

00181

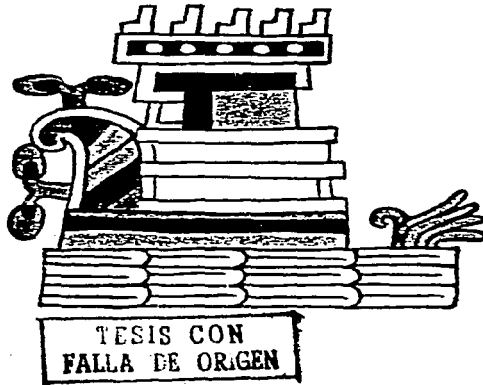
29

MONTE ALBAN: INTEGRACION EN UNA CIUDAD PLURAL

Bernd Fahmel Beyer

Tesis para optar al grado de
Doctor en Arquitectura

División de Estudios de Posgrado
Facultad de Arquitectura
U.N.A.M.





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	página
Introducción	1
Capítulo I. Teorías de la Arquitectura	9
Capítulo II. La Arquitectura en la Antropología	19
Capítulo III. El Arquitecto en Monte Alban	25
Capítulo IV. Sistemas de Construcción	52
Capítulo V. Elementos de la Construcción	66
Capítulo VI. Cronología	90
Capítulo VII. Patrones Espaciales e Integración Social	99
Conclusiones	140
Bibliografía	146

INTRODUCCION

Para principios del siglo XVI los valles centrales de Oaxaca estuvieron habitados por un pueblo hablante del idioma zapoteco y por varios núcleos de lengua mixteca. Ligándose a las casas gobernantes mediante matrimonios, los mixtecas se habían adentrado paulatinamente en la región reduciendo la influencia de los señores locales de antano. Al mismo tiempo se fue dando una situación lingüística y política muy confusa que los españoles pudieron observar por primera vez en 1520. Para fines de 1521 los asentamientos de los valles habían sido dominados con alguna resistencia por una fuerza al mando de Francisco de Orozco (Gerhard 1986: 48, FIGURA 1).

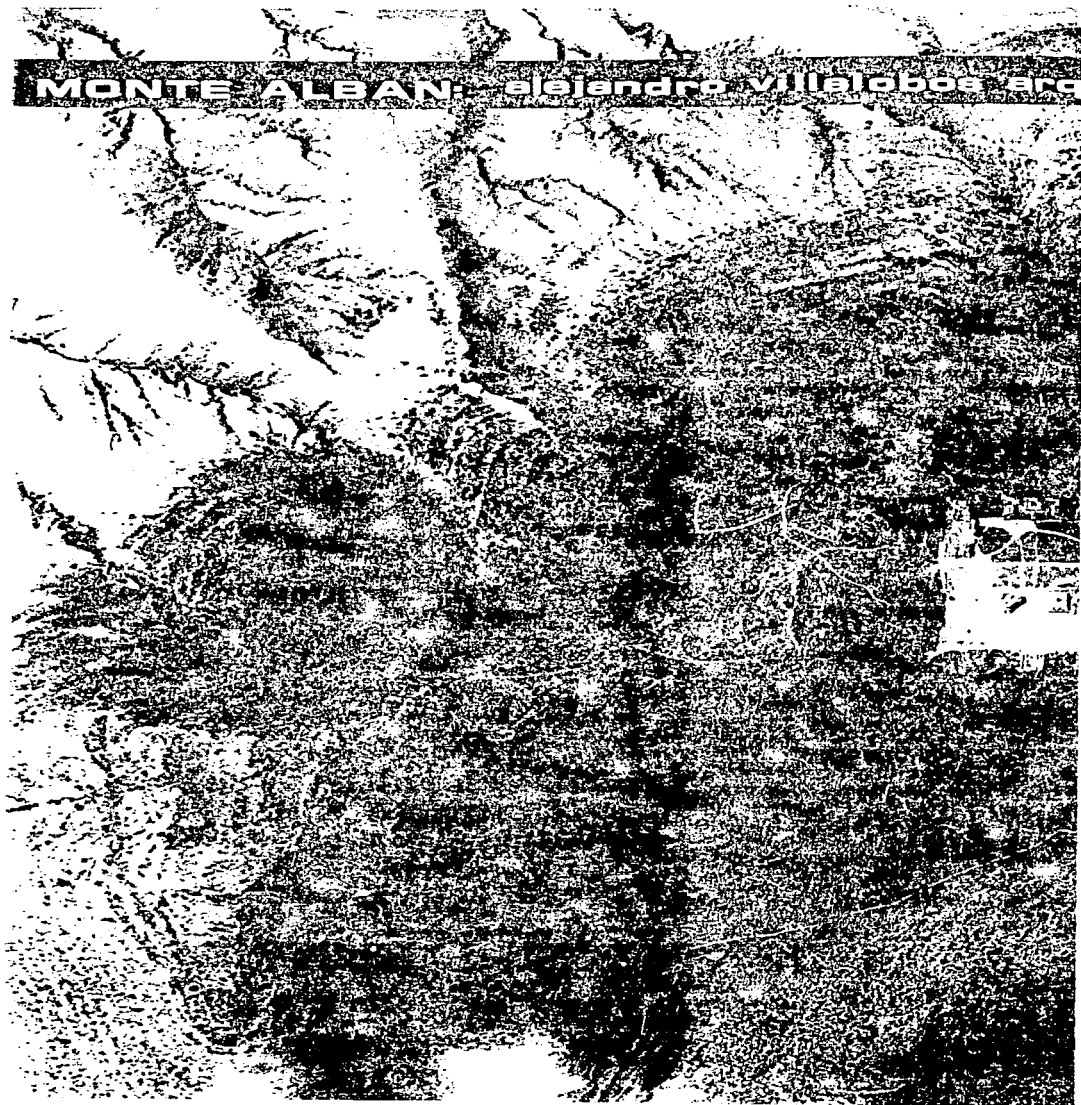
Entre los sitios que más llamaron la atención de los peninsulares se encuentra Mitla, descrita en detalle por Motolinia en su paso a Tehuantepec (1969: 138), por Canseco en 1580 (1905: 151-152), y con menos exactitud por el padre Burgoa cien años después (Geográfica Descripción 1934-II: 120-125). Monte Alban, por su parte, no corrió con tanta suerte como la sede del sumo sacerdote zapoteca. El estado de abandono de sus edificios y plazas, situados en las colinas que destacan sobre la antigua villa de Antequera, debió de influir en la creación de leyendas e incitar a la búsqueda de tesoros (FIGURA 2). No sería sino hasta el siglo XIX que viajeros nacionales y extranjeros dieron a conocer su magnificencia a través de relatos, bosquejos topográficos y dibujos de algunos de sus monumentos (vease, por ejemplo, Dupaix, Bandelier, Bancroft, Holmes). La aparente ausencia de fortificaciones así

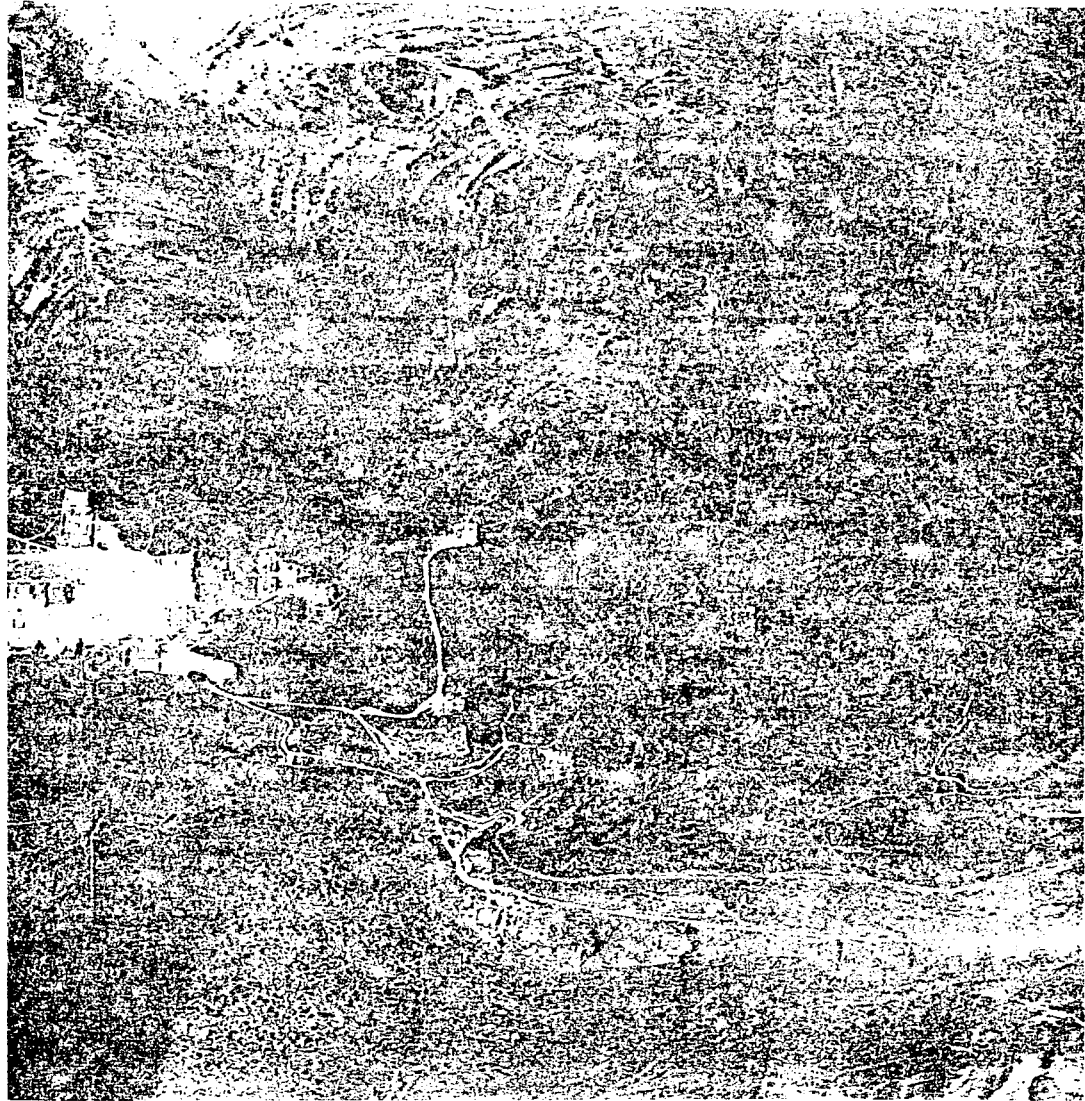
fig. 1

PLANO DE MESOAMERICA



MONTE ALBÁN: Alejandro Villalobos and



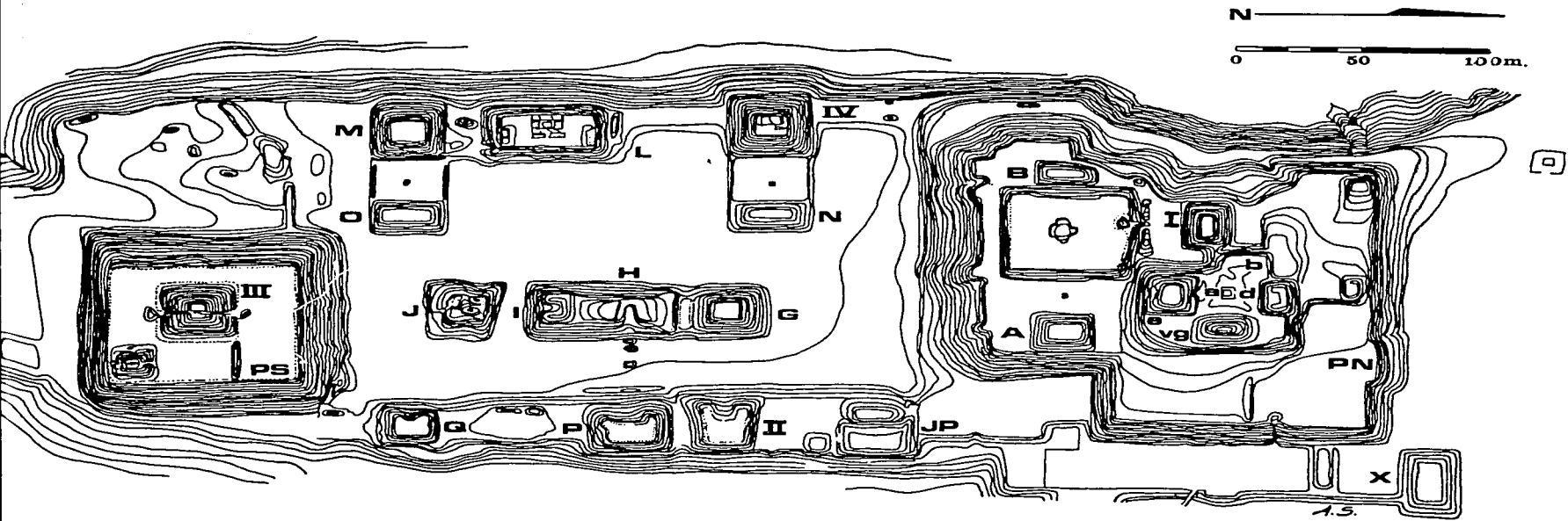


como el predominio de estructuras piramidales alrededor de la plaza principal pronto dieron al sitio un matiz religioso - mismo que sustentaría los modelos teocráticos y ceremonialistas del siglo XX (Galindo y Villa 1905, Webster 1976, FIGURA 3).

Durante los años treinta hasta cincuenta de nuestro siglo el proyecto arqueológico encabezado por Alfonso Caso descubrió innumerables residencias en las laderas de Monte Alban, por lo que empezó a concebirse a esta como una ciudad y ya no como un mero centro ceremonial. La tipología cerámica, ideada para descubrir las normas características de cada época, también sirvió para establecer una secuencia cultural y una hipótesis sobre el origen de la identidad zapoteca. En este sentido Monte Alban I habría sido fundada por gente de filiación olmeca y ocupada por una élite sureña durante la época II. Para Monte Alban IIIA la interacción con el altiplano mexicano - y en especial con Teotihuacan - habría conducido a la cristalización de la tradición zapoteca, distintiva de la época IIIB-IV y de los sitios tardíos en los valles centrales (Bernal 1965, Caso, Bernal y Acosta 1967).

A partir de los años sesenta la arqueología oaxaqueña mostró un profundo pesimismo respecto a la metodología de trabajo tradicional y a la posibilidad de obtener la organización política y social del estudio de la arquitectura monumental. Englobados dentro de una perspectiva regional, los recorridos de R. Blanton (1978) y la identificación de más de dos mil terrazas residenciales en las faldas de Monte Alban subrayaron la necesidad de precisar el sistema económico que mantuvo en pie a la ciudad. En forma paralela la investigación superficial de los tres valles centrales abrió el camino para la formulación de sistemas de cultivo y jerarquías de sitios, atribuyéndose a los distintos asentamientos una función administrativa en base a su tamaño (Kowalewski 1980, Blanton *et al.* 1982).

Ante las conclusiones de estos trabajos y el planteamiento de un Estado zapoteca imperialista que habría controlado a la región por 1200 años no tardaron en surgir las críticas por parte de la Ecología Cultural. La presencia de una forma de vida aldeana en los valles centrales desde el segundo milenio a.C. había sido demostrada por los trabajos de K. Flannery y su equipo en la región de Etla (Flannery 1976). La lengua protozapoteca de estos grupos tampoco se ponía en duda, así como la aparición temprana de algunos rasgos de la tradición zapoteca (Caso 1942, Flannery y Marcus 1983). Los argumentos de W. Sanders y R. Santley, sobre todo, se dirigieron contra la idea que Monte Alban fuera una 'Capital Flotante' (*Disembedded Capital*) y que sus habitantes estuvieran desvinculados de los procesos de producción y redistribución de bienes agrícolas y artesanales. Para estos autores el abandono de Monte Alban no habría respondido a la ausencia de



PLANO TOPOGRAFICO DE LA
 ZONA ARQUEOLOGICA DE
 MONTE ALBAN, OAXACA

enemigos de quien proteger a los zapotecas - en especial Teotihuacan - sino a factores de índole social y ambiental (Blanton 1978, 1980, 1981, Blanton et al. 1982, Sanders y Santley 1978, Sanders y Nichols 1988, Santley 1980, 1983, O'Brien et al. 1989).

Ahora bien, el surgimiento y la decadencia de una tecnología, de un estilo artístico o de sitios arqueológicos completos ha sido objeto de estudio por mucho tiempo (vease Daniel 1967, Deonna 1945-48, Willey y Sabloff 1980). En cuanto a las culturas americanas este fenómeno fue descrito en forma magnífica por S. Linne, quien señala:

"While in the Old World transition from one epoch to the next usually progressed at a slow rate ... in America one as a rule gets the impression that the history of civilization is disconnected, that development has consisted of incalculable leaps forward or backward. It is only in certain cases that it is possible to follow a more prolonged evolution, because the cultures, at any rate seemingly, frequently present themselves fully developed, flourish for some brief period, and then disappear without leaving much to be inherited by their successors. It gives an impression like that of a series of detached dramatic plays: when one act is finished, the scene is changed, and a different drama is performed by a fresh set of actors. Often several troupes side by side perform different plays in different languages" (1938: 55).

Medio siglo después de que se hiciese esta observación aún son pocos los arqueólogos que abiertamente reconocen que esta visión histórica deriva del paradigma antropológico boasiano y de la aplicación de teorías, métodos, técnicas y periodificaciones arqueológicas concomitantes. De ahí la necesidad de analizar en detalle la temporalidad y probable coexistencia de asentamientos que hasta ahora han sido ordenados en forma arbitraria. En Oaxaca habría que considerar la rigidez de

Introducción

las épocas cerámicas definidas por Caso, Bernal y Acosta para Monte Alban (1967) y el surgimiento de sitios "importantes" al lado de esta ciudad. Primeros intentos en este sentido sugieren que desde sus orígenes hasta el abandono Monte Alban participó dentro de una situación política de gran complejidad (Bernal 1966b, Santley 1980, Fahmel 1986, s.f.b, Winter 1989). La posibilidad de que a lo largo de dos milenios hubiera varias jerarquías y sentimientos de pertenencia (identidad étnica) en los valles centrales de Oaxaca nos exige volver a Monte Alban para investigar lo que sucedió ahí en realidad.

La definición de catorce grupos de estructuras mayores en las afueras de la Gran Plaza es una de las principales contribuciones del estudio realizado por R. Blanton en Monte Alban. La identificación de estos grupos con barrios y la "representación política" de estos en el recinto administrativo principal a través de las estructuras que definen la plaza, empero, carece de toda fundamentación. Como veremos a lo largo de este trabajo las construcciones y configuraciones espaciales en la Meseta Central obedecen a múltiples factores que no se pueden reducir a una instantánea idealista o a un funcionalismo mecanicista. La profundidad temporal del asentamiento, la constante interacción de sus habitantes con sitios menores y regiones aledañas de Mesoamérica y la experiencia de una vida social, política y económica propia indudablemente llevaron al desarrollo de maneras y razones de ser particulares que se plasmaron, cada una a su modo, en la forma de construir y de diseñar el ámbito ceremonial más importante de la ciudad. Ahora bien, de haber estado vinculada la Gran Plaza a los catorce grupos de estructuras definidos por Blanton más bien parece deberse al papel de enlace que estas adoptaron entre los gobernantes y el resto de la comunidad.

Más, no por enfatizar la diversidad vamos a perder de vista los factores que permitieron la cohesión y la continuidad. En este sentido habría que mencionar una práctica apenas descubierta por nosotros durante las dos temporadas de campo efectuadas en la plaza principal: el uso de un instrumento magnético ("brújula") para determinar la declinación magnética terrestre y su aplicación en la orientación de los edificios. Como veremos a lo largo de este trabajo tal concepto llegó a incorporar otras cosmovisiones y a regir la actividad constructiva desde la primera época, en que se realizó la plataforma de los Danzantes, hasta la fase III B-IV tardía en que se edificó un contrafuerte a un costado de la última estructura del Montículo P.

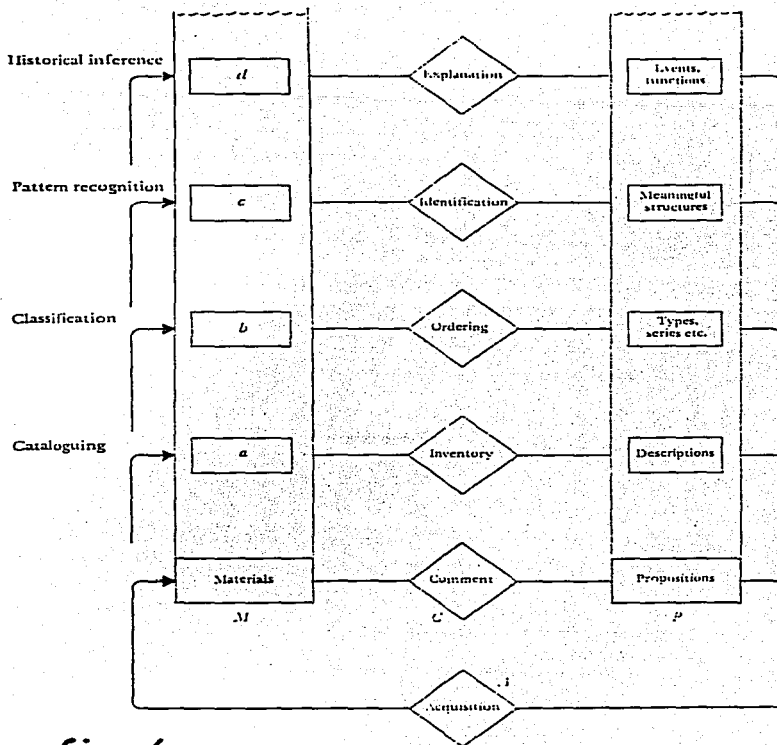


fig.4

Metodología de Investigación propuesta por Gardin 1980.

Las implicaciones culturales de la observación de este fenómeno natural - tanto los conceptos científico / religiosos como la cosmovisión en que se insertaron - escapan los propósitos que nos planteamos al iniciar este trabajo. De ahí que solo en ocasiones nos adentremos en ellas, generalmente cuando hay que enfatizar la complejidad institucional prevaeciente en Monte Alban.

Metodología de Investigación.

De lo referido con anterioridad se desprende que el propósito de nuestro trabajo es el de aventurar nuevas hipótesis sobre el orden socio - político que caracterizó las distintas épocas de ocupación de Monte Alban, los procesos que lo fueron transformando y la dinámica que originó la construcción de los edificios en la Meseta Central. Con este fin emprendimos el estudio de los aspectos teóricos que permitirían evaluar la actividad constructiva desde el punto de vista antropológico, así como la recopilación de materiales gráficos y descriptivos de la misma arquitectura. Dentro de esta base de datos no incluimos la información sobre las tumbas ya que estas están siendo estudiadas por E. Gonzalez Licón.

Como nuestro proyecto de trabajo en el I.I.A. - U.N.A.M. también se veía limitado a la información publicada en 10 reportes de campo y un artículo del *Handbook of Middle American Indians* (Acosta 1965) decidimos plantear dos temporadas de campo e inventariar la información existente en la Gran Plaza de Monte Alban (vease Gardin 1980: figura 3, nivel a, FIGURA 4). De regreso a la ciudad de México ordenamos el material catalogado de acuerdo a las formas, técnicas y elementos estilísticos empleados en su construcción (Gardin 1980: figura 3, nivel b). Junto con el cambio temporal en los elementos formales, tecnológicos y estilísticos, el uso de la declinación magnética en la disposición espacial de los edificios nos permitió detallar la seriación y colocarla dentro de un rango temporal que va de acuerdo con los primeros esquemas de Caso, Bernal y Acosta (Bernal 1965, Caso, Bernal y Acosta 1967), la periodificación derivada del estudio de los monumentos escultóricos de Monte Alban (García Moll *et al.* 1986) las fechas de la curva paleomagnética elaborada para Mesoamérica (Wolfman 1973, 1984) y las tablas cronológicas basadas en la correlación de calendarios maya-cristiano de Goodman - Martínez - Thompson (FIGURAS 5, 6a, 7, 8 y TABLA 1). Concluida la clasificación

1522

EPOCA V

830

EPOCA III B-IV

tardia

media

temprana

680

EPOCA III A

tardia

temprana

400

EPOCA II

d

tardia

c

b

a

temprana

I d.C

EPOCA I

c

tardia

b

media

a

temprana

fig. 5

Cuadro cronológico para la arquitectura de M. Alban,
según la correlación de calendarios Maya-Cristiano
de GOODMAN-MARTINEZ-THOMPSON

CHRONOLOGICAL CHART OF THE CULTURES OF OAXACA
(Only the Principal Sites Explored)

PERIODS	MONTE ALBÁN	VALLEY OF OAXACA	MIXTECA	OTHER REGIONS	DATES
V	V	Mitla Yagul Cuicapan	Coxtlahuaca Tilantongo Nativitas	Tultepec Monte Flor and various sites in the Chinantla	1521
IV	IV	Mitla Yagul Cuicapan San Luis Beltran Noriega Etla	Tututepec and other sites in the Mixteca Baja	Quiotepec Istmo	1000
IIIb	IIIb	Cuicapan	Yatachio	Yagila? Quiotepec?	650
Transition IIIa-IIIb	Transition IIIa-IIIb		Yucuñudahui Yatachio		550
IIIa	IIIa		Yatachio		A.D. 200
Transition II-IIIa	Transition II-IIIa	Loma Larga			B.C. 100
II	II	Caballito Blanco	Tliltepec Huanmelulpan		300
I	I	Yagul	Monte Negro Yuzón	Istmo Monte Flor Honduras Cuxuyo	900
Preceramic					

Ceramic Periods and Chronology: The Valley of Oaxaca

Mesoamerican periods	Valley of Oaxaca designations	Approximate chronology
Postclassic	Monte Albán V	1500
	Monte Albán IV	950
Classic	Monte Albán IIIb	600-700
	Monte Albán IIIa	450
	Monte Albán II	A.D. 300
Late and Terminal Formative	Monte Albán Late I	200 B.C.
	Monte Albán Early I	300
	Rosario Phase	500
Formative	Guadalupe Phase	600
	San José Phase	800
Early	Tierras Largas Phase	1150
Formative		1400

fig. 6

b

Cronologías oaxaqueñas según Bernal 1965 (a) y Blanton 1978 (b).

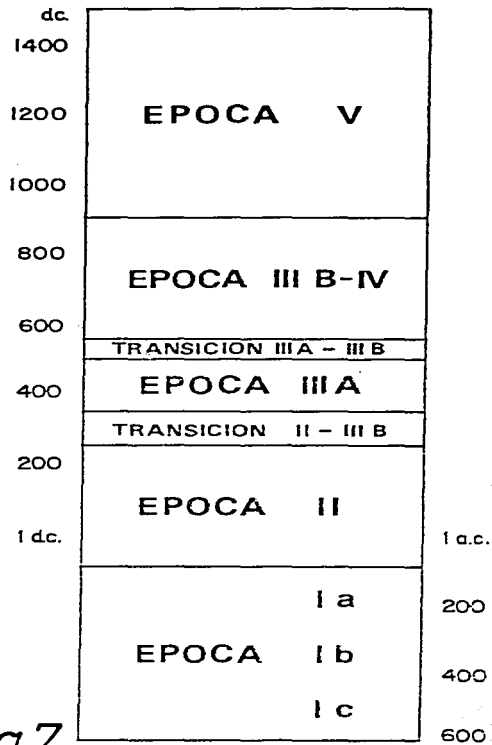


fig.7

Cronología para los monumentos escultóricos de Monte Alban, según García Moll et al. 1986.

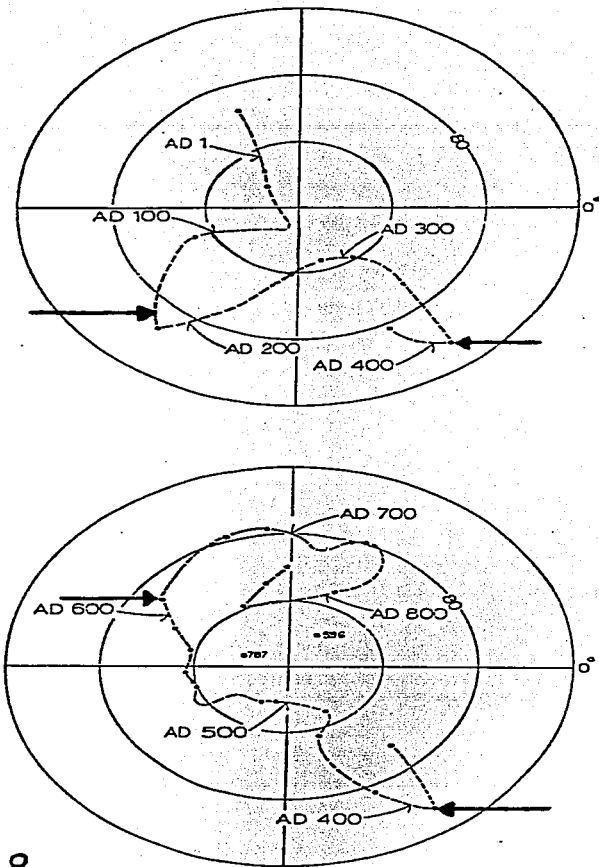


fig. 8

Curvas paleomagnéticas para Mesoamérica, según Wolfman 1973.

TABLA 1

Cronología mesoamericana de acuerdo con la correlación 11.16.0.0.0 o Goodman -
Martínez - Thompson (según Adams 1977 y Pasztory 1978).

PERIODO	CUENTA LARGA MAYA	HORIZONTE	FECHAS	ALTIPLANO MEXICANO	PUEBLA-OAXACA-MORELOS	OAXACA	GOLFO	AREA MAYA	
POSTCLASICO	G. M. T.	AZTECA	1521	Azteca III-IV	Tepeji el Viejo Polícromo mixteco Señoríos mixtecos de los códices Apoala	MONTE ALBAN V Mitla-Gulengola Zaachila	Cempoala	Tayasal	Tihoo
	10.4.0.0.0		1350	Azteca I-II				?	Mayapan
		TOLTECA	1150	Tula-Mazapa			Isla de Sacrificios	Chichen Itza	
			909						
CLASICO	9.13.0.0.0 9.0.0.0.0 8.14.0.0.0	TEOTIHUACANO	692	Coyotlatelco Oxtotitpac Metepec IV	Cacaxtla Nuñe Cholula Xochicalco	MONTE ALBAN IV	Tajin III	Tepeu III	Floresciente Yucateco
			550	Xolalpan IIIb	Yucunudahui	MONTE ALBAN IIIB	Tajin II	Tepeu I	Oxkintok
			435	Tlamilolpa IIIa	Yanhuitlan	MONTE ALBAN IIIA	Tajin I	Tzakol III	Coba
			317	Miccaotli II	DiQuiyu Huamelulpan			Tzakol II	Tzakol I
			0	Tzacualli I	Patlachique	Monte Negro	MONTE ALBAN II	C. Mesas 3 Zapotes	Mutzanel
			500	Cuanalan Ticomán Zacatenco			MONTE ALBAN I	La Venta	Chicanel
PRECLASICO		OLMECA	1000		Chalcatzingo	S. Jose Mogote		Mamom	

entregamos a la UNAM un manuscrito denominado LA ARQUITECTURA DE MONTE ALBAN (Fahmel 1990b) y nos adentramos en los propósitos de esta investigación.

Una beca de *Junior Fellow* y la estancia de nueve meses en Dumbarton Oaks, Washington D.C., nos permitieron profundizar en los aspectos teóricos de la cuestión y precisar los patrones urbanos reconocidos durante la etapa de clasificación (Gardín 1980: figura 3, nivel c). En este proceso consideramos, especialmente, los "gustos" o "estilos" plasmados en la concepción arquitectónica - espacial (Vitruvio 1960: 15-16). Posteriormente intentamos explicar estos patrones comparando la arquitectura, escultura y ofrendas asociadas con las de otros sitios y regiones mesoamericanas, y acudiendo a la información histórica contenida en esculturas, códices y crónicas virreinales. Este último paso, nombrado 'Inferencia Histórica' por Gardín (1980: figura 3, nivel d) fue sin duda el más difícil pero también el más estimulante. Como señala A. Kaplan:

"The scientific achievement ... often consists in discovering new significance in the old data, giving them significance by ordering them differently, making a new pattern manifest ... the formation of hypotheses in science and their replacement by more satisfactory ones is, on the whole, a matter of sound operations" (1964: 10, 336).

Ahora bien, al revisar la periodificación general de Mesoamérica y el lugar de nuestras curvas paleomagnéticas dentro de los patrones universales de cambio magnético secular nos dimos cuenta que algunas generalizaciones de la arqueología mesoamericana han sido esgrimidas con tanta tenacidad que han perdido su significado o verdad (vease Kaplan 1964: 369). Así tenemos, por ejemplo, que se toma:

a) la cerámica foránea como el mejor indicador de relaciones culturales entre las distintas regiones del Área cultural. Este argumento no solo desacredita a la arquitectura sino que también descarta todo estudio comparativo sobre ritmos y cambios en la creación artística.

b) la arquitectura como simple indicador de "poder" o de capacidad administrativa. Este argumento es difícil de sustentar en épocas que muestran una gran actividad constructiva y pocas evidencias de "poder" suplementarias, además de que soslaya a la arquitectura vinculada a otras actividades que no tienen que ver

directamente con la administración.

c) la arquitectura como indicador de las actividades de "una élite". La reducción de la complejidad socio-política a un solo denominador no solo oculta las particularidades de cada cultura sino que dificulta el análisis de la actividad constructiva, las necesidades a las que responde y los símbolos plasmados en la construcción. Además de responder a diversas estrategias de adaptación, la arquitectura monumental es producto de una negociación: la cuestión está en entender la nueva conjunción social, y qué es lo que se está negociando por quién.

d) la sincronología de Goodman - Martínez - Thompson y el Carbono 14 como únicos instrumentos de fechamiento eficaz. Como veremos, la incongruencia entre los datos arqueológicos y etnohistóricos que resulta de estos métodos de fechamiento es falsa. Una posibilidad de salvar los huecos en las distintas secuencias culturales se vislumbra en la adecuación de las curvas paleomagnéticas de Mesoamérica y de Monte Alban a los patrones observados en el "cambio secular del magnetismo terrestre" en otras partes del orbe.

De lo anterior se concluye que las generalizaciones de la Historia Oficial, que diluyen los huecos antes mencionados dentro de Horizontes artístico - culturales, requieren de un ajuste en la cronología para resaltar la continuidad entre culturas como Teotihuacan, Tula y Tenochtitlan, los sitios mayas del Peten, del Puuc y del norte de Yucatan, y los sitios "clásicos" y "postclásicos" de Oaxaca.

Metodología de presentación.

Para dar cabida a los distintos temas mencionados hasta el momento ordenamos los planteamientos en siete capítulos, cuyo contenido se refiere a continuación:

- I. Ideas y conceptos de la Teoría de la Arquitectura universal aplicables al registro arqueológico mesoamericano.
- II. Conceptos empleados por los arqueólogos / antropólogos en el estudio de la arquitectura prehispánica y en especial la de Monte Alban.
- III. El arquitecto mesoamericano y su instrumental. La curva paleomagnética mesoamericana y la de orientaciones arquitectónicas en Monte Alban.
- IV. Técnicas y materiales de construcción utilizados en los valles de Oaxaca, y

en particular en Monte Alban.

V. Elementos formales y ornamentales característicos de la región oaxaqueña y de Monte Alban.

VI. La cronología tradicional de Monte Alban, y una proposición para su ajuste de acuerdo a patrones de cambio paleomagnético universal.

VII. Interpretación de los patrones urbanos que caracterizaron a las principales fases constructivas de la Gran Plaza, y formulación de hipótesis sobre el devenir histórico del sitio dentro de los rangos temporales propuestos en el capítulo VI.

Conclusiones.

CAPITULO I

TEORIAS DE LA ARQUITECTURA

a) Generalidades.

Una discusión sobre teorías de la arquitectura - cosa que no pretendemos desarrollar a fondo en este momento - requiere mínimamente de una definición del término teoría. Para J. Villagran una teoría equivale a una "explicación sistematizada de la esencia y de la axiología" de una disciplina (1988:62). En forma más amplia una teoría es "un modo de darle sentido a una situación ... es un aparato para interpretar, criticar y unificar leyes establecidas, para modificarlas de manera que abarquen datos no anticipados en su formulación, y para guiar la investigación y la búsqueda de nuevas y más poderosas generalizaciones" (Kaplan 1964: 295). De lo anterior se desprende que las teorías no flotan en el aire en forma aislada sino que forman parte de un sistema mayor al que T. Kuhn designa como paradigma (Kaplan 1964:297, Kuhn 1971).

Más allá de las teorías que caracterizan a un paradigma se encuentran los métodos y técnicas de estudio diseñados para articular aquellas con la realidad

específica. En el campo de la arquitectura podemos encontrarlos dentro de la mayoría de los tratados, ya sean estos de cobertura amplia o dedicados a un solo aspecto de la construcción. En su conjunción con las teorías dan al paradigma un matiz singular, y al concepto de arquitectura una acepción particular (Villagran 1988: 149-157).

Ahora bien, una comunidad científica selecciona los problemas que supone tienen una solución a través del marco de referencia de un paradigma. En este proceso, empero, no se observa todo lo que hay para ver. Como señala Kaplan:

"An observation ... is the product of an active choice, not a passive exposure. Observing is goal-directed behavior" (1964: 133).

De ahí que los problemas excluidos, frecuentemente calificados como no científicos, y aquellos no solucionados por las teorías en boga vayan formando un *corpus* que eventualmente contradirá al paradigma prevaleciente. Según Kuhn este es el momento en que se origina un choque paradigmático y un cambio en las teorías (Kaplan 1964: 52-54, 133, Kuhn 1971: 71).

b) Principios y valores de la arquitectura.

Según M.L. Vitruvio, el arte y la ciencia de la arquitectura se aplica a la construcción de las ciudades y sus diversas partes, lo mismo descubiertas que cubiertas, públicas que privadas, incluyendo lo que con los siglos pasaría a ser dominio de los especialistas militares y después de ingenieros civiles (Villagran 1988: 154-155). En su tratado, *De Architectura Libri Decem*, menciona los principios fundamentales que subyacen a esta actividad (1960: 13-16):

1. Orden. Da su medida a los miembros de una obra considerados en forma separada, y correspondencia simétrica a las proporciones del todo. Es un ajuste de acuerdo a cantidades.
2. Arreglo. Implica la colocación de objetos en su lugar debido, y la elegancia del efecto que resulta de los ajustes propios al carácter de la obra. Sus formas de

expresión son: planta, elevación y perspectiva, y derivan de la reflexión e invención.

3. Eritmia. Se refiere a la belleza y al ajuste adecuado de los distintos miembros.

4. Simetría. Hace alusión a la concordancia entre los miembros de una obra, y la relación entre las distintas partes con el esquema general de acuerdo con una parte específica seleccionada como estandard, o con un módulo.

5. Propiedad. Destaca la perfección de un estilo cuando hay autenticidad de lo construido con respecto a principios aprobados. Deriva de causas naturales, de usos y prescripciones.

6. Economía. Denota el uso apropiado de materiales y del emplazamiento, así como el balance entre costos y sentido común. A otro nivel exige la concordancia entre el diseño de una obra y los usos y necesidades a que esta destinada.

Cuando a estos principios se les atribuye un valor, la singular jerarquización de lo social, lo estético, lo utilitario y lo lógico nos permite hablar de un estilo arquitectónico en particular (Villagran 1964: 31-32, 47, 85-89).

Ahora bien, si las teorías de la arquitectura fueran finitas no habría mayor problema en su discusión. Pero la realidad es que, así como cambian las sociedades también cambian las inquietudes de las gentes respecto a la construcción. Desde una perspectiva histórica no se puede aseverar siquiera que en el *Kunstwollen* de una época haya siempre una identidad entre las creaciones y los escritos teóricos (y, por ende, con el paradigma científico prevaleciente) (Zucker 1951: 8). De lo anterior se abstrae que las épocas estilísticas de la Historia del Arte solamente sirven como un esquema clasificatorio con valor referencial, y que sea vano suponer un carácter uniforme en las construcciones de una época determinada (Villagran 1964: 77-80, Zevi 1969: 110). Al mismo tiempo se impone la necesidad de aclarar los factores y la dinámica que producen esta variabilidad. A manera de ejemplo en esta dirección podríamos señalar los trabajos de J.B. Artigas y C. Chanfón sobre la situación creada en el Nuevo Mundo a raíz de la conquista española, y los ajustes que se tuvieron que hacer entre los distintos paradigmas y teorías arquitectónicas (Artigas 1983, Chanfón 1985).

c) Cambios paradigmáticos y de las teorías arquitectónicas.

El que cambien los paradigmas científicos y los estilos arquitectónicos no es nada nuevo o de interés *per se*. En cualquier momento se puede aplicar lo que señala Vitruvio:

"When it appears that a work has been carried out sumptuously, the owner will be the person to be praised for the great outlay which he has authorized; when delicately, the master workman will be approved for his execution; but when proportions and symmetry lend it an imposing effect, then the glory of it will belong to the architect" (1960: 192).

Lo que parece tener mayor relevancia son los procesos de cambio dialéctico entre los distintos principios arquitectónicos y los valores atribuidos a ellos (Gilbert 1951, Zucker 1951, Villagran 1964: 31-33, 42-47, 53-57). Descartando cuestiones de perfección - cual es el estilo 'perfecto' y por qué - las que fácilmente se prestan para cuestiones "istas", surge la duda sobre los motivos, las prácticas específicas y la legitimidad de estos cambios. Ya que los ajustes y las modificaciones se dan dentro de o entre distintos marcos culturales también resulta indispensable distinguir el lugar del individuo en la sociedad y su intervención dentro y fuera de los paradigmas en cuestión.

Sobre esta línea de investigación cabe subrayar, antes que nada, el papel del individuo dentro de las instituciones que definen a una sociedad:

"if what we are looking at and for are institutions ... then we are looking at and for regularities of behaviour which is not, or not merely, personal - or in other words, at the behaviour of people in roles ... From the perspective of sociological theory, roles are at the same time vectors in social space and associated patterns of behaviour informed by mutually shared expectations and

beliefs about the conformity - in the absence of special explanation - of that behaviour to some acknowledged institutional rule or rules ... To occupy and perform a role at all is to behave as something, and that something is defined by reference to characteristics of the institution, not the person, concerned" (1986: 152-153).

En este sentido ya M.L. Vitruvio señala el carácter social del gremio dedicado a la arquitectura, aunque no a través de una teoría de valores como lo hace J. Villagran (1964: 32, 85-90, 125-130) sino mediante el énfasis en las capacidades del arquitecto:

"Such results (delicacy of workmanship, sumptuousness and design) may very well be brought about when (the architect) allows himself to take the advice both of workmen and of laymen. In fact all kinds of men, and not merely architects, can recognize a good piece of work, but between laymen and the latter there is the difference, that the layman cannot tell what it is to be like without seeing it finished, whereas the architect as soon as he has formed the conception, and before he begins the work, has a definite idea of the beauty, the convenience, and the propriety that will distinguish it" (1960: 192).

Este quehacer dentro de y para la sociedad crea una paradoja en la que la previsión y creatividad del arquitecto parece diluirse en el aspecto técnico y artístico de la obra (Villagran 1964: 86-87, 133, Zevi 1969: 13, 19, 94-98, García Ramos 1974: 20). Tal situación se confunde aun más con aseveraciones como "la arquitectura crea espacios utilitarios y espacios artísticos" (de la Encina 1978: 11). De ahí que resulte necesario rescatar la individualidad del arquitecto dentro del contexto social para el que labora y la unidad de los principios de la arquitectura. Con este fin retomaremos brevemente algunos aspectos de la discusión sobre el "Espacio" subrayando su importancia para la 'concepción' a la que hace

referencia Vitruvio.

Mientras que los arquitectos de las academias e institutos tecnológicos alemanes de finales del siglo pasado eran educados en términos formulados por K.F. Schinkel, K. Boetticher y G. Semper, por otro lado se estaban formulando nuevas teorías estéticas aplicables a la arquitectura. Entre estas destacan las de H. Woefflin, A. Schmarsow y Adolf von Hildebrand, publicadas entre 1886 y 1903. La tónica de estos trabajos ya no está en la relación entre forma, material, técnica y función sino en las cualidades estéticas del espacio, el volumen y la forma, y en su visualización (Zucker 1951: 9). Partiendo de la distinción entre *Daseinsform* (forma real) y *Wirkungsform* (forma perceptual) cada uno de estos teóricos enfocó un aspecto especial del espacio:

"While for Woefflin psychological reactions provoked by the art work were the decisive factor Schmarsow considered architectural space as the active creation of human "Koerpergefuehle" (feelings and conscious awareness of the body), as a reaction of man's physique, based mainly on physiological laws of human nature, projected into the outer world. Movement into depth becomes for Schmarsow identical with the creation of aesthetic space. ... Adolf von Hildebrand developed his theories in concert with his sculptural work and shared many concepts with Conrad Fiedler and Hans Cornelius. According to Hildebrand, space must be conceived as a succession of visual planes confined in depth" (Zucker 1951: 8-9).

Con el tiempo las ideas de Woefflin y Schmarsow sobre el espacio - volumen fueron adoptando un carácter simbólico, pasando a ser dos elementos más en los análisis artísticos de corte tipologicista (Zucker 1951: 10-11, Ackerman 1953). El concepto espacio - tiempo de Hildebrand también fue llevado a la arquitectura, donde varios autores lo vincularon con el fenómeno de la percepción físico - sensual (*Einfuehlung*). Apoyados en el particularismo histórico de la antropología, 'las percepciones singulares de los distintos pueblos' les permitieron elaborar amplias

generalizaciones culturales caracterizadas por el énfasis en la normatividad (Zucker 1951: 12, Dixon 1967: 176, de la Encina 1978: 9-16). La prominencia del arquitecto quedaba garantizada al asegurar que "la historia de la arquitectura no es la historia de los desarrollos técnicos, sino la historia de los variados fines expresivos y de las maneras diversas como la técnica se acomoda al servicio de esos distintos fines" (de la Encina 1978: 19, citando a Worringer).

Una línea de investigación distinta partió de los trabajos de F. Schumacher, A.E. Brinckmann, P. Frankl, E. Ehmann y P. Zucker entre otros (Zucker 1951: 12-13). Estos autores coinciden en que el espacio se extiende más allá de la construcción *per se*, adquiriendo características particulares según la amplitud y relación con lo edificado. Es este también el punto en que encajan los trabajos de J. Villagran, B. Zevi, E. Bacon, M. Castells y D. Garcia Ramos (Villagran 1964: 46-47, 125-130, Zevi 1969: 40-46, 67-68, 70-75, Bacon 1987: 20-29, Castells 1988: 14, 26, 141, Garcia Ramos 1974: 22-24). Para el último de estos autores, empero, el problema del espacio adquiere una magnitud tal que requiere la atención de un grupo de especialistas, incluyendo a arquitectos y urbanistas. En este sentido advierte:

"La reglamentación de volúmenes y estilos arquitectónicos, en avenidas exhibicionistas, escenográficas, que tanto preocupan a ciertos urbanistas, no son sino arreglos de arte urbano complementarios o consecuentes de una buena solución urbanística, pero de ninguna manera como para pensar que habrá que comenzar por eso" (1974: 24).

Esta delimitación de responsabilidades entre el arquitecto y el urbanista, producto del crecimiento desmedido de las urbes actuales, no debe atáearnos en el análisis de las ciudades prehispánicas - o por lo menos no en el de los sitios menores, entre los que se encuentra Monte Alban (vease FIGURA 2). Resulta de interés, empero, porque ilustra la estrechez de los roles sociales y las limitaciones de un paradigma (vease también a Zevi 1969: 84-91, 98, 106-108). A este respecto J. Dixon senala:

"We are faced with constraints on the freedom of

decision as well as long-term changes that follow their own laws without the intervention of the conscious decision of the artist. These are serious qualifications of the notion of freedom and they become part of the evidence that a theory of style must account for. Yet this is not a concession to those who find the origin of history in abstract forces ... The creative consciousness of man is the arena where conflicting choices are made (1967: 175).

De ahí el énfasis en la previsión, la 'concepción' de Vitruvio, y la capacidad creativa del arquitecto y urbanista que se observa claramente en autores como Zevi (1969), García Ramos (1974) y G. Kubler (1975). Al mismo tiempo, empero, se introduce un nuevo aspecto en la discusión, y es este el de la negociación (vease, por ejemplo, García Ramos 1974: 34). Como apunta M. Castells:

"El considerar a la ciudad como la proyección de la sociedad en el espacio es, al mismo tiempo, un punto de partida indispensable y una afirmación demasiado elemental. Pues si bien es cierto que hay que superar el empirismo de la mera descripción geográfica, se corre el grave peligro de figurarse el espacio como una página en blanco sobre la que se inscribe la acción de los grupos y de las instituciones, sin encontrar otro obstáculo que la huella de las generaciones pasadas... El espacio es un producto material en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, los cuales contraen *determinadas relaciones sociales* que dan al espacio (y a los otros elementos de la combinación) una forma, una función, una significación social" (1988: 141).

Esta condición extrovertida descarga al arquitecto y/o urbanista del excesivo academicismo simbolista y lo coloca dentro del quehacer ordinario y los procesos de

adaptación al medio circundante (Sullivan 1944, Zucker 1951, Chanfón 1983:31). Por su parte, E. Bacon recalca:

"The building of cities is one of man's greatest achievements. The form of his city ... is determined by the multiplicity of decisions made by the people who live in it. In certain circumstances these decisions have interacted to produce a force of such clarity and form that a noble city has been born (1987: 13).

La fuerza a la que se refiere Bacon, aunque parece ser de índole moral - espiritual, más bien debe relacionarse con el concepto de poder presentado por Runciman:

"all members of all societies are engaged, by virtue of their roles, in influencing the institutional behaviour of one another ... and this means in practice that we are concerned both necessarily and exclusively with institutional relations of power" (1986: 154).

Con esto volvemos a los dos niveles planteados para el estudio del cambio formal y axiológico. El primero, interno dijimos, se refiere a la dinámica social dentro del ámbito de un paradigma. Sacar de estas relaciones al arquitecto y/o urbanista, y concebir el espacio social meramente en función del subsistema adaptativo (economía), ideológico (simbología) o coercitivo no solo nos coarta la posibilidad de explorar la naturaleza de estas decisiones, la influencia de las circunstancias en que se producen, la manera en que se relacionan unas con otras y con las ideas que emergen de tal unión, y examinar las formas que van produciendo (Bacon 1987: 13). También nos prohíbe detectar el poder relativo de los diversos grupos, clases, facciones, sectas, élites, grupos de edad, órdenes etc. y desenmascarar la configuración de principios y valores arquitectónicos en que se basan sus prácticas y decisiones (Villagran 1964: 134, Runciman 1986:154-158). En este sentido señalan también los trabajos de M. Castells (1988) y F. Criado (1989).

El segundo nivel de análisis en el cambio estilístico nos lleva a lo que T. Kuhn (1971) nombra conflicto entre paradigmas, producto de la acumulación de problemas no explicados al interior de un paradigma. Adelantándose a Runciman (1986: 159) en cuanto a la idea de que "las consecuencias no intencionales explican más sobre la evolución social que las intencionales" H. Blumenfeld (1943) nos ejemplifica las limitaciones de un paradigma para explicar el crecimiento y desarrollo de una ciudad. Este 'obstáculo', sin embargo, no lo es si recordamos la cita previa de Dixon (1967: 175) y buscamos entender el cambio paradigmático mediante la "detección de los roles nuevos o modificados que pueden ser críticos para la evolución de la sociedad en cuestión" (Runciman 1986: 159).

Con esta discusión como marco de referencia pasaremos a ver como han enfocado a la arquitectura los antropólogos y los arqueólogos, para luego introducirnos en el análisis de la estructura espacial de la Gran Plaza de Monte Alban y definir las particularidades y los cambios ocurridos en ella durante los 13 siglos de ocupación.

CAPITULO I I

LA ARQUITECTURA EN LA ANTROPOLOGIA

a) Generalidades.

Para los europeos del siglo XVI el arribo a tierras americanas significò, ante todo, enfrentarse a una gran diversidad cultural. Muchos de estos pueblos fueron descritos con amplitud; los relatos, empero, no siempre son congruentes ya que la preparaciòn, el lenguaje y la visiòn del militar, del religioso y del oficial real no eran, ni podian ser iguales. Por otra parte el escenario mesoamericano en particular era producto de un largo proceso històrico y constante cambio social.

Dentro de esta situaciòn la inquietud principal de los conquistadores parece haber sido entender la organizaciòn de los indigenas, ya que en base a esta podian intuir la manera de administrar las nuevas tierras de la Corona. De ahí el interés por las instituciones, sus procedimientos y el *locus* que las albergaba.

Las tipologías edilicias derivadas de esta preocupaciòn inicial conservaron su importancia hasta mediados del siglo XIX, cuando el funcionalismo empirista tuvo que

enfrentarse a formulaciones elaboradas con mayor rigor científico. Estas, sin embargo, no dejaron de ser clasificatorias. Mientras que unas tendían a vincular el logro artístico con la capacidad creadora y reflexiva de los pueblos (Casanova 1987), otras lo colocaron dentro de un marco de referencia antropológico basado en el concepto de cultura de E.B. Tylor (1871):

"Culture, or civilization ... is that complex whole which includes knowledge, belief, art, law, morals, custom, and any other capabilities and habits acquired by man as a member of society" (Kroeber y Kluckhohn 1963: 81).

b) La arquitectura y la Ciudad.

Las excavaciones efectuadas a principios del siglo XX pronto revelaron el "carácter basal" de las plataformas piramidales mesoamericanas, cuestionándose la exactitud de la dicotomía templo - palacio en las tipologías culturales. A su vez, el rechazo a los análisis de tipo institucional fueron dando lugar a un nuevo concepto: el de centro ceremonial (véase la FIGURA 3).

Con el tiempo la localización de extensas zonas habitacionales alrededor de las estructuras monumentales originó la inquietud si determinados centros ceremoniales habían sido solamente eso o si se trató de verdaderas ciudades (Hardoy 1973: xiv-xxii, Castells 1988: 17-27). Remitiéndose a G. Childe (1950), quien había definido la "Revolución Urbana" en base a 10 criterios distinguibles por la arqueología, se otorgó a la arquitectura monumental un papel primordial en la identificación de una ciudad. Años más tarde, sin embargo, Childe descartó este criterio en vista de que ciertas culturas del Viejo Mundo habían realizado grandes obras públicas en etapas previas, de desarrollo neolítico (Childe 1957). Con ello se negaba a muchos pueblos del orbe - entre ellos a los de Mesoamérica - el logro de la etapa urbana y estatal.

Tales conclusiones, y otros problemas derivados del tipologismo tradicional, se volvieron tema central de la Antropología durante los años sesenta.

c) La arquitectura y el Espacio.

Junto con la necesidad de vincular a la "Arqueología como Técnica" con la Antropología (Taylor 1948), y la devaluación de la construcción monumental como indicador institucional o de complejidad social, los estudios de la arquitectura fueron perdiendo su importancia en la arqueología mesoamericana. Algunos proyectos de exploración destacan por la magnitud de su empresa - por ejemplo aquellos realizados en Teotihuacan (Bernal 1963) y Yagul (Bernal y Gamio 1974). La mayoría de ellos, sin embargo, se restringieron a la consolidación o a la inspección estratigráfica de las estructuras con el fin de obtener secuencias cerámicas con que amarrar un sitio a los esquemas temporales y culturales de la región.

Con este proceso la arquitectura fue quedando en manos de arquitectos e historiadores del arte que podían tratar mejor con las teorías del espacio, los pocos elementos ornamentales que generalmente se conservan de una construcción, y con su restauración. En este sentido, y un poco dirigido hacia los trabajos realizados en Oaxaca, P. Westheim (1950/1970), I. Marquina (1951/1964), R. de Robina (1959), S. Lombardo (1965), J. Hardoy (1968, 1973), H. Beacham (1969), R. Sharp (1970), D. Heyden y P. Gendrop (1975), H. Hartung (1970/1984, 1981), P. Gendrop (1984) A. Amador (s.f.) y A. Villalobos (1986a) entre otros se han dedicado a la definición de los conceptos fundamentales de la arquitectura prehispánica, a los estilos que distinguen a las grandes culturas y regiones de Mesoamérica, y a la geometría de los trazos urbanos.

Entre estos conceptos destaca el carácter religioso de las ciudades mesoamericanas (Westheim 1970: 128, Robina 1959: 617, 628, Lombardo 1965: 40-54). Aunque ya mencionamos la dificultad para distinguir entre construcciones palaciegas y sacras, la cuantía de pirámides coronadas por recintos de tamaño reducido sugiere la predominancia del templo y la del sacerdocio como cuerpo mediador. Lo intemporal de esta religiosidad resalta al considerar en su totalidad la historia de la arquitectura mexicana:

"Building to the glory of God or the gods was a continuous process uninterrupted by Conquest, Spanish or internecline" (Beacham 1969: 37).

Por otra parte, la escala de las construcciones y su papel dentro de una "arquitectura de espacios vacíos" ha sido razón para argumentar su carácter social. Construidas por la comunidad, son testimonio del "espíritu colectivo y de la voluntad colectiva del hombre" (Westheim 1970: 136-139; véase también Hardoy 1973: 104).

Yendo un poco más lejos, S. Lombardo propone:

"La arquitectura, por ser la forma artística más abstracta, ya que por su esencia misma no puede ser una copia "naturalista" de la realidad, siempre transmitirá imágenes con contenidos muy generales, tales como una idea de orden y una idea de tiempo, que en la arquitectura prehispánica, por ser arquitectura religiosa, se traduce en una concepción del orden divino, cósmico y de la temporalidad o periodicidad en ese orden" (1965: 3-4).

Tal aseveración, empero, por certera que pueda haber sido para determinada circunstancia, soslaya el desarrollo histórico de las sociedades prehispánicas y los cambios que hubo en un mismo sitio, así como las diferencias entre sitios diversos.

d) La arquitectura y el Estado.

Una línea de investigación distinta, iniciada por W. Sanders en el altiplano mexicano, buscó entender sistemas de asentamiento en base a criterios que también empleaban los urbanistas (véase García Ramos 1974: 20-22, Castells 1988: 17). Entre estos - el tamaño de un sitio, su importancia administrativa, y el lugar dentro de la jerarquía de sitios - el segundo criterio requirió de un indicador arqueológico que expresara el "poder" y la influencia de los gobernantes. Aunque la arquitectura había sido muy criticada por no ser un correlato perfecto de las sociedades estatales (véanse Kaplan 1963: 397-401, Erasmus 1965: 294-299) fue integrada como

una de múltiples variables en la metodología que caracterizó a los proyectos regionales de los años setenta y ochenta (Sanders y Price 1968: 53-56, Blanton 1987: 212-214). En Oaxaca, por ejemplo, Blanton *et al.* (1982:89) establecieron un índice de importancia administrativa multiplicando el tamaño de la población (obtenido de la distribución y conteo de cerámica hallada en superficie) por el volumen de la arquitectura monumental.

Desafortunadamente la volumetría arquitectónica empleada por R. Blanton y S. Kowalewski depende de información excavada en función del paradigma ceremonialista, lo que entorpeció la comprensión detallada de los procesos históricos. Aspectos teóricos que enfrentaron a la posición idealista con la Ecología Cultural, por otra parte, solo en ocasiones ventilaron el problema de la rivalidad y negociación entre los gobernantes y sectores de una sociedad (vease lo señalado por Santley 1980). Esta discusión, empero, es la que habría permitido superar el argumento de que la ciudad "sirvió para algo" y proponer hipótesis sobre la dinámica misma de una ciudad.

e) La arquitectura y la Sociedad.

Si consideramos que en una buena medida los paradigmas científicos de nuestro siglo han definido los problemas y la metodología de campo para solucionarlos, el ceremonialismo y la búsqueda de estilos regionales han sido motivo para recrear escenarios que, como una maqueta, habrían sido la sede de una particular paleoetnografía (vease a Zevi 1969:53-56 y Hartung 1981:41). Indudablemente los templos y palacios formaron el marco dentro del cual cada edificio nuevo sacrificó su individualidad para conservar la unidad del conjunto (Lombardo 1965: 68, Hardoy 1973: 109). Pasar de esto a un "modo de vida urbano" (Hardoy 1973: xxii) sin especificar las peculiaridades de la dinámica social, empero, nos lleva nuevamente al Capítulo I de este trabajo, y

"al grave peligro de figurarse el espacio como una página en blanco sobre la que se inscribe la acción de los grupos y de las instituciones sin encontrar otro obstáculo que la huella de las

generaciones pasadas" (Castells 1988:141).

Tornando su mirada hacia el futuro, buscando aquello que definirá la actividad del arqueólogo, L. Binford señala:

"The task of science is not only to sharpen and hone our culturally conditioned ideas about the external world but, in addition, to investigate the limitations of our received knowledge and beliefs about the external world ... The openness of our intellectual structure must be provided by our methods and procedures. We must ensure that the past "gets a say", that it can object and guide our growth toward understanding" (1986: 460, 472).

De ahí que volvamos a los planteamientos de G. Runciman (1986) y a una serie de trabajos arqueológicos que indican la posibilidad de reconocer estilos arquitectónicos a través de patrones formales y espaciales característicos de un sitio o de una región en un momento dado. Entre estos destacan, entre otros, los de I. Marquina (1928, 1964), M. Cohodas (1980), P. Harrison (1981), H. Hohmann y A. Vogrin (1982), N. Morelos (1985), V. Fialko (1986b), J.P. Laporte (1989) y M. Winter (1986a).

Nuestro trabajo, por su parte, intenta recuperar algunas formas de integración dentro de Monte Alban, considerada esta como una ciudad plural. Para ello se analizará la arquitectura de la Gran Plaza, correspondiente a 12 fases mayores de construcción, los cambios en la estructura espacial de esta, y el "sistema urbano" que pudo ser responsable de dichos cambios, entendiendo a este como:

"la articulación específica de las instancias de una estructura social en el interior de una unidad espacial" (Castells 1988:280).

CAPITULO III

EL ARQUITECTO EN MONTE ALBAN

a) La posición social del arquitecto.

Por el tipo y número de edificios localizados en la Gran Plaza de Monte Alban parecería que la actividad constructiva de sus habitantes fue pausada y dirigida hacia lo monumental. El carácter de estas construcciones, así como las particularidades de las estructuras que se encuentran en otros ámbitos del asentamiento y la complejidad social alcanzada desde épocas tempranas, empero, implican un quehacer muy diversificado y un amplio cuerpo de profesionistas a quienes no dudamos aplicar el título de arquitectos.

Ahora bien, poco se puede decir sobre estos individuos excepto por lo que mencionan algunos documentos de la época virreinal. Considerando la posibilidad de que a la descripción de las instituciones indígenas se le agregaran elementos de la tradición cultural europea, podríamos señalar que entre los habitantes del altiplano mexicano el *TETZOTZONQUI* tuvo que completar un curriculum que lo acreditara

como:

"cantero que labra piedras; el que saca, quiebra, y alisa las piedras; el que labra las piedras y construye casas; el que dibuja y diseña, pone los cimientos, las esquinas y los muros, y la techumbre" (Dibble y Anderson 1961: 27, Molina 1970: 112).

Tras de conocer la arquitectura vernácula - cuya tecnología de construcción probablemente fue cosa del dominio público - y participar en la realización de obras mayores como *calquetzqui* (albanil), *tlatetzoneuhqui* (cimentador), *tlachichiuani* (aparejador), *tlatemanqui* (empedrador), *tlatetzopqui* (cerrador de bóveda), *tlaquilli* (encalador), *tlacalaniani* (brunidor) o *tlaixinqui* (carpintero), el aprendiz probablemente avanzaba hacia el puesto de *tequitlato* (mandón que tiene a su cargo repartir el tequio a los maceuales), *tlaixuiani* (carpintero que usa la plomada, el que usa la soga y marca con líneas; el que nivela alguna pared etc. con plomada) y/o *tetzotzonqui* (Dibble y Anderson 1961: 27, 28, Molina 1970: 12, 51, 106, 115, 124, 134, 137, Acuna 1986b: 162). Nótese, todavía, la importancia que se daba al entrenamiento como cantero (*tetlapanqui*) y como escriba o pintor (*tlaucillo*), actividades que en cierta forma eran complementarias (Dibble y Anderson 1961: 27, 28, Molina 1970: 109). Al final el arquitecto habría entrado a formar parte de una clase de profesionistas muy cercana a la de los gobernantes, de quienes habría recibido los encargos y los lineamientos para la construcción cívico - religiosa monumental.

Volviendo ahora nuestra mirada a la región oaxaqueña y a Monte Alban - donde el aspecto tecnológico de la formación profesional parece haber sido compartido por la mayoría de los arquitectos de la ciudad - cabe subrayar la gran diversidad formal y estilística en la secuencia arquitectónica de la plaza principal. Esto nos indica que en vez de pertenecer a un "linaje" o acudir a una "escuela central" de arquitectos, las nuevas generaciones se formaban a través de la convivencia con distintos "maestros" en particular. Las innovaciones, no siempre adoptadas de igual forma y al mismo tiempo por todos los sectores de la sociedad, nos sugieren un orden socio-político plural en el cual los gobernantes fueron relativamente libres para expresar su *Kunstwollen*, fomentar los viajes de estudio profesionales y/o integrar ideas foráneas traídas por arquitectos itinerantes. Los cambios que se

observan en las técnicas, formas y estilos a través del tiempo, sin embargo, siempre respetaron la dirección del campo magnético local del momento y su aplicación a la orientación de los edificios. Este punto, que será discutido a lo largo de este trabajo, implica:

- 1) Que un sector del sacerdocio conservó un papel rector sobre la actividad constructiva en la Gran Plaza de la ciudad;
- 2) la deificación del concepto conocido por nosotros como "magnetismo terrestre" - cuyo estudio hemos empezado pero que aún falta profundizar (Fahmel 1990a); y
- 3) el uso de un instrumento especial para adecuar los edificios al "pulso de la deidad".

b) El instrumental del arquitecto.

La actividad constructiva en Mesoamérica no solo exigió una organización del trabajo detallada sino también un instrumental muy variado. Cada etapa del proceso debió requerir herramientas especializadas, elaboradas sobre una amplia gama de materiales líticos y de origen vegetal (sobre todo fibras y maderas). Si bien la gran mayoría de estos últimos no se ha conservado, en las excavaciones se han encontrado innumerables instrumentos de piedra (vease, por ejemplo, Acosta 1959). Tenemos, además, algunos datos registrados en las fuentes virreinales, entre las que destacan las del Área nahua del centro de México. Dentro de estas últimas se menciona el uso de la escoda (*tlaixteconl*), la almadana (*tepuztlapanal*), el martillo (*tlateuilonl*), el escoplo (*uiteconl*), la alesia (*coyolomtl*) y el taladro (*tlacoyonilonl*) para el trabajo de la piedra. Para el trabajo de la madera se menciona el destal (*tlateconl*), el hacha para rajar madera (*tlaxexelonl*), la cuna de palo para hender madera (*tlatlilil*), la escofina (*tlachichiconl*) y el esmeril (*teuxalll*). Otras herramientas incluyen el garabato (*quuhchicolil*), el pisón (*tlaxixilluanl*), la plana (*tenexzalolonl*), la piedra para moler colores (*tlapalmetlatl*), la criba (*tlatzetzelolonl*), la pala (*tlaacanoni*) y el rodillo para hacer mezcla (*tepuztlaololonl*) (1). Equipo adicional para la construcción habría incluido el

andamio (*tlapechtli*), la soga (*mecatli*), la palanca (*quammitli*), escaleras de cordeles y de palo (*mecaecauaztli* y *quauhecauaztli*), la plomada (*temetztlauuanoni*), el cordel para cargar (*mecapalli*), la angarilla (*caaxtli*), la espuerta (*tanatli*) y la batea (*quauhapaztli*) (Molina 1970, Acuña 1986a: 64). También se menciona la polea (*quauhtemalaca tlatlecauiloni*).

Entre los instrumentos empleados por el arquitecto específicamente se señala el cartabón (*tlanacazanoni*), la regla (*tlauuanoni*), el cordel para medir tierras (*tlalmecatli*), el pie o medida (*tlacxitamachiualoni*) y los dechados (*machiotli*) (Molina 1970) que pudieron incluir planos métricos, dibujos de formas y estilos, y maquetas.

A estos instrumentos habría que agregar otros, cuyo uso por parte del sacerdocio ha sido hipotetizado recientemente: un visor estelar (Hartung 1977b) - cuya representación luego fue interpretada como un fonema (Jansen y Perez 1983), un reloj solar que también habría funcionado como astrolabio (Digby 1974), y una especie de brújula que habría detectado la declinación magnética del momento (Fahmel 1990a).

Esta última hipótesis deriva de la observación que edificios distanciados entre sí, y pertenecientes a una misma época tecnológica y estilística siempre tienen la misma orientación magnética. La representación gráfica lineal de los ángulos obtenidos para las distintas épocas, por otra parte, duplica la curva paleomagnética mesoamericana elaborada por D. Wolfman en base a muestras de magnetismo remanente tomadas en distintos contextos arqueológicos. Antes de discutir esta gráfica y sus implicaciones, empero, aclararemos algunos términos en los incisos que siguen.

c) Generalidades sobre la orientación de los edificios en Mesoamérica.

En un breve comentario sobre las orientaciones en los sitios mesoamericanos, K. MacGowan retoma y amplía un trabajo de I. Marquina y L.A. Ruiz con información de interés particular para nuestra tesis (Marquina y Ruiz 1932; MacGowan 1945-46). Si

bien los primeros autores habían distinguido dos orientaciones básicas - una referida a los puntos cardinales y otra desviada aproximadamente 17° respecto a éstos (por ejemplo 17° Noreste) - el último menciona una tercera caracterizada por un ángulo de 7° al oriente del Norte Geográfico. A este respecto indica, exclamando *caveat emptor*:

"Oddly enough, seven degrees is the variation of the magnetic compass in the Middle American area, where the arrow of magnetic north so often indicates the axis of the sites" (Macgowan 1945-46: 118).

Tiempo después, R.H. Fuson subraya la probable existencia de un orden dentro del aparente desorden en el diseño de las ciudades mayas, y el uso de uno, y en ocasiones dos métodos para orientar los edificios:

"Operating with the premise that the Mayas were obsessed with a notion of preciseness in everything they did, and that each individual building reflects this quality, the conclusion is reached that the arrangement of each ceremonial center as a unit was governed by something greater than fancy, whim, or sloppy workmanship" (Fuson 1969: 496).

Si los alineamientos derivados de observaciones solares le parecen evidentes, las orientaciones comprendidas entre los 7° 30' y los 12° Este le sugieren el uso de un instrumento especial por parte de los sacerdotes mayas (2). Su argumento se basa tanto en los cambios de orientación que se manifiestan en forma simultánea en diversos sitios mayas como en el hallazgo de un fragmento de barra metálica en San Lorenzo Tenochtitlan, misma que para M.D. Coe pudo haber sido parte de una brújula. Ya que A. Maudslay encontró rastros de mercurio líquido en Quirigua y en el montículo IV de Copán, F. Blom en Paraiso, cerca de Copán, y A.V. Kidder en

Kaminaljuyú, Fuson indica que una vasija con mercurio pudo haber fungido como apoyo para una aguja polarizada, misma que girando sobre el líquido habría señalado la declinación magnética del momento (Fuson 1969: 508-510). Tras de estudiar las propiedades físicas de la barra mencionada - al parecer manufacturada con hematita proveniente de Cerro Prieto, Niltpec, Tehuantepec - J.B. Carlson reitera su posible uso en una brújula por los olmecas del periodo Formativo, quienes orientaron varios de sus centros ceremoniales aproximadamente 8° al oeste del Norte Geográfico (Carlson 1975: 754-756).

d) El fenómeno magnético terrestre.

La tierra actúa como un gran magneto esferoidal en el sentido de que está rodeada por un campo magnético. Este, sin embargo, varía a través del tiempo para cada punto geográfico del planeta (Nelson *et al.* 1962: 5-7, Wolfman 1973: 141). De ahí que para entender el fenómeno en su totalidad se tengan que hacer observaciones con cierta frecuencia en varias localidades (Canón 1989).

La dirección del campo para un punto dado se puede definir como la Resultante de varios vectores que operan en función de los distintos polos magnéticos: los que se encuentran en las zonas árticas y aquellos vinculados a las anomalías no-dipolares. Por lo tanto las lecturas de intensidad, y los ángulos o desviaciones respecto al meridiano geográfico (declinación) y al plano terrestre horizontal (inclinación) en una región determinada no se pueden tomar como referencia directa a los di-polos geomagnéticos de la tierra (los cuales, conviene recalcar, no coinciden con los polos geográficos) (Howe 1962: 1-4, figuras 1-3; Nelson *et al.* 1962: 7-8; Fuson 1969: 504; Wolfman 1973: 20, 1984: 367-368). Esto no significa, empero, que dichas medidas sean independientes del campo magnético global. Los polos Norte y Sur (localizados en áreas ovaladas cuya dirección va de NNW a SSE) siguen teniendo una importancia real por las siguientes razones:

1. La brújula pierde su valor directivo en su cercanía;
2. Las líneas isogónicas (líneas que pasan por sitios con la misma declinación) tienen que pasar por ellos;
3. Es de interés general saber cuánto se mueven en el espacio (Howe 1962: 4-5;

Nelson et al. 1962: 8; Fuson 1969: 504, vease la FIGURA 15).

De estos puntos el segundo y tercero son de particular relevancia para nosotros, pues de alguna manera relacionan las observaciones paleomagnéticas hechas en distintas longitudes y latitudes geográficas.

Una de las características más interesantes del campo magnético terrestre es su desplazamiento espacial a través del tiempo. El efecto acumulativo, observable en el cambio de la declinación magnética - e independiente de las variaciones diurnas o anuales - se conoce como cambio secular (3). Este fenómeno, sin embargo, no es uniforme y tampoco tiene una dirección específica - lo que lo hace impredecible e inútil para la elaboración de gráficas históricas mediante la pura extrapolación de los datos actuales. Buscando saltar este obstáculo se ha desarrollado una disciplina conocida como Arqueomagnetismo (subdisciplina del Paleomagnetismo), dedicada a registrar la orientación del campo magnético en materiales arqueológicos que presentan un magnetismo remanente. Una vez que se han expresado los cambios de inclinación y declinación magnética en una serie de puntos dados se pasa a la elaboración de curvas polares que representan los movimientos del "Polo Geomagnético Virtual" (VGP) desde una perspectiva regional (Howe 1962: 5; Nelson et al. 1962: 16-20; Fuson 1969: 504; Wolfman 1973: 144-148, 161-174, 1984: 364-366, 387-392).

El marco cronológico en que se encuadran estas curvas, como se enfatiza en el capítulo VI, no se deriva de las lecturas *per se*, y tiene que ser elaborado mediante fechamientos relativos o absolutos independientes. En cuanto a la exactitud de una fecha arqueomagnética D. Wolfman senala:

"It depends on the accuracy with which the VGP is determined (and its attendant problems as discussed above) as well as the accuracy with which the polar curve is drawn and calibrated. Experience suggests that in many situations, even when radiocarbon is the only independent dating method available in an area, polar curves can be calibrated with errors of accuracy of less than 50 years (and in some situations perhaps considerably less) (Wolfman 1984: 399).

e) Curvas Polares Arqueomagnéticas.

Entre las cronologías prehistóricas más detalladas se encuentra la del Suroeste norteamericano, la cual comprende los años 1 - 1600 d.C. según fechamientos dendrocronológicos. Debido a que los hornos de barro quemado situados en contextos arqueológicos son abundantes en la región, también ha sido posible establecer una curva polar bien calibrada para los años 600 - 1500 d.C. (Wolfman 1984: 405, figura 6.9, FIGURA 9a). Cabe indicar que dentro del formato adoptado ultimamente para este tipo de curvas el cruce de las líneas perpendiculares representa al Polo Norte Geográfico, y los círculos concéntricos a los paralelos septentrionales. La línea marcada con un 0 equivale al meridiano 0° de Greenwich.

Ahora bien, en fecha reciente J.L. Eighmy y D.E. Doyel han propuesto una curva rediseñada y recalibrada que - como veremos en el capítulo VI - resulta ser de sumo interés para las conclusiones obtenidas de nuestro estudio de la arquitectura de Monte Alban (Wolfman 1984: 407-408; Eighmy y Doyel 1987: 334, FIGURA 9b).

En forma similar, es decir, trabajando sobre hornos de barro quemado, E. Thellier y M.J. Aitken han elaborado curvas polares para Europa Occidental cubriendo los últimos 19 siglos de nuestra Era (véase Wolfman 1984: 399-402, figura 6.7, FIGURA 10a). Curvas polares para el Japón, obtenidas por N. Watanabe y K. Hirooka, presentan resultados consistentes aunque sin un buen marco cronológico independiente (véase Wolfman 1984: 403-405, figura 6.8, FIGURA 10b).

Si para Mesoamérica en general los estudios arqueomagnéticos son escasos, poco se puede decir sobre aquellos realizados en Oaxaca. Por lo general se ha registrado la orientación de tumbas, entierros y arquitectura mayor, pero sólo en ocasiones se ha sistematizado la información, amén de sugerir puntos o líneas de referencia para determinada orientación (Caso 1938, 1939; Aveni y Linsley 1972; Winter 1972: 209-256; Flannery y Marcus 1976; Aveni 1977a: 15, 1977b: 172-176, 1980: 221, 249-258; Hartung 1977; Blanton 1978: 45). La búsqueda de patrones en la direccionalidad a través del tiempo sigue siendo poco común, con excepción de los trabajos realizados por el proyecto de la Universidad de Oklahoma. En este sentido, y después de haber muestreado varios sitios junto con R.L. Dubois, D. Wolfman

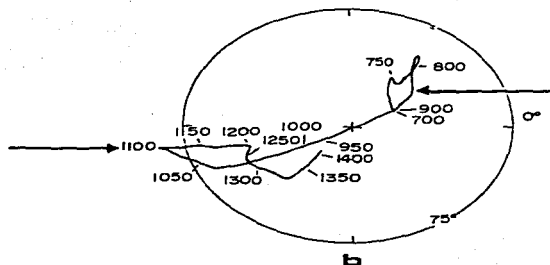
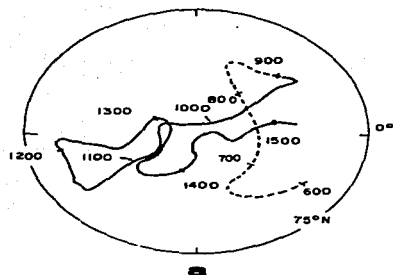
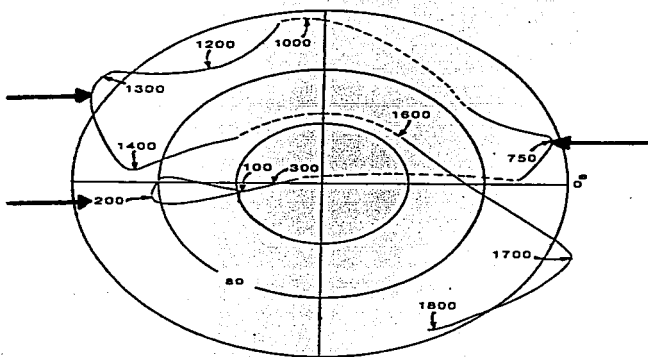
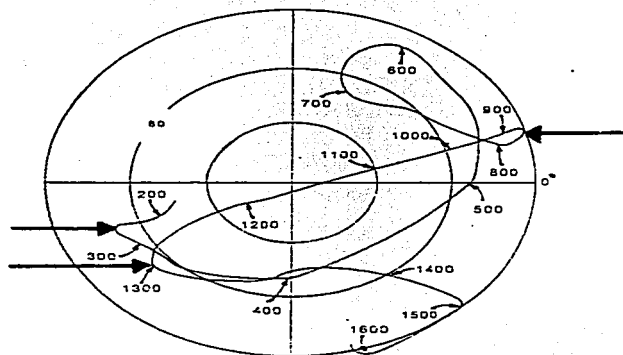


fig.9

Curvas paleomagnéticas para el Suroeste de los Estados Unidos, según Wolfman 1984 (a) y Eighmy y Doyel 1987 (b).



a



b

fig. 10

Curvas paleomagnéticas para Europa Occidental y Japón,
según Wolfman 1984.

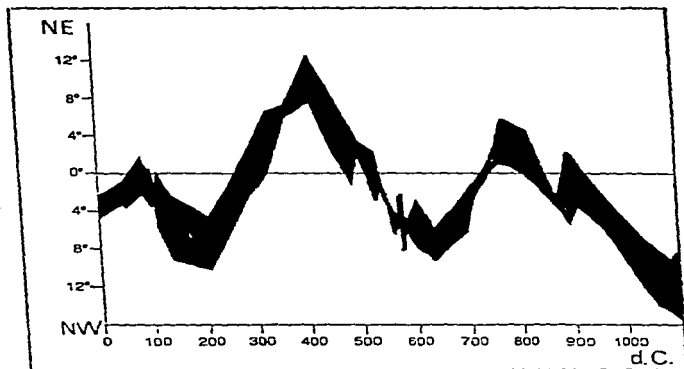


fig. 11

Cambios en la dirección magnética en Mesoamérica en relación al polo norte geográfico, según Aveni 1980.

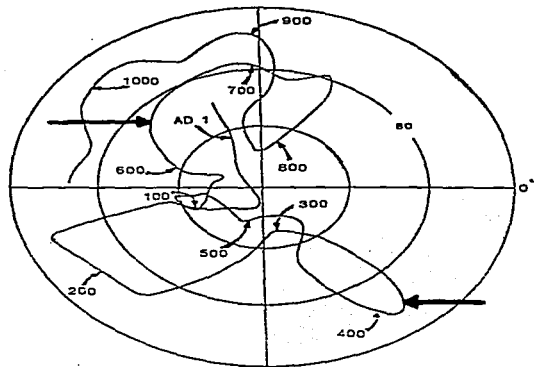


fig. 12

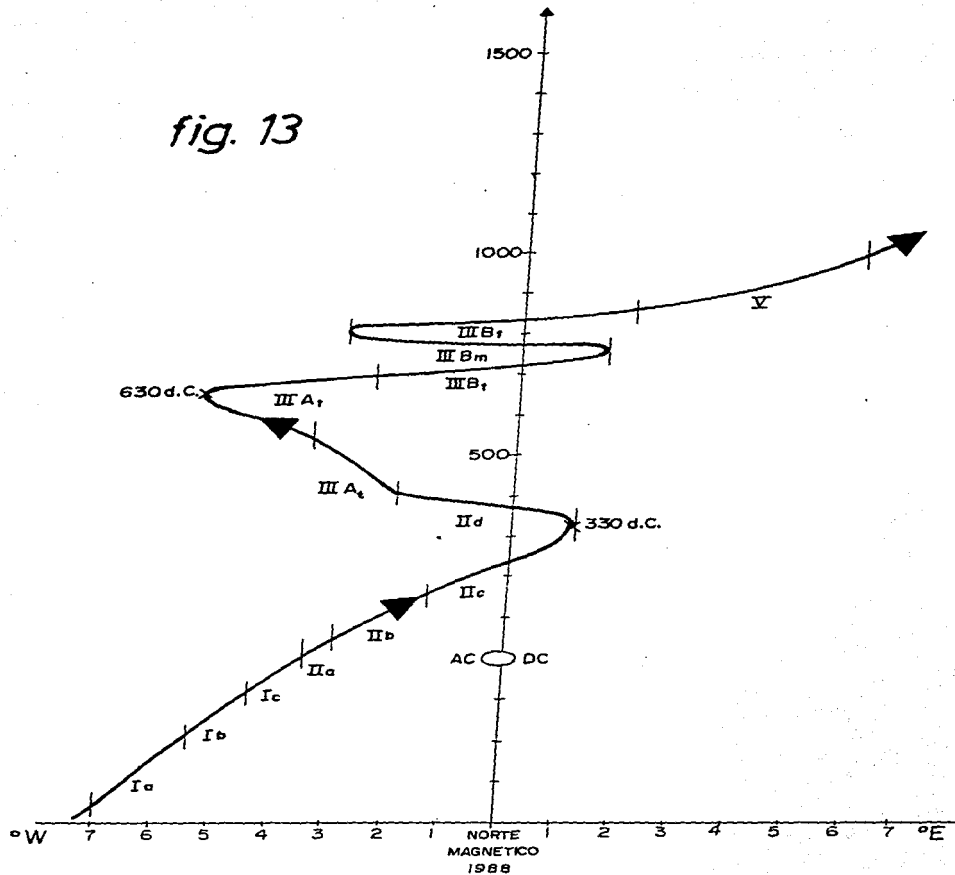
Curva paleomagnética mesoamericana, según
Wolfman 1984.

publicó las primeras curvas polares mesoamericanas en 1973 (Wolfman 1973: 177-185, figuras 3,4 y 5; FIGURA 8). Partiendo de dicha información, A. Aveni presentó una gráfica más sencilla indicando la dirección aproximada que un compás magnético habría adoptado en Mesoamérica entre los años 0 y 1100 d.C. (Aveni 1980: 119-120, FIGURA 11). Otra curva polar, con ligeras modificaciones respecto a la primera, sería publicada por Wolfman poco tiempo después (Wolfman 1984: 410-411, figura 6.11, FIGURA 12).

f) Una posible Curva Polar Arquitectónica.

Dentro del proyecto "Arquitectura Prehispánica en la Región Oaxaqueña", y como requisito para la elaboración de este trabajo, acudimos a Monte Alban en marzo de 1988 para registrar la orientación de aproximadamente 100 edificios excavados por A. Caso y su equipo en y alrededor de la plaza principal. Para nuestra sorpresa la seriación de técnicas, elementos y estilos constructivos registrados en mayo/junio de 1987 se conjugó de tal manera con las orientaciones, que la graficación de éstas últimas resultó en una curva de orden sinoidal, no cíclico, muy parecida a las curvas paleomagnéticas de Wolfman y Aveni (FIGURA 13, TABLAS 2-14) (4). Dentro de estas semejanzas cabe enfatizar que los puntos de quiebre (o de cambio direccional en el movimiento del campo magnético) en la curva de Wolfman y en la nuestra son virtualmente idénticos en temporalidad. Como veremos en el Capítulo VII, los edificios correspondientes a estos quiebres se pueden relacionar con estructuras de otros sitios, fechadas en forma independiente. Algunas de estas estructuras tienen ofrendas, incluso, que pueden ser ligadas directamente a la cronología maya absoluta (Serie Inicial o Cuenta Larga). Finalmente, habría que indicar que las magnitudes registradas en la arquitectura quedan incluidas entre los 7 grados Oeste y los 2 grados Este respecto al Polo Norte Magnético, con lo que caen dentro del rango de movimiento presentado por C. Canón (1989) en su estudio sobre el cambio secular en México, pero en sentido contrario (vease también la gráfica publicada por Weaver (1967), FIGURA 14).

fig. 13



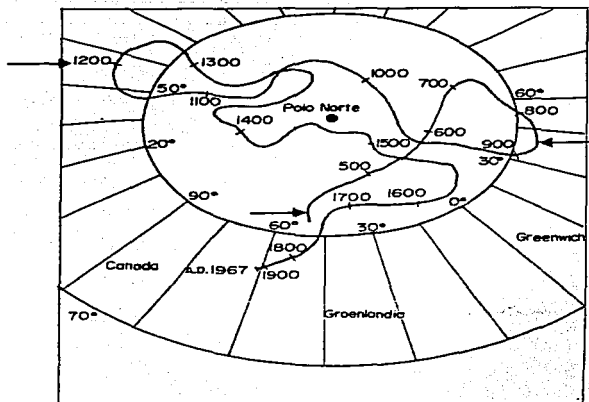


fig. 14

Movimiento del polo norte magnético según Weaver 1967.

La confirmación del hecho que un gran número de estructuras en Monte Alban fuera orientado mediante un instrumento magnético todavía depende, en cierta forma, del descubrimiento de dicho instrumento en contextos arqueológicos. Los exploradores de la primera mitad del siglo XX no reportaron artefacto alguno que pudiera haber servido como brújula en Monte Alban. La tradición de trabajo en magnetita, que en San José Mogote se remonta hasta principios del primer milenio a.C., sin embargo, sugiere que para la época de fundación de la gran ciudad se tenía un profundo conocimiento de este material en los valles centrales de Oaxaca (Flannery y Marcus eds. 1983: 49, 55). Esto lo confirma, en parte, el hallazgo de un sitio de la época Monte Alban I temprana en Loma Salinas (S.L. Cacaotepec), directamente encima de un afloramiento de magnetita (Pires-Ferreira 1973: 155).

En resumen podríamos señalar, entonces, que para los habitantes de Monte Alban no fueron desconocidas las características magnéticas de algunos minerales, mismas que debieron caer en el dominio de lo metafísico, y ser conceptualizadas dentro del ámbito de lo religioso (véase Fahmel 1990a). Por otra parte, nuestras observaciones de campo y algunas similitudes conceptuales entre la geomancia china y elementos de la cosmovisión mesoamericana (Carlson 1975, 1977, 1981) sugieren la aplicación de dichas características al arreglo espacial de los templos y edificios en Monte Alban, mismos que en buena medida estuvieron dedicados al culto de lo natural/sobrenatural. De ahí que el arquitecto de la gran ciudad estuviera estrechamente vinculado al sacerdocio de Cocijó, deidad del rayo a la que en forma tentativa hemos relacionado con el "alma" o "pulso" de la "brújula". Otros sacerdotes, inclinados al culto del sol y de las estaciones, habrían dependido de las decisiones tomadas "más arriba" para adecuar sus construcciones a los movimientos estelares (véase el capítulo VII, y Fahmel s.f.). A fin de cuentas, y como señala Fuson para el Área maya,

"It must be remembered that (Maya) architecture, planning, astronomy, and mathematics cannot be separated from religion. These things were religion, and vice versa" (Fuson 1969: 497).

TABLA 2
EPOCA I TEMPRANA (1a)

EDIFICIO	ORIENTACION
Muro de los Danzantes	- 7° NW
Estructura Marrón del P.S.A.	7° NW

COMENTARIOS:

Winter (1972: 242-246) reporta 3 entierros femeninos de Tierras Largas, correspondientes a la fase Guadalupe, encontrados en posición extendida y con una orientación de 3-5° NU del Polo Geográfico, o sea, 10 - 12° al oeste de nuestro VGP. También reporta 2 entierros de Huitzo, de la fase Monte Alban 1a, orientados 7-8° NW del Polo Geográfico, es decir 14 - 15° al oeste de nuestro VGP. 4 entierros de la fase Monte Alban 1 en Tierras Largas, empero, estaban orientados 86-88° NE respecto al Polo Geográfico (perpendiculares a una línea que pasa 9-11° al oeste de nuestro VGP).

Aveni (1980: Apéndice A) da la orientación 87° 32' NE y 82° 48' NE para unos muros excavados en Huitzo, sin especificar más que corresponden al Preclásico. En términos del VGP asumido por nosotros, las orientaciones serían de aproximadamente 8.5° y 14° al oeste del Norte Magnético. La primera, un poco mayor que la orientación del Muro de los Danzantes, pudiera ser anterior en tiempo y por ende conformarse a nuestra gráfica de orientaciones para Monte Alban.

Flannery y Marcus (1983: 54, 61-62) mencionan un edificio orientado 8° NW en San José Mogote (la estructura 8), fechado para la transición de la fase San José a Guadalupe. También mencionan las plataformas 4, 3, 2 y 1 de las fases Guadalupe y Rosario descubiertas en el Barrio del Rosario, Huitzo. Sus orientaciones son de 8° NW respecto al Norte Geográfico. No queda claro si se relacionan con los muros enumerados por Aveni (1980). La estructura 11 de Santo Domingo Tomaltepec, correspondiente a la fase San José temprana, esta orientada 8° NW (Flannery y Marcus 1983: 63).

TABLA 3
EPOCA I MEDIA (Ib)

EDIFICIO	ORIENTACION
Montículo IV, escalinata de la primera estructura	84-85° NE
Juego de Pelota, muro norte paralelo a la alfarda	85° NE
Plataforma Norte, escalones bajo la primera escalinata monumental	85° NE
Patio Hundido de la Plataforma Norte, primera escalinata sur	85° NE

TABLA 4
EPOCA I TARDIA (1c)

EDIFICIO	ORIENTACION
Monticulo IV, muro megalítico	3-4° NW
Estructura morada del P.S.A.	86° NE
Adosamiento a los Danzantes, frente sur	85-86° NE
escalinata baja	4° NW
escalinata alta	3° NW

COMENTARIOS:

Blanton (1978: 45) señala que un 63% de los grupos de montículos que corresponden a esta época en Monte Alban están orientados 2-3° al oriente o al poniente del Norte Magnético, y 10% está orientado 4-10° al poniente.

Aveni (1980: Apéndice A) da una orientación de 93° 15' respecto al Polo Geográfico para los Danzantes, la que correspondería a nuestras medidas para las escalinatas adosadas al primer edificio.

Winter (1972: 255) menciona un entierro de Tierras Largas correspondiente a la época Monte Alban 1c, orientado 85° al noreste del Polo Geográfico (perpendicular a una línea que pasaría 12° al oeste de nuestro VGP).

TABLA 5
EPOCA II TEMPRANA (IIa)

EDIFICIO	ORIENTACION
Montículo P, primera estructura, cuerpo bajo edificio alto escalinata	86-87° NE 87° NE 4° NW
Montículo H, primera estructura, plataforma estucada muro norte del recinto central	4-5° NW 85° NE
Montículo B, primera estructura	3° NW
Montículo J, primera estructura	46° NW
Juego de Pelota, primera estructura, alfardas	4° NW 87° NE
Adoratorio del montículo H, primer estanque	3-4° NW 85-86° NE
Plataforma Norte, fachada S.E.	86-87° NE
Patio Hundido de la Plataforma Norte, primera escalinata oriental	4° NW

COMENTARIOS:

Blanton (1978: 45) señala que un 63% de los grupos de montículos que corresponden a la época II en Monte Alban están orientados 2-3° al oriente o poniente del Norte Magnético, y 10% está orientado 4-10° al poniente (véanse las tablas correspondientes a las épocas IIb, c y d).

Winter (1972: 256) reporta 2 entierros de Tierras Largas pertenecientes a la época II de Monte Alban, con orientaciones de 85° y 90° NE respecto al Polo Geográfico (perpendiculares a líneas que pasan 12° y 7° al poniente de nuestro VGP).

TABLA 6
EPOCA IIb

EDIFICIO	ORIENTACION
Patio Hundido de la Plataforma Norte, segunda escalinata sur	87-88° NE
Juego de Pelota, segunda estructura, muro cabezal fachada norte	88° NE 1° NW
Adoratorio del montículo H, segundo estanque	3° NW 86° NE
Montículo I, primera estructura, fachada	88-89° NE
Montículo J, segunda estructura	55° NW
Montículo X, primer edificio, escalinata	88-89° NE
Montículo Q	2° NW 88° NE
Plataforma Norte, primera escalinata monumental alfarda	87-88° NE 3-2° NW 1° NW
escalón del portal al P.S.A.	
Plataforma al norte de los Danzantes	3-2° NW

COMENTARIOS:

Aveni (1980: Apéndice A) da una orientación de 273° 49' para la fachada del montículo Q, misma que correspondería a 3° NW en nuestra serie. La diferencia de un grado con la medida tabulada se debe, quizá, a que este montículo está muy arruinado y no se ha colocado en el tiempo con precisión - aunque todos los elementos asociados sugieren que corresponde a la época II de Monte Alban.

TABLA 7
EPOCA IIc

EDIFICIO	ORIENTACION
Montículo II, primera estructura, escalinata recinto	0° N 0° N
Plataforma Norte, fachada S.E.	1-2° NE 90-93° NE
Estructura a-sub del Vértice Geodésico	0° N
Estructura b-sub del Vértice Geodésico	0° N

TABLA 8
EPOCA II TARDIA (IId)

EDIFICIO	ORIENTACION
Montículo II, segunda estructura, muros norte y sur	88-89° NE
Montículo J, tercera estructura	50° NW
Montículo I Romano, segunda estructura	4° NW 86° NE
Muro oriental del patio de acceso a la estructura b del Vértice Geodésico	2° NW

TABLA 9
EPOCA IIIA TEMPRANA

EDIFICIO	ORIENTACION
Plataforma Norte, segunda escalinata monumental	87° NE
Montículo L, fachada del primer basamento	3-4° NW
Plataforma Sur, fachada de la primera estructura	86-88° NE
Estructura b del Vértice Geodésico, gran talud escalinata	2° NW 87° NE
Montículo B, segunda estructura, escalinata frentes norte y sur	3° NW 87° NE
Montículo H, tercera estructura, frente norte frente sur alfardas cuerpo bajo occidental basamento alto fachada del recinto	88° NE 86-87° NE 2-3° NW 2-4° NW 2-3° NW 87-88° NE 2-3° NW
Montículo G, primera estructura, cuerpo bajo muro alto	5-7° NW 86-87° NE
Juego de Pelota, alfarda con discos	4-5° NW

COMENTARIOS:*

Blanton (1978: 45) señala que un 46% de los grupos de montículos que corresponden a la época IIIA en Monte Alban están orientados 4-10° NW, y otros 27% están orientados 2-3° al oriente o poniente del Norte Magnético (véanse también las tablas correspondientes a la época IIIA tardía).

TABLA 10
EPOCA IIIA TARDIA

EDIFICIO	ORIENTACION
Montículo I, segunda estructura, alfardas cuerpo bajo	86-88° NE 3-4° NW 86-87° NE
taludes	2-3° NW
recinto	87-88° NE 3° NW 86° NE
Plataforma Norte, macizos entre las columnas	3-4° NW
Patio Hundido de la Plataforma Norte, ampliación de la segunda escalinata sur segunda escalinata oriental	87° NE 3° NW
escalinata noreste	87° NE
escalinata noroeste	87° NE
Montículo IV, adosamiento a la esquina megalítica	4-5° NW 84° NE
Plataforma al norte del montículo II, fachada	4° NW
Montículo P, segunda estructura, alfardas	5° NW
escalinata	85-86° NE
muros al norte y sur	8° NW 85° NE
Montículo G, segunda estructura, cuerpo bajo	5-7° NW 85° NE
cuerpo alto	2-4° NW 85° NE
Montículo X, segunda estructura, escalinata y muro posterior	86-87° NE
Estructura b del Vértice Geodésico, escapulario simple	6° NW 84-86° NE

TABLA 10 (continúa)

Palacio de la Tumba 104,	
fachada	00° NW
fachada del recinto occidental	00° NW
Pórtico frente al montículo I Romano	00° NW
	87° NE
Plataforma entre los montículos II y P,	
fachada	5-6° NW
Estructura e del Vértice Geodésico,	
primera construcción	2-4° NW

COMENTARIOS:

Aveni (1980: Apéndice A) da la orientación 4° 48' para la fachada del montículo G, y 183° 18' para el montículo I (respecto al Norte Geográfico). En nuestra serie esto correspondería a 2-4° y 3-4° al poniente del Norte Magnético.

Wolfman (1973: 196) reporta una fecha arqueomagnética de Monte Alban, obtenida del Área quemada #11, correspondiente a la base de lodo quemada debajo de un piso de concreto. La muestra (no. de laboratorio 541) se tomó en el montículo 88, sobre la Plataforma Sur. Aunque fue tentativamente fechada como III B, el año obtenido - 575 d.C. - cae dentro de la época III A tardía dentro de nuestra curva. Entre todas las muestras procesadas por D. Wolfman, esta fue una de las que sirvieron para diseñar la curva polar mesoamericana.

TABLA 11
EPOCA 111B TEMPRANA

EDIFICIO	ORIENTACION
Montículo L, segundo basamento, fachada del recinto central	1-2° NW
Estructura d del Vértice Geodésico, última construcción	88-92° NE
Estructura a del Vértice Geodésico, primera construcción	88-90° NE
Montículo A, primera estructura, paramentos norte y sur frentes este y oeste	90-91° NE 0° N
Montículo I Romano, banquetas	0° N
Plataforma Norte, tercera escalinata monumental	89-91° NE
Montículo J, segunda escalinata de la tercera estructura	50° NW
El Palacio, fachadas norte y sur	90° NE
Plataforma Sur, montículo III, tablero con molduras en el frente norte recinto	91° NE 1° NW 88° NE
escalinata recubierta	1-2° NW
Montículo O, primera estructura, alfardas occidentales, fachada oriental fachada norte	0-1° NW 2° NW 88° NE
Montículo M, primera estructura, escalinata alta	0° N

TABLA 11 (continúa)

Plataforma al norte de El Palacio, fachada	2-3° NW
Plataforma al sur de El Palacio, fachada norte	1° NW
fachada sur	2° NW
Montículo IV, segunda estructura, escapulario	90-91° NE
Estructura del Vértice Geodésico, fachada	1° NE
frente norte	91° NE
Montículo H, recintos laterales	2° NW
Estructura e del Vértice Geodésico, última construcción	88-89° NE
	90-91° NE

COMENTARIOS:

Blanton (1978: 45) señala que un 46% de los grupos de montículos que corresponden a la época IIIA en Monte Alban están orientados 4-10° NW, y otros 27% están orientados a 2-3° al oriente o poniente del Norte Magnético (véanse también las tablas correspondientes a las épocas IIIB medio y IIIB tardío).

TABLA 12
EPOCA IIIIB MEDIA

EDIFICIO	ORIENTACION
Montículo II, tercera estructura, alfardas	87-89° NE 1-2° NW
Plataforma al norte del montículo II, alfarda escalinata	2° NW 2° NW
Juego de Pelota, cuarta estructura, muros de la cancha alfardas	0-1° NW 87° NE 0-2° NW
Montículo O, segunda estructura, fachada este	1-2° NW
Plataforma al norte de El Palacio, escapularios de la fachada	0° N
El Palacio, escapularios de la fachada	2-3° NW
Plataforma Sur, ampliación de la escalinata monumental última escalinata del montículo III	86-88° NE 2-3° NW
Montículo B, tercera estructura	90-92° NE
Montículo M, segunda estructura, base de las alfardas base del recinto sobre la plataforma adoratorio muros del patio	0° N 0° N 89-90° NE 88-89° NE
Montículo N, primera estructura, alfarda sureste fachada norte muros del patio	0-1° NE 90° NE 90-91° NE
Montículo IV, tercera estructura, taludes cuerpo frontal escalinata segundo cuerpo	88-89° NE 2° NW 88-89° NE 2° NW 88° NE

TABLA 12 (continúa)

Montículo P, cuerpos altos	87° NE
Estructura b del Vértice Geodésico, escapularios	87-88° NE
muro occidental del patio trasero	2-3° NW
muro límite con la plataforma "a"	3° NW
	2° NW
Montículo I Romano, última estructura	87° NE
Plataforma Norte, escalera subsidiaria al oeste de la escalinata monumental	88° NE
Patio Hundido de la Plataforma Norte, tercera escalinata sur y ampliación	87° NE
Última escalinata oriental	3° NW
segunda escalinata occidental	0° NW
Montículo J, cuarta estructura	50-52° NW
Montículo G, tercera estructura, alfardas recinto	86-88° NE
	1-2° NW
	88° NE
Montículo H, escapularios	1-3° NW
	90° NE
Montículo L, segundo basamento, fachada de los templos norte y sur	87-89° NE

COMENTARIOS:

Aveni (1980: Apéndice A) da una orientación de 272° 34' para la fachada del montículo P, 275° 51' para la fachada del montículo II, 274° 29' para la fachada de El Palacio, 95° 01' para la fachada del montículo IV y 96° 17' para la fachada del montículo M. Ajustadas a nuestra serie, dichas medidas corresponden a 4-5° NW, 1-2° NW, 2-3° NW, 2° NW y 1° NW aproximadamente.

TABLA 13
EPOCA III B TARDIA

EDIFICIO	ORIENTACION
Montículo M, tercera estructura, base de las alfardas superiores fachada del recinto	0° N 0° N 90° NE 0° N
base de la escalinata	
Montículo IV, ampliación de la tercera estructura, segundo cuerpo plataforma-recinto	90° NE 1° NW
Estructura b del Vértice Geodésico, últimas construcciones	90-92° NE
Estructura a del Vértice Geodésico, escapularios de la segunda estructura	92° NE 2° NE
Montículo A, segunda estructura	0-1° NE
Montículo N, segunda estructura, alfardas fachada norte muros del patio	0° N 90° NE 91° NE
Montículo IV, cuarta estructura, segundo cuerpo muros del patio	91° NE 91° NE
Montículo P, contrafuerte	88° NE

TABLA 1A
EPOCA V

EDIFICIO	ORIENTACION
Palacio del Plumaje, segunda estructura, fachada	4° NE
escalinata	5° NE
Montículo B, cuarta estructura	99-100° NE
Mitla, Palacio de las Columnas	4-6° NE
Palacio del Arroyo	4-6° NE
Yagul	8° NE

Notas al Capítulo III.

(1) Los términos *tepuxtlacucuiuaní* (escoplo) y *tepuxmitl* (alesna) tienen sinónimos que no incluyen la raíz *tepuz*, por lo que quizá se pueda hacer la diferencia entre el instrumento prehispánico y el español. Para la almadana y el rodillo para hacer mezcla, en cambio, no se encontró un término nahua que no incluyera la raíz *tepuz*, quedando la posibilidad que sean introducciones españolas.

(2) Según Fuson (1969: 505) la orientación de los edificios pocas veces cae entre los 0° y 7° 30' Este, lo que pudiera deberse a que las estructuras expuestas generalmente corresponden al periodo Clásico tardío. Como indicamos más adelante en este capítulo, dichas orientaciones se observan en las estructuras tempranas de Monte Alban.

(3) Aunque los efectos de las anomalías magnéticas sobre el cambio secular no han sido bien estudiados, los datos que se tienen indican que este es aproximadamente igual en localidades con o sin anomalías moderadas (Nelson et al. 1962: 16).

(4) Los ángulos se refieren a un Polo Magnético Virtual, cuya relación con el Polo Norte Geográfico no nos fue posible establecer en detalle. Comparando nuestras medidas con la orientación que Aveni da para algunos edificios de Monte Alban es posible deducir una declinación actual de aproximadamente 7° (Aveni 1980: 311-315). Para tener un dato más exacto esperamos la publicación de las cartas magnéticas de 1990 para la República Mexicana (Canón 1989: 9).

La declinación antes mencionada coincide, un tanto, con el ángulo que se obtiene entre el meridiano 96.7° W y una línea que va desde Monte Alban (17° N de latitud) hacia el punto donde Wolfman sitúa la intersección del globo terrestre con el extremo norte del di-polo magnético (69° W y 78.5° N en 1973; 70° W y 78.5° N en 1984). Howe (1962: 3) y Nelson et al. (1962: 4) colocan el P.M.V. de 1960 en 75° N y 101° W, indicando que la aguja magnética no señala hacia el Polo Geomagnético Virtual directamente, sino 9 - 10° más hacia el oriente (para el caso de Mesoamérica).

Notese, finalmente, que al comparar nuestra curva con la de Aveni (1980: 120) surge la duda si en la gráfica de este último no se indicaron al revés las direcciones (al Este y al Oeste del Norte).

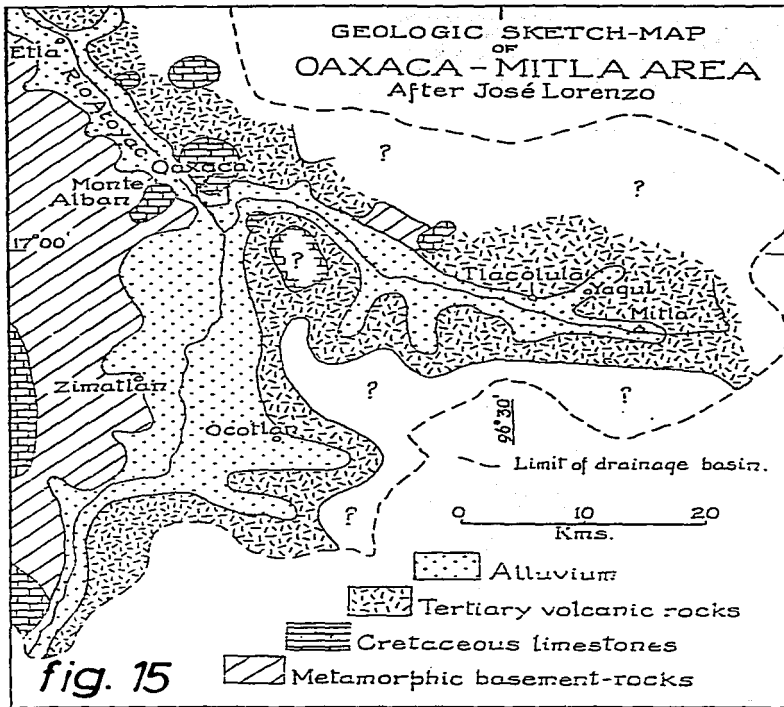
CAPITULO IV

SISTEMAS DE CONSTRUCCION

El desarrollo de una tecnología de la construcción ha de ir estrechamente vinculado con lo que se quiere construir, y por ende, con los elementos que estructurarán lo edificado. Por otra parte, es indudable que el entorno y el diseño urbano en general son esenciales en la selección de los elementos estructurales. Aunque en este momento no repararemos en la discusión de los elementos *per se* dentro de su configuración volumétrica - espacial (véanse para ello los capítulos V y VII) sí serán la base para el análisis de los modos y formas de construcción dentro de las diversas épocas que observó en su crecimiento la plaza central de Monte Alban.

a) Materiales.

Pocos son los modos y formas de construcción que Monte Alban comparte con otros sitios y áreas de la región explorados hasta la fecha. Al parecer la ciudad desarrolló sus propios sistemas con base en sus necesidades, metas y posibilidades



particulares. De acuerdo con H. Williams y R. Heizer (1965: 40-41, mapa 4 según J.L. Lorenzo, FIGURA 15), los valles aluviales al centro del Estado de Oaxaca están bordeados al norte, oriente y sur por rocas volcánicas terciarias, y al occidente por rocas metamórficas. En varios lugares afloran los sustratos calizos del Cretácico, uno de ellos justo donde se intersectan los tres valles.

Poco sabemos sobre los yacimientos explotados durante la época prehispánica. En 1897 W. Holmes discutió el hallazgo de unas canteras cerca de Mitla, donde junto a los martillos y cincales de ignimbrita endurecida y raspadores de calcedonia y toba silicificada se encontraron algunos bloques de ignimbrita (o toba volcánica) a medio cortar. Por su relativa dureza y consistencia laminar, este material se prestó para la elaboración de innumerables sillares y piedras de greca que todavía podemos observar en Mitla (Williams y Heizer 1965: 43-47). En Monte Alban solo en ocasiones se usaron las rocas de origen volcánico; el esfuerzo para cortarlas y para transportarlas desde los somontanos aledaños, cruzando los ríos y subiéndolas cuesta arriba hasta la plaza principal tuvo que haber sido enorme (1). Por lo tanto debieron emplearse las areniscas y conglomerados del mismo cerro (comunicación personal de A. Morales Isunza), cuya textura y fragmentación natural los vuelven un material de construcción atractivo y conveniente.

Para el relleno de las estructuras de la primera época los arquitectos de Monte Alban solamente emplearon tierra y piedra; a partir de la segunda época también se registra el uso de adobe (Marquina 1964). La utilización del adobe como bloque de construcción, empero, inició durante la época I - remontándose su aparición en los valles hasta la fase San José.

En San José Mogote la Estructura 8 fue construida mediante piedra y adobes plano-convexos de forma circular/ovalada (*bun shaped*) (Flannery y Marcus 1983: 54-55). El mismo tipo de adobe fue usado en Santo Domingo Tomaltepec para construir la Estructura 11 (*ibid*: 63). En Huixtla los adobes plano-convexos empleados en la realización de los muros de contención y las escalinatas de las Plataformas 3 y 4, correspondientes a la fase Guadalupe, miden de 25 a 30 centímetros de diámetro (*id*: 60-61). Para la fase Rosario tardía se generalizó el bloque rectangular, detectándosele junto con piedras en los muros de contención de la Plataforma 2 en Huixtla y en los muros de la Estructura 28 de San José Mogote y Casa 7 de La Coyotera, en la Canada (*id*: 58, 62, 71-72). En Monte Alban los muros de adobe más tempranos (reportados) desplantan directamente sobre un piso de estuco de la época Ic en lo alto del Edificio de los Danzantes. En Monte Negro de Tilantongo, en

cambio, para la misma época se colocaban los adobes rectangulares de 32-36 por 16-18 centímetros sobre muros base con dos hiladas de piedra (Acosta 1965: 833, Flannery y Marcus 1983: 101). Algo similar, aunque más desarrollado, se observa en la primera estructura del Montículo X en Monte Alban (época IIb) donde los adobes de aproximadamente 25 por 45 centímetros arrancan de un muro con relleno de mampostería de aproximadamente un metro de alto (Caso 1935). Dicha combinación de materiales parece haber sido adoptada como norma en la construcción de recintos en épocas posteriores - razón por la cual muchas estructuras no sobrevivieron al tiempo (compárese el caso con los edificios de Mitla, edificados mediante sillares y piedras careadas clavadas en la mampostería) (2).

Ahora bien, el predominio de la piedra y el adobe en las construcciones de la gran ciudad no implica que los arquitectos desconocieran las ventajas del barro cocido. De hecho, la primera estructura del Montículo K muestra que desde la época Ib se emplearon losas de barro cocido para recubrir pisos de tierra o para tapar las tumbas (Acosta 1976). En sus excavaciones en el Montículo del Cazahuatle, por otra parte, A. Caso descubrió el uso de ladrillos en un nivel a 2-3 metros de profundidad (Caso 1932a). ¿Qué fue, entonces, lo que detuvo la construcción con este material? Quizá cierta conciencia ecológica ante la perspectiva de depredar la vegetación aledana (en las mismas colinas de Monte Alban y en el somontano de las serranías circundantes), ya que se habría requerido gran cantidad de combustible para su elaboración. Por otra parte, la preparación de la cal para el estuco debió de tener prioridad en la lista de exigencias al medio ambiente, mismo que tenía que proveer materia prima para muchas otras actividades (por ejemplo las cocinas y las actividades rituales). De ahí que el uso de adobe y cantera para los grandes edificios no solo fuera un privilegio sino también una necesidad. Cabe indagar, entonces, quien tuvo acceso y de que manera se reguló la explotación de los distintos yacimientos y bosques, puesto que a *grosso modo* se pueden observar diferencias en el aprovechamiento de estos materiales en la construcción de la Gran Plaza de Monte Alban (3).

En cuanto a fuentes de agua permanente, actualmente Monte Alban carece de ellas. De haber sido igual la situación en el pasado los antiguos habitantes debieron depender del río (Atoyac) para efectos de uso doméstico y de construcción, o contar con algún tipo de depósitos que aún no han sido detectados - a menos que un gran muro de la época II, que cierra una barranca al noroeste del sitio, sirviera

como dique para un embalse de aproximadamente 67,500 metros cúbicos de agua pluvial (Blanton 1978: 53; Flannery y Marcus 1963: 85).

Estas ventajas y desventajas, derivadas del medio ambiente en que se levantó la nueva ciudad, fueron decisivas para los tipos de construcción que se observan en Monte Alban.

b) Técnicas de construcción de la época I.

Las primeras estructuras realizadas en lo alto del monte no presentan uniformidad alguna. Como dijera Acosta:

"a freedom of expression shows they were not subject to the rules and ritual canons which later dominate Mesoamerican architecture" (1965: 817).

Así como se construyeron plataformas con muros verticales, las hubo también con paramentos en muy ligero talud. Debido a que los edificios excavados por A. Caso en el P.S.A. solo se conocen fragmentariamente, la discusión sobre la construcción durante la época I temprana sigue centrándose sobre el Edificio de los Danzantes - situado debajo del Montículo L - y las estructuras localizadas bajo el Montículo K.

El muro de los Danzantes, parte de una plataforma de 4 a 6 metros de altura, fue armado mediante grandes losas que van alternando, en forma de hileras, con bloques menores que entran más profundo en el relleno del edificio (Marquina 1964). Para darle estabilidad adicional sus constructores lo provieron de cimientos profundos y un perfil en ligero talud (Acosta 1959, 1965, vease la FIGURA 62). Bajo el Montículo K del Sistema IV se encuentra un muro similar de la época I tardía. Difiere del anterior, sin embargo, en que las medidas de los bloques grandes y chicos no son tan contrastantes. Desafortunadamente no sabemos si los bloques menores también entran dentro del relleno, aunque Marquina (1964) así lo sugiere.

Para inicios de la época II se generalizó el uso del aparejo que hemos nombrado *opus viejo* - técnica parecida a la de los muros megalíticos solo que a una

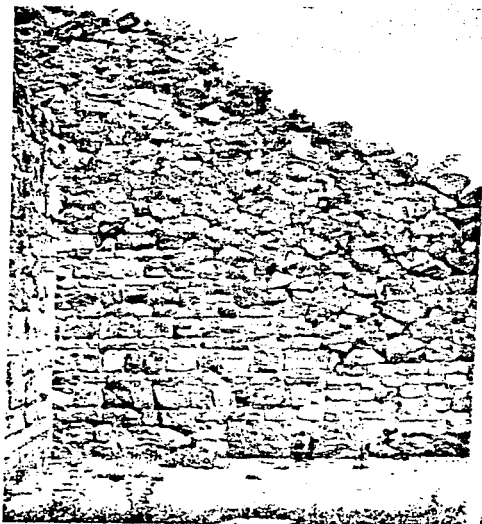


fig. 16

Opus Viejo (a) y Opus Nuevo (b)



escala menor (FIGURA 16a). Se le encuentra, en forma bien definida, dentro del pasadizo de la primera estructura del Montículo J. Al mismo tiempo, propone Acosta (1965), habrían seguido construyéndose los muros megalíticos como vemos en los paramentos exteriores de dicho montículo. De esto surge la duda sobre el proceso a través del cual fue concebido el *opus viejo*. En San José Mogote, antecedente directo de Monte Alban, las Estructuras 14 y 19 tienen muros realizados mediante grandes bloques dispuestos en hiladas irregulares. En ambos casos se trata de plataformas relativamente amplias y bajas (2-3 metros de altura) (Flannery y Marcus 1983: 57). En Monte Alban las primeras construcciones con paramentos que alternan bloques de diferente tamaño son ya grandes edificios. No es posible afirmar, empero, que acá se encuentran los antecedentes del *opus viejo* pues con excepción del talud de la Estructura Marrón en el P.S.A. y la primera estructura bajo el Montículo K desconocemos la arquitectura menor de la época I a/b.

Esta situación se complica si consideramos la aparición del *opus nuevo* - una técnica que combina una hilada de sillares escuadrados con dos hiladas de piedra menor - a pequeña y gran escala durante la época I tardía y II temprana (FIGURA 16b). A escala mayor lo tenemos en los paramentos antes mencionados del Montículo J (si es que Caso (1938, 1939) los reconstruyó correctamente), y un poco menos claro en el frente sur de la plataforma adosada a los Danzantes; a escala menor aparece en el muro paralelo a la alfarda norte del primer Juego de Pelota y en la primera estructura del Montículo H. Desde un principio este sistema constructivo parece ocupar la porción media y alta de los paramentos, dejando la más baja para el *opus viejo* que con frecuencia arranca sobre grandes piedras (algunas veces el afloramiento de la roca madre) o directamente sobre el piso visible hoy en día.

Con base en estos sistemas constructivos se levantaron grandes paramentos (por ejemplo los de las Plataformas Norte y Sur), dándoles la suficiente flexibilidad para contrarrestar empujes diferenciales dentro de las estructuras, y movimientos telúricos provenientes de fuera.

En cuanto a la escalinata de los edificios oaxaqueños correspondientes a las fases Rosario y Monte Alban I a-c, estas pueden ser externas y adosadas o internas, pero siempre sin alfardas. Normalmente sus escalones fueron hechos con uno o dos bloques de piedra (a veces el inferior solamente es una laja), aunque en Huitzo se hallaron algunos elaborados con adobes gruesamente estucados (4).

A diferencia con San José Mogote y Huitzo, donde el estuco se usó abundantemente durante las fases Tierras Largas (Estructura 6 de San José Mogote),

San José (Estructura 8 de San José Mogote), Guadalupe (Plataformas 3 y 4 en Huitzo) y Rosario (Estructura 28 de San José Mogote y Plataforma 2 en Huitzo) (Flannery y Marcus 1983: 47-62), en Monte Alban temprano su empleo debió de ser escaso: mientras que en los muros y pisos de lajas bien acomodadas solo se tendía una capa delgada, en los grandes muros se dejaba la piedra expuesta (Batres 1902, Acosta 1965) (5). De ahí que destaque su uso en la fachada modelada de la Estructura Morada en el P.S.A. (correspondiente a la fase Ic). Aunque a muchos autores esta estructura les recuerda las fachadas tempranas decoradas con mascarones localizadas en las tierras bajas mayas - por ejemplo la Estructura E.VII-sub de Uaxactún (Acosta 1965: 816) - el enlucido con barro y estuco en Oaxaca se remonta a la fase Guadalupe en Huitzo (vease la Plataforma 3) (Flannery y Marcus 1976, Flannery y Marcus 1983: 60-61). En épocas posteriores, y sobre todo durante la época II, el uso de estuco en Monte Alban se incrementaría hasta llegar al derroche.

En resumen, la época I tardía en Monte Alban parece haber sido un momento de perfeccionamiento e innovación - característico de una cultura floreciente que al mismo tiempo buscó hacer contacto con otras regiones. Hacia el noroeste, en la zona montanosa mixteca, las semejanzas más claras con Monte Alban se perciben en Monte Negro de Tilantongo. No solo la cerámica foránea corresponde a la época Ic de Monte Alban (Flannery y Marcus 1983: 99-100), sino también la construcción de plataformas con muros verticales sin cornisa, escalinatas sin alfardas y columnas de mampostería alrededor de patios, un sistema de drenajes subterráneos y tumbas de cajón con muros de adobes y cubierta de vigas, lajas de piedra o barro cocido así lo indican (Batres 1902; Acosta 1965: 831-833, 1976: 23; Chadwick 1966; Flannery y Marcus 1983: 98). Cada sitio, sin embargo, logró mantener su carácter peculiar y distintivo.

c) Técnicas de construcción de la época II.

Aunque la arquitectura de la época II se conoce, básicamente, por las excavaciones realizadas en Monte Alban, la concentración de cerámica II en los asentamientos mayores de los valles centrales sugirió a I. Bernal y a A. Caso la formalización de una cultura de élite a la par con una cultura popular apegada a las tradiciones de la época I (por ejemplo Bernal 1965: 800; vease también Blanton et

a.: 75-83). En el transcurso de esta época tanto la cerámica como la arquitectura monumental muestran fuertes relaciones con la región chiapaneca y Guatemala (Acosta 1965: 817; Caso, Bernal y Acosta 1967). Entre las innovaciones destacan, sobre todo, una serie de técnicas, elementos y ornamentos que simplificaron la construcción de grandes estructuras, dándoles a la vez un carácter más gracil y ligero.

En Monte Alban propiamente predominaron las plataformas con muros verticales apoyados sobre grandes bloques de piedra (muchos de ellos Danzantes de reuso, FIGURA 17a), mientras que los paramentos en talud aparecieron como elemento subsidiario en la composición de estructuras con un volumen mayor. En los recintos los muros de adobe fueron substituyéndose - parcial o totalmente - por muros de piedra y relleno de mampostería, aplicándoseles un acabado de estuco sobre un delgado enlucido de lodo (Caso 1935; Acosta 1965).

Excepto por algunos casos particulares, las escalinatas siguieron adosándose al frente de los edificios. Por lo general fueron realizadas sin alfardas y mediante uno o dos bloques por escalón. La introducción de una técnica diferente, sin embargo, basada en varios bloques y una canal o muesca frente a la piedra superior de cada escalón - detalle que detiene mejor la capa de estuco final (Acosta 1965) - y la altura que iban ganando los edificios parece haber requerido el diseño y uso de alfardas. Estas fueron realizadas en talud, y donde se tiene el dato mediante pequeñas piedras "en escalón" también cubiertas por una gruesa capa de estuco. Para finales de Monte Alban II el uso de las alfardas se volvió tan común, que en algunos casos su carácter más bien resultó ornamental (como, por ejemplo, en la tercera estructura del Montículo J).

En lo alto de las alfardas, como en varios paramentos, frecuentemente se colocaba una moldura inclinada de estuco sobre piedras que iban recediendo en la medida que ganaban altura. Estas molduras y la construcción de esquinas redondeadas rompe con lo cuadrado de los edificios, y con la pesadez perceptible en las estructuras de la época previa.

Un elemento que ha incitado las comparaciones entre Monte Alban y el área maya es el uso de bóvedas angulares para cubrir túneles y pasadizos dentro de la arquitectura monumental. Este recurso técnico quizá tenga su base en necesidades similares - cubrir un vano ancho con materiales de menor amplitud. La forma de solucionar el problema, sin embargo, fue muy diferente en ambas regiones. Mientras

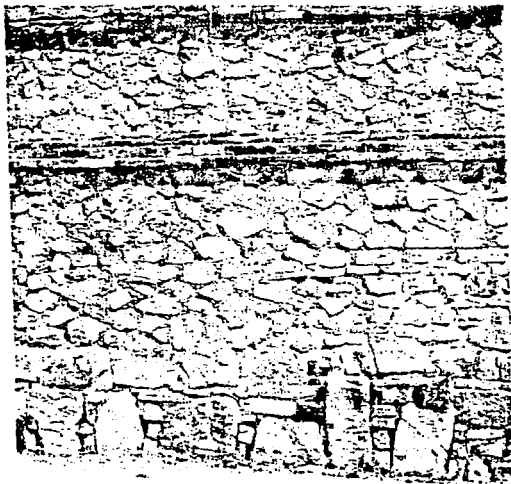
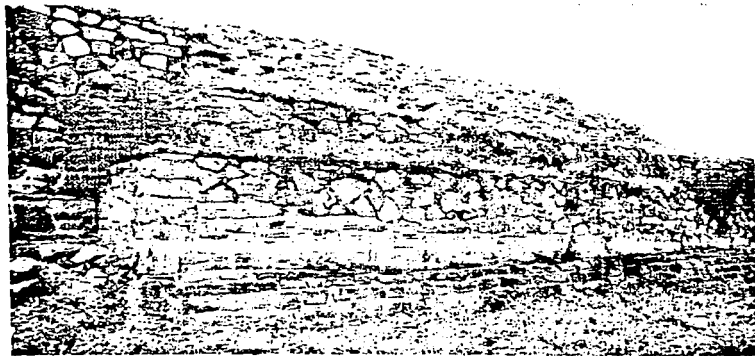


fig. 17

Nivelación basal (a) y Opus
Mixteco (b)



b

que el "arco falso" maya comprende dos elementos estructurales independientes (6), las losas que componen la bóveda zapoteca dependen necesariamente una de otra. Solo en un caso (en la cubierta de la Tumba 77 de Monte Alban) se usó una especie de clave, pero al parecer los constructores no se dieron cuenta del alcance de la solución (Acosta 1959: 507) (7).

En la región mixteca, el único sitio donde ha sido reportado un túnel o pasadizo abovedado al estilo de Monte Alban es Yucuita (Flannery y Marcus 1983: 120). Por lo demás, varios arquitectos mixtecos de la época adoptaron el uso de megalitos para la construcción de enormes plataformas con paramentos verticales. Tal es el caso de Diquiyú, Yucuita, San Vicente Nunu, Tecomaxtlahuaca, Chalcatongo y Huamelulpan (Martí 1964; Acosta 1965; Gaxiola 1978, 1986). En el último de los sitios nombrados los bloques de las esquinas van cuatrapeados, y en algunos casos decorados con glifos de la época II (Bernal 1965: 800; Gaxiola 1978, 1986).

Cabe señalar, todavía, que en los valles centrales se conoce un paramento megalítico contemporáneo en Dainzú. Las losas, probablemente empotradas en varios niveles o hiladas (como los Danzantes y las Lápidas de Conquista en Monte Alban) llevan esculpidas una serie de personajes conocidos como los Jugadores de Pelota. Una representación de este tipo se obtuvo por Caso en Monte Alban, pero sin una procedencia exacta (Caso 1932b: 499; Flannery y Marcus 1983: 114-115).

d) Técnicas de construcción de la época IIIA.

Durante la época IIIA de Monte Alban se abandonó el uso de molduras de estuco inclinadas a cambio de elementos decorativos enmarcados por distintos tipos de cornisas y remates obtenidos mediante "escaloncitos" estucados. Aunque la construcción con paramentos verticales siguió siendo lo común, los taludes dejaron de ser un mero elemento subsidiario que llegó incluso a desplazarlos.

Al mismo tiempo, y debido a razones que solamente podemos sospechar - espacio, volumetría y estética - los arquitectos empezaron a abandonar las escalinatas adosadas para integrarlas a la estructura misma de los edificios. Por consiguiente para IIIA tardío las alfardas tendieron a perderse dentro del volumen de las estructuras asemejando a éstas con aquellas que desde un principio carecieron de

alfardas (por ejemplo las del Montículo L). Los escalones y taludes de las alfardas continuaron elaborándose mediante "muescas" y "escaloncitos", requiriéndose grandes cantidades de estuco para su terminado.

En la medida que las estructuras iban creciendo en volumen y tamaño, los recintos superiores también debieron de aumentar en dimensión. Para apoyar la cubierta de las cámaras y del porche siguieron usándose columnas de mampostería; éstas se usaron asimismo en el portal de la Plataforma Norte, solo que aquí su diámetro fue mucho mayor (aproximadamente 2 metros).

Ahora bien, en términos de la tecnología de construcción las ligas de Monte Alban con el exterior son poco claras durante la época IIIA temprana. Para IIIA tardío, sin embargo, se observan semejanzas con Xochicalco en el refuerzo de los vértices de estructuras en talud mediante sillares labrados específicamente con este propósito. La combinación de refuerzos y *opus nuevo* dieron como resultado que los edificios así construidos (estructuras intermedias en los Montículos G e I) fueran de las más resistentes al tiempo y a la destrucción.

e) Técnicas de construcción de la época IIIB - IV.

A lo largo de la siguiente época, nombrada IIIB o IIIB - IV, la arquitectura del sitio adoptó elementos y sistemas constructivos que también aparecen en los sitios explorados en los valles. Por lo general, los taludes volvieron a adquirir un carácter dependiente en la estructuración formal de los grandes edificios. Estos, por su parte, ganaron altura mediante la superposición de cuerpos bien definidos y similares entre sí. Las alfardas, cuando existen, tendieron a repetir la estructuración formal de los cuerpos y perder su identidad al integrarse al volumen del edificio. Al mismo tiempo, la escala menor de los cuerpos altos fue reduciendo la amplitud de las escalinatas, reforzando la impresión de altitud. Los escalones realizados con "muescas" paulatinamente fueron sustituidos por aquellos de uno o dos bloques escuadrados (Caso 1932), sugiriéndonos ésto un cambio en los conocimientos mecánico - estructurales y un intento por limitar el uso del estuco. Otro indicio que nos sugiere medidas por reducir el empleo de estuco lo tenemos en la sustitución de taludes y alfardas elaboradas con escaloncitos por enlajados colocados en

pendiente (por ejemplo, las alfardas de la Plataforma Sur).

Dicha transformación conceptual en la práctica de la construcción se ve apoyada también en la incorporación de grandes dinteles, jambas y columnas de piedra a la construcción de pórticos, palacios y recintos (Caso 1938; Acosta 1965). Para estas fechas Acosta menciona el uso de techos planos de terrado, con apoyos independientes y fachadas decoradas con molduraciones (Acosta 1965; véanse las maquetas en piedra en Hartung 1984).

Ahora bien, el elemento decorativo más característico de la época IIIB - IV es el tablero de tipo doble escapulario, empleado como remate en paramentos y alfardas, o como rodapié al frente de plataformas y edificios residenciales. Para acentuar su presencia frecuentemente fue acompañado de cornisas verticales o inclinadas (vease Acosta 1965; Hartung 1984). Varios sitios en los valles centrales, de los cuales podemos mencionar a Lambiteco, Huijazoo y Zaachila, adoptaron este elemento, recreándolo y enriqueciéndolo con motivos pintados o modelados en estuco. En la Canada de Cuicatlán y en la Mixteca Baja (nuine) también se conoció este elemento, como vemos, por ejemplo, en las tumbas de Quiotepec y en la base de algunas urnas de Huajuapán (Acosta 1965: 835; Moser 1977: láminas 3 y 57). La arquitectura de Yucunudahui, en el valle de Nochixtlán, no se conservó como para decir que hubo tableros de tipo doble escapulario. Los grabados en un travesano de la Tumba 1, las esculturas empotradas en sus muros, y algunos tipos cerámicos, sin embargo, sugieren que el sitio estuvo vinculado con la zona nuine (Vease Paddock 1966: 134-137).

Durante sus excavaciones en el Montículo G de Yucunudahui A. Caso encontró un arranque de muro realizado con piedras rectangulares "paradas" que alternan con piedras o lajas menores "acostadas", similar a otros hallados en Coixtlahuaca y Tilantongo (FIGURA 17b). Esto le dió a pensar que había detectado un elemento constructivo típicamente mixteco (Caso 1938; Bernal 1948-49). Desde entonces la construcción de paramentos mediante la técnica que hemos nombrado *opus mixteco* se ha reportado en Yucuita y Chachoapan en la Mixteca Alta (Jansen y Gaxiola 1978; Lind 1979), Huajuapán en la Mixteca Baja, y en Dainzú, Tlalixtác, San Sebastián Teitipac, Yagul, Mitla, Guirún, Monte Alban y Zaachila, sitios que supuestamente fueron ocupados por los mixtecos tras de su descenso a los valles centrales (Bernal 1966b; Paddock 1966: 135, 1983: 34-36, 94, 102; Winter et al. 1975). Por su aparición desde la época IIIB media, empero, algunas de estas construcciones subrayan la existencia de relaciones estrechas con la gente de la región montañosa

desde una época previa a Monte Alban V - quizá desde la época IIIA tardía cuando Monte Alban interactuó con Xochicalco.

Más, volviendo a la arquitectura de los valles centrales, cabe señalar brevemente las características que en cierto momento fueron empleadas para diferenciar temporalmente a la época IV (Lambityeco) de la IIIB. Una de ellas fue la disposición del relleno de las estructuras dentro de pequeñas celdas de adobe (Flannery y Marcus 1983: 202). Este sistema constructivo, sin embargo, no debió restringirse a Lambityeco ya que tiene sus antecedentes en los muros de contención reticulares hallados dentro de las plataformas de la fase Guadalupe y Rosario en Huitzo y la Coyotera (Flannery y Marcus 1983: 60-61, 71-72), y luego en los grandes basamentos de Yucuita (plataforma D) e incluso de Teotihuacan. De igual manera se pueden descalificar los rellenos realizados mediante adobes hemisféricos. En cuanto a tiestos de cerámica encajados en la mampostería - rasgo típico de la arquitectura de Lambityeco - recientemente M. Winter los ha detectado en una estructura del Montículo III sobre la Plataforma Sur de Monte Alban (Flannery y Marcus 1983: 202; Winter: comunicación personal).

f) Técnicas de construcción de la época V.

Aunque durante la época V la actividad constructiva en Monte Alban disminuyó, el sitio siguió ocupado y viendo la realización de obras a escala menor (8). La más llamativa de éstas se realizó en el Montículo B, ampliado mediante una serie de paramentos verticales en *opus mixteco*. Asimismo el Palacio de la Tumba 105 parece haber recibido una nueva fachada monumental.

En los valles la época V continuó prácticas constructivas de la época IIIB - IV, llevándolas a su culminación (vease Caso 1939; Acosta 1965: 830). En Mitla, por ejemplo, predominaron las plataformas con escalinata interior, recintos con jambas, dinteles y columnas megalíticas, y techos de terrado (Holmes 1897: fig. 82). Por el grosor de los muros la cantera montada e insertada en la mampostería fungió como revestimiento, al estilo de Lambityeco o Monte Alban tardío (Marquina 1964: 380; Flannery y Marcus 1983: 202; Fahmel 1990b). Los tableros, ordenados en niveles

superpuestos, se decoraron profusamente con grecas labradas en ignimbrita. Empleadas desde la época IIIB - IV en los paneles remetidos de los tableros de Monte Alban, Atzompa y Lambityeco (Acosta citado en Flannery y Marcus 1983: 202, 225), para la época V las grecas invadieron los paneles exteriores (o escapularios), imitando el estilo decorativo - si no el motivo - de los tableros del edificio B de Tula en su segunda época de construcción (vease la FIGURA 55).

Notas al capítulo IV.

(1) En 1902 L. Batres reporta el uso de granito, diorita y basalto; A. Caso (1938: 83-92) menciona grandes jambas y dinteles en el Palacio de la Tumba 105, mismos que Williams y Heizer (1965: 48) identifican como andesita. Según Flannery y Marcus (1983: 89) algunos de los Danzantes fueron realizados sobre gneiss Pre-Cámbrico; J. Scott (1978) incluye en su trabajo un apéndice por W. Hewitt, en el que se discuten más a fondo los materiales en que se labraron dichas esculturas. Otros trabajos de interés para el estudio de las materias primas disponibles a los antiguos habitantes de los valles centrales son los de P. Waitz (1912), C. Fries et al. (1962), J. Pantoja (1970), J. Wilson y S. Clabaugh (1970), F. Fabregat (1975) y F. Ortega (1977).

(2) Los desplantes de piedra se conocen desde la época Guadalupe en San José Mogote (Flannery y Marcus 1983: 55) y en Rancho Dolores Ortiz en la Canada (Winter 1986b), aunque al parecer no eran la base para muros de adobes sino de bajareque cubierto con barro y estuco. El bajareque es un material constructivo empleado desde el Formativo temprano (Winter s.f.) hasta nuestros días (Cook 1939; Parsons 1970).

(3) En fecha reciente Azucena del Carmen Morales Isunza ha emprendido un estudio sobre los materiales de construcción empleados durante las épocas tempranas de Monte Alban, la localización de las fuentes de abastecimiento prehispánicas y la evolución de las formaciones sociales en Oaxaca. Véanse también los trabajos de Acosta (1965), Blanton (1978), Lind (1979), Gaxiola (1986), Robles (1986) y Winter (1972, 1974, 1986b).

(4) Véase lo referente a San José Mogote, Huitzo, Monte Alban, Monte Negro y la Coyotera en Acosta 1965, Flannery y Marcus 1983: 60-61, 76-77, Fahmel 1990b.

(5) Para San José Mogote Flannery y Marcus (1983: 54) indican el uso de estuco blanco y amarillo; para Monte Alban Batres (1902) menciona uno blanco de pura cal, y otro gris de cal con arena.

(6) El único caso de una bóveda similar a las del área maya en Monte Alban se registró por Caso (1939) al sur del Montículo del Vértice Geodésico. Se trata de la cubierta de una especie de pozo, realizada mediante hiladas de piedra que van sobresaliendo respecto a las inferiores - tendiendo a una verdadera bóveda - pero al llegar a lo alto se acudió a una serie de piedras planas, tal y como se hacía en el caso de las bóvedas mayas.

(7) E. González Licón se encuentra trabajando las tumbas de Monte Alban desde

Capítulo 4

el punto de vista arquitectónico, y las ofrendas asociadas a estas durante las distintas épocas de Monte Alban.

(8) Como las últimas estructuras de Monte Alban se vieron afectadas por la destrucción, erosión y actividad agrícola, no sabemos exactamente que tanto se construyó en esta época.

CAPITULO V

ELEMENTOS DE LA CONSTRUCCION

Como señalamos en el Capitulo I, toda arquitectura puede analizarse en base a una serie de principios y valores, cuya combinación singular distingue a un determinado estilo. En el caso mesoamericano, donde los edificios carecen de grandes interiores y las ciudades se caracterizan por una "arquitectura de espacios vacíos" la definición de estilos ha dependido del éxito con que los arqueólogos pueden fechar las estructuras que enmarcan a dichos vacíos. Para esto generalmente se acude a su "estilo" ornamental y a los elementos que las decoran, amén de la cerámica contenida en los rellenos. Poco se ha podido aducir, empero, sobre el valor de estos espacios.

Como alternativa al *Venustus* o al *Utilitas* social se encuentra la determinación de unidades espaciales discretas y su relación geográfico - temporal. Estas, a su vez, ofrecen la posibilidad de acceder a la estructura social y su reflejo en lo sobrenatural. La capacidad del arquitecto, finalmente, se distinguirá en la 'concepción' y realización mediante viejos y nuevos elementos de la construcción.

a) Antecedentes.

La construcción de plataformas destinadas a distanciar del terreno a las residencias y/o edificios públicos se remonta en los valles centrales de Oaxaca a la fase Tierras Largas del Preclásico. Entre estas tenemos, por ejemplo, ocho estructuras superpuestas excavadas en San José Mogote, con paramentos verticales, piso estucado y banqueta o desplante para los muros que definen salas de aproximadamente 4.4 por 5.4 metros de lado. Los muros, realizados con postes de pino, bajareque y un enlucido de barro en poco difieren de aquellos que caracterizan a las viviendas más sencillas (Flannery y Marcus 1983: 47-48, figura 3.4). A lo largo de las fases San José y Guadalupe continuaron en boga estos edificios junto con residencias colocadas sobre una plataforma de tierra, barro y estuco (por ejemplo la Estructura 16 en el Área A de San José Mogote, o la Estructura 11 en Santo Domingo Tomaltepec) (Flannery y Marcus 1983: 55, 63). Al mismo tiempo se levantaron estructuras mayores de adobe y piedra, con dos cuerpos sobrepuestos y escalinatas remetidas (por ejemplo la Estructura 2 de San José Mogote). Por estar apoyadas sobre la pendiente de una loma, empero, estas construcciones han sido calificadas como terrazas (Flannery y Marcus 1983: 54). Durante la fase Rosario aparecieron las grandes plataformas en San José Mogote (Estructuras 14 y 19, 19A, 19B), mismas que en otro capítulo hemos mencionado como antecedente indirecto del Edificio de los Danzantes en Monte Alban. Insistimos en el carácter indirecto de la relación ya que tanto la técnica de construcción como el volumen y las proporciones - amén de las representaciones antropomorfas - dan al segundo un carácter propio y singular. No podemos negar, empero, las semejanzas - y casi coincidencias - entre las residencias construidas durante la fase Rosario tardía sobre la Estructura 19 y aquellas descubiertas por Ch. Spencer y E. Redmond en el sitio de la Coyotera en la Canada de Cuicatlan (Flannery y Marcus 1983: 58-60, 71-72, figuras 3.11 y 3.14, FIGURAS 18 y 19).

Otra línea de evidencias que parece incidir sobre la arquitectura de Monte Alban (vease la primera estructura del Montículo IV) arranca con la Plataforma 4 del Barrio del Rosario Huitzo (1). Dicha construcción se levantó y amplió durante las fases San José tardío y Guadalupe temprano mediante distintos cuerpos que hacia el

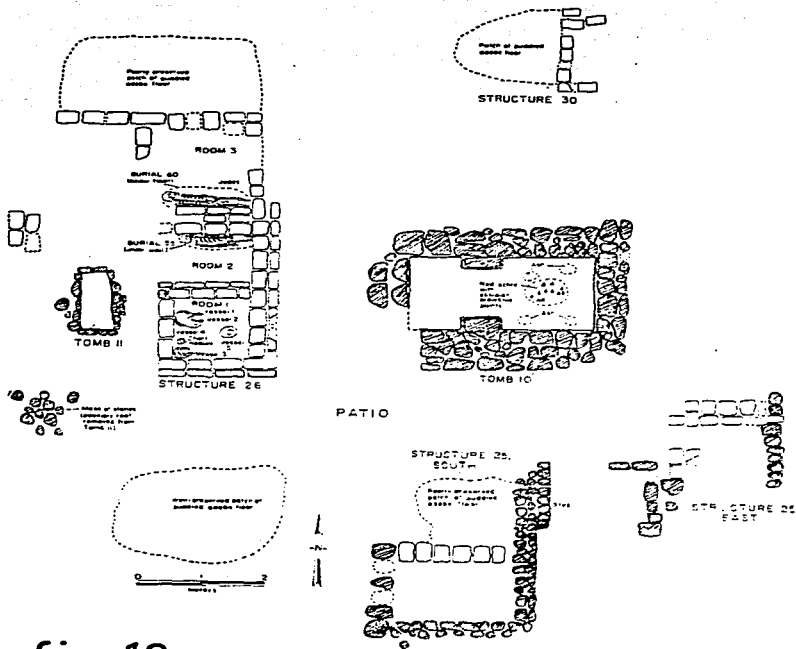


fig. 18

Residencias construidas sobre la Estructura 19 de San Jose Mogote, Oaxaca, según Flannery y Marcus (eds.) 1983.

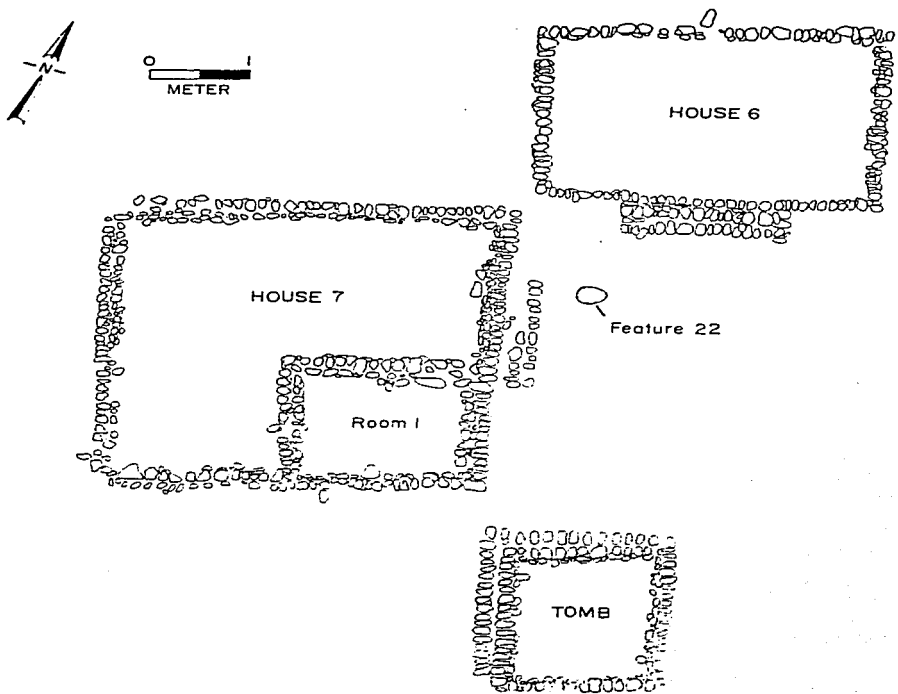


fig. 19

Estructuras excavadas en La Coyotera, Cañada de Cuicatlan, Oaxaca, según Flannery y Marcus (eds.) 1983.

exterior forman un talud. En lo alto parece haberse colocado un patio con piso de estuco y una plataforma con paramentos verticales similar a la Plataforma 3 de época posterior. Una escalinata conducía del nivel del patio a lo alto, donde se encontraba un recinto con muros de bajareque y lodo estucado (Flannery y Marcus 1983: 60-61). También con paramentos en talud, la Estructura 12 de Santo Domingo Tomaltepec corresponde a la fase Rosario en el valle de Tlacolula. Por su altura de 3 metros bien pudiera ser un antecedente de la Estructura Marrón en el P.S.A. de Monte Alban.

b) Elementos de la época Monte Alban I.

Las dos estructuras de la época la que nos son conocidas comparten poco más que la monumentalidad. El Edificio de los Danzantes, visible bajo una de las esquinas del Montículo L, presenta un paramento casi vertical realizado en *opus viejo* megalítico. El uso de grandes losas no solo permitió ganar altura rápidamente sino también representar en bajo relieve innumerables figuras humanas y jeroglíficos que quizá tengan que ver con los fundadores y la implementación del sistema orientacional magnético (2). La Estructura Marrón, en cambio, se apoya sobre el afloramiento rocoso que asciende de la plaza y subyace a la Plataforma Norte. Sus muros en ligero talud, aparentemente desprovistos de decoración, parecen darle un carácter de plataforma de sustentación más que de exhibición. Durante las épocas Ib y Ic, en efecto, se erigieron las Estructuras Negra y Morada sobre la plataforma Marrón de la época Ia. Solo poco se conoce de estas superposiciones, destacando la Estructura Morada por la aplicación de un motivo serpentiforme en estuco sobre un paramento vertical con entrantes y salientes que da hacia lo que luego sería la Gran Plaza de Monte Alban (vease Acosta 1965: figura 4).

La primera estructura del Montículo K, fechada para la época Ib, en algo nos recuerda las estructuras de Huitzo mencionadas en el inciso a). Trátase de un portal flanqueado por columnas, y una escalinata que conduce al interior de lo que parece haber sido un patio abierto elevado. Asimismo, las columnas y la estructuración de los escalones dentro de los muros que los enmarcan evocan a las de las plataformas y recintos en Monte Negro de Tilantongo, sitio cuya posición cronológica ha sido reevaluada y equiparada a Monte Alban Ib tardío - Ic (fases Cruz tardío - Ramos

temprano del valle de Nochixtlan) (Flannery y Marcus 1983: 99-102, FIGURAS 20 y 21). Por la falta de detalles, empero, no es posible señalar con más precisión los parecidos entre el aparente patio de la estructura bajo el Montículo K y los patios de Monte Negro, cuya planta en carrete nos es familiar en las épocas posteriores de Monte Alban y Teotihuacan (Acosta 1965: 832).

Ahora bien, diversos elementos hallados en Monte Negro han permitido especular sobre los vínculos entre este sitio y las dos ciudades mencionadas anteriormente. El diseño y construcción de edificios a lo largo de una avenida que va salvando la pendiente mediante una serie de escalones, por ejemplo, parece repetirse en la urbe del altiplano mexicano (Acosta 1965: 833), aunque los arquitectos y regentes de la fase Tzacualli prefirieron una orientación distinta (esencialmente Norte - Sur, mientras que la de Monte Negro va del Oriente a Poniente). Por otra parte, las plataformas con escalinatas en dos fachadas opuestas y un vestíbulo que permite el paso de un patio a otro (Templo T, y estructura al poniente de la avenida en Monte Negro, Acosta 1965: 832) sugieren un prototipo para la primera estructura del Montículo H en Monte Alban (vease la FIGURA 23).

Tanto en Monte Negro como en Monte Alban (adosamiento a los Danzantes) las escalinatas de la época Ic fueron realizadas con grandes bloques y sin alfardas. Algunos de estos bloques fueron decorados con incisiones que sugieren una misma tradición e iconografía. De gran interés resulta un motivo que se localiza en el Templo T de Monte Negro, pues uno igual se encuentra sobre un borde del Monumento #3 de San José Mogote (Flannery y Marcus 1983: 57, 101, figura 3.10, FIGURA 22). Este "Danzante", situado entre las Estructuras 14 y 19 de la fase Rosario, aparentemente bloquea la circulación entre dichas estructuras. Flannery y Marcus (1983: 57) han visto en el motivo a un señor conquistado, al que hubo que pisar para acceder al pasillo; tal interpretación en cierta forma duplica la situación que se da en el Templo T de Monte Negro o en la primera estructura del Montículo H en Monte Alban, correspondiente a la época Ila. Esto, sin embargo, no necesariamente implica que todas las situaciones de ascenso - paso - descenso, o que los Danzantes concebidos durante la época la simbolizaran sumisión o conquista (3).

MONTE ALBAN
MONTICULO IV PRIMERA ESTRUCTURA
ESC. 1:200

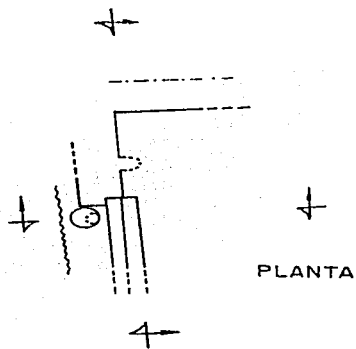
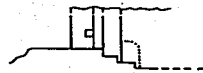
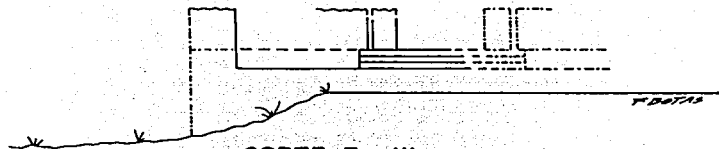


fig.20



CORTE N - S



CORTE E - W

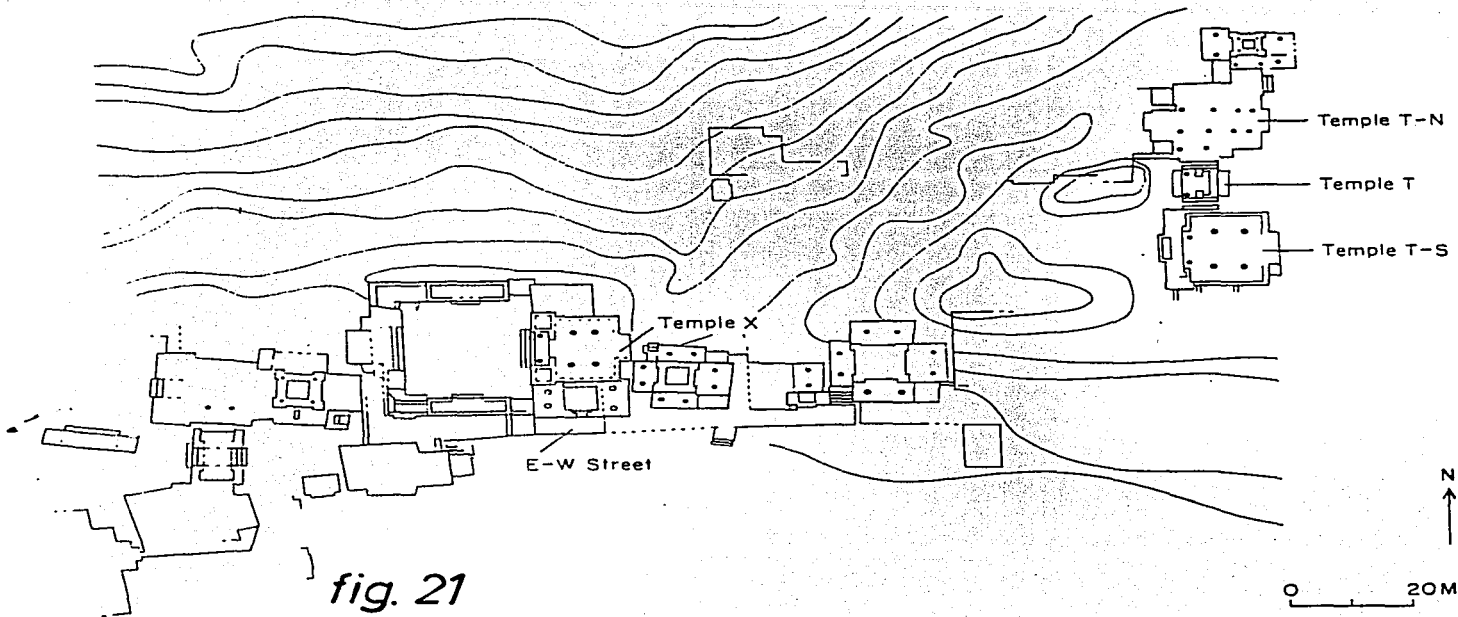


fig. 21

Plano de Monte Negro de Tilantongo, según Acosta 1965.

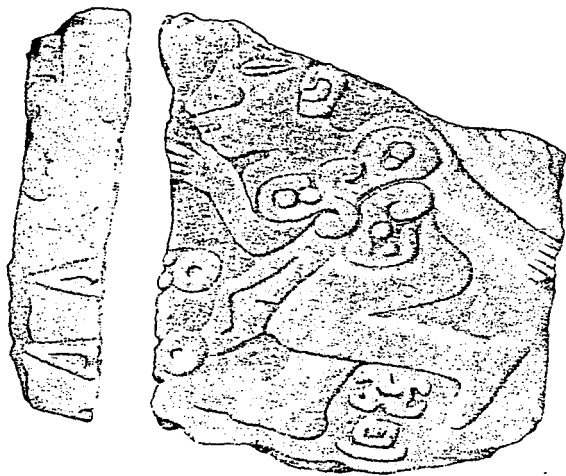


fig.22

Monumento 3 de San Jose Mogote, Oaxaca,
según Flannery y Marcus (eds.) 1983.

c) Elementos de la época Monte Alban II.

Al parejo con el préstamo de formas y la maduración de estilos regionales en muchas de las ciudades mesoamericanas, a lo largo de la segunda época de Monte Alban se puede observar la introducción de múltiples elementos sureños a los valles centrales de Oaxaca. En lo que hemos distinguido como fase IIA el centro de la meseta que pasaría a ser la Gran Plaza de Monte Alban fue ocupado por un sistema que podríamos nombrar "Complejo de Observación/Cenital" (Fahmel 1989b). Consiste de una larga plataforma con un vestibulo central y escalinatas en sus fachadas opuestas (primera estructura del Montículo H) - lo que la asemeja a las situaciones "de paso" en Monte Negro y San José Mogote (FIGURA 23), - un edificio situado al poniente del acceso oriental (primera estructura del Montículo P), y un Juego de Pelota hacia el noreste. Tanto los paramentos verticales del edificio colocado sobre el Montículo P como las alfardas de la estructura que define por el occidente al Juego de Pelota iban rematados por una cornisa salida en pendiente que recuerda las molduras en delantal del Edificio I-IV o I-V de Chiapa de Corzo (Lowe 1957: 16-17, FIGURA 24a). Otras porciones de estos edificios probablemente llevaban el mismo elemento ornamental. Un estanque, y dos pasadizos abovedados que conducen a lo alto de la Plataforma H y a la plataforma situada entre los Montículos II y P de alguna manera debieron servir en las observaciones y celebraciones del día en que el sol pasaba por el cenit.

Una cornisa inclinada, similar a la moldura en delantal pero más modesta en proporciones, decoró los primeros dos cuerpos de la Plataforma Norte que se empezaron a construir en esta época (FIGURA 24b). Durante las fases IIB-C, después de haberse levantado la primera escalinata monumental entre la plaza y lo alto de la plataforma, el tercer cuerpo también debió recibir una cornisa inclinada, ahora derruida. A este respecto cabe notar que a medida que la plataforma gana altura, y que la perspectiva aleja a las cornisas del ojo humano, estas aumentan en dimensión. De este modo, la más alta de las tres debió de ser lo suficientemente amplia como para encajar con la moldura en delantal que parece haber rematado a las alfardas.

Nuevos paramentos, y una escalinata que conduce hacia la porción cabezal norte del Juego de Pelota también se decoraron mediante una moldura en delantal. Poco a poco, sin embargo, dicho elemento fue perdiendo su carácter volado para terminar, finalmente, en un simple talud (vease una de las estructuras del grupo B en Dainzu, y el adosamiento a la parte trasera del Montículo J en Monte Alban).

MONTE ALBAN

MONTICULO H PRIMERA ESTRUCTURA

ESC. 1:200

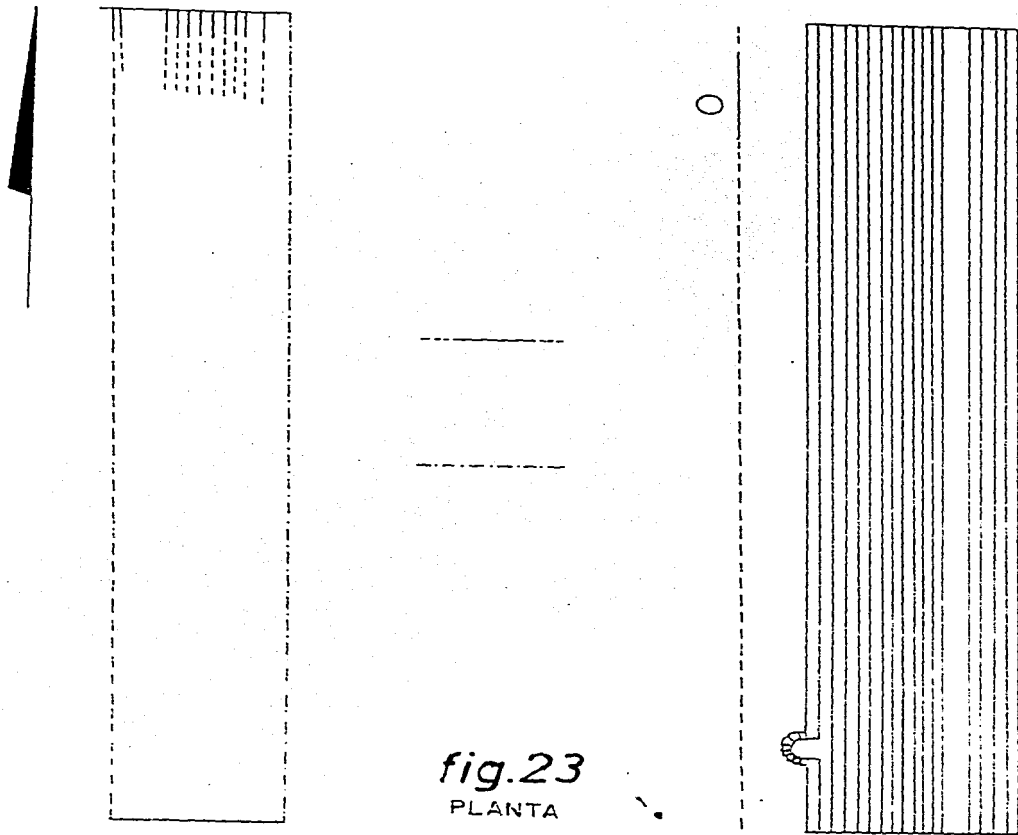
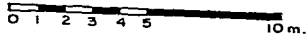
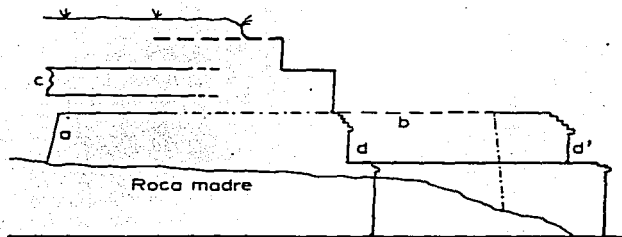
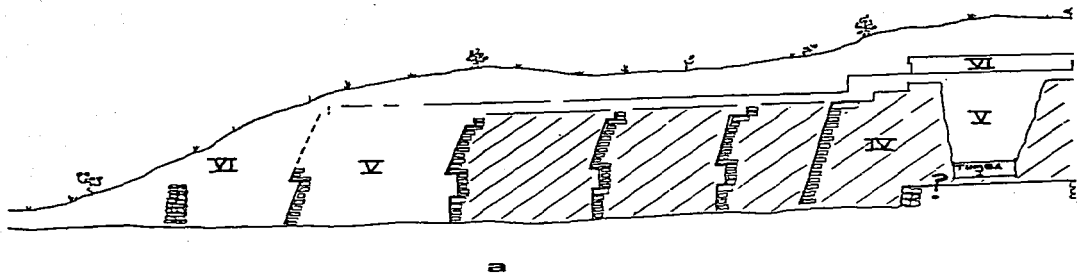


fig.23
PLANTA



- a : Estructuras marrón y negro
- b : Muro esquinual en talud
- c : Estructura morada
- d, d' : Paramentos de la época II

fig.24

b

Edificio 1 de Chiapa de Corzo (a) y estructuras del P.S.A. en Monte Alban (b).

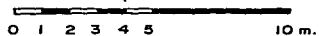
Ahora bien, para la época Monte Alban IIa también se construyó el primer edificio del Montículo J, situado en la porción centro-sur de la Gran Plaza FIGURA 25). Dicha estructura constó de dos cuerpos con paramento vertical y un descanso intermedio que servía como andador para alcanzar el pasadizo localizado en la parte de atrás. Para A. Caso este pasaje en parte abovedado y en parte abierto debió de fungir como observatorio astronómico (Caso 1938: 10). Con base en una analogía funcional general con la Estructura O de Caballito Blanco, Tlascalula - probablemente diseñada una vez que al Montículo J se le habían anadido los cuerpos transversales frontales (época IIb) - podríamos deducir que la estructura en Monte Alban sirvió como observatorio solsticial (FIGURA 26).

En Caballito Blanco la perpendicular a la escalinata se dirige hacia el noreste, a un punto en el horizonte donde sale el sol el día del solsticio (Aveni 1980:257-258). En Monte Alban, sin embargo, dicha perpendicular no se dirige hacia el amanecer solsticial, por lo que las observaciones relacionadas con este evento debieron realizarse desde el pasadizo que cruza el edificio (4). Así lo indican observaciones personales, las que no solo subrayan su posible uso como reloj solar sino también como astrolabio relacionado con las estructuras H y P. Cabe recordar que en Monte Alban el énfasis en las observaciones estelares y su vinculación a la arquitectura monumental parece haberse iniciado con un fuerte predominio del "Complejo de Observación Cenital", mismo que solo representa una variante entre los distintos tipos de "Complejo Astronómico" reconocidos hasta la fecha en Mesoamérica. Por consiguiente también el Montículo J pudo ser una variante en su tipo, y la Estructura O de Caballito Blanco - contemporánea del observatorio solsticial del grupo E-VII en Uaxactun - representar un desarrollo ulterior y más simplificado (Ricketson y Ricketson 1937: 134-135; Cohodas 1980: 212; Aveni 1980: figuras 87 y 100) (5).

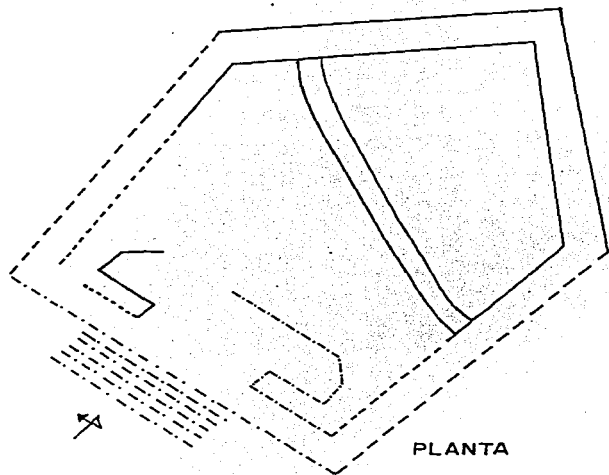
Durante la fase IIc el edificio J sufrió una renovación total que aparentemente obliteró su función como observatorio solsticial. Aunque en general se respetó la forma del edificio, las losas de "conquista" fueron estucadas y el tragaluz del pasadizo recubierto por un recinto cuyo frente mira hacia el Montículo P - nodo de las observaciones cenitales. Lo alto de los cuerpos anadidos al frente y por detrás se decoraron, como hemos dicho antes, mediante una cornisa inclinada que para entonces no era ya más que un pequeño talud.

Como vimos en el capítulo anterior, la construcción megalítica que se conservó

MONTE ALBAN
MONTICULO J PRIMERA ESTRUCTURA
ESC. 1:200

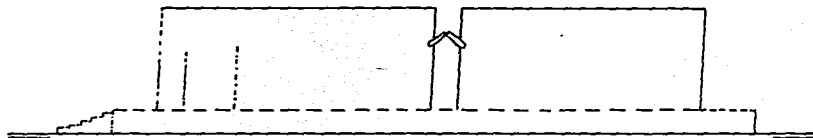


NORTE MAGNETICO (1988)



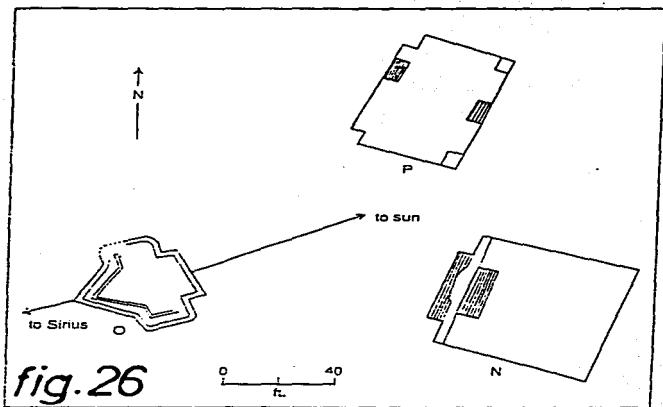
PLANTA

fig.25



CORTE NE - SW

F. B. G. H. S.



Plano esquemático de las estructuras en Caballito Blanco, Oaxaca.

hasta la época II temprana no fue una prerrogativa de Monte Alban; aunque con un carácter diferente también se le encuentra con frecuencia en la región Mixteca. En Huamelulpan, Diquiyú, Chalcatongo y Yucuita, por ejemplo, los paramentos y las esquinas de las grandes plataformas generalmente consisten de inmensos bloques de piedra cuatrapiados (Gaxiola 1978, 1986). En los valles centrales, por otra parte, esta tradición fue compartida por Dainzú. En el acomodo de las piedras y en su decoración, sin embargo, la Plataforma de los Jugadores de Pelota se asemeja más al Edificio de los Danzantes que a sus contemporáneos en la Mixteca. Esto se debe, quizá, a que los arquitectos tomaron como modelo las construcciones de Monte Alban; los tios cerámicos recobrados detrás del muro corresponden a la época Monte Alban I tardía y II temprana (Bernal y Seuffert 1979: 12). Sobre las losas de los paramentos verticales que debieron constituir la porción baja de este edificio se encuentra una serie de grabados que representan jugadores de pelota con traje especial y careta - imágenes que excepto por una pequeña representación localizada en la Plataforma Norte son ajenas a la ciudad de los Danzantes (Caso 1969; Bernal y Seuffert 1979).

El primer Juego de Pelota de Dainzú, cabe mencionar de paso, seguramente corresponde a esta época; también el de San José Mogote, cuya cancha adoptó la forma de I latina (Flannery y Marcus 1983: 112). De esto podríamos deducir que la cancha del primer Juego de Pelota en Monte Alban - desconocida por encontrarse bajo varias superposiciones - también tuvo la planta en I latina, misma que se habría conservado en fechas posteriores.

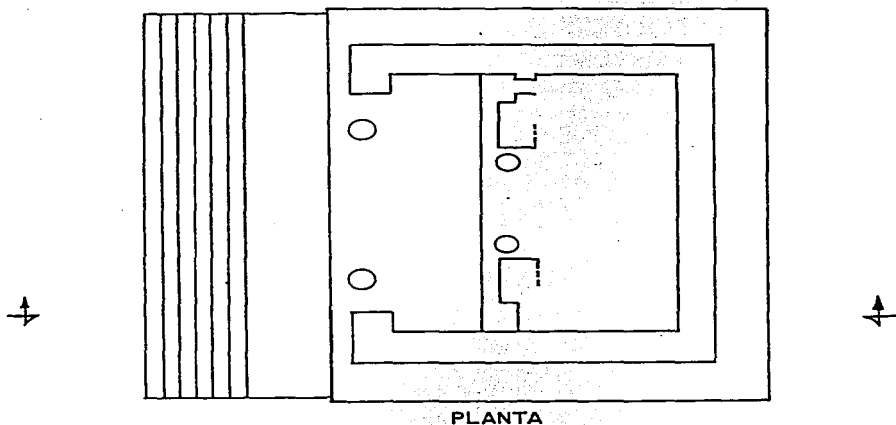
Más, volviendo a la arquitectura de Monte Alban propiamente, Caso, Bernal y Acosta (1967) señalan la existencia de patios residenciales de la época II bajo el edificio tardío conocido como "El Palacio". Desafortunadamente no tenemos sus plantas para cotejarlas con las de Monte Negro de Tilantongo, o la del primer edificio bajo el Montículo K. Para la fase IIb, sin embargo, es posible aseverar que el tipo de portal con columnas común a Monte Negro y Monte Alban ha sido combinado con un concepto de plataforma derivado en parte de antecedentes locales y en parte de estructuras de la zona central del Petén. El ejemplo más claro de esto lo tenemos en la primera estructura del Montículo X, un basamento con paramentos verticales decorados mediante molduras en delantal, amplia escalinata sin alfardas, y un recinto con dos aposentos en distinto nivel y vanos flanqueados por columnas (FIGURA 27). Distintas variantes en la concepción formal del recinto las encontramos en una estructura del grupo B en Dainzú, el templo más antiguo dentro del Montículo I bis

MONTE ALBAN
MONTICULO X PRIMERA ESTRUCTURA
(en base a dibujos de Caso 1935)

ESC. 1:125

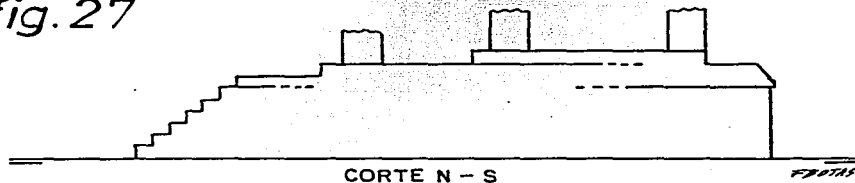
0 1 2 3 4 5m.

NORTE MAGNETICO (1988)



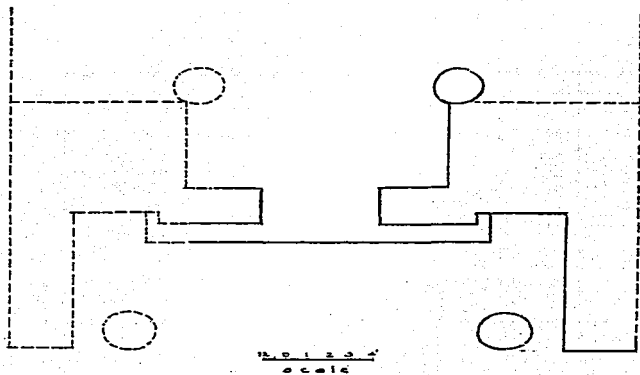
PLANTA

fig. 27

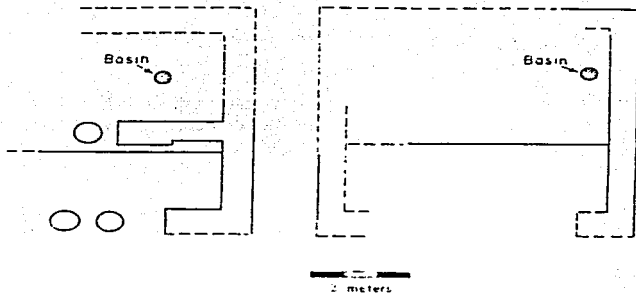


CORTE N - S

F20715



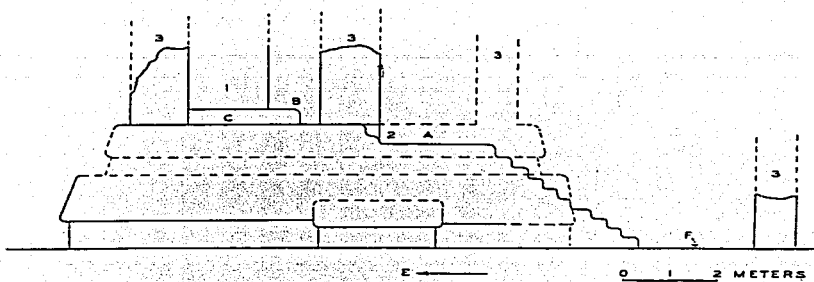
a



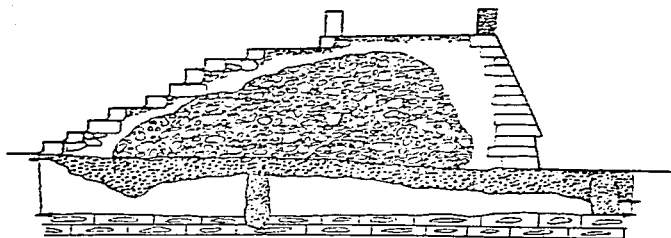
b

fig. 28

Estructuras de Cuilapan (a) y San Jose Mogote (b).



a



b

fig. 29

Templo E-II (a) y Estructura A-I (b) de Uaxactun.

en Cullapan, y las Estructuras 13 y 21 sobre el gran montículo de San José Mogote (Bernal 1958: mapa 3; Flannery y Marcus 1963: 112, figura 4.20, FIGURAS 28a y b). En la zona maya esta es la época en que se construye la Estructura E-VII-sub, el Templo E-II al oriente de ésta, y la Pirámide A dentro de la Estructura A-I en Uaxactún (Vease Ricketson y Ricketson 1937: 51, figura 12; R.E. Smith 1937: 224, figuras 17 y 18; A.L. Smith 1950: figura 108, y también figura 12, FIGURAS 28a y b).

Llegamos, finalmente, a la construcción de basamentos piramidales. Las estructuras con diversos cuerpos verticales y/o en talud hacen su aparición en

Monte Alban durante la época IIb (primeras estructuras de los Montículos I y Q). Aunque para entonces el concepto de paramentos en talud no es nuevo en Oaxaca - y en el altiplano mexicano para estas fechas se construyen El Sol y La Luna - la combinación de estos con paramentos verticales en arreglos que incluyen más de dos cuerpos parece ser, en Oaxaca, una innovación traída del sur (vease, por ejemplo, la Pirámide A de la Estructura A-I o la Estructura E-VII-sub de Uaxactun).

Otro edificio singular, que por su orientación y parecido a una maqueta de la época II puede colocarse en la fase IIc, es la primera estructura del Montículo II (FIGURAS 30 y 31). Aunque se desconoce la forma de su basamento es posible que tuviera esquinas con indentaciones como las muestra la plataforma basal de la maqueta, mismas que caracterizan a los grandes templos clásicos del Peten (por ejemplo, la Pirámide D de la Estructura A-I, o la Pirámide E-IX de Uaxactun) (Ricketson y Ricketson 1937: figura 65; R.E. Smith 1937: figura 9; Caso y Bernal 1952: figura 502-bis, FIGURAS 32a y b). En dirección opuesta volvemos a encontrar las esquinas indentadas en la Estructura C de la Gran Pirámide de Cholula - correspondiente a la fase cerámica Teotihuacan II - y en la fachada de la última Pirámide de la Luna, correspondiente a la fase Tlamimilolpa (Marquina 1970: 39 y plano general; Milion 1973: 56-57, FIGURAS 33 y 34a). Las esquinas redondeadas, en cambio, parecen ser algo más tardías. En Monte Alban las encontramos durante la fase IIId en la ampliación de la plataforma basal del primer edificio del Montículo J, en la esquina sureste de la Plataforma Norte y en la segunda estructura del Montículo I Romano; durante la época IIIA temprana continúan usándose en la estructuración de la fachada oriental de la Plataforma Norte. En todos estos casos no forman parte de los basamentos *per se*, sino de los cuerpos y plataformas que los sustentan. El mismo carácter parecen tenerlo en el Peten, aunque la variabilidad dentro de esta región - donde probablemente se originaron - es mucho mayor (vease, por ejemplo, la plataforma doméstica C bajo la Estructura A-V, o la plataforma basal monumental de la misma estructura (A.L. Smith 1950: figuras 2, 58, 60; FIGURA 34b).

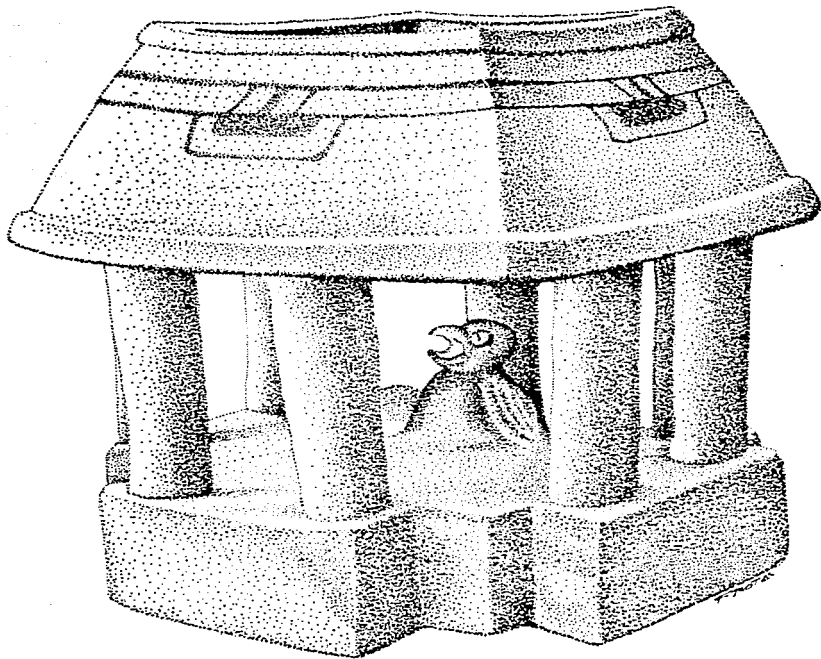
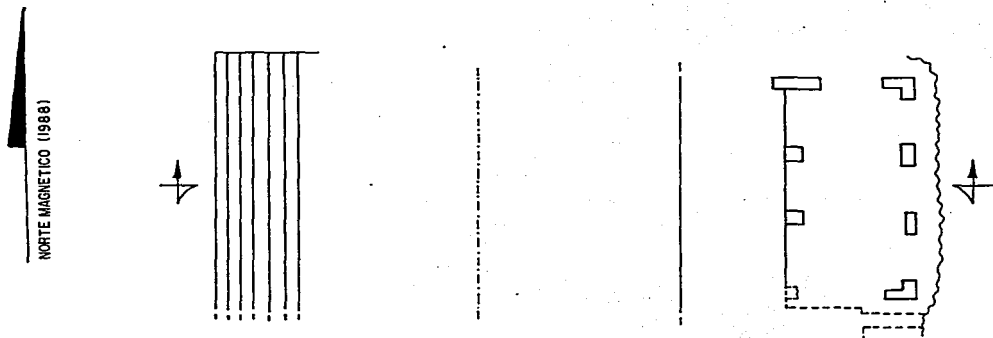
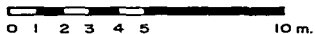


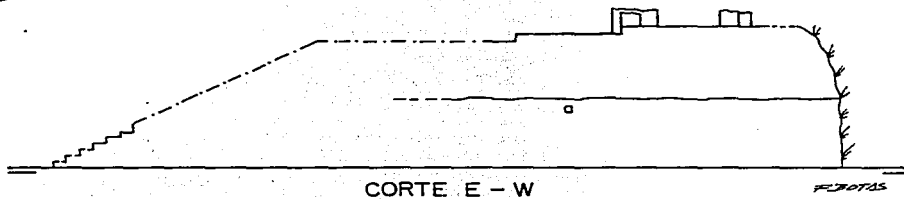
fig.30

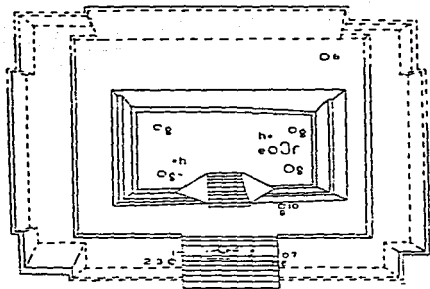
MONTE ALBAN
MONTICULO II - PRIMERA ESTRUCTURA
ESC. 1:200



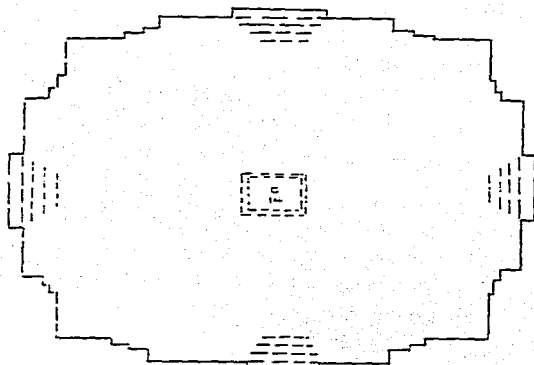
a : Plataforma al Sur del montículo

fig. 31





a



0 5 10 FEET
0 1 2 METERS

N

b

fig. 32

Templo A-I (a) y Templo E-IX (b) de Uaxactun.

PIRAMIDE DE CHOLULA
PLANO GENERAL

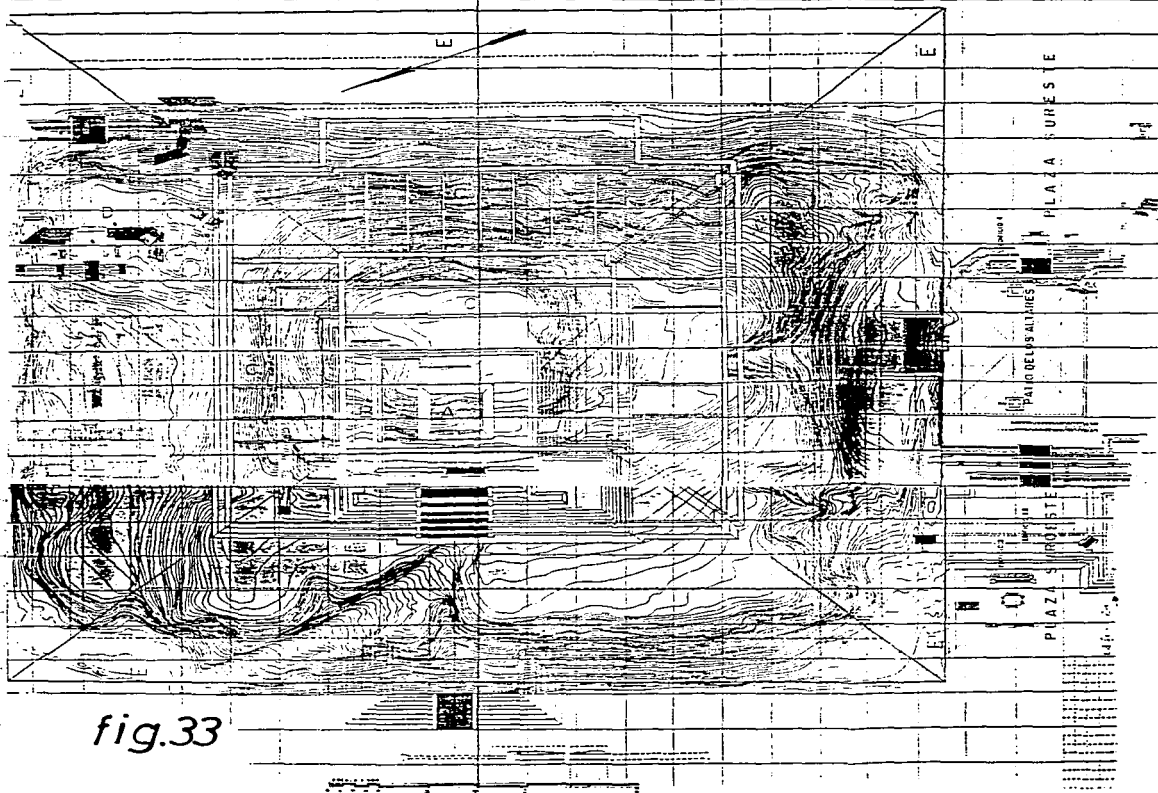
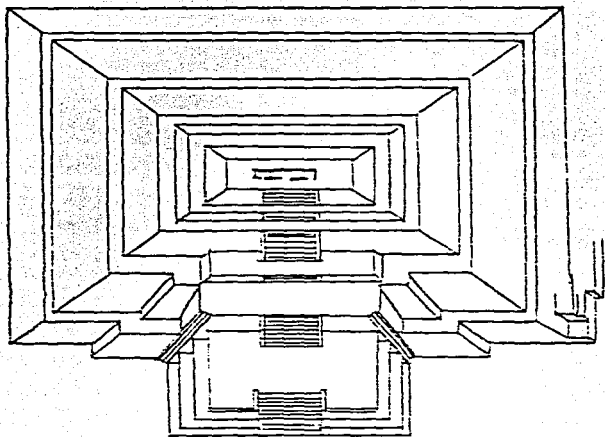
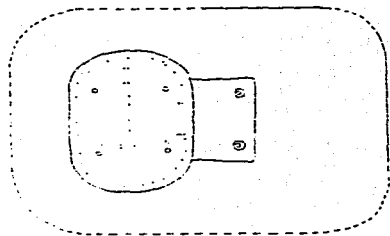


fig.33



a



b

fig.34

La Luna, Teotihuacan (a) y plataforma C, Uaxactun (b).

En Dainzú la plataforma construida en lo alto del Edificio de los Jugadores de Pelota también puede fecharse en la fase Monte Alban IId. Trátase de una estructura con paramentos verticales y los Angulos noroeste y suroeste redondeados. Dicha construcción incluye, además, dos angostas escalinatas internas con descanso intermedio y cambio de dirección de 90° (una de ellas situada en la ampliación al norte del edificio) que en cierta forma recuerdan la escalinata dentro de la segunda estructura del Montículo II en Monte Alban (vease Bernal y Seuffert 1979: 11-13) (6).

Por último cabe mencionar un sistema de muros de la época II, localizado en la porción norte y occidental de Monte Alban. Aunque Blanton sugiere una función defensiva también es posible que una sección que cruza una barranca sirviera como dique para un amplio depósito de agua (Vease Blanton 1978: 52-54, 403-405, plate 6).

d) Elementos de la época Monte Alban IIIA.

Durante la fase IIIA temprana, cuando Teotihuacan estaba llevando su presencia a los ámbitos más recónditos de Mesoamérica, los arquitectos que laboraban en Monte Alban vigilaron la renovación de algunos de los arreglos formales más antiguos de la ciudad. Para realizar esta tarea multiplicaron las posibilidades de expresión y contrastación combinando en forma diferente los paramentos verticales y en talud, e incluso añadiendo nuevos elementos decorativos en estructuras individuales y/o grupos de estructuras.

Ahora bien, aunque el talud-tablero teotihuacano parece haber acompañado las aventuras de la gente del altiplano desde la fase cerámica Teotihuacan II (7), este elemento no parece haber tenido impacto alguno en los valles centrales de Oaxaca. La presencia de "embajadores" teotihuacanos en Monte Alban - documentada sobre las Estelas 1, 7, 8 y Lisa y en la Lápida de Bazán - y la existencia de un barrio oaxaqueño en Teotihuacan sugieren una coexistencia pacífica y el mutuo reconocimiento de las respectivas particularidades (Caso 1928; Acosta 1958-59: figuras 15, 16, 21, 32; Hillon 1967; Flannery y Marcus 1983: 170-178, figuras 6.5 y 6.7; Spence 1988). Algunos elementos de la arquitectura y escultura IIIA temprana, sin embargo, indican que los arquitectos de Monte Alban desarrollaron cierta sensibilidad hacia los gustos que prevalecían en el altiplano mexicano (8).

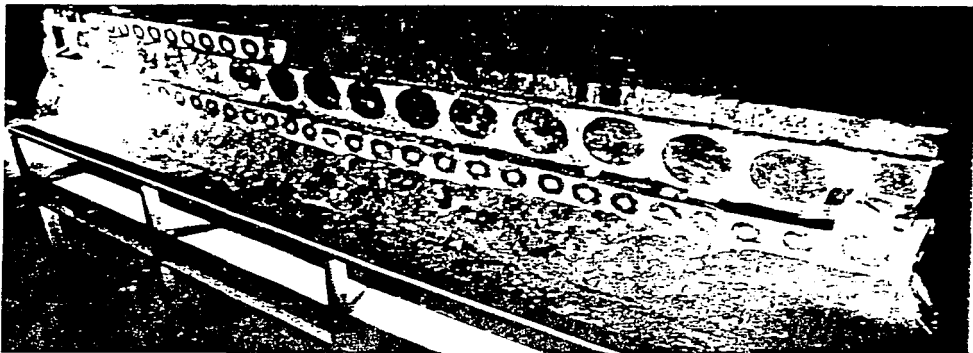
La obra más importante de la época fue, sin duda, la renovación del "Complejo de Observación Central". El Montículo H, convertido ahora en una amplia plataforma con paramentos verticales y escalinata interna fue decorado en partes mediante una serie de discos de piedra empotrados bajo una cornisa volada. Si bien el concepto es distinto a lo que se conoce de Teotihuacan, la cornisa y porciones del paramento que enmarcan a los discos recuerdan los tableros teotihuacanos del Palacio de los Jaguaras, decorados con círculos o discos pintados de rojo (Acosta 1965: figura 7b; Miller 1973: 60, figura 58; Heyden y Gendrop 1975: figura 116, FIGURAS 35 y 36a). En el Juego de Pelota se recubrieron las alfardas altas de la fachada occidental con discos de piedra empotrados en muros que descansan sobre un pequeño talud, y se rediseñó gran parte de la cancha (9). En cuanto al Montículo P, colocado al oriente del H, es difícil señalar con detalle el tipo de renovación efectuado. Aunque Acosta (1978) menciona un tablero de tipo doble escapulario no lo documenta en detalle, quedando abierta la posibilidad de que se tratara de un marco similar al del Montículo H, decorado con discos de piedra. Para esta fecha el estanque situado entre P y H había sido rellenado, encontrándose debajo de las rocas y la tierra el entierro múltiple con la ofrenda del pectoral de jade en forma de murciélago (Acosta 1949).

La influencia teotihuacana en Monte Alban se hace más evidente si tomamos en cuenta las esculturas y las ofrendas que definen a tres de las esquinas de la Plataforma Sur así como los montículos que se encumbran sobre ella. Apoyada sobre un enorme afloramiento rocoso esta construcción cerró lo que tendía a ser una plaza dependiente de la Plataforma Norte. Al mismo tiempo sus múltiples cuerpos verticales decorados con una simple cornisa volada debieron deprimir la voluminosidad del afloramiento subyacente y equilibrar el peso acumulado sobre el extremo norte de la meseta. Por otra parte tenemos cuatro cubos de piedra fileteados, montados sobre las alfardas de la tercera estructura del Montículo J. Debido a que se trata de esculturas sin bajorelieve, empero, solo a cierta distancia se perciben como un pequeño tablero enmarcado por sus cuatro aristas (FIGURA 36b).

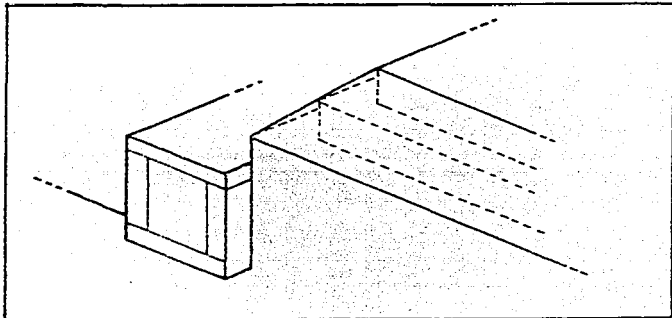
Ante esta ausencia de un tablero teotihuacano real en Monte Alban tenemos que acudir a la escultura, y en específico al dintel de la Tumba 155. Aca vemos representado un clásico edificio teotihuacano, así como lo ilustra L. Sejourne (1966: figura 26; vease también Acosta 1974: 76, figura 23). Otra representación sobre la Estela 1, colocada en el ángulo noreste de la Plataforma Sur, se asemeja mucho a las anteriores aunque el tablero no presenta el marco característico de



fig.35



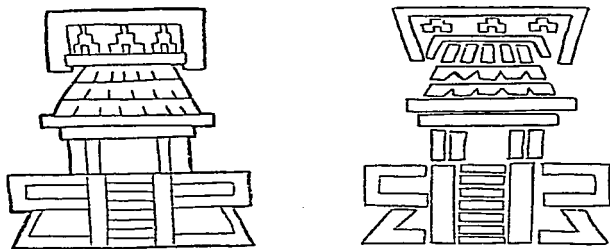
a



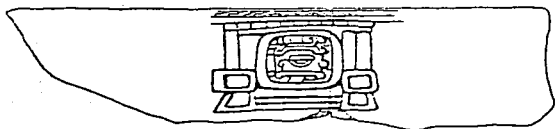
b

fig. 36

Palacio de los Jaguares, Teotihuacan (a) y Montículo J de Monte Alban (b).



a



b



c

fig.37

Representación de edificios teotihuacanos en cerámica teotihuacana (a), el dintel de la tumba 155 de Monte Alban (b) y la estela 1 de Monte Alban (c).

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Teotihuacan. En ambos casos probablemente se trata de idealizaciones y no de representaciones de un edificio en particular (vease Acosta 1958-59: figura 32; Flannery y Marcus 1983: figura 6.5; FIGURAS 37a, b y c).

Otras estructuras de la fase IIIA temprana enriquecieron el repertorio formal del momento mediante el uso del talud a escala monumental (la primera estructura del Edificio "b" y la primera etapa constructiva del Montículo L) y la combinación de taludes y paramentos verticales sobre una planta en forma de T (la segunda estructura del Montículo B) (10).

Para la fase IIIA tardía y IIIB temprana estas innovaciones se recombinaron produciendo un tipo de estructuración formal que se volvió muy común en Monte Alban y otros sitios mesoamericanos (vease, por ejemplo, la estructura que recubrió al primer edificio del Montículo X, FIGURA 38). Al mismo tiempo - y a pesar de que la urbe del altiplano continuaba en apogeo (fases Xolalpan tardía y Metepec) - la ciudad oaxaqueña fue volcando sus intereses hacia otras regiones donde también aparecieron construcciones con planta en forma de T.

Empezando por el actual Estado de Morelos la Estructura C de Xochicalco, realizada con taludes que rematan en un pequeño paramento vertical y vértices reforzados mediante sillares especiales, virtualmente duplicó la segunda estructura del Montículo G en Monte Alban. La segunda estructura del Montículo I, en cambio - similar a la del Montículo G excepto que carece de una planta en forma de T - encontró su correspondencia en el Montículo D de Xochicalco (vease Saenz 1964: lámina II; Tichy 1985: 102, FIGURAS 39, 40 y 41). Para completar el parecido entre los dos sitios cabe señalar todavía que en lo alto del Montículo H de Monte Alban se construyó un pequeño basamento y un recinto con dos aposentos, cerrándose la apertura que desde antes existía en el muro occidental. De esta manera se canceló su papel dentro del antiguo "Complejo de Observación Cenital", mismo que parece haber sido suplido por un cubículo y un tiro de luz vertical integrados a la nueva escalinata del Montículo P. Para las mismas fechas, aproximadamente, se construyó un tiro de luz similar dentro de una cueva de Xochicalco con el fin de observar el paso del sol por el cenit (Aveni 1980: figura 85).

También se reconocen semejanzas entre una de las construcciones más complejas de Xochicalco - la Estructura A - y la Plataforma Norte de Monte Alban (vease Saenz 1962 (1964): lámina I, FIGURA 42a). En este sentido la gran escalinata y el pórtico

MONTE ALBAN
MONTICULO X SEGUNDA ESTRUCTURA
(Primera Superposición)
(en base a dibujos de Marquina 1964)

ESC. 1:300

0 5 10m.

NORTE MAGNETICO (1988)

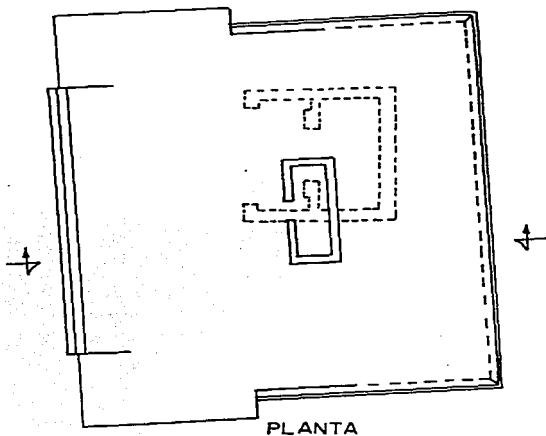
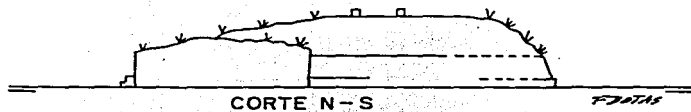


fig.38

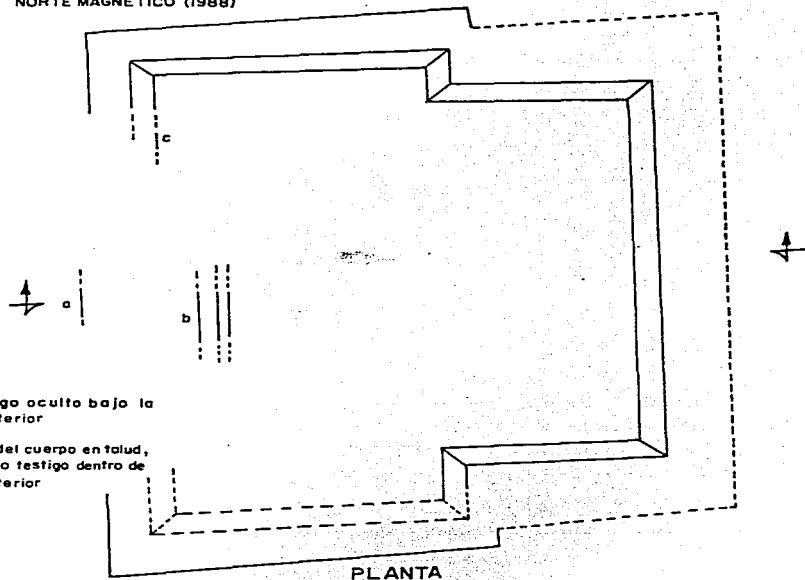


MONTE ALBAN
 MONTICULO G SEGUNDA ESTRUCTURA
 (Primera Superposición)

ESC. 1:200

0 1 2 3 4 5 10m.

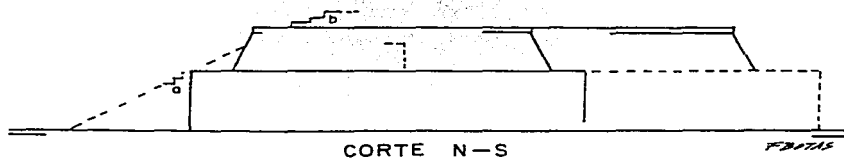
NORTE MAGNETICO (1988)



a, b : Escalón festigo oculto bajo la escalinata posterior

c : Muro vertical del cuerpo en talud, conservado como festigo dentro de la alfarza posterior

fig.39



FRANCO

MONTE ALBAN
MONTICULO I SEGUNDA ESTRUCTURA
(Primera Superposición)
ESC. 1:200

0 1 2 3 4 5 10 m.

NORTE MAGNETICO (1988)

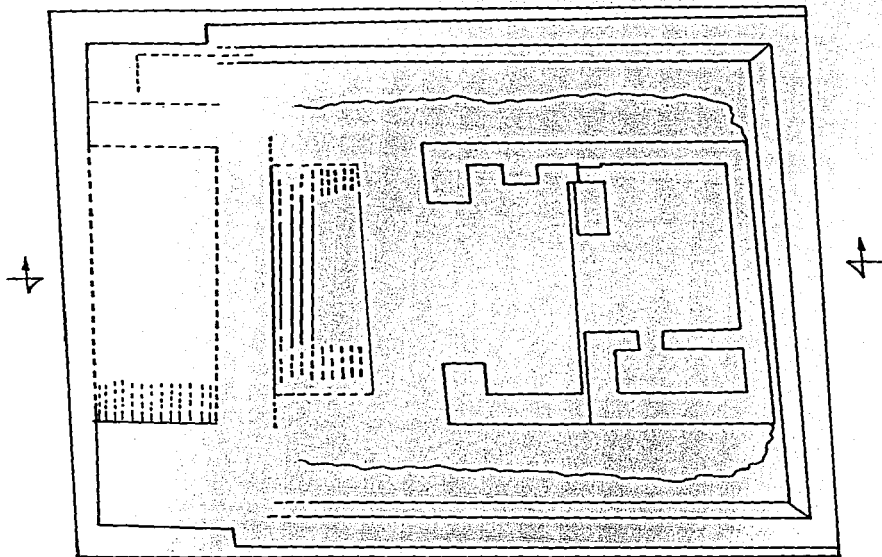
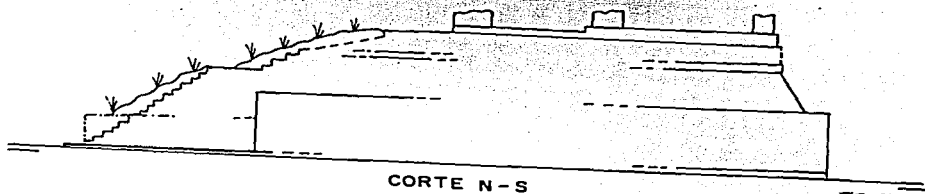


fig.40

PLANTA



CORTE N-S

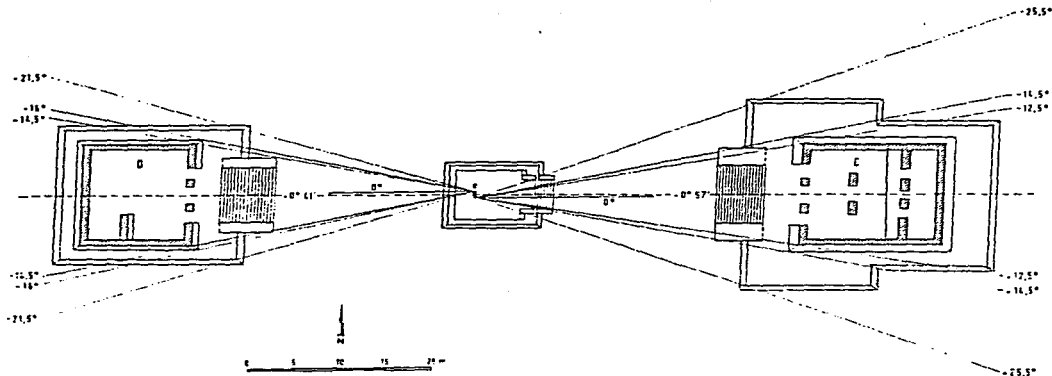
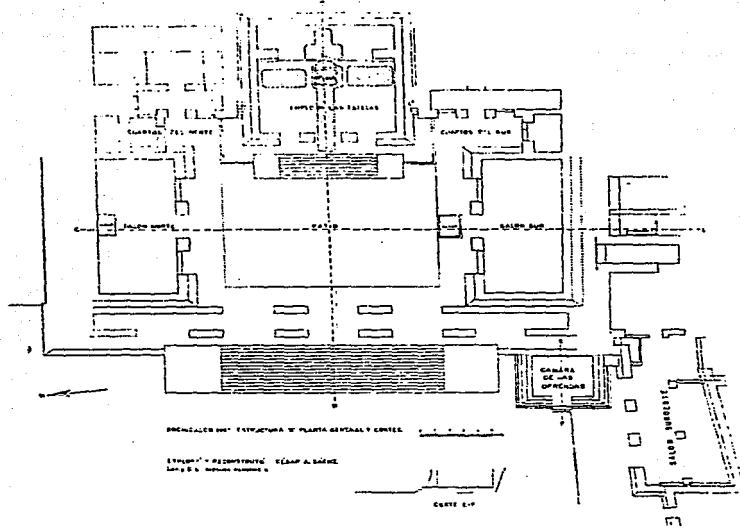


Abb.: Xochicalco (Morelos). Gruppe C und D, interpretiert als Kalenderbauwerk. Die Achsen sind mit etwa 1 Grad Abweichung zum Sonnenuntergang am Mittjahrestag orientiert. Von der Estela de los glifos (e) aus gesehen, erscheinen die Pyramidenkanten unter Winkeln, die im Sonnenkalender von Bedeutung sind (s. Tichy 1978: fig. 3):

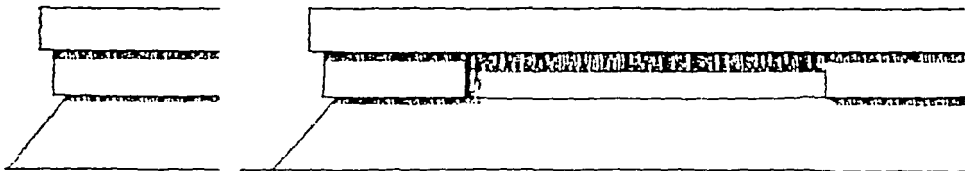
- $13,5^\circ$ Sonnenaufgang am 14. Februar. Beginn des Agrarzyklus
- + 16° Sonnenuntergang am 1. Mai. Regenzeitbeginn
- + $21,5^\circ$ Sonnenuntergang kurz vor den Tagen des Zenitstands der Sonne
- $25,5^\circ$ Sonnenaufgang zur Sommersonnenwende
- + $25,5^\circ$ Sonnenaufgang zur Wintersonnenwende

fig. 41

Grupo de Estructuras C - D en Xochicalco, según Tichy 1985.



a



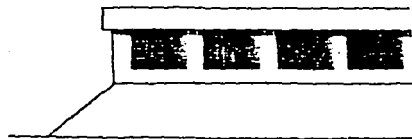
b



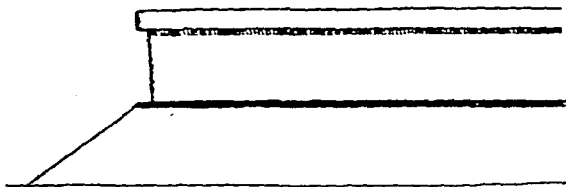
c

fig.42

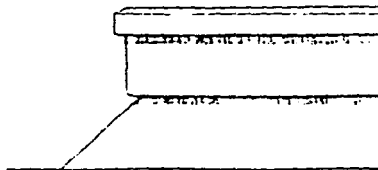
Estructura A y tableros del Templo de las Estelas, Xochicalco (a y b), y plataforma b de Monte Alban (c).



a



b



c

fig. 43

Edificios D (a), 3-1 (b) y 4A' (c) de Cholula.

que la remata en lo alto reproducen, en chico, la escalinata monumental y el pórtico de la Plataforma Norte concluido durante la época IIIA tardía (11). El Templo de las Estelas, por otro lado, se situó sobre una plataforma en T similar a la segunda estructura del Edificio "b" en Monte Alban, aunque en esta última el tablero que hemos nombrado "escapulario simple" se colocó sobre el gran talud de la época anterior (FIGURAS 42b y c; veanse también las FIGURAS 43a, b y c, con los edificios D, 3-1 y 4A' de Cholula, ilustrados por Gendrop 1984: 48-49). Tanto en Monte Alban como en Xochicalco el "escapulario simple" (es decir, un panel interior bordeado por paneles exteriores que carecen de franja interior) remató en una gruesa cornisa. Según I. Bernal (1949: 66, figura 17) el motivo serpentiforme que decora al panel interior en Monte Alban puede fecharse en IIIA tardío, ya que es semejante a los diseños colocados sobre la cerámica grabada de esta época.

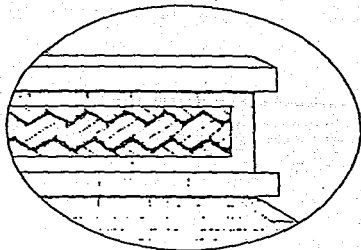
e) Elementos de la época Monte Alban IIIB - IV.

Para la época IIIB temprana Monte Alban parece haberse dedicado a sí misma, lo que no quita que fuera estrechando sus relaciones con Tula, Copan y Cholula, quienes a su vez interactuaron entre sí y con Xochicalco. Como resultado el número de edificios con planta en forma de T fue decreciendo paulatinamente en Monte Alban. Colocadas tentativamente dentro de esta fase tenemos las pequeñas plataformas laterales sobre el Montículo H y el primer Edificio "a".

Entre tanto en Tula debió construirse la primera época del Montículo B con una planta en forma de T (vease Acosta 1954: 89, y el plano de las superposiciones del lado oriental del Montículo B).

En Cholula, por otra parte, se adosaba la Estructura F a un edificio previo elaborado al estilo teotihuacano. El adosamiento llevó tres cuerpos en talud y sus respectivos tableros de doble marco, en cuyos paneles se encuentra un ornamento elaborado mediante piedras labradas que asemeja un "petate" (Marquina 1970: 41, figura 8). Un trenzado similar se encontró sobre la fachada oeste de la Estructura 22 en Copan (Hohmann y Vogrin 1982: figura 103; FIGURAS 44a y b) (12).

También en Copan para 9.13.10.0.0. (697 d.C. según G.M.T.) se construía el segundo Juego de Pelota (Fuson 1969: 508) y poco después, en 9.15.5.0.0 (732 d.C. según G.M.T.) el tercero (según J.E. Thompson, Hohmann y Vogrin 1982: 35-38, figuras



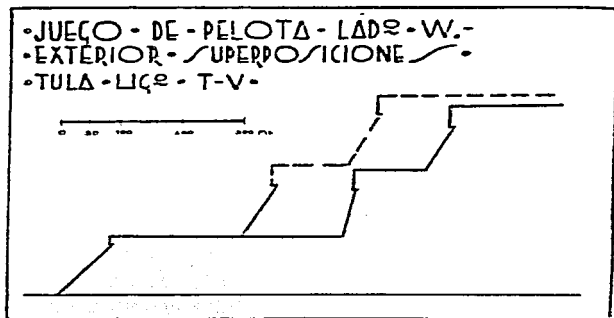
a



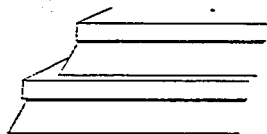
b

fig. 44

Estructura F de Cholula (a) y Estructura 22 de Copan (b).



a



b

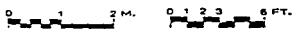
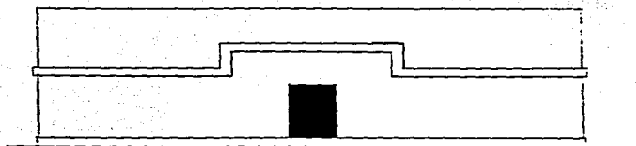
fig. 45

Juego de Pelota (a) y Montículo B temprano, Tula.

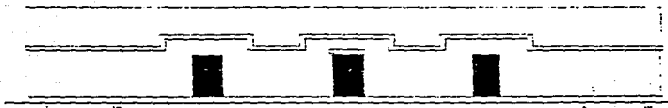
121-124, plano V) (13). Este último muestra una gran semejanza formal con el Juego de Pelota de Xochicalco - incluso en la decoración con cabezas de guacamaya - cuyas medidas y elementos formales se repiten en el número 1 de Tula (Acosta 1940; 1956-57: 103; Noguera 1945: 133-134, 154, figura 12). La estructuración de los paramentos exteriores en el Juego de Pelota de Tula, finalmente, coincide con la que caracteriza a la última remodelación del Montículo B en su primera época de construcción (Acosta 1945: figura 6, 1954: plano de las superposiciones del lado oriental del Montículo B, 1956-57: figura 1-1, FIGURAS 45a y b).

Ahora bien, durante la época IIIB temprana vemos por primera vez al tablero de tipo doble escapulario adornando las fachadas de las tumbas y los paramentos de las estructuras en Monte Alban. Si por su estructuración formal indudablemente fue un derivado del "escapulario simple" antes mencionado (FIGURAS 42b y c), la decoración de los paneles remetidos se relaciona con motivos geométricos conocidos en el Tajín, Yucatan y los valles de Oaxaca durante el Clásico tardío (Sharp 1970). Antes de que se desarrollara el uso recargado del "xicalcolihqui" o greca escalonada en Yucatan, empero, varios frisos de Uxmal, Kabah y Sayil se decoraron con lo que G. Andrews (1985) ha nombrado "molduras medias quebradas" (FIGURAS 46a y b). El parecido entre éstas y los tableros de tipo escapulario no puede ser una simple coincidencia, aunque es difícil probar lo contrario debido a la destrucción de los recintos en Monte Alban (14). Diversas maquetas de piedra provenientes de los valles centrales de Oaxaca parecen indicar que por lo general la situación de los paneles interiores del escapulario no coincidió con la de las "molduras quebradas". Una de las maquetas ilustradas, empero, y la mayoría de las tumbas decoradas con escapularios concuerdan con el arreglo formal sobre los frisos del Puuc temprano (Gendrop 1984: figura 25a; FIGURA 46c). Más aún, la misma maqueta y varias de las tumbas consideradas incluyen en sus fachadas otros elementos geométricos que en esencia, si no en forma, vuelven a aparecer en las fachadas del Puuc clásico.

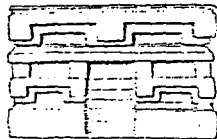
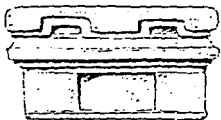
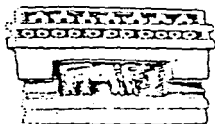
Dicha relación se vuelve más interesante si por otra parte consideramos los vínculos entre Xochicalco y Copan - mencionados con anterioridad - y el papel intermedio de Monte Alban. En este sentido resalta que las Estructuras 9 y 10 que delimitan la cancha del tercer Juego de Pelota en Copan (dedicado en 732 d.C. según G.M.Th.) también llevan la "moldura quebrada" en lo alto de su fachada (Hohmann y Vogrin 1982: figura 302, plano V; FIGURA 47). En Monte Alban mismo algunas estructuras del momento no parecen haber adoptado los escapularios (los basamentos "d" y del Vértice Geodésico, y la plataforma al norte de El Palacio, por ejemplo),



a



b



c

fig. 46

Fachadas de Chac (a) y Huntichmul (b) en Yucatan, y
maquetas encontradas en los valles centrales de Oaxaca
(c).

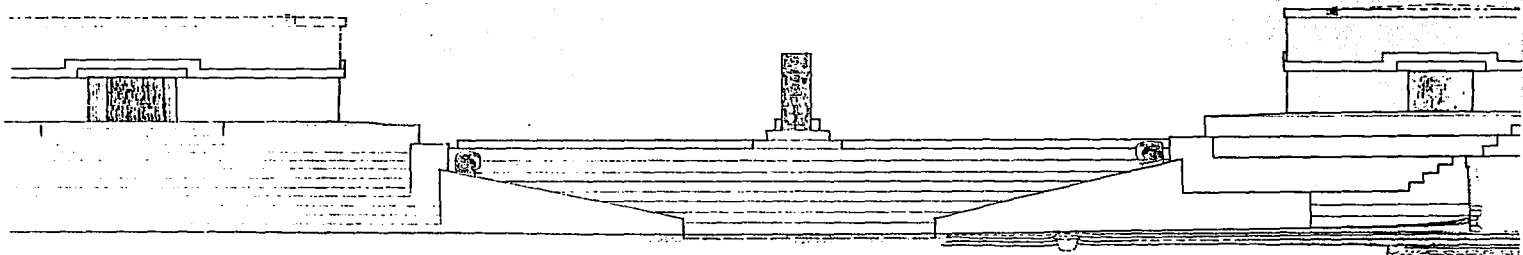


fig. 47

Juego de Pelota de Copan.

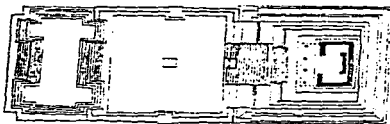
distinguiéndose solamente una moldura resaltada en el tercio alto de sus paramentos.

Finalmente podemos subrayar el parecido entre la estructuración de los paneles que decoran las fachadas del recinto construido sobre el segundo cuerpo del Montículo L en Monte Alban y los paneles del altar colocado frente al salón sur de la Estructura A en Xochicalco (vease Acosta 1965: figura 7f; Saenz 1967: foto 31) (15).

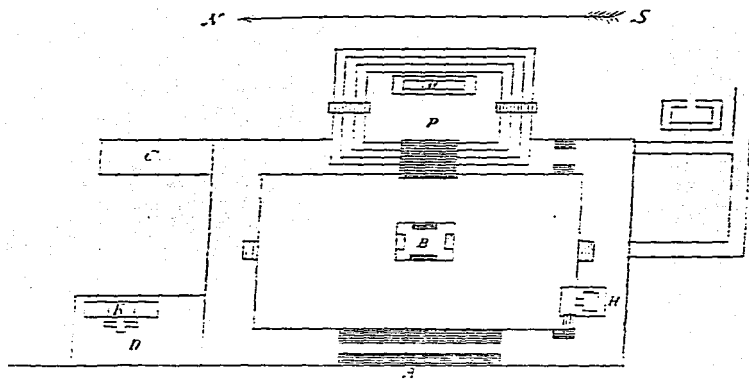
En la región mixteca, cruce de caminos entre varios de los centros antes mencionados, las excavaciones arqueológicas han sido escasas. En 1938 A. Caso exploró el Juego de Pelota de Yucunudahui, destapando una planta y perfil similares a los de Xochicalco y Tula (Caso 1938: plano 2; Acosta 1940). En el Montículo G, por otra parte, descubrió una escalinata flanqueada por muros en *opus mixteco*, sistema constructivo que - como vimos en el capítulo IV - se volvió muy común en los valles centrales desde la época IIIB media (Caso 1938: figura 64). Los elementos "nuines" de la Tumba I, finalmente, extienden hasta esta zona las influencias de la cultura localizada en la Mixteca Baja (Caso 1938: 47-52; vease la discusión en el capítulo VII). En Monte Alban la Tumba 104 comparte algunos de estos elementos y una fachada decorada con escapularios dobles, por lo que ha sido colocada dentro de la época de Transición IIIA-IIIB (Caso 1938: figura 92).

Por último cabe señalar que la remodelación de la Plataforma Norte mediante una nueva escalinata monumental y alfardas con doble escapulario - unida a la formalización del patio frente al Montículo I Romano - reiteran la importancia de las estructuras de corte piramidal. El mismo arreglo de escalinata - pórtico - patio y basamento piramidal de la Plataforma Norte, sin embargo, parece introducir lo que ha sido denominado "Conjunto Templo - Patio - Adoratorio" (T.P.A.) por M. Winter (1986a: 51). Un complejo similar se construyó en el sur de la Gran Plaza para finales de esta fase (FIGURA 48a). En su estructuración formal este complejo anunció uno de los arreglos más interesantes que veremos repetirse durante Monte Alban IIIB medio y tardío, así como en el Patio de los Altares de Cholula.

Con la "caída" de Teotihuacan y el inicio de la fase IIIB media Monte Alban experimentó un auge en la construcción. La mayoría de los edificios fue renovada, empleándose para ello elementos y estilos conocidos previamente. Las relaciones con Yucatan se mantuvieron tenues mientras que la región mixteca y Cholula recibieron



a



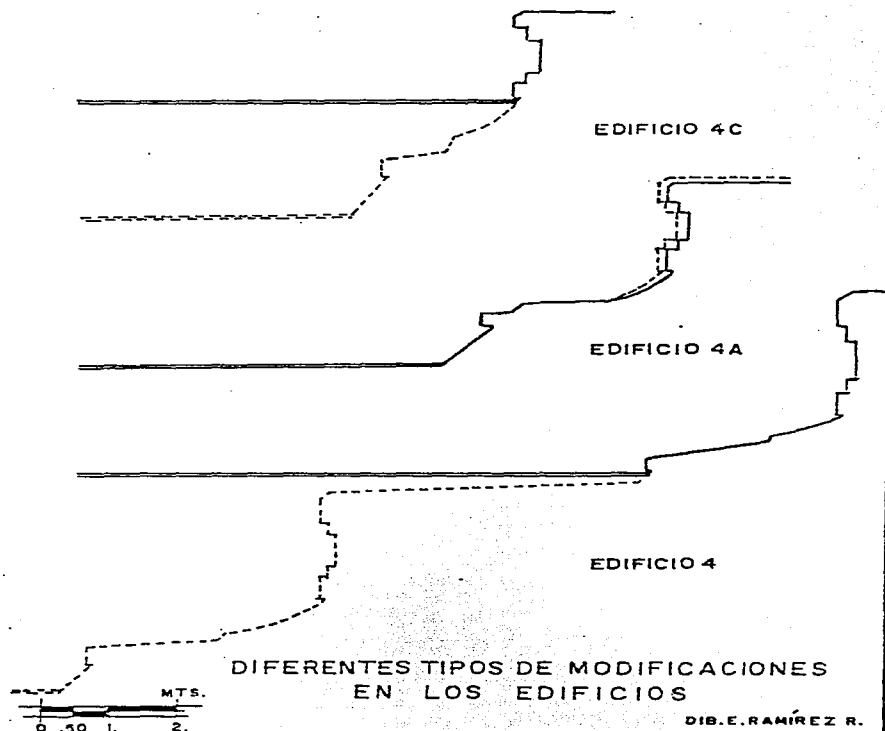
b

fig 48

Sistema M de Monte Alban (a) y T.P.A. de Guiengola.

fig.49

CHOLULA.



atención especial. De este modo vemos cierto resurgimiento de los edificios con planta en forma de T.

Dentro del "Complejo de Observación Cenital", el Juego de Pelota atravesó por una renovación general de la cancha y una remodelación de la fachada oriental. Dos nuevas escalinatas enmarcaron el acceso central antiguo - una al norte y otra al sur - quedando flanqueadas todas ellas por alfardas decoradas con dobles escapularios. La plataforma H no vio cambios mayores excepto por los escapularios adosados a las esquinas del basamento central superior, adquiriendo ésto una planta en forma de T. Hacia el oriente la estructura previa del Montículo P - contraparte de la plataforma H - fue ampliada por detrás mediante diversos cuerpos escalonados, uno de los cuales fue decorado mediante tableros de tipo doble escapulario.

La tercera estructura del Montículo II sufrió una transformación similar a la del Montículo P, aunque por el avanzado grado de destrucción es irreconocible la estructuración de los cuerpos traseros. La ampliación del frente tomó en cuenta el acceso a la escalinata interior anadiéndose un descanso entre la antigua escalinata y las gradas adosadas al exterior.

La renovación de las escalinatas, alfardas y cuerpos adyacentes se observa, nuevamente, en el Montículo J, El Palacio, la Plataforma Sur y el Montículo G, sin que por ello se viera afectada la estructura formal general de los edificios. Hay, sin embargo, un ligero cambio en la proporción volumétrica pues, como vimos en el capítulo IV, la integración de las alfardas al cuerpo de las estructuras dio a éstas un carácter más compacto (16).

Ahora bien, mientras que la tercera estructura del Montículo IV (componente principal del Complejo T.P.A. o Sistema IV) adoptó la planta en forma de T, la segunda estructura del Montículo M (componente principal del Sistema M) conservó la planta cuadrangular de la época previa. En su estructuración formal ambos sistemas sobreponen plataformas escalonadas que, a medida que van ganando altura, por su composición invaden el ancho de las escalinatas. La perspectiva resultante, sin embargo, no es suficiente para lograr el efecto de altura que se obtiene al estar parado frente a ellos. Lo que causa dicho efecto más bien deriva de la composición formal de cada uno de los cuerpos - misma que se observa en las Estructuras 4, 4A, 4C, 3-1-A, 3-2 y 3-3 de Cholula, donde estas enlazan el Patio de los Altares con la Gran Pirámide (Acosta 1970b: 47-55, figuras 11 y 12; Salazar 1970b: 67-70, figura

14). En ambos casos los tableros característicos de cada región se ven proyectados hacia lo alto por un talud muy tendido que reposa sobre un pequeño paramento vertical (Heyden y Gendrop 1975: 56, FIGURAS 48a y 49) (17). Más característico que la volumetría, empero, es el arreglo espacial de los distintos elementos que configuran a un T.P.A. Estos por lo general incluyen un basamento piramidal y un patio con "altar" (Winter 1986a). En Monte Alban dicho patio se vió enmarcado por dos muros paralelos y una plataforma de acceso con escalinatas en ambos frentes largos. Un T.P.A. construido en Guiengola, sobre el istmo de Tehuantepec, incluye los mismos elementos que los ejemplos de Monte Alban (Seier 1960: 187-188, figura 4, FIGURA 48b). Las escalinatas laterales sobre el basamento piramidal de Guiengola - similares a las de la tercera estructura del Montículo IV en Monte Alban - sugieren la idea de contemporaneidad o continuidad temporal entre los dos edificios. Otros posibles Complejos T.P.A. incluyen un sistema en Qui-y-baa (Yagul?) (Bandler 1884: figura 10, plate XXVI), uno en El Choco (Winter 1986a: figura 6a), uno en Ixtepeji el Viejo (ibid: figura 7a) y los grupos del Sur y del Adobe en Mitla (id: figura 8b, c) (18).

Durante la fase IIIB media también se remodeló el Patio Hundido de la Plataforma Norte mediante paramentos realizados en *opus mixteco*, combinando una serie de taludes y muros verticales. Hacia el norte se renovó el Montículo I Romano, mismo que junto con el patio y el pórtico monumental hacia la Gran Plaza pudo haber fungido como otro T.P.A. (19). Sin embargo, la renovación del Montículo B - edificio con planta en forma de T y paramentos en *opus mixteco* - y la colocación de una escalinata entre su base y el nivel del Patio Hundido implica la creación de un segundo eje oriente-poniente dirigido hacia el Montículo A, y quizá un arreglo tripartita global como el que se encuentra en el Sistema del Vértice Geodésico desde la fase anterior.

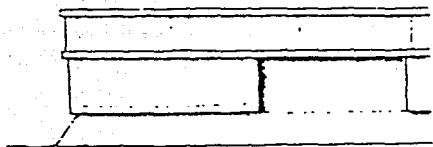
Entre los elementos que indican un contacto con las áreas vecinas se encuentra una pequeña cámara adosada a la fachada sureste de la Plataforma Norte, análoga a la de la Estructura A en Xochicalco (vease Saenz 1962 (1964): lámina 1). La ampliación del Edificio "b", por otra parte, nos vuelve a recordar las estructuras del Patio de los Altares en Cholula, decoradas con grandes altorrelieves en forma de T. En dicha ampliación el pequeño recinto con planta en forma de T colocado sobre un gran talud rematado por escapularios lleva en su fachada otro doble escapulario apoyado en un pequeño talud. Este último lleva en lo alto una gruesa moldura (como la del "escapulario simple" de una época anterior) y en el panel interior una serie de

altorelieves en forma de T invertida. Un arreglo semejante lo encontramos en algunas tumbas de Monte Alban (por ejemplo la Tumba 82) y en ciertos paneles excavados en Lambityeco (por ejemplo el de los Cocijos) (Caso 1938; Sharp 1970: figuras 14a y b). También se le observa en los frisos yucatecos donde lo acompañan, entre otros, grecas similares a las de Atzompa, Monte Alban (patio de la Tumba 153) y Lambityeco (Sharp 1970; Acosta 1974: 76, 80; Aguirre 1986; Andrews s.f.: figuras 5, 7, 10, 20-22). Las molduras en bisel, reportadas en Monte Alban y Lambityeco - pero también en Xochicalco - quizá tuvieron sus antecedentes en el Tajín, donde las grecas y T invertidas son tan comunes como en Yucatan.

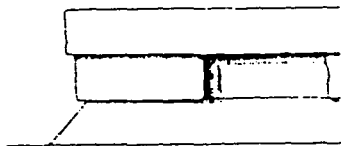
Aunque no directamente vinculada con Monte Alban, Tula siguió relacionándose con este sitio a través de Xochicalco. Para estas fechas el Edificio B de Tula - cuyos antecedentes y planta en forma de T vimos al describir las construcciones de la época IIB temprana - se recubrieron mediante dos etapas constructivas similares. En ambos casos la gruesa moldura colocada sobre los paneles recuerda a sus equivalentes sobre los "escapularios simples" de Xochicalco y Monte Alban, e incluso la del doble escapulario del Edificio "b" decorado con T's en altorelieve (FIGURAS 50a y b) (20). La segunda época del Montículo B en Tula, sin embargo, incluye una representación frontal del Hombre - Pájaro - Serpiente (también denominado Quetzalcóatl) que se conocía desde las fases tardías en Teotihuacan, y que se vuelve muy común durante esta época (Acosta 1944: 129-132, figura 7; 1954: 89, plano de las superposiciones; 1964:46-48, figura 1). En el capítulo VII profundizaremos en la distribución de esta representación, y en particular en su presencia y relevancia dentro de la secuencia arquitectónica de Monte Alban.

La época IIB tardía representa el último momento constructivo mayor en Monte Alban. Por ser la época que estuvo más expuesta a la destrucción y erosión, sin embargo, es también la menos conocida. Comprende una serie de ampliaciones y reconstrucciones que, al parecer, incluyen pocas innovaciones.

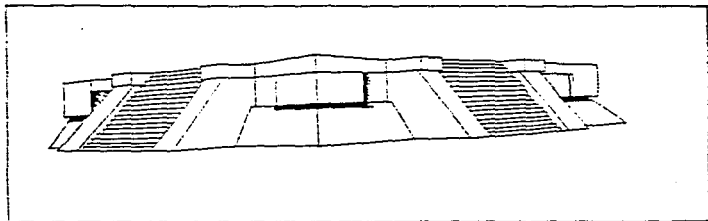
La planta en forma de T se mantuvo en la ampliación de los Edificios "a" y "b" del Grupo del Vértice Geodésico. En sus portales respectivos se encontraban columnas monolíticas esculpidas que en algo nos recuerdan las columnas de la península de Yucatan - región de donde proviene la vasija pizarra excavada por Batres en la plataforma "a". El frente sur del basamento que carga al Edificio "b", por otra parte, sufrió una ampliación y alteración que sustituyó los tableros de tipo doble



a



b



c

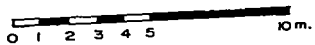
fig.50

Montículo B (a y b) y adoratorio central (c) de Tula.

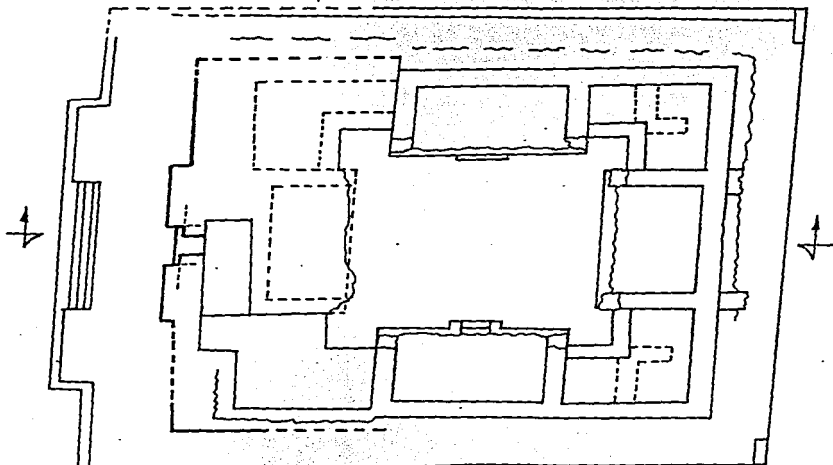
escapulario por un panel vertical decorado en lo alto con una moldura saliente. Una moldura de este tipo ya se había usado previamente en el frente del cuarto occidental del Palacio de la Tumba 104, y en el frente del cuarto norte del Palacio o Montículo A en Zaachila. En el Edificio "b", empero, cambió la escala y posición del panel y la moldura por ligarseles a un par de alfardas decoradas en lo alto (y en lo bajo) del talud mediante un tipo de encuadramiento hasta entonces desconocido. Cada uno de estos "cartuchos" está formado por lajas horizontales y verticales que van retrocediendo hacia el interior, donde sobre el panel delimitado se encuentra la imagen en al relieve de un jaguar en procesión. Enmarcamientos similares se encuentran en el Tajín, donde son comunes las molduras en bisel. La Pirámide de la Serpiente Emplumada en Xochicalco, aunque diferente en su concepción general, presenta los mismos elementos descritos para el Tajín y Monte Alban. Los jaguares, en cambio, que para estas fechas también aparecen en la fachada de las tumbas (por ejemplo la Tumba 123) dirigen nuestra atención hacia la Mixteca Baja y Tula, donde las esculturas nuines y el Edificio B parecen haber preservado la tradición teotihuacana. También en Tula para estos momentos parece haberse iniciado la construcción de los salones del Palacio Quemado, decorados con frisos que portaron "chalchihuites" y columnitas de piedra similares a las de Yucatan (Acosta 1954: 60-72, figura 16, láminas 42 y 43; Andrews s.f.: figura 10). Cerámica policroma maya y una concha nacar grabada con jeroglíficos encontradas en Yagul y Tula (Ruz 1945: figura 5, Cobean 1974: 37, Castillo 1984: 400-402, láminas 1 y 2), numerosos jades sureños provenientes de Oaxaca y el altiplano mexicano (Caso 1965: figuras 20-30; Tozzer 1957: figuras 695-699; Paddock 1966b: figuras 159-163), los murales de Cacaxtla, y las esculturas de la Pirámide de la Serpiente Emplumada en Xochicalco - con motivos casi idénticos al de un jade encontrado en Tenochtitlan y la concha grabada de Tula (Tozzer 1957: figuras 699-701) - subrayan la presencia maya en las tierras altas mexicanas y el préstamo de ideas que en parte se reflejaron en la arquitectura.

Ahora bien, durante Monte Alban IIIB tardío debieron continuar en uso los agrupamientos con tres basamentos, como lo indica la ampliación de los Montículos A y B (21). También siguieron usándose los complejos T.P.A. conocidos como Sistema M y Sistema IV. Ambos complejos fueron ampliados manteniéndose la diferencia entre la planta rectangular y la planta en forma de T de los cuerpos altos en los Montículos M y IV (22).

MONTE ALBAN
PALACIO DE LA PIEDRA DE LETRA
ESC. 1:220



NORTE MAGNETICO (1988)

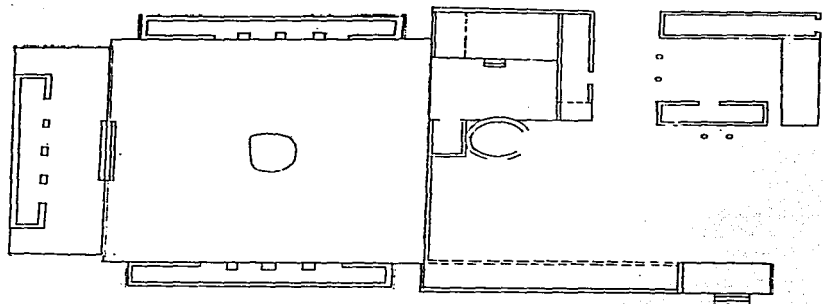


PLANTA

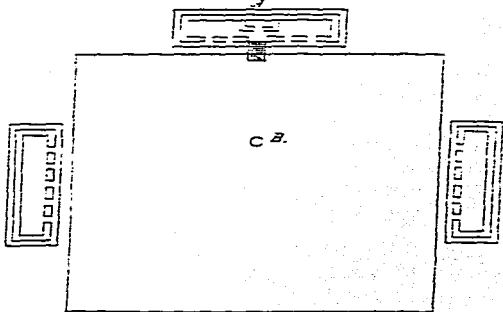
fig.51



CORTE E-W



a



b

fig.52

Patios de Santo Domingo y Guiengola, según Bernal
1966a y Selser 1960.

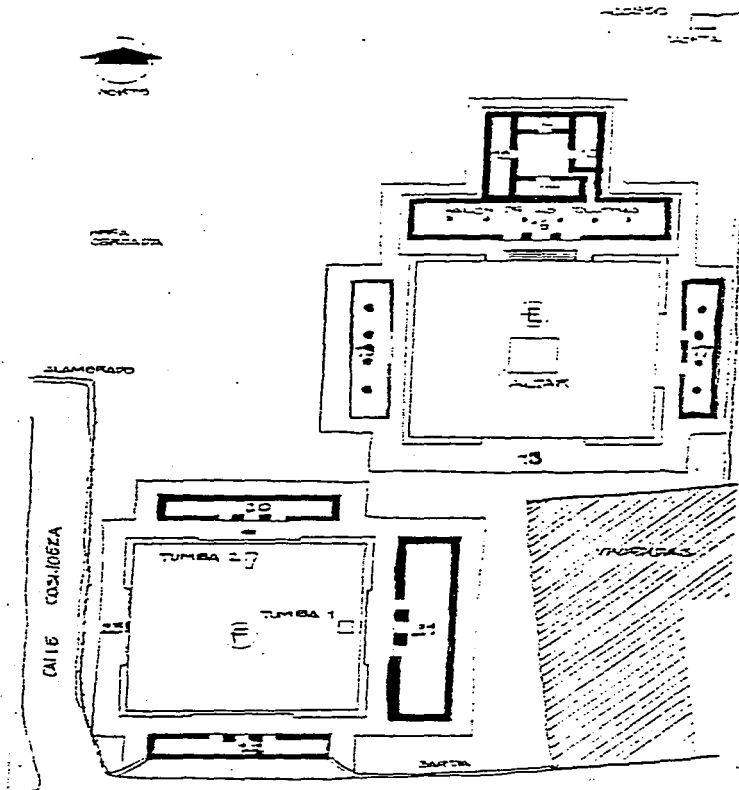


fig. 53

Plano esquemático de dos palacios de Mitla, Oaxaca.

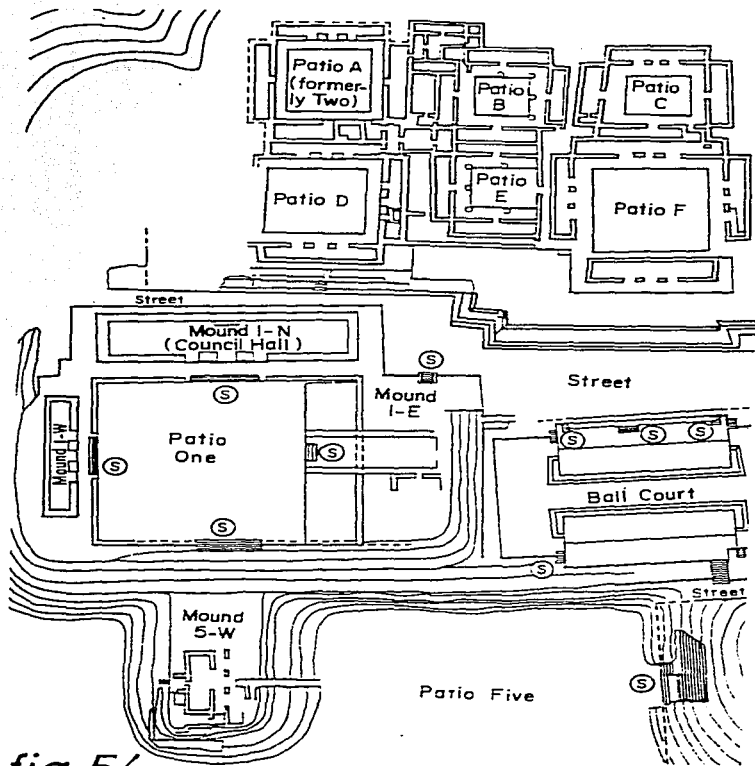


fig. 54

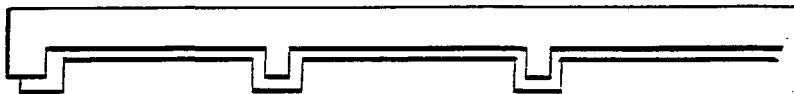
Plano esquemático de Yagul, Oaxaca.

Por último cabe mencionar algunos elementos que fueron puente y transición hacia los palacios de la época V, esto es, la Plataforma y el Palacio de la Tumba 105 (FIGURA 51). Dicho palacio, construido durante la época IIIA tardía (?) recibió una nueva fachada para fines de la época IIIB tardía. Su pórtico, similar al de El Palacio sobre la Gran Plaza, incluye jambas y un dintel megalítico que anteceden directamente a los de Mitla. Su planta, transformada en una T por la ampliación, se repite en el Palacio de las Columnas, aunque en éste la estructuración espacial del edificio varía por incorporar un concepto de salón que Bernal (1966a) detectó en Santo Domingo en la Canada y que volveremos a ver en otros palacios de Mitla, en el Palacio de los Seis Patios y alrededor del Patio Uno en Yagul (Bernal 1966b: figura 8) y en el Patio de la Columna Cipactli en Guiengola (Seler 1960: 196, figura 12, FIGURAS 52a y b, 53 y 54). La plataforma sobre la cual descansa el Palacio de la Tumba 105, finalmente, cuenta con paramentos verticales, escalinata interna y alfardas verticales casi idénticas a las del Palacio de las Columnas en Mitla (23).

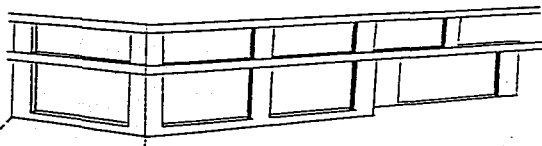
f) Elementos de la época V.

Además del concepto espacial de los palacios de Mitla cabe comentar brevemente el aspecto estructural de su ornamentación (24). Mucho se ha hablado sobre las grecas que decoran las fachadas exteriores e interiores de estos edificios. Por lo general se encuentran empotradas dentro de los paneles interiores de los escapularios dobles que, apoyados en un talud, conforman tres niveles con una ligera inclinación hacia el exterior. Dicha estructuración formal nos recuerda vagamente ciertos basamentos de la época IIIB en Monte Alban (Montículos A y "e") e incluso la del Montículo B en Tula. Aunque parezca un tanto extraño buscar un paralelo en el altiplano mexicano, al fijarnos en la distribución de las grecas sobre los paramentos de los palacios de Mitla tenemos que reconocer que estas también se encuentran sobre o dentro de los paneles exteriores que conforman a los escapularios - de igual manera que los relieves zoomorfos de Tula se encuentran en los "escapularios simples" del Montículo B (FIGURAS 55a, b y c).

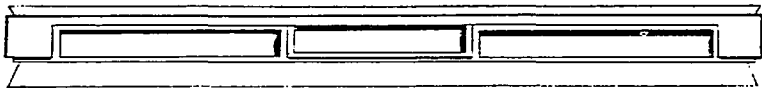
La coincidencia anterior no nos sorprende ya que las fuentes históricas señalan que en su camino al Oriente el señor Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl salió de Tecamachalco, fundó Cuicatlan, conquistó en Zapotlan y construyó unas casas



a



b



c

fig.55

Tableros de Monte Alban (a), Tula (b) y Mitla (c).

"subterráneas" que se llaman de Mictlancaico (Leyenda de los Soles 1945: 125; Historia de los Mexicanos por sus Pinturas: capítulo VIII; Sahagún 1975: 204). El momento histórico en que esto debió suceder es difícil de precisar, aunque en el capítulo VI (Cronología) y el capítulo VII sugerimos el año tolteca-mixteca 1 Acatl 831 d.C. (según G.M.T.) - equivalente a 843 d.C. dentro del sistema calendárico mexica que difiere 12 años del anterior. Damos este año por la aparición de elementos nahua-toltecas en las estelas 1, 8, 10, 11 y 14 de Seibal - fechadas por la cuenta calendárica maya alrededor de 850 d.C. (según G.M.T.) - y por la aparición y distribución de las vajillas Plumbate Tohil y Anaranjado Fino X, Y y Z poco tiempo después (Sabloff 1973: 110-129; Fahmei 1988: 59-70, 87-91).

Notas al capítulo V.

(1) En base a la distribución de elementos decorativos en la cerámica del valle de Etla, S. Plog ha sugerido que Huitzo y San José Mogote fueron centros ceremoniales que compitieron por el dominio del Área durante la fase Guadalupe (Flannery y Marcus 1983: 60).

(2) Véase A. Caso (1946), J. Scott (1978) y García Moll *et al.* para una buena revisión de los Danzantes.

(3) Flannery y Marcus (1983: 57) colocan al Monumento #3 de San José Mogote en la fase Rosario, por encontrarse entre las Estructuras 14 y 19 de dicha época. Pensamos, empero, que corresponde a la época Ic por las semejanzas antes indicadas y porque el "Danzante" presenta sobre su pecho un glifo trilobular frecuentemente vinculado con Teotihuacan. Además el gran montículo de este sitio siguió en uso durante la época II de Monte Alban, cuando los "intrusos" del Sureste mesoamericano (Bernal 1965) introdujeron nuevos elementos constructivos a la región. Véase también la discusión sobre estilo y periodificación de los Danzantes en J. Scott (1978).

(4) La perpendicular a la escalinata atraviesa lo alto del Montículo P, continuando hacia un punto en el horizonte donde, según Aveni y Linsley (1972), alrededor de 250 a.C. se levantaba Capella el día del paso del sol por el cenit. Aunque el Montículo J ha de fecharse algunos siglos más tarde, la idea de vincular la perpendicular con un evento relacionado con el cenit sigue siendo buena - y en cierta forma tiene sentido si pensamos que el Montículo P fue el punto base para las observaciones cenitales. Habría que consultar una carta estelar para el año 0 a.C/d.C. aproximadamente (ó 520 d.C. según la correlación maya - cristiana 10.10.0.0.0) y ver si otra(s) estrellas importantes se levantaban en el punto del horizonte bajo discusión. En cuanto a las observaciones solsticiales habría que checar el horizonte a los 40° Oeste del Norte Geográfico, dirección hacia la cual se abre un extremo del pasadizo; el otro extremo se abre directamente hacia el Sur Geográfico.

(5) Otro aspecto interesante del Montículo J son los grabados sobre las lápidas que forman los paramentos del segundo cuerpo. Estos fueron leídos por A. Caso (1946) como representaciones de conquistas. Aunque no es este el lugar para entrar al tema en detalle si conviene mencionar los paralelos entre este supuesto observatorio con

escenas "militares" y el carácter triunfal del Templo T en Monte Negro de Tilantongo, el paso obligado sobre el Monumento #3 de San José Mogote, y quizá también la procesión sobre el primer edificio del Montículo H del "Complejo de Observación Central" en Monte Alban.

(6) Bernal y Seuffert (1978: 11-12) señalan que después de construirse la segunda escalinata la primera fue transformada en tumba, habiéndose encontrado dentro de ella cerámica de la época II. Sobre la plataforma se hallaron dos entierros pertenecientes a la misma época.

(7) El talud-tablero de marco cerrado conocido en Tlalcalegua, Tlaxcala, desde la fase Tezoquipa temprana se volvió común en Teotihuacan durante la fase Miccaotli. En Cholula apareció con modificaciones locales durante la fase cerámica Teotihuacan II. En Tikal se le ha documentado para la fase Manik I, o sea, Tiamimilolpa temprano. Recuérdese que para estas fechas aparecen estructuras con esquinas indentadas en Cholula y Teotihuacan (Marquina 1970: 39; García Cook 1984: 29-32; Fialko 1988a: 135; véase también a P. Gendrop (1984) para una descripción histórica del desarrollo del talud-tablero en Mesoamérica).

(8) Esta sensibilidad se observa, más claramente, en las formas y decoraciones de la cerámica, y en la presencia de numerosas figurillas de piedra "teotihuacanoides" en Oaxaca (véase Bernal 1949, y los distintos reportes de campo publicados por Caso y Acosta).

(9) En Cholula las Estructuras D, 3-1 y 4A' (la primera con un panel decorado mediante cuadros pintados de negro) presentan los mismos elementos formales que el Montículo H y la fachada del Juego de Pelota en Monte Alban (Marquina 1970: 40-41, figura 11; Salazar 1970b: 67-68, figura 14; FIGURAS 43a, b y c).

(10) Dicha planta se desconocía en Monte Alban, a menos que veamos sus antecedentes en la segunda y tercera estructuras del Montículo J (fechadas en IIb-IIId). Edificios con planta en forma de T, por otra parte, se construyeron en el Peten desde la época IIb de Monte Alban. Como ejemplo podemos señalar el Montículo Sur del Grupo E de Uaxactun, y diversas estructuras del Grupo 6C-XVI de Tikal (Ricketson y Ricketson 1937: 134-135; comunicación personal de J.P. Laporte).

(11) La Cámara de las Ofrendas, adosada a la fachada de la Estructura A en época posterior, es semejante a la cámara adosada a la Plataforma Norte durante la fase Monte Alban IIIB media.

(12) Muy cerca de la Estructura 22A de Copan se encuentra la Estructura 20A, decorada con tableros al estilo teotihuacano (Hohman y Vogrin 1982: figura 184).

(13) Según S.G. Morley habría sido 9.17.4.0.0 ó 771 d.C. cuando se construyó el

tercer Juego de Pelota de Copan (Hohmann y Vogrin 1982: 35-36).

(14) G. Andrews (1985: 73) da una fecha de 650-770 d.C. (según G.M.T.) para el estilo Puuc temprano. Con ello se adelanta 30 años al inicio de la época IIIB temprana así como la definimos nosotros para Monte Alban.

(15) También en Lambityeco se encuentran unos tableros parecidos a los que adornan la residencia colocada sobre el Montículo L, en lo que es un patio anexo a otro rodeado por tableros de tipo doble escapulario. Aunque no encontramos trabajo alguno que reportara su excavación es probable que corresponda a la fase Monte Alban IIIA tardía o IIIB temprana.

(16) Esta tendencia parece haber dado inicio durante la época IIIB temprana con la aparición de numerosos basamentos piramidales.

(17) En Cholula los taludes no solo son tendidos sino también cóncavos, y van decorados con relieves en forma de T.

(18) Winter (1986a) incluye una serie de ejemplos que desafortunadamente no se ven acompañados por un corte transversal; posiblemente se les pudiera reagrupar en conjuntos de otro tipo).

(19) Una pequeña cámara construida sobre la escalinata monumental de la Plataforma Norte - un tanto parecida a la que se colocaría posteriormente en la base del Montículo M - reforzaría esta idea.

(20) Vease también la primera época constructiva del "altar" en la plaza frente al Montículo B de Tula (Acosta 1964: 64, lámina XVIIIB, FIGURA 50c).

(21) No quedamos muy satisfechos con la colocación temporal de las etapas constructivas del Edificio "e" de Acosta (1975) debido a la similitud de su última época con la primera del Edificio A, por lo que las hemos adelantado un poco.

(22) Lo tardío de estas estructuras quedó documentado, también, a través del hallazgo de ofrendas de la época IIIB-IV (Caso 1939).

(23) I. Marquina (1964: 380) señala que en sus excavaciones en Mitla Batres no determinó correctamente la forma del basamento que a la fecha aparece con un muro vertical, ni las proporciones de la escalera. Añade que Caso exploró la plataforma por atrás, donde no se restauró, encontrando que la decoración fue semejante a los edificios que ocupan la parte alta. Esto, sin embargo, no parece alterar el concepto general de la estructura, mismo que coincide con aquel de la plataforma de la Tumba 105 en Monte Alban.

(24) A. Caso y D. Rubin de la Borbolla excavaron en Mitla durante 1934-1935. La cerámica que hallaron bajo los patios de los palacios corresponde a la época V, lo que prueba que dichos edificios no se pudieron construir antes de esta época (Bernal 1966b:345).

CAPITULO VI

CRONOLOGIA

a) Generalidades.

Una de las cronologías mesoamericanas más discutidas ha sido la de Monte Alban. Entre las formulaciones más importantes se encuentra la de Caso, Bernal y Acosta (1967) dentro de la cual el sitio habría sido ocupado del siglo VII a.C. hasta el siglo X d.C. Esta proposición incluye la posibilidad que la cerámica III B-IV del Clásico continuara como tradición "Zapoteca" hasta la Conquista. Más tarde Bernal distinguió a la época IV como el momento de transición hacia el orden establecido durante el Postclásico tardío u época V (vease Bernal 1965: cuadro 1, FIGURA 6a). Este esquema y las excavaciones en Lambityeco, sin embargo, permitieron que se cuestionara la cronología original y la continuidad en la tradición "Zapoteca". En este sentido la identificación de elementos "nuevos" dentro de contextos habitacionales "posteriores a Monte Alban", y la obtención de algunas fechas de radiocarbono de 600-700 d.C. justificaron el planteamiento del abandono temprano de Monte Alban - haciéndolo contemporáneo al de Teotihuacan - y el surgimiento de una época IV "decadente" que habría facilitado la introducción de la tradición "Mixteca"

alrededor del año 1000 d.C. (Paddock, Mogor y Lind 1968; Blanton 1978: tabla 1.3, FIGURA 6b).

En fecha reciente R. Garcia Holl et al. (1986) han publicado un estudio sobre los monumentos escultóricos de Monte Alban volviendo a un rango temporal de ocupación "Clásica" más amplio - aproximadamente de 400d.C. a 900 d.C. (vease la FIGURA 7). Los trabajos de Fahmel (1986) y Winter (1989), por otra parte, reiteran la concepción original de Caso, Bernal y Acosta en el sentido de que la distribución geográfica de los asentamientos IIIB-IV en los valles es complementaria - es decir que fueron contemporáneos - y que las cerámicas supuestamente "características" de la época IV se conocían y usaban desde la época IIIB.

Otro grupo de fechas, frecuentemente empleadas por etnohistoriadores y estudiosos de la época V, deriva de algunos manuscritos prehispánicos (códices) y de esasas crónicas virreinales. Las Relaciones Geográficas de Zaachila y Cuilapan (1580), por ejemplo, mencionan varios casamientos entre mixtecos y zapotecos "hace aproximadamente 300 años" (es decir alrededor de 1280 d.C.) (Mata 1984; Salazar 1962). El Códice Nuttall parece confirmar esto al presentar a una familia zapoteca (?) que también aparece en el Lienzo de Guevea casando con familias de la región Mixteca (vease Paddock 1983). Los cinco señores incluidos en el Nuttall deben haber reinado entre 1260 d.C. y 1370 d.C. aproximadamente. La dinastía de los Zaachilas probablemente se instaló en fechas posteriores ya que sus soberanos gobernaron del siglo XV hasta mediados del siglo XVI (Flannery y Marcus 1983: 301 citando a Taracena 1941, FIGURA 145).

Ahora bien, no obstante la posibilidad de recuperar datos adicionales sobre los valles centrales dentro de los manuscritos de tradición "mixteca", tal información no podrá anteceder los finales del siglo X - cuando dan inicio los relatos mítico - históricos de los códices (Troike 1978). Esto, anadido a la carencia de sitios e indicadores arqueológicos para el Postclásico temprano en Oaxaca (vease Winter et al. 1980; Winter 1989) pone en un grave aprieto a la Historia prehispánica de la región. ¿De qué manera explicar esta aparente ausencia de asentamientos y al mismo tiempo justificar la continuidad entre la arquitectura de Monte Alban y la de los sitios tardíos como Mitla o Yagul? En este capítulo propondremos cómo el método de fechamiento paleomagnético nos puede sacar adelante, y cómo un ajuste cronológico resolvería algunas de las interrogantes.

b) El método de fechamiento paleomagnético en Mesoamérica.

Antes de que se desarrollaran los métodos de fechamiento físico-químicos la importancia del calendario maya para la arqueología mesoamericana residía en que se prestaba para vincular los registros de las estelas y edificios fechados con los eventos mencionados en la Historia documental prehispánica y virreinal (vease, por ejemplo, Thompson 1927, 1937). La insatisfacción con las diversas correlaciones calendáricas, empero, con el tiempo fue demandando un método de fechamiento científico e independiente. Por mucho tiempo este método fue el Carbono 14, hasta que algunos autores como Fuson vislumbraron en el Arqueomagnetismo "una herramienta radicalmente nueva para establecer la cronología maya":

"When valid dates can be determined for principal structures in Mayaland, and fossil magnetism can be ascertained from fire pits that are contemporary with those structures, then the secular changes can be plotted. If there is a correlation of building alignment and archaeomagnetic declination, then it might be possible to date scores of other buildings by comparing declination with building orientation" (1969: 507).

Tiempo después D. Wolfman señala en su capítulo sobre métodos de fechamiento por geomagnetismo:

"The importance of chronometric studies in archaeology cannot be overstated. Most studies of culture change, which are at the heart of archaeological research, ultimately depend on control of the temporal dimension ... The impact of the most widely used archaeological dating method, radiocarbon, has been described as revolutionary (Renfrew 1973; Thomas 1978: 232)... However radiocarbon dating has not solved, nor is

incapable of solving, all chronometric problems ... this method is not precise enough to resolve many of the processual questions being asked today ... Archaeomagnetic direction dating, is capable of providing results that are very precise... In some areas this method is beginning to *supplement* data provided by the radiocarbon method" (1984: 363-364).

La preferencia otorgada al Carbono 14 en ambos casos deriva del hecho que ya se contaba con una compleja tecnología para obtener, calibrar y - si era necesario - corregir fechas isotópicas, mientras que la elaboración de curvas polares ("regionales" o "globales") apenas si estaba en sus inicios.

Dicha predilección, sin embargo, ha encubierto una falacia metodológica y otra de índole filosófica. Primero, ya que ambos métodos son independientes sus resultados solamente pueden ser contrastados, y no suplementados. Segundo, a pesar de que el científicismo ha tendido a transformar los contextos en un ente pasivo son éstos y su posición estratigráfica los que suplementan los resultados obtenidos en el laboratorio, permitiendo ligar eventos del registro arqueológico con puntos "absolutos" en el tiempo. De ahí que cualquier fechamiento físico - químico requiera de una evaluación de los armazones cronológicos previos (vease Wolfman 1973: 13-20, 109; Fahmel 1988: 87-91) y el manejo de contextos "activos". En nuestro caso particular el fechamiento arqueomagnético por medio de la orientación de los edificios exige una seriación adecuada de la arquitectura y la vinculación de ésta con fenómenos religiosos y socio-políticos.

c) La cronología de Mesoamérica y la arquitectura de Monte Alban.

En capítulos previos nos hemos referido a varios contextos "activos" dentro de los cuales funcionaron los monumentos arquitectónicos localizados sobre la Gran Plaza de Monte Alban. Junto con las peculiaridades del terreno y algunas consideraciones de tipo astronómico y político mencionamos la orientación cambiante de los edificios y las semejanzas entre estos cambios y los movimientos del campo

magnético mesoamericano (según Wolfman 1973 y 1984).

Ahora bien, con todo y haber fechado en forma independiente la gráfica paleomagnética obtenida de la arquitectura - recurriendo al estudio comparativo de la construcciones mesoamericanas y a sus contextos arqueológicos (véanse los capítulos V y VII y Fahmel 1990b FIGURAS 5 y 13) - este fechamiento coincide con el de la curva paleomagnética elaborada por D. Wolfman, quien muestreó vestigios culturales con magnetismo remanente que no siempre estaban asociados a la arquitectura mayor (varios de ellos fueron hornos cerámicos o restos de casas habitacionales) (1). La misma compatibilidad se observa con varios datos aportados por R. Blanton para Monte Alban (1978: 45, tabla 3.1) y A. Aveni para Mesoamérica en general (1980: 311-315, apéndice A). De ahí que podamos confirmar el rango temporal concedido "originalmente" a Monte Alban dentro del esquema cronológico mesoamericano apoyado en la correlación calendárica G.M.T. (FIGURA 6a y TABLA 1).

d) La cronología de Mesoamérica y las V.G.P. mundiales.

Los autores que han discutido el fenómeno magnético terrestre generalmente señalan el valor relativo de las lecturas, y el carácter regional de los "Polos Geomagnéticos Virtuales" (V.G.P.) (Howe 1962; Nelson *et al.* 1962; Wolfman 1973, 1984; Eighmy y Doyel 1987). Esto se distingue bien en un diagrama de D. Wolfman (1984: 370, figura 6.4) donde se presenta la posición de 15 V.G.P. derivada de lecturas tomadas en 1975 en diversas ciudades del mundo. Los polos correspondientes a San Francisco, Honolulu, la Ciudad de México y Lima se encuentran muy cerca de las coordenadas que Wolfman da para el dipolo Norte de la tierra; los demás se encuentran dispersos alrededor de ellos. Tal distribución, sin embargo, no implica que las componentes no dipolares del campo magnético afecten los patrones generales de cambio secular hasta hacerlos irreconocibles. En este sentido basta observar las curvas polares establecidas para Europa, Japón y el Suroeste de los Estados Unidos para detectar un movimiento del dipolo Norte de Poniente a Oriente, de regreso al Poniente y nuevamente hacia el Oriente entre los años 150/250 - 750/850 - 1200/1300 - 1600/1700d.C. aproximadamente (Wolfman 1984: 401, 405, 406; Eighmy y Doyel 1987: 334, FIGURAS 9b, 10a y b). Tendencias paralelas semejantes han sido graficadas por Nelson *et al.* (1962: 17) para ciudades como Londres, Capetown, Río de Janeiro y

la Habana entre 1500 y 1900 d.C. (2).

Ahora bien, aparentemente la curva polar obtenida para Mesoamérica y la curva polar arquitectónica de Monte Alban no siguen los patrones globales y cabe preguntar por qué. Si sus formas muestran cierto parecido con las de otras curvas las fechas asociadas a ellas difieren de las de aquellas por unos 500 años aproximadamente (FIGURAS 8, 12 y 13). Tomando como ejemplo el movimiento Poniente a Oriente del dipolo Norte entre 150/250 d.C. y 750/850 d.C. las fechas adjudicadas a las curvas mesoamericanas sugieren un movimiento contrario entre 380 y 650 d.C. Dónde se encuentra el problema?

Como vimos en la sección b) de este capítulo las fechas de laboratorio tienen que ser suplementadas por los contextos arqueológicos, y donde hay dudas en la secuencia "histórico - estratigráfica" la adecuación se ha hecho por estimación y conveniencia personal (Fuson 1969: 507; Wolfman 1973: 184).

e) La cronología de Mesoamérica y la curva polar mesoamericana.

A través de los análisis tecnológico, formal y estilístico de la arquitectura de Monte Alban (veanse los capítulos IV y V) llegamos a la conclusión que las últimas estructuras sobre la Gran Plaza - y sus contextos asociados - son semejantes a los de Xochicalco, Tajín, Cholula y Tula. Por otra parte hay similitudes con Mitla, cuyas características arquitectónicas parecen confirmar la entrada de Ce Acatl Topiltzín Quetzalcóatl a Tezapotlan tras su salida de Tula (Fahnel 1986).

Ahora bien, la interpretación más común de las fuentes etnohistóricas (la de W. Jiménez Moreno, vease Porter Weaver 1972: 204) coloca la fundación y salida de Quetzalcóatl de Tula para mediados y fines del siglo X - demasiado tarde para enlazarlas con el registro arquitectónico de los valles centrales de Oaxaca, la zona muine y Xochicalco, e incluso para la aparición de elementos toltecas en Altar de Sacrificios, Seibal y la zona del Soconusco (Fahnel 1988). Si en cambio proponemos el abandono de Tula para 630 d.C. - cuando ya se habían construido en dicha ciudad varios edificios parecidos a los de Xochicalco - el paso de Quetzalcóatl por Tezapotlan encajaría con la elaboración de un nuevo estilo decorativo en Mitla y con la aparición de las cerámicas de comercio toltecas a lo largo del río Usumacinta y en el Soconusco. Asimismo se explicaría la aparición de "escapularios simples" en

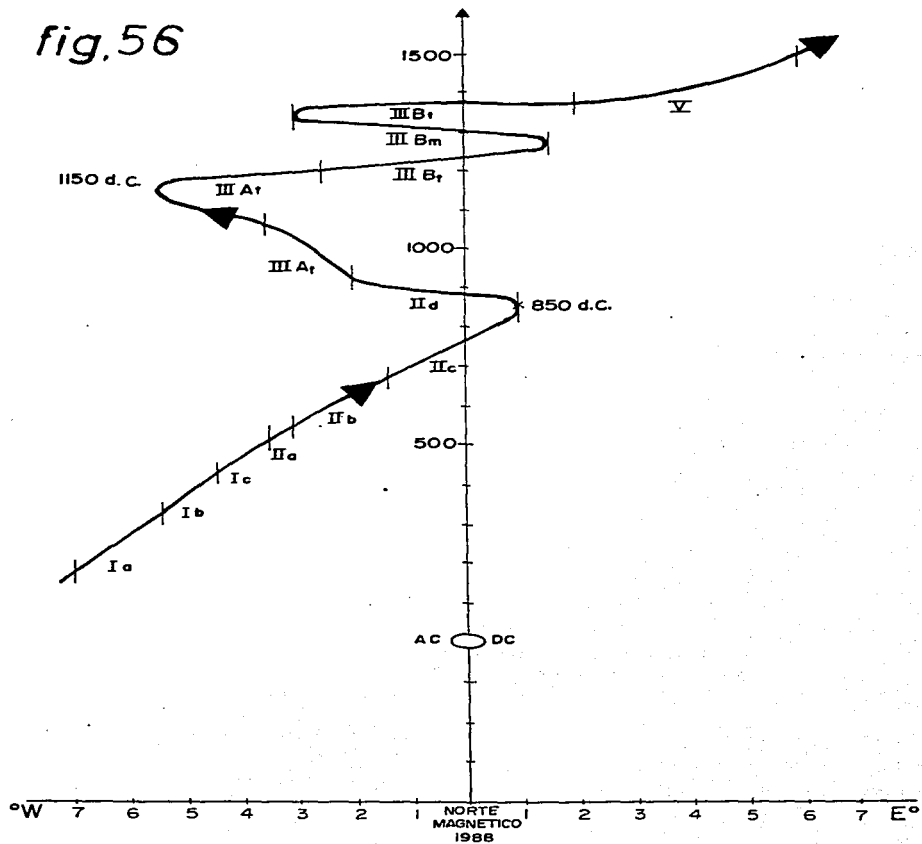
el Castillo de Chichen Itza y el uso de columnillas yucatecas en Tula, donde también se encontró cerámica policroma yucateca y una concha con jeroglíficos mayas. Pero qué habría sucedido entre 800 d.C. y la fecha de abandono de Tula por Huemac? Qué elementos habrían caracterizado la segunda emigración tolteca, y qué relación habría habido entre estos movimientos y la aparición de los señoríos guatemaltecos de tradición tolteca? Cual es la razón por la que las cerámicas Plumbate Tohil y Anaranjado Fino no cambiaron si es cierto que su período de comercialización presentó grandes transformaciones político-sociales y el constante ir y venir de gentes (vease Fahmel 1988)?

Otra interpretación de las fuentes etnohistóricas (la de P. Kirchhoff) postula la contemporaneidad de Huemac y Quetzalcóatl y el abandono de Tula por el año 1160 d.C. (vease Porter Weaver 1972: 205). Entre 830-850 y 1160 d.C., sin embargo, hay 330 años de diferencia que en Oaxaca corresponden a un vacío en el registro arqueológico. Una correlación calendárica maya-cristiana 11.3.0.0.0 compensaría este hueco colocando las últimas fases de Monte Alban, del Tepeu petenero y el Floreciente Regional yucateco alrededor del año 1100 d.C. Aunque la solución parece atractiva dejaría abiertas varias cuestiones históricas y la concordancia con el registro de observaciones astronómicas.

El abandono de Tula se vincula, frecuentemente, a una invasión de índole chichimeca. La secuencia "postclásica" del altiplano mexicano, empero, ha sido cuestionada en el sentido que la periodificación de Tula, Tenayuca/Texcoco y Tlatelolco alargó demasiado los eventos históricos y contextuales de la región (vease Fahmel 1987). Si sumamos los 200 años que sobran en esta periodificación a los 330 años que según Kirchhoff separan el abandono de Tula por Huemac y Quetzalcóatl de la aparición de elementos toltecos en Mitla, Seibal, el Soconusco y la región Puuc llegamos a un total de 530 años - cifra que aproximadamente corresponde a la aparente diferencia entre la curva paleomagnética mesoamericana y las otras curvas polares mundiales.

Eliminar este "hueco" de la secuencia arqueológica implica postergar las fechas de la curva polar mesoamericana y las de la curva arquitectónica de Monte Alban, y situar el movimiento Poniente - Oriente - Poniente del dipolo Norte entre los años 150/250 d.C. - 750/850 d.C. - 1150 d.C. (FIGURA 56), equiparándolo con el observado en Europa, el Japón y el Suroeste de los Estados Unidos (3).

fig.56



f) Conclusiones sobre la cronología.

A lo largo de los últimos sesenta años el marco cronológico para Monte Alban ha ido variando considerablemente. Bernal (1965: 789, tabla 1, FIGURA 6a) sitúa la historia de Monte Alban entre los años 900 a.C. y 1000 d.C. aproximadamente; Blanton (1978: 29, tabla 1.3, FIGURA 6b) la coloca entre 500 a.C. y 600/700 d.C. García Moll et al. (1986: 38, FIGURA 7) han vuelto a dar un rango más amplio, enmarcado por los años 600 a.C. y 900 d.C., mismo que Fahmel (1990b) ha establecido en su estudio de la arquitectura monumental.

Ahora bien, si evaluamos seriamente los desajustes cronológicos entre sitios del Clásico tardío y sitios del Postclásico temprano con arquitectura similar resulta inminente corregir el fechamiento de la curva obtenida mediante las orientaciones arquitectónicas en Monte Alban - y asimismo la curva paleomagnética mesoamericana (FIGURAS 8, 12 y 13). De lo anterior se desprende un ajuste generalizado a las diversas secuencias arqueológicas resumidas en las tablas cronológicas mesoamericanas (vease la Tabla 1). En términos más amplios esto se traduce en un cambio de correlación calendárica maya - cristiana. Si el ajuste comprende aproximadamente 530 años la correlación más correcta sería la 10.10.0.0.0 13 Ahau 13 Mol, misma que J.E. Thompson cita como "la más exacta según criterios astronómicos" (Thompson 1937: 70; vease también Fahmel 1988: 16).

Sin querer forzar nuestras conclusiones, pues falta realizar más determinaciones arqueomagnéticas para el Postclásico, sugerimos investigar detalladamente el error acumulado en la interpretación de las fuentes escritas y en los contextos arqueológicos, para discutir luego la correlación calendárica 10.10.0.0.0. Como avance en esta dirección resumimos la información manejada en este trabajo sobre la FIGURA 57 y una tabla cronológica calibrada mediante dicha correlación (TABLA 15) (4). Asimismo discutiremos en el siguiente capítulo (VII) las distintas fases constructivas reconocidas en Monte Alban ateniéndonos a la correlación 10.10.0.0.0 - señalando, cuando sea necesario, fechas y discordancias dentro del esquema 11.16.0.0.0 o Goodman - Martínez - Thompson (G.T.M.).

1522

EPOCA V

1350

EPOCA III B-IV

tardia

media

temprana

1200

EPOCA III A

tardia

temprana

920

EPOCA II

d tardia

c

b

a temprana

520

EPOCA I

c tardia

b media

a temprana

170dC.

Cuadro crenológico para la arquitectura de M. Alban,
según la correlación de calendarios Maya-Cristiana 10.10.0.0.0

fig.57

TABLA 15

Cronología mesoamericana de acuerdo con la correlación de calendarios 10.10.0.0.0

PERIODO	CUENTA LARGA MAYA	HORIZONTE	FECHAS	ALTIPLANO MEXICANO	PUEBLA-OAXACA-MORELOS	OAXACA	GOLFO	AREA MAYA							
POSTCLASICO	10.10.0.0.0	AZTECA	1548	Azteca III-IV	Tepeji el Viejo	Mitla-Guiengola	Cempoala	Tayasal	Tihoo						
	10.4.0.0.0		1428							Cacaxtla	MONTE ALBAN V	Isla de Sacrificios	Mayapan		
	1350		Azteca I-II							Policromo mixteco	MONTE ALBAN III B tardio-IV	Chichen Itza			
CLASICO	9.13.0.0.0	TOLTECA	1260	Mazapa Coyotlatelco	Nulne	MONTE ALBAN III B medio	Tajin III	Tepeu III	Uxmal						
										1212	Oxtotitpac	Senorios mixtecos de los codices	MONTE ALBAN III B temprano	Tepeu II	
										955	Metepec IV	Cholula	MONTE ALBAN III A tardio	Tepeu I	Oxkintok
PERIFERICO	9.0.0.0.0	TEOTIHUACANO	837	Xalalpan III b	Yucunadahui	MONTE ALBAN III A temprano	Tajin II	Tzakol III	Coba						
										500	Tlaminilolpa III a	Yanhuiltian	MONTE ALBAN III A temprano	Tajin I	Tzakol II
										0	Miccaotli II	Diquiyu	MONTE ALBAN II	Tzakol I	Floral Park
PERIFERICO	8.14.0.0.0	OLMECA	0	Zacatenco	Husmelulpan	Monte Alban I	C. Mesas	Matzanel	Chicanel						
										500	Tzacualli I	Monte Negro	3 Zapotes	La Venta	
										0	Patlachique	Chalcatzingo	S. Jose Mogote	Manon	

Notas al capítulo VI.

(1) Midiendo la orientación de los grupos de montículos en Monte Alban R. Blanton llegó a la conclusión que durante las épocas I tardía y II un 63% de los montículos estuvieron orientados de 2 a 3° al Oriente o Poniente del Norte Magnético y un 10% de 4 a 10° al Poniente del mismo. Para las épocas IIIA y IIIB-IV un 46% de los edificios se orientaron 4 a 10° al Poniente y 27% unos 2 a 3° al Oriente o Poniente del Norte Magnético. En ambos casos un 27% de los edificios tuvo "otra orientación". Estos últimos sugieren que fuera de la Gran Plaza no siempre se adoptó la orientación magnética. Las lecturas direccionales de Aveni para algunos sitios en los valles y en la Mixteca se conforman aún menos al patrón observado en Monte Alban. Con excepción de Atzompá y posiblemente San José Mogote las orientaciones se agrupan alrededor de los 17° y los 21 a 27° al Oriente del Polo Norte Geográfico (es decir, 10° y 14-20° al Oriente del Norte Magnético). Varias medidas tomadas por Aveni en otras regiones de Mesoamérica, sin embargo, sí pueden relacionarse con la "curva polar" establecida mediante la arquitectura de Monte Alban (vease también Fuson 1969: 507; Carlson 1975: 756; Grove et al. 1976: 1207).

(2) Vease Rusakov y Zagniy (1973: 156) para una curva detallada de esta época obtenida de varios tipos de horno en Ucrania y Moldavia).

(3) Lo único que no coincide entre la curva polar mesoamericana y la curva polar arquitectónica después de allanar el hueco en la secuencia arqueológica tradicional sería la sección final de la primera, posterior a la muestra # 539 de Wolfman (1973: figura 5, 1984: figura 6.11) (correspondiente a Huapalcalco, con la fecha magnética de 880 d.C.). Con el ajuste de aproximadamente 400 años dicha muestra caería alrededor de 1400 d.C., sobre una línea de migración secular global dirigida hacia el Oriente y no hacia el Poniente. Cabe la posibilidad que los elementos de donde se tomaron las cuatro muestras empleadas para elaborar este último tramo de la curva de Wolfman (tres de Lambityeco, Oaxaca, y una de Chachi, Chiapas) hayan sufrido alteraciones, y solo mediante otras determinaciones de la época Postclásica sabremos cual ruta tomó realmente el V.G.P. mesoamericano.

(4) La compactación de las fechas postclásicas se analiza en Fahmel 1987; la de las fechas clásicas en Fahmel 1978 y 1988.

CAPITULO VII

PATRONES ESPACIALES E INTEGRACION SOCIAL

En este capítulo se resumen las proposiciones e inquietudes presentadas a lo largo de los capítulos III, IV, V y VI, enmarcándolas dentro de una descripción histórica de los cambios observados en la plaza principal de Monte Alban. Como el urbanismo es ante todo un fenómeno social dichos cambios nos permitirán aventurar hipótesis sobre la organización social, política y religiosa de quienes frecuentaron la Gran Plaza, y abrir campos de investigación sobre los vínculos de estas gentes con los demás habitantes de la ciudad, los valles centrales y otras regiones de Mesoamérica.

a) Generalidades.

Según M. Castells (1988: 280) el término "sistema urbano" no se refiere al

equipamiento de una ciudad sino a "la articulación específica de las instancias de una estructura social en el interior de una unidad espacial". En este sentido los contrastes entre diversos estilos arquitectónicos en Monte Alban manifiestan un sistema urbano muy complicado y situaciones de cambio originadas en cosmovisiones contradictorias. La continuidad ocupacional por trece siglos, empero, sugiere que las transformaciones de una a otra fase de construcción no fueron de índole catastrófica sino meramente paradigmática.

Como iremos señalando a lo largo de este capítulo, el análisis detallado de la arquitectura permite detectar los elementos y patrones espaciales que predominaron en cierto momento así como los que se conservaron y los que se fueron sustituyendo con el tiempo. La evaluación histórica de cada circunstancia permite señalar en buena medida cuales fueron las alternativas que se tuvieron a la disposición y la elección que se hizo entre ellas.

Aunque tenemos una serie de fechas "tradicionales" para cada época, estilo y contexto arqueológico - estratigráfico, además de las orientaciones de los edificios y la curva paleomagnética de D. Wolfman (1973, 1984), daremos las fechas en función de la correlación 10.10.0.0.0 (y solo donde la "claridad" lo requiera en términos tradicionales). Esto implica que se debe subir en 520 años la temporalidad de los sitios preclásicos y clásicos de Mesoamérica en general (veanse las TABLAS 1 y 15)

Al considerar el cambio de fechas en Oaxaca y ligar en forma certera la arqueología con los eventos de las crónicas y códices no solo se resuelven el "hiato Epiclásico" y las incongruencias entre las curvas paleomagnéticas mundiales, sino que se obtiene una columna vertebral cultural consistente que también permite organizar los datos de otras regiones del centro de México. Resuelto el traslape del Clásico con el Postclásico maya también se resuelve la problemática tolteca, cuya historia tan controvertida no se ha podido ajustar realmente a los datos arqueológicos. La continuidad entre lo tolteca y todos aquellos pueblos que clamaban descendencia de ellos se refleja en Oaxaca en la continuidad que existe entre Monte Alban y los sitios de la época V, como son Mitla y Yagul en los valles centrales y Guiengola en el istmo de Tehuantepec.

b) Monte Alban I.

Si bien las múltiples razones para explicar la súbita aparición de un sitio sobre Monte Alban han sido larga y tendidamente discutidas (como hemos visto en la Introducción), la arquitectura sobre la Gran Plaza parece destacar un motivo particular, hasta ahora desconocido: el de honrar al fenómeno que hoy en día conocemos como "cambio secular del campo magnético terrestre" a través de un nuevo orden terrenal.

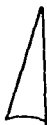
Aunque se sospecha que los olmecas conocieron y emplearon dicho fenómeno para orientar algunos de sus edificios (Carlson 1975), en Oaxaca no se tienen antecedentes sobre el uso de una brújula. La orientación de las estructuras excavadas en el barrio del Rosario, Huitzo, de $14\ 1/2^\circ$ magnéticos NW esta demasiado alejada de los 7° W del Norte Magnético de los primeros edificios construidos en Monte Alban, por lo que parece relacionarse a otro tipo de observaciones. Para los inicios de la ocupación de Monte Alban, en cambio, la declinación magnética habría colocado a un instrumento que la detectara muy cerca de y sobre la dirección del meridiano (o línea imaginaria que se dirige hacia el Norte Geográfico).

Antes de reconocer tal superposición, empero, habría sido necesario concebir los cuatro puntos cardinales. Al margen de los cuatro ángulos rectos, la determinación de la perpendicular Este - Oeste no habría representado dificultad alguna ya que visto desde la Gran Plaza el amanecer equinoccial se sitúa exactamente detrás de un pequeño cerrito cónico en el horizonte. Una visual dirigida hacia este evento coincide en orientación con los paramentos basales del Montículo G "clásico", cuya desviación con respecto a los del Montículo H sugiere la existencia de una subestructura temprana aun no explorada (FIGURA 58).

A un lado de esta circunstancia, el carácter de los edificios no permite identificar un paisaje urbano compartido durante las fases Ia-b. Al contrario, cada una de las estructuras mayores parece haber definido su propio espacio: el edificio de los Danzantes hacia su costado oriental, la primera estructura del Montículo K (o IV) hacia el norte, y las estructuras del P.S.A. hacia el norte y occidente. Aunque las gradas al sur del futuro Patio Hundido y las plataformas bajo la escalinata monumental pudieran sugerir una función de enlace dentro de un concepto axial general Norte-Sur, más bien parecen haber formado parte del grupo de estructuras en el P.S.A. y lo que más tarde sería la Plataforma Norte (FIGURAS 59 y 60) (1).

Para la fase Ic la observación del "cambio secular del campo magnético terrestre" y la maduración de directrices religioso - sociales vinculadas a él

NORTE
geográfico



NORTE
magnético (1988)

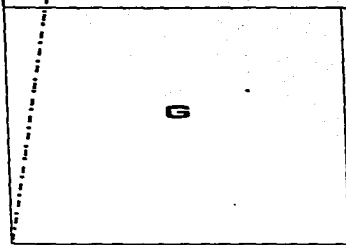


fig.58

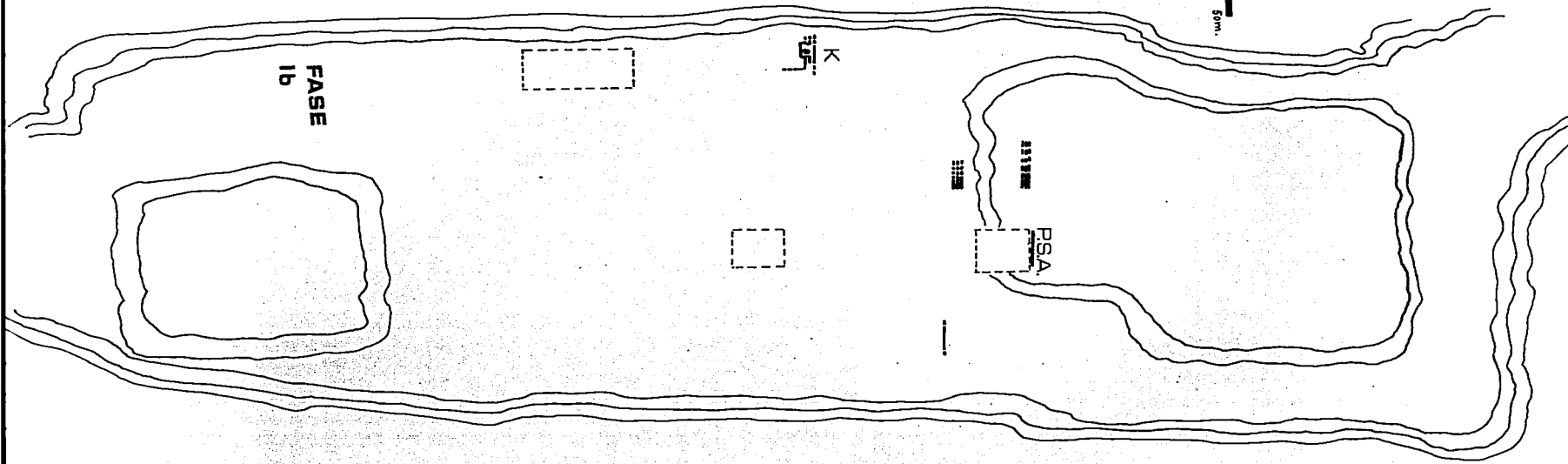
N



K

PSA

FASE
1b



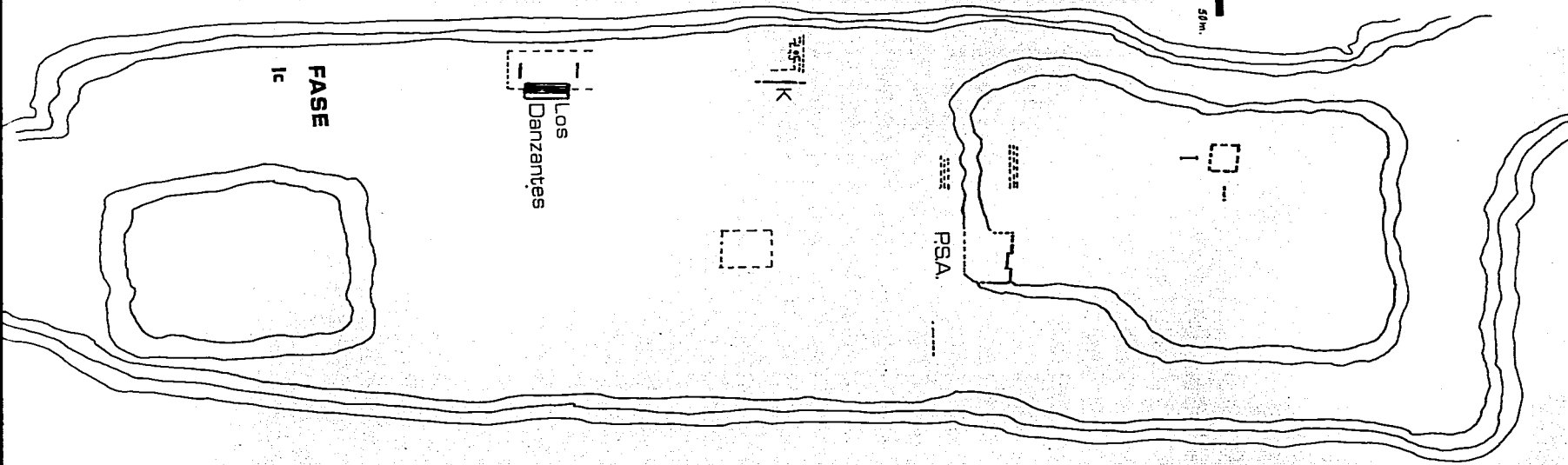
parecen haber derivado en un intento por integrar un espacio mayor o plaza. Esto lo indica la remodelación del frente oriental del edificio de los Danzantes, la construcción de un vistoso "contrafuerte" (?) en el Montículo K y la elaboración de la Estructura Morada en el P.S.A., cuyo paramento decorado con estucos serpentiformes da hacia el sur. Una estructura desconocida parece haber flanqueado el borde oriental de la plaza, donde posteriormente se contruyó el Juego de Pelota (FIGURA 61). Sobre los afloramientos que portan a la Plataforma Norte, y más allá de esta, una serie de edificios dispersos sugiere la existencia de un asentamiento con dimensiones apenas sospechadas. Entre los elementos arquitectónicos documentados en esta parte del sitio se encuentra el primer edificio del Montículo I romano, alguna estructura asociada a la primera ofrenda excavada por Caso al pie de la escalinata del edificio "b", la estructura Y-sub y una construcción bajo el Juego de Pelota del Plumaje.

Evaluación Histórica: 120/170 - 520 d.C.

(400/350 a.C. - 1 d.C. según G.M.Th.)

El carácter postolmeca de los Danzantes mereció la atención de I. Bernal en distintas ocasiones (por ejemplo en 1967, 1968). Trabajos más recientes por K. Flannery sugieren, empero, que los contactos entre los valles de Oaxaca y la región olmeca fueron más intensos durante las fases San José y Guadalupe, cuando se construyó la Plataforma 3 del barrio del Rosario con técnicas de construcción y tiestos cerámicos que "recuerdan al Complejo A de la Venta" (Flannery 1968, Flannery y Marcus 1983: 49). La cerámica y algunos de los glifos sobre las Estelas 13 y 15 de Monte Alban, por su parte, vinculan a la época I de este lugar con Tres Zapotes en la costa de Veracruz. De este sitio, atribuido a las fases tardías de la cultura olmeca, proviene la Estela C - y su complemento, la Estela Covarrubias - fechadas dentro del sistema calendárico maya en 489 d.C. (31 a.C. según G.M.Th., Tellenbach 1977: 65) (2).

Ahora bien, en el capítulo V mencionamos los elementos que Monte Alban compartió, en forma indirecta, con Monte Negro de Tilantongo durante las fases Ib-c. Entre ellos se encuentra la construcción de plataformas alrededor de patios y el uso



frecuente de columnas de mampostería. Para finales de la época I e inicios de la fase IIA los vestibulos con escalinatas en sus frentes opuestos parecen haberse copiado en San José Mogote (pasillo que lleva al Monumento 3) y en Monte Alban (Montículo H), mientras que nuevos conceptos urbanos señalan un cambio en las relaciones que se mantenían entre las diversas regiones de Mesoamérica.

Por su estilo las molduras en delantal que decoraron al "Complejo de Observación Central" durante Monte Alban IIA (estructuras H, P y Juego de Pelota) imitan las de la época IV/V del Montículo I de Chiapa de Corzo, mismas que deben ser fechadas alrededor del año 520 d.C. (o sea, para inicios de la época cristiana según G.M.Th., Chadwick 1966) (3). Por otro lado, si los patios con planta en forma de carrete y la avenida escalonada de Monte Negro sirvieron como modelo para sus contrapartes en Teotihuacan, estos dos sitios también debieron estar interactuando para 520 d.C. (fase Tzacualli, I d.C. según G.M.Th.) en que se diseñó la Avenida de los Muertos en Teotihuacan (Millon 1973: 52). Cerámica y una máscara de tecalli de estilo teotihuacano encontradas en Monte Negro - aunque de fecha no explicitada - subrayan el contacto entre la ciudad del altiplano y el sitio mixteco (Caso 1939, Flannery y Marcus 1983 citando a Acosta).

Antes de ser abandonado para finales de la época I Monte Negro compartió con Monte Alban y Yagul cerámicas similares a las de la fase IC y tumbas de cajón construidas con adobes y cubiertas con vigas de madera o losas de piedra o barro cocido (Tumba 152 en la primera estructura del Montículo K, Acosta 1976: 23, Tumbas 31-34, Chadwick 1966: 245-249, Flannery y Marcus 1983: 99, Acosta 1965: 833). A la fase IIA en Monte Alban debe corresponder otra tumba de adobes, colocada dentro de la época V del Montículo I en Chiapa de Corzo. La cerámica asociada a ella comparte elementos con el complejo Matzanel, fechado para los siglos VI y VII (o sea, los primeros siglos de nuestra Era según G.M.Th., Lowe 1957). Algunos elementos de este complejo (por ejemplo los grandes soportes maniformes), antes clasificados como parte del Complejo Q y ahora situados dentro de la fase Floral Park de Belice, sin embargo, se originaron en Monte Alban durante la fase IC (Caso, Bernal y Acosta 1967). Los huesos labrados de la tumba en cuestión, por otra parte, combinan elementos estilísticos que recuerdan a las esculturas de Izapa y a los Danzantes de Monte Alban (Dixon 1958). J. Scott (1978) colocó a estos dentro de los siglos III-V d.C. (últimos siglos antes de Cristo según G.M.Th.), posición que ha sido verificada por D.W. Patterson en el volumen sobre los monumentos escultóricos de Monte Alban (García Moll et al. 1986, FIGURA 62).

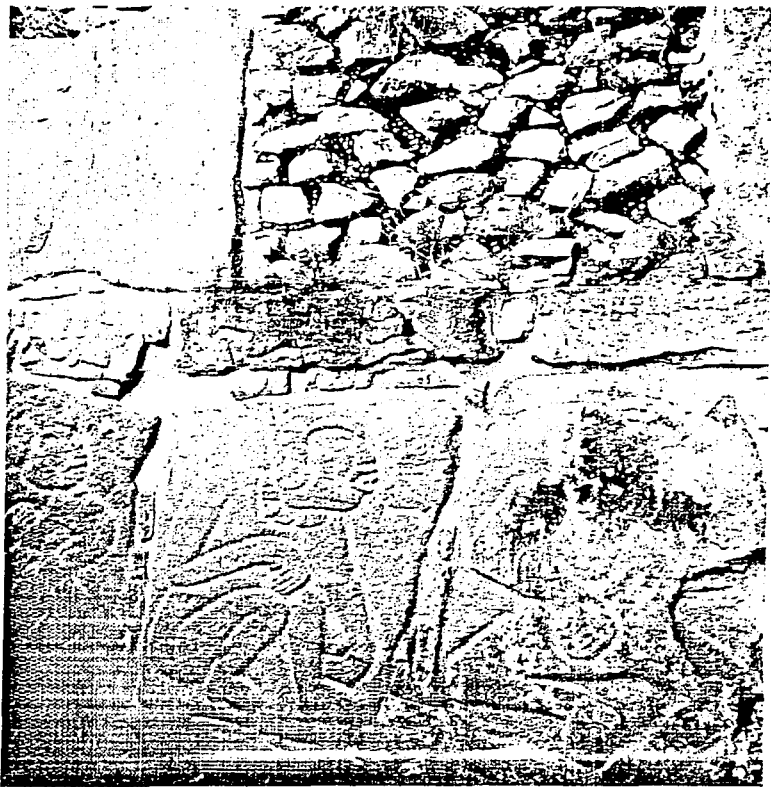


fig. 62

Muro de los Danzantes

c) Monte Alban II.

Los cambios mencionados en la sección 'histórica' anterior se observan claramente en asociación con la aparición del "Complejo de Observación Cenital" sobre la meseta central de Monte Alban (FIGURA 63). Por su emplazamiento dicho grupo de estructuras dominó la porción centro - oriental del espacio que se estaba gestando durante la época I (en especial Ic). La diversidad formal de sus edificios y la nueva cosmovisión que albergaron, empero, tuvo que adecuarse a las antiguas nociones y a un mundo ordenado por el fenómeno magnético - direccional. En otros ámbitos de la vida ritual durante esta época se observa la misma situación, como lo es la escasez - pero no ausencia - de urnas de la deidad suprema tradicional Cocijó (Caso y Bernal 1952: 34, Fahmel 1990a, s.f.).

Dentro de la nueva configuración espacial la posición del estanque entre los Montículos P y H y los túneles asociados a él sugieren que dichos elementos tuvieron un papel relevante en las observaciones y festividades de carácter cenital. La orientación del Montículo J, por otra parte, hizo de este edificio otro elemento importante dentro del aparato formal de la nueva cosmovisión. Por su técnica constructiva y decoración esculpida, empero, esta estructura también se situó dentro de las tradiciones de la época I (FIGURAS 64, 65 y 66).

Varias temporadas de excavación en el Montículo J llevaron a Caso a la conclusión que se trató de un observatorio (Caso 1938: 10). Los argumentos que se esgrimieron para tal interpretación fueron la forma de la estructura y la presencia de un pasillo abovedado que en parte nunca tuvo cubierta. Desafortunadamente dicho arqueólogo nunca aclaró como ligaba esta idea con las conquistas que veía en las lápidas empotradas en los paramentos traseros del edificio. Frente a esta situación H. Leigh propuso una interpretación que evoca en las representaciones una serie de cálculos matemáticos (1958: 4-5). A fin de cuentas la versión que sobrevivió fue la de Caso, lo que no significa que esto es lo que se representó realmente. Más, sin pretender resolver esta cuestión por el momento queremos volver al concepto de observatorio.

Si observamos el plano del Edificio O en Caballito Blanco (situado entre Monte

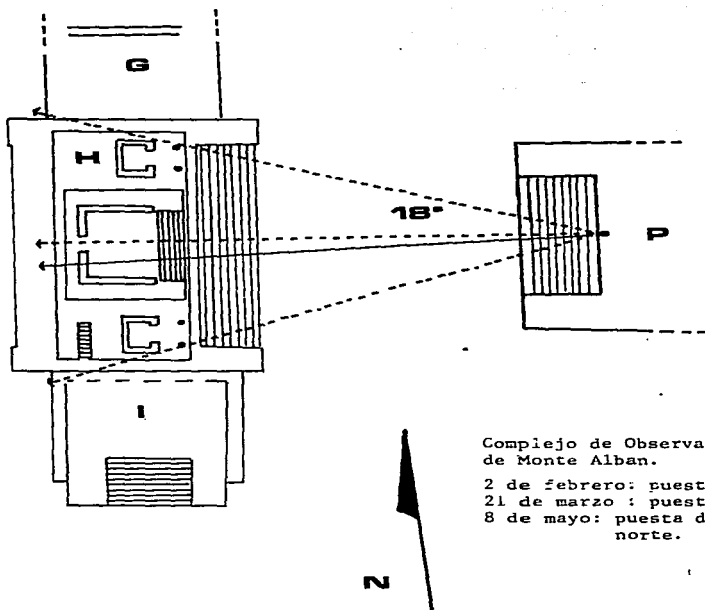


fig.63

Complejo de Observación Zenital
de Monte Alban.

2 de febrero: puesta de sol hacia el sur.
21 de marzo : puesta de sol equinoccial.
8 de mayo: puesta de sol cenital hacia el
norte.

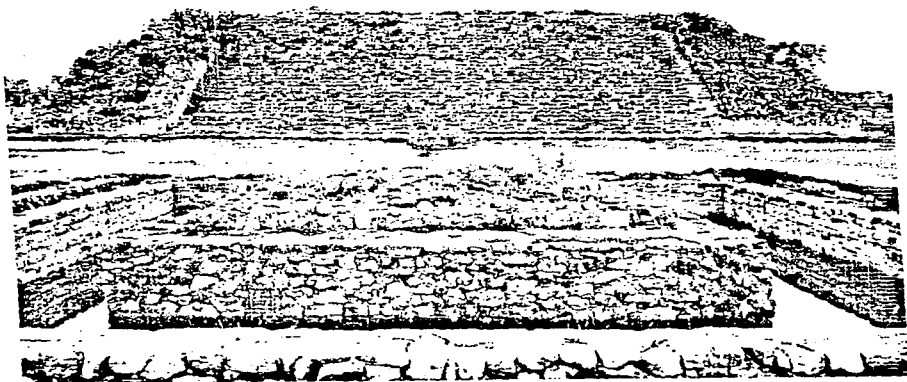
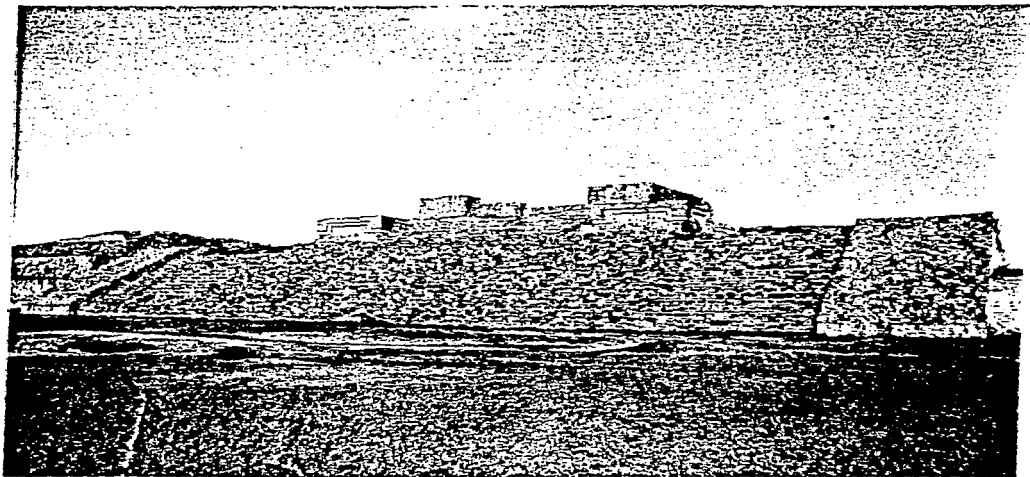


fig. 64

Montículo P. y adoratorio del Montículo H.



65. Montículo H.

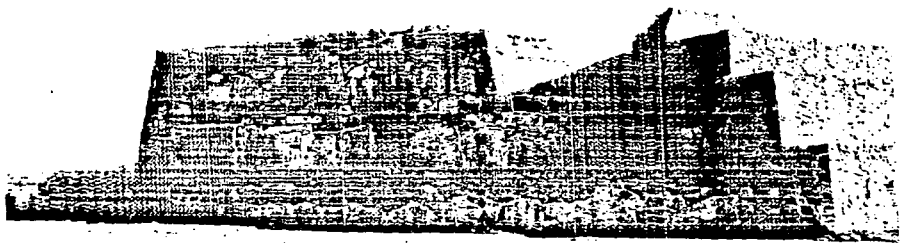


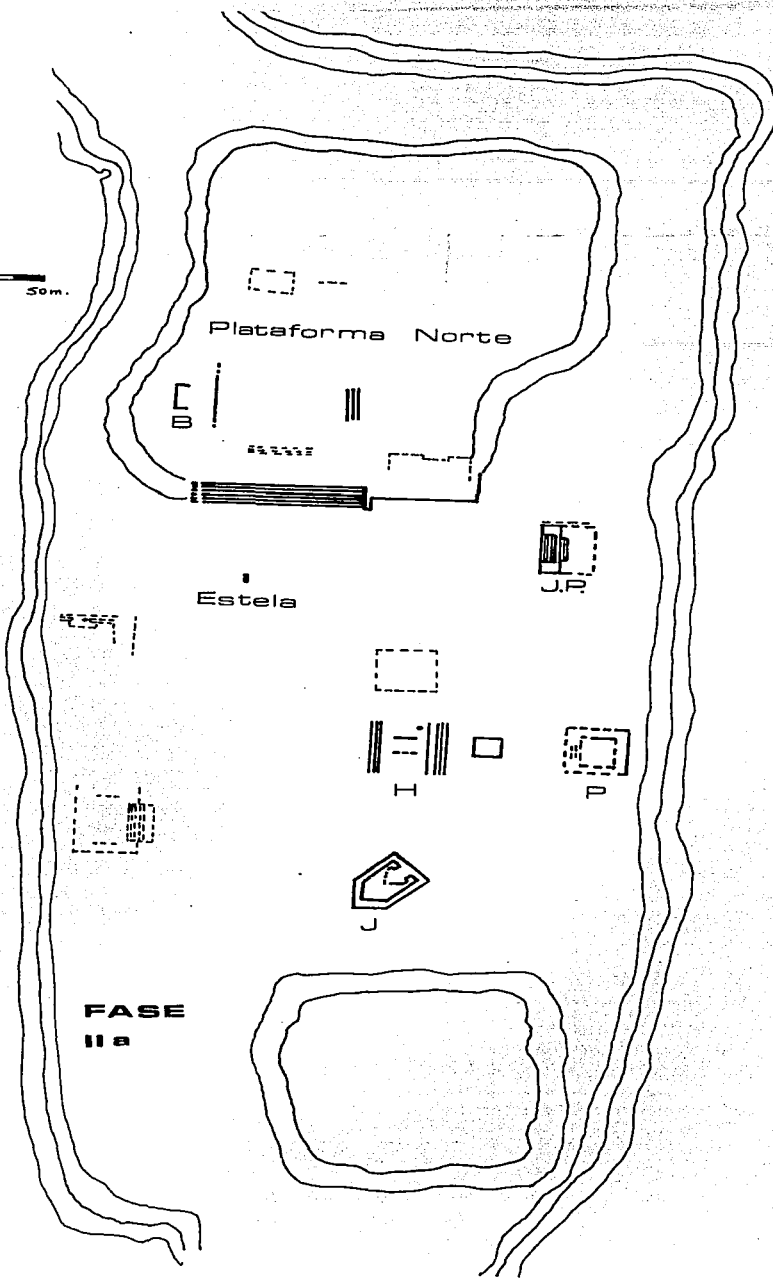
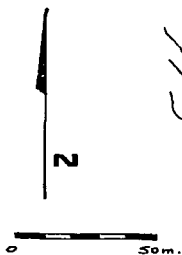
fig. 66

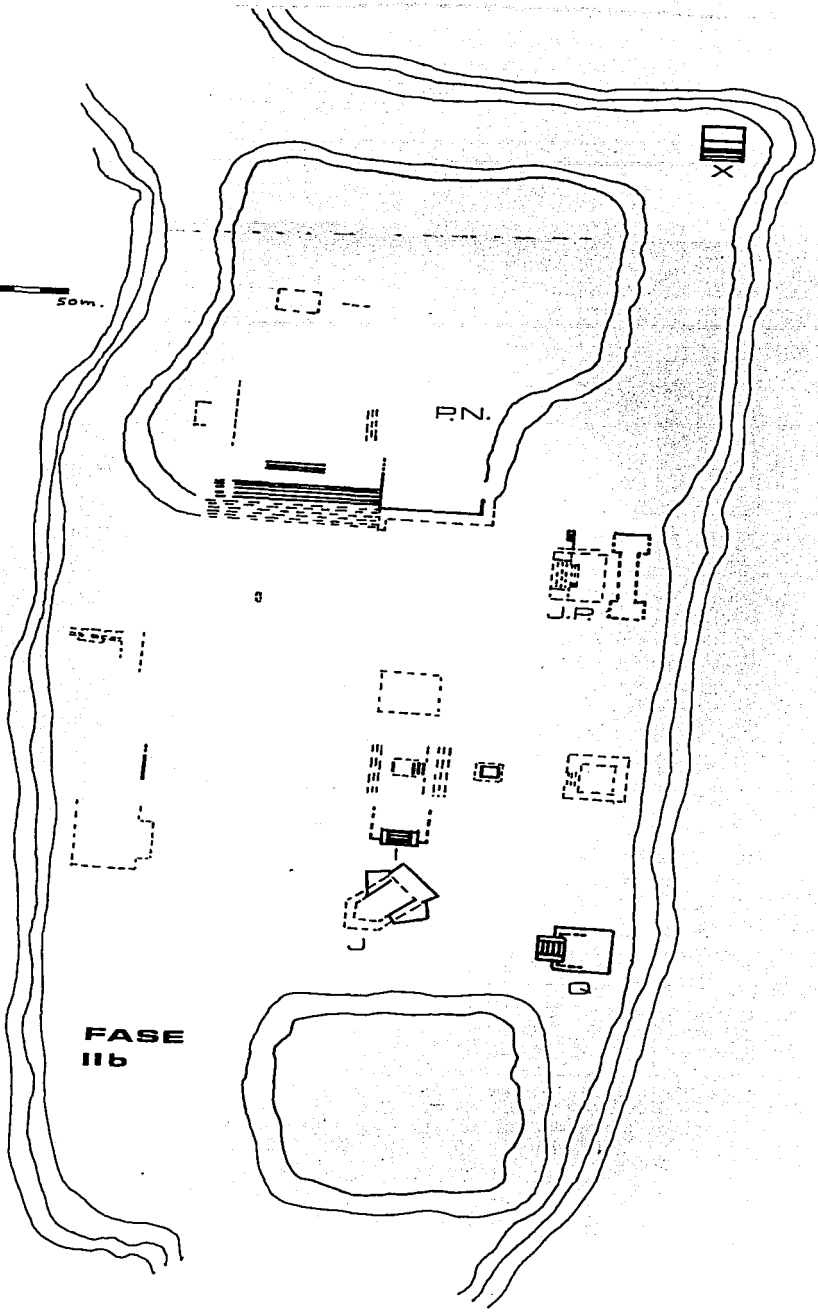
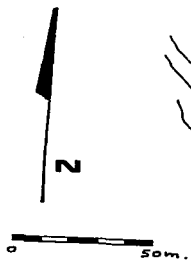
Porción trasera del Montículo J, con las Lápidas de Conquista.

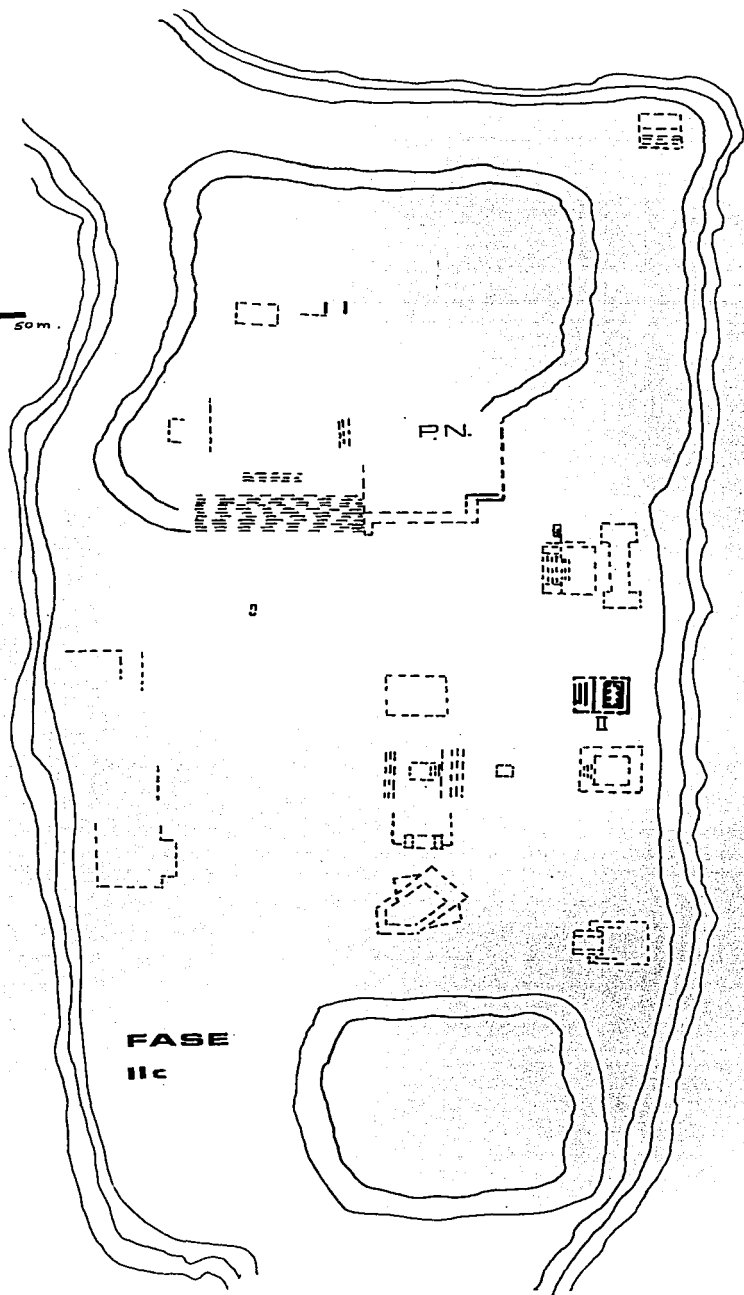
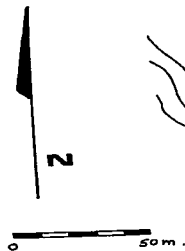
Alban y Mitla, Aveni 1980: figura 87, FIGURA 26) inmediatamente detectamos una semejanza formal con la segunda estructura del Montículo J, fechada en Monte Alban 11b/c. De haber copiado uno a la otra es factible que la función de los dos fuera la misma. La perpendicular a la fachada del Edificio O, sin embargo, mira hacia el punto donde se levanta el sol el día del solsticio de verano mientras que las diversas épocas del Montículo J ven hacia el Montículo P (Aveni 1980: tabla 3, figuras 86 y 87). Ahora bien, concediendo que las comparaciones a través del tiempo frecuentemente llevan a un "salto mortal" en este caso, en que la distancia temporal entre las dos construcciones es de una sola fase arquitectónica, pensamos que es válido sugerir que la segunda época del Montículo J - y posiblemente la primera, si la consolidación del edificio no implicó una transformación funcional - también fungieron como observatorio solsticial. Ante una situación en que dominaba una cosmovisión cenital habría sido mucho más fácil efectuar observaciones y rituales solsticiales fuera de Monte Alban que ahí mismo, donde los astrónomos de tradición más antigua parecen haberse acomodado a las posibilidades que ofrecía la porción descubierta del pasillo abovedado en el Montículo J. Un análisis de la luz y sombras dentro de este pasillo de hecho subraya su utilidad para determinar las posiciones extremas del sol durante los solsticios, además de permitir vincularlas con ciertas observaciones de tipo cenital y equinoccial!

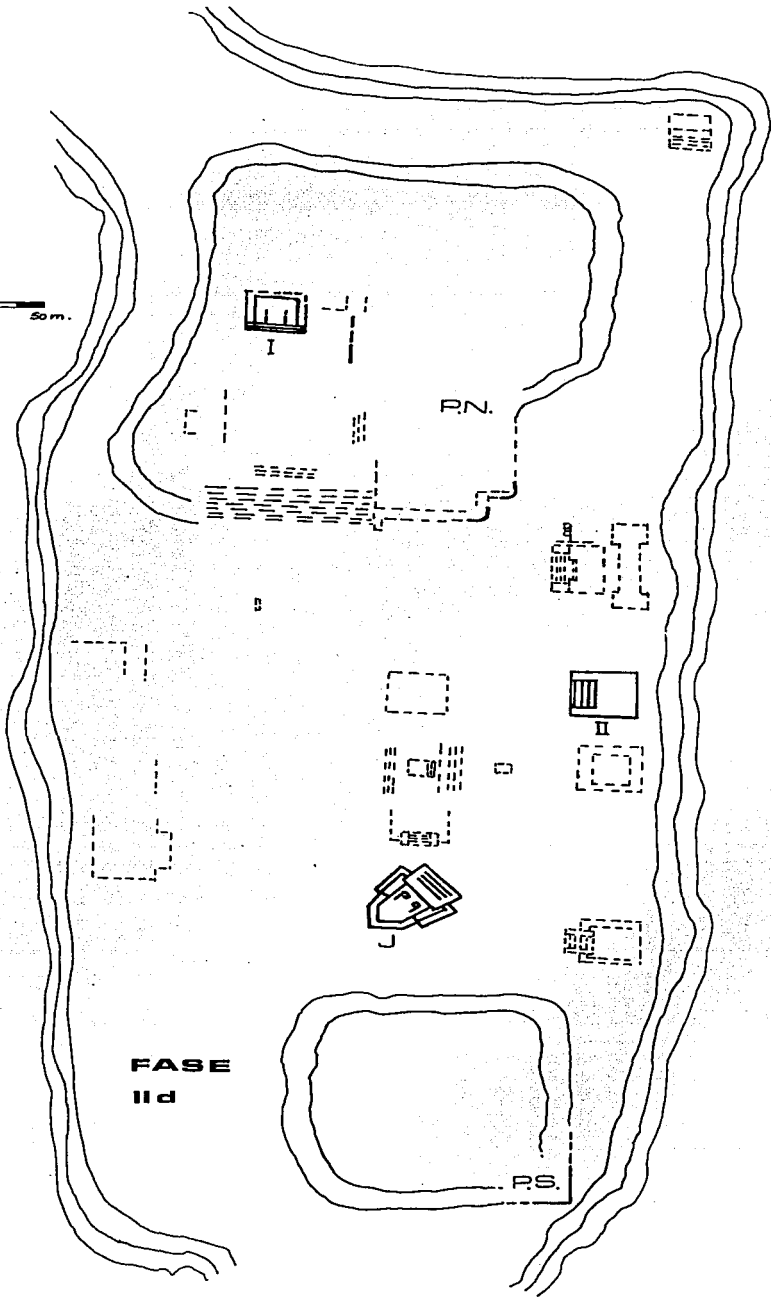
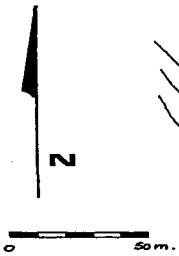
La convivencia de cosmovisiones que indudablemente permeó la vida política y económica de la ciudad puede observarse también en la formalización de otros espacios durante las fases 11a y b. Dividida en dos por el eje del "Complejo de Observación Cenital", la eventual Gran Plaza de Monte Alban presenció de un lado la realización de la Plataforma Norte con su Patio Hundido y estructuras asociadas, y del otro la delimitación de una plaza subsidiaria circunscrita por los montículos piramidales I, J y Q (FIGURAS 67 y 68). Mientras que hacia el norte predominaron las plataformas decoradas con cornisas y moldura en delantal, al sur se desarrollaron formas de estructurar los edificios que incluyen taludes y paramentos verticales.

Más tarde, por ahí del siglo VIII de nuestra Era (siglo III según G.M.Th.), la construcción del primer edificio del Montículo II recuerda algunas construcciones del área maya sugiriendo que Monte Alban procuró estar al tanto de los desarrollos que se daban en otras regiones de Mesoamérica (4). La reconstrucción del mismo basamento durante la fase 11d incluye una escalera interna en caracol que se abre hacia el frente sur. Esto, más la cercanía al Montículo P - del cual se pudiera decir que es un gemelo - y la clausura del pasillo dentro del Montículo J sugiere









que el "Complejo de Observación Cenital" mantuvo la importancia que tuvo desde principios de la época II (FIGURAS 69 y 70).

Entre tanto, la renovación del Montículo I romano y la remodelación del Montículo J (tercera estructura) subrayan el predominio de cada uno dentro de los sectores norte y sur de la meseta central. La vigencia del uso de la brújula y el uso generalizado de vértices redondeados y molduras no voladas en talud, sin embargo, parecen ser la expresión de una integración política que para finales del siglo IX (siglo IV según G.M.Th.) permitió a Monte Alban establecer relaciones "de equivalencia" con Teotihuacan.

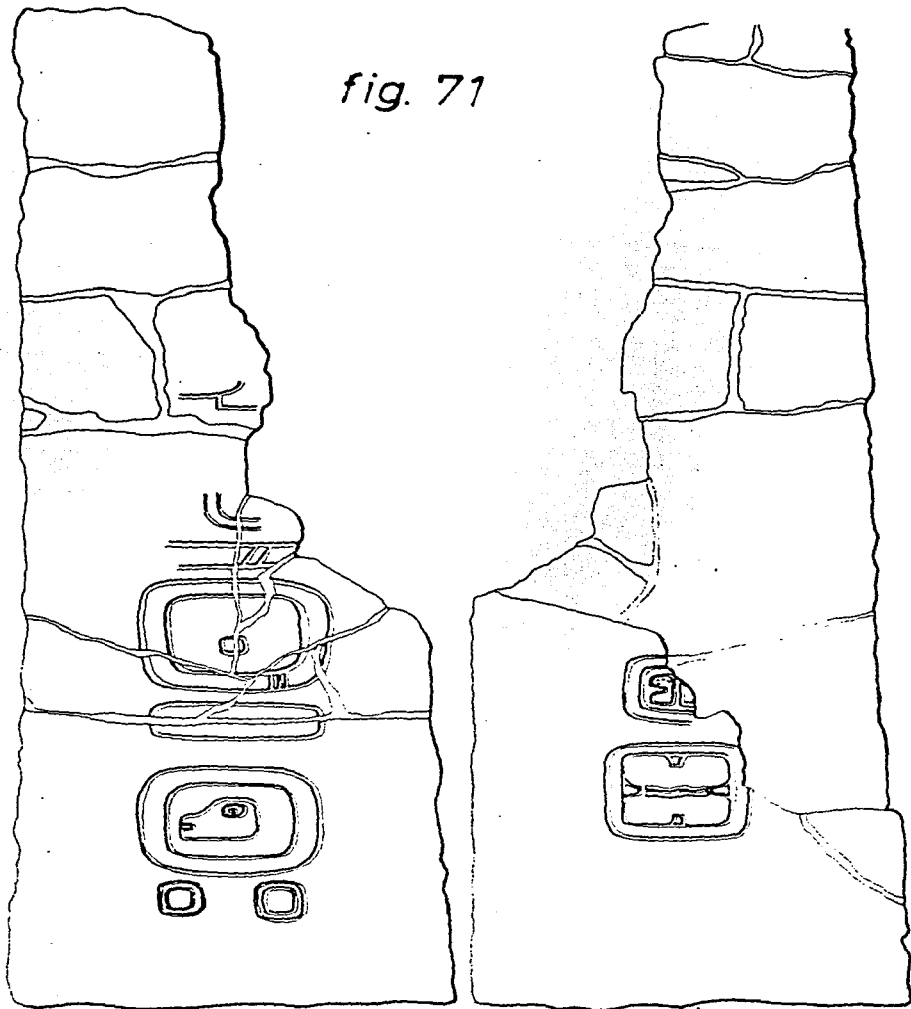
Evaluación Histórica: 520 - 920 d.C.

(1 - 400 d.C. según G.M.Th.)

Con base en comentarios previos sobre el carácter procesional de algunos edificios y arreglos de las fases I b/c parecería que el primer edificio del Montículo H - y quizá todo el "Complejo de Observación Cenital" - también fue de índole triunfal. Otras evidencias que en forma explícita subrayan la transformación del orden social previo son la supresión de toda actividad constructiva en el Montículo K hasta la época IIIA tardía, y la vejación del área mediante la dedicación de una enorme estela conmemorativa en su proximidad (Monumento 249-250 en el catálogo de D.W. Patterson, FIGURA 71).

Dentro de contextos más amplios, empero, la estructuración de una nueva cosmovisión no necesariamente implicó conquistas o catastrofismos. R. Blanton (1978), R. Blanton *et al.*, Ch. Spencer (1982) y E. Redmond (1983) han descrito a la ciudad de la época II como la capital de un estado emprendedor, absorbido con la demarcación de sus fronteras respecto al estado teotihuacano. No hay, sin embargo, evidencias que apoyen un choque de intereses. Aunque en la Mixteca se dió el abandono de Monte Negro, la construcción de grandes estructuras con características megalíticas peculiares a la región en sitios que carecen de una plaza central más bien sugiere un florecimiento local en el que ya no intervino directamente Monte Alban. Las relaciones con esta ciudad se conservaron en ciertos aspectos de la vida institucional como lo indica la presencia de inscripciones calendáricas y el hallazgo de ocho urnas de tipo Monte Alban II en Huamelulpan (Gaxiola 1986).

fig. 71



Monumento 249-250 de Monte Alban, según García Moll et al. 1986.

En Monte Alban la integración de viejos y nuevos conceptos se observa en el trazo del "Complejo de Observación Cenital", la construcción del primer edificio J y la permanencia del edificio de los Danzantes. En Dainzú la representación de jugadores de pelota sobre lápidas empotradas en una plataforma que recuerda a las de Monte Alban i también senala la convivencia entre antiguas tradiciones arquitectónicas y un juego que cobró gran importancia a principios de la época II (Bernal y Seuffrt 1979). Al mismo tiempo debió de construirse la primera cancha de pelota en San José Mogote. Su planta en forma de I latina probablemente se asemeja a la primera de Monte Alban, poco conocida por encontrarse bajo algunas superposiciones. Un relieve encontrado por Caso en la Plataforma Norte (Monumento 219 de D.W. Patterson) sugiere que los jugadores en Monte Alban usaron el mismo tipo de careta y uniforme que los de Dainzú (FIGURA 72).

Para la fase IIb se realizaron estructuras con uno o dos aposentos y columnas en los portales en varios sitios de los valles centrales de Oaxaca. Esta práctica parece haber continuado la tradición establecida durante la fase IIa de combinar elementos locales (las columnas) con formas y estilos decorativos traídos del sureste mesoamericano. En este sentido destaca la semejanza entre el Montículo X de Monte Alban y la Pirámide A dentro del Templo A-1 en Uaxactún. Recientemente B. Dahlin (1983) ha sugerido una desecación importante de amplias zonas de la península yucateca y el Peten durante el Clásico temprano, lo que abre una gama de posibilidades para explicar los vínculos tan estrechos entre ambas regiones.

Este interés de la gente peninsular por sus vecinos parece haberse sentido también en Teotihuacan, donde la fase Miccaotli presenció la construcción de la Ciudadela (670-720 d.C., o 150-200 según G.M.Th., Millon 1973: 54-55). En un momento posterior se habrían levantado la Pirámide de las Serpientes Emplumadas y tres basamentos en la plataforma oriental - grupo que en conjunto le ha recordado a V. Fialko el "Complejo de Conmemoración Astronómica" de Tikal (1988b: 19-20). Según esta autora, empero, en ninguno de los dos casos parece tratarse de complejos funcionales como sería el "Complejo de Observación Cenital" de Monte Alban. En Tikal, donde la excavación de las Estructuras 5C-54 y 5D-84, 86 y 88 ha dado a luz una serie de superposiciones que se inician durante la fase Eb tardío (aproximadamente 100-0 a.C., o 600-500 a.C. según G.M.Th.) el eje entre la Pirámide 5C-54 y la Estructura 5D-86 está desviado aproximadamente 7° al noreste del Polo Norte Geográfico (Fialko 1988b: 15). En Teotihuacan el eje que pasa entre el

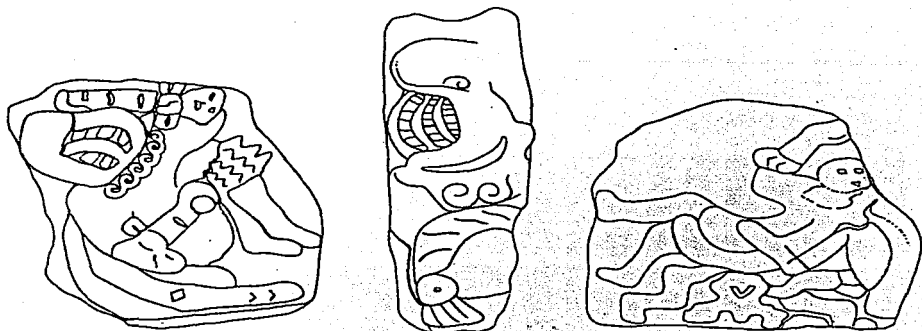


fig. 72

Jugadores de Pelota de Dainzu, Oaxaca, según Flannery y Marcus (eds.) 1983.

Quetzalcóatl y el basamento Q (central) tiene una orientación de aproximadamente 107° al Este del Polo Norte Geográfico (Millon 1973: 54-55). Cabe notar que justo al sur del basamento Q se encontró uno de los marcadores que parecen haber servido a los teotihuacanos para orientar los ejes y las calles de su ciudad (Cabrera et al. 1982: 46). Sea cuales fuesen las razones para orientar de forma tan particular dichos edificios, para mediados o fines de la época Tlamimilolpa temprana (720-820 d.C., o 200-300 según G.M.Th.) estas debieron de perder su validez en Teotihuacan. Evidencia de esto la tenemos en la construcción del adosamiento a la Pirámide del Sol, cuyo eje coincide con el punto donde se pone el sol el día de su paso por el cenit (Acosta 1966: 47-48, Dow 1967: 332, Millon 1973: 54-57). También tenemos el desmantelamiento del Quetzalcóatl y el adosamiento subsecuente de una plataforma al frente de este durante la época Tlamimilolpa tardía (820-970 d.C., o 300-450 según G.M.Th., Acosta 1966: 48, Millon 1973: 56-57) (5).

Estos cambios parecen repercutir en Monte Alban en la construcción y renovación del Montículo II junto al "Complejo de Observación Cenital", subrayando el liderazgo que en materia cenital tuvo esta ciudad. Más aún, la similitud entre la primera estructura de este Montículo y la maqueta cuyo basamento tiene esquinas indentadas (FIGURAS 30 y 31), y la presencia de tales esquinas en la Estructura C de Cholula (época cerámica Teotihuacan II) y en la última fachada de la Pirámide de la Luna en Teotihuacan (Tlamimilolpa temprano) destaca los vínculos crecientes entre el altiplano mexicano y Monte Alban durante su época II (Acosta 1966: 48, Marquina 1970: 39, Millon 1973: 56-57). En el Peten los grandes basamentos con esquinas indentadas se popularizan para los siglos VIII y IX (o III y IV según G.M.Th.), época en que también aparecen los primeros edificios con talud-tablero teotihuacano en Tikal (Fialko 1988a: 135).

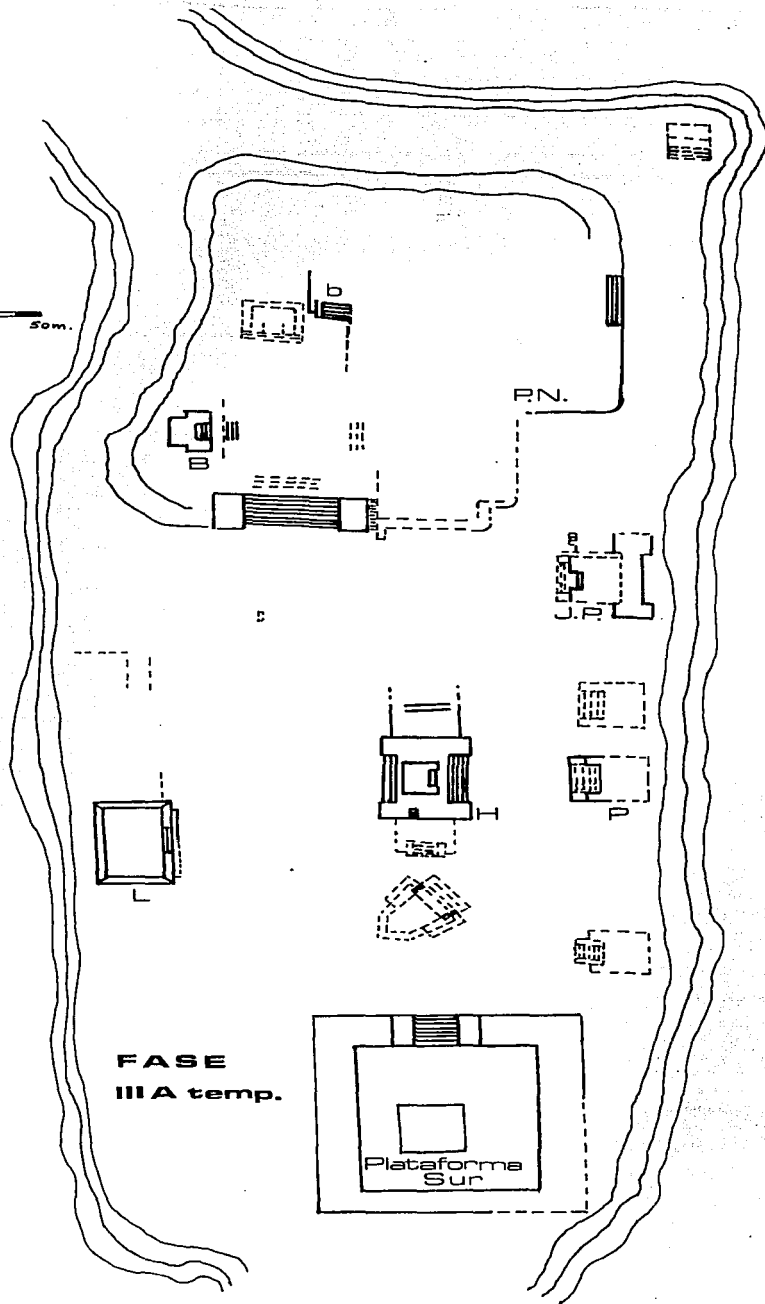
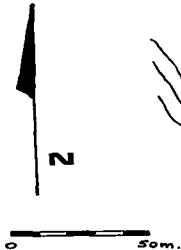
Las ligas del Peten con Oaxaca vuelven a ser aparentes durante la fase Monte Alban IId, cuando en esta ciudad y en Dainzu se renovaron antiguas plataformas y construyeron estructuras con esquinas redondeadas que recuerdan, por ejemplo, las de la Estructura A-V de Uaxactún. No obstante tal acercamiento, para finales de la época II se clausuró el pasadizo dentro del Montículo J mientras que en Uaxactún se ponía cuidado que en el diseño de un observatorio solsticial funcional (Grupo E-VII, Morley 1958, Aveni 1980: figura 100, Cohodas 1980: 212) - distanciamiento conceptual que sentaría las bases para dos tipos distintos de relación con Teotihuacan.

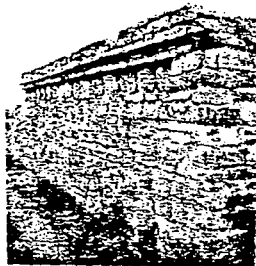
d) Monte Alban IIIA temprano.

El proyecto principal de esta época en lo alto de Monte Alban parece haber sido la redefinición del eje central Este-Oeste, y la renovación del "Complejo de Observación Cenital". A través de los tratos con Teotihuacan, empero, debió de resurgir la rivalidad entre los sectores representados al norte y sur de la meseta - situación que aparentemente había quedado resuelta durante la fase IID. Por consiguiente observamos el surgimiento de una concepción espacial simétrica que parte de los flancos del Montículo H (Estructuras G e I) y se extiende en direcciones opuestas. De un lado la Plataforma Norte se integró a la sección correspondiente de la Gran Plaza mediante una escalinata monumental menos pretenciosa que la de la época II. Del otro lado la Plataforma Sur habría servido de contrapeso y como límite para la plaza subsidiaria del sur. Esta, por su parte, debió de ser el "centro de convenciones" para las pláticas entre Monte Alban y Teotihuacan, ya que es justamente en ella donde más alarde se hizo de esta interacción (FIGURA 73).

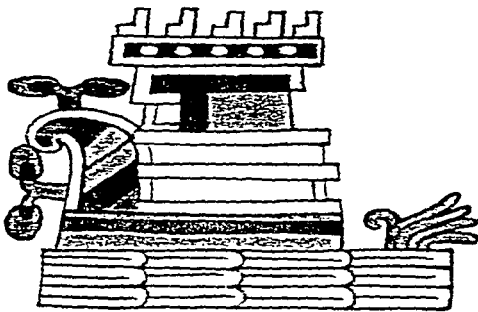
Como ejemplo de la presencia teotihuacana en el sector 'más tradicional' de la ciudad tenemos los tableros que adornan al frente sur del Montículo H, cuyos discos de piedra recuerdan motivos similares pintados en algunos paneles de Teotihuacan (FIGURAS 35, 36a y 74). Tableros semejantes adornaron las alfardas del Juego de Pelota y quizá también las del Montículo P, en lo que parece haber sido un intento de incluir al "Complejo de Observación Cenital" dentro de este estilo (6). Los dados montados sobre las alfardas del edificio J, por otra parte, son los únicos elementos estructurales de Monte Alban que recuerdan al tablero de estilo teotihuacano (7). Finalmente las Estelas 1, 7, 8 y Lisa - aparentemente reacondonadas en las esquinas de la Plataforma Sur en fecha posterior - relatan aventuras conjuntas y eventos históricos de mutuo interés (Flannery y Marcus 1963: figura 6.5).

Ahora bien, aunque durante la época II se construyó una residencia junto al Montículo P, para IIIA temprano el Montículo L parece haber albergado un espacio cubierto asociado estrictamente al ámbito sur de la Gran Plaza (8). De igual manera para mediados o fines de esta fase las gentes de la Plataforma Norte construyeron una estructura bajo la plataforma "b" que pudo haber tenido la misma función respecto al ámbito norte de la plaza (9). Lo decisivo en la remodelación de la Plataforma Norte, sin embargo, fue la renovación del Montículo B con una planta en





a



b

fig. 74

Montículo H de Monte Alban (a) y glifo para Monte Alban según el código Nuttall pag. 61 (b).

forma de T que posiblemente imita la del Montículo J y al mismo tiempo anticipa una planta que caracterizará a la fase IIIA tardía. Como contraparte de esta estructura quizá se construyera el primer edificio del Montículo III sobre la Plataforma Sur.

Evaluación Histórica: 920 - 1060 d.C.

(400 - 540 d.C. según G.M.Th.)

A primera vista es difícil detectar la presencia teotihuacana en Monte Alban. Aunque para IIIA temprano las dimensiones y formas de algunos montículos recuerdan al altiplano, el engrandecimiento de las estructuras por la superposición de edificios y la combinación de taludes con paramentos verticales tienen su propia historia local. Si no fuera por la cerámica y otras artes menores nunca se habría sospechado el contacto entre ambas ciudades (Bernal 1949, Caso, Bernal y Acosta 1967) (10). Últimamente, sin embargo, el descubrimiento de un barrio "oaxaqueño" en Teotihuacan y el análisis iconográfico de la Lápida de Bazan y de las Estelas 1, 7, 8 y Lisa de Monte Alban han incitado a la discusión más profunda sobre el carácter de esta relación (Millon 1967, Flannery y Marcus 1983: 170-179, Spence 1988) (11). Mientras que R. Millon habla de una relación "especial" (1973), misma que K. Flannery y J. Marcus ligan a una visita de embajadores teotihuacanos a Monte Alban (1983: 180-181), M. Spence enfatiza el traslado de gentes a otras ciudades para regular el intercambio y flujo de productos (1986: 12-13). C. Coggins, finalmente, ha propuesto una hipótesis en la que se describe a Monte Alban como mentor intelectual de Teotihuacan (1983: 59).

Ahora bien, al discutir la época II mencionamos dos formas de aproximación distintas entre Teotihuacan por un lado y Monte Alban / Tikal por el otro. En el primer caso la transferencia de oaxaqueños a un barrio marginal en Teotihuacan y la adopción de una nueva cosmovisión cenital dentro de la gran ciudad parecen haber promovido un diálogo congruente y un compromiso entre las diversas partes, mismo que durante Tlamimilolpa tardío y Monte Alban IIIA temprano se exaltó renovando diversas estructuras en Teotihuacan (Millon 1973) y las estructuras del "Complejo de Observación Cenital" en Monte Alban. Estas últimas, decoradas con discos que parecen encontrar su inspiración en paneles pintados de Teotihuacan, han sido fechadas por

nosotros en 920 d.C. aproximadamente (400 según G.M.Th.) (12).

Con respecto a las relaciones entre Teotihuacan y los sitios mayas podríamos señalar, en pocas palabras, una forma distinta de proceder de los teotihuacanos. En un primer momento, Manik 1 (770-820 d.C., o 250-300 según G.M.Th.), los constructores de la Estructura 5C-49-1 de Tikal realizaron un edificio con talud - tablero en las inmediaciones del "Complejo de Conmemoración Astronómica" del Mundo Perdido (Fialko 1988a: 135). Otra estructura con talud - tablero, correspondiente al estadio constructivo 7 (Manik 2, 820-895 d.C., o 300-375 según G.M.Th.) le sucede en el grupo 6C-XVI (Fialko 1988a). Más tarde vemos la glorificación de *Cur! Snout* y *Stormy Sky*, de posible ascendencia teotihuacana y orientación "cenital", en las Estelas 4, 18 y 31. Estos señores, que gobernaron entre 898 y 975 d.C. (o 378 y 455 según G.M.Th.); sucedieron a Garra de Jaguar III quien fuera enterrado en 890 d.C. (370) en la plataforma oriental del "Complejo de Conmemoración Astronómica" marcando el posible abandono de los rituales solsticiales en Tikal (Coggins 1979: 38-41, comunicación personal de J.P. Laporte). También en 898 d.C. (378) se colocó un marcador de Juego de Pelota de estilo teotihuacano en el grupo 6C-XVI, donde fue exhibido hasta el año 943 d.C. o Manik 3A (423 según G.M.Th., Fialko 1988a). Ahora bien, dos circunstancias sobresalen en relación a estos eventos: un cambio en la forma de registrar el tiempo, lo que aparentemente permitió legitimar el gobierno de individuos que no descendían de antiguos linajes mayas (veanse las Estelas 18 de 8.18.0.0.0 y 31 de 9.0.10.0.0, Coggins 1979, Fahsen 1986) y la representación de personajes con lanzadera, escudo y proyectiles. Ya que los atlátl fueron conocidos en el altiplano mexicano desde época teotihuacana no es su representación en las Estelas 5 de Uaxactún y 31 de Tikal lo que sorprende sino la necesidad que hubo de representarlos (Kidder, Jennings y Shook 1946: figura 204a, Cook de Leonard 1956, Mueller 1966, Sejourne 1966b: lámina XLV, Hellmuth 1987: figuras 13 y 14, Fialko 1988a: figura 7). Aunque con el tiempo la dinámica interna de la región parece haber absorbido a los "teotihuacanos" dentro de la matriz cultural maya, la vigencia de algunos de sus elementos arquitectónicos sugiere que los vínculos con el altiplano mexicano continuaron hasta el siglo XII de nuestra Era (VII de acuerdo con G.M.Th., Coggins 1979: 38-43). No así en Monte Alban, donde la organización dual que se había estado gestando durante la época II retomó fuerza y fue minando la relación con Teotihuacan. Para 1000/1040 d.C. (480/520 según G.M.Th.) ambas ciudades debieron verse envueltas en disputas sobre su influencia en la región mixteca - y en un enfrentamiento que los códices narran y los estudiosos conocen como "la Guerra que vino del Cielo".

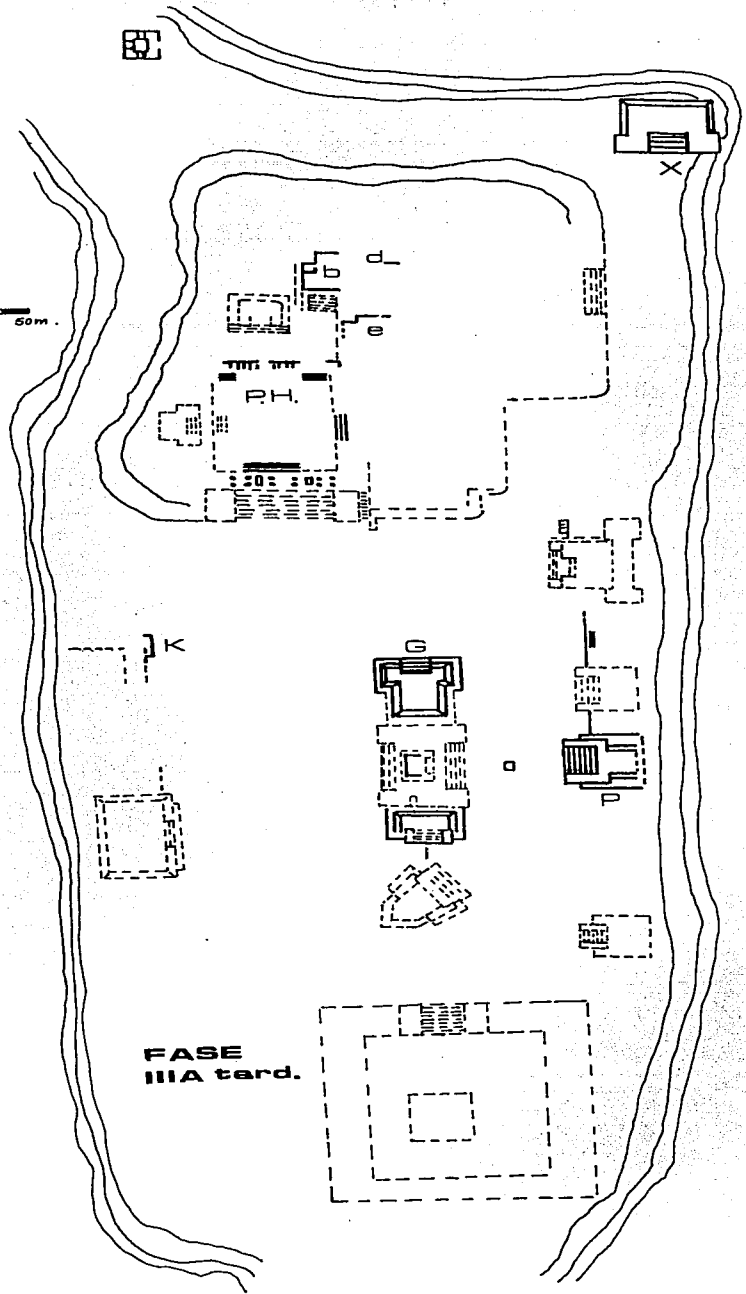
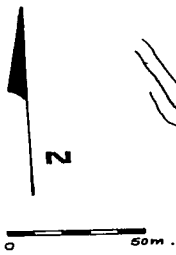
e) Monte Alban IIIA tardío.

Durante esta fase se mantuvo la unidad dentro de la Gran Plaza, aunque la dualidad en el sentir de sus usuarios se reflejó en la construcción de edificios que respetaron el diseño simétrico adoptado previamente (FIGURA 75).

El "Complejo de Observación Cenital" parece haber caído en desuso al construirse un recinto con su muro occidental cerrado sobre el Montículo H. No obstante se continuó observando el paso del sol por el cenit a través de un pocito de luz construido bajo la escalinata del Montículo P, mismo que fuera ampliado sobre una planta en forma de T. Tanto este observatorio como la estructuración formal y espacial de los Montículos G e I recuerdan a Xochicalco, donde las Estructuras C y D adoptaron una simetría axial parecida (veanse las FIGURAS 39, 40 y 41). Cabe destacar que en ambos sitios solamente uno de los edificios que hacen par lleva planta en forma de T - el C en Xochicalco y el G en Monte Alban.

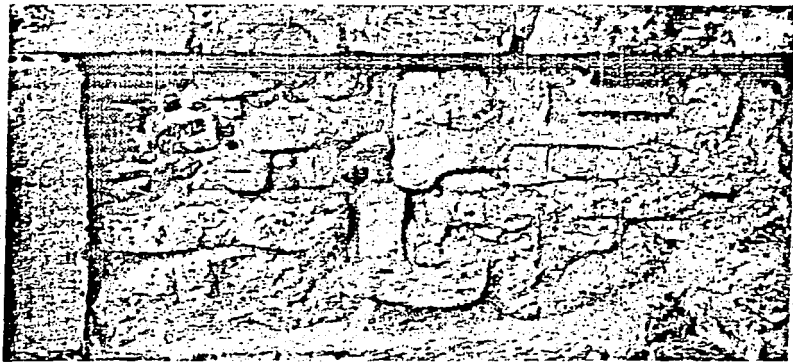
Para estas fechas también se construyó un nuevo cuerpo y una residencia sobre la Estructura L del sector sur. La remodelación del Patio Hundido en la Plataforma Norte, por su parte, aparentemente respondió al deseo de alinearlos con la plataforma "b" del Sistema del Vértice Geodésico, misma que se amplió mediante un cuerpo en forma de T. Para lograr este efecto se construyó un pórtico muy complicado sobre el flanco septentrional del patio, aislando detrás de él al Montículo I romano y la plaza que se formó entre ellos (FIGURA 76). El pórtico monumental hacia la Gran Plaza probablemente subraya el sentido de importancia que se quiso dar a la Plataforma Norte y, posiblemente, el liderazgo de este sector en el desarrollo político y social de la ciudad.

Por último podemos mencionar la realización de dos estructuras (o quizá tres?) en el patio del Sistema del Vértice Geodésico y la renovación del Montículo X (con planta en forma de T), la cancha de pelota y varias plataformas situadas entre los grandes montículos de la plaza. La construcción de un "contrafuerte" frente al muro megalítico del Montículo K o IV quebró el tabú constructivo que se había impuesto sobre el Área desde la fase IIa.





a



b

76. Pórtico y Montículo I romano (a); escultura dentro de un tablero que bordea la escalinata noreste del Patio Hundido.

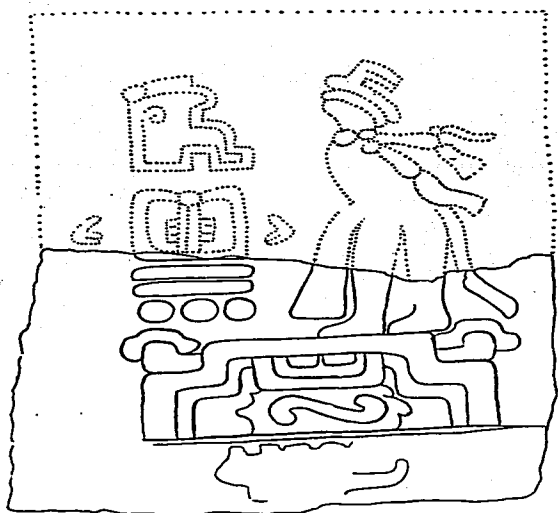
Evaluación Histórica: 1060 - 1200 d.C.

(540 - 680 d.C. según G.M.Th.)

Vista a través de la correlación 11.16.0.0.0 o G.M.Th. la fase IIIA tardía no implica cambios significativos en la dinámica interna de Monte Alban, los valles o la sierra mixteca. Sin embargo, dentro de la correlación 10.10.0.0.0 y el fechamiento derivado de las distintas curvas paleomagnéticas (ajustando en 520 años las curvas de Wolfman y de la arquitectura) esta época resulta haber sido una de las más difíciles para dicha ciudad y la región en general. En este sentido para 1043 d.C. (fecha derivada de los códices mixtecos, comunicación personal de B. Byland) "la Guerra que vino del Cielo" habría dejado incomunicados a los valles centrales de Oaxaca y Teotihuacán (13).

Tras muchos años de enfrentamiento y por varios años más la efervescencia en la región mixteca mantendría en alerta a Monte Alban. Ante dichas circunstancias los habitantes de la ciudad debieron interesarse en resolver la situación a su favor. Evidencia de esto la encontramos en las esculturas de la Plataforma Sur que representan prisioneros con las manos atadas en sus espaldas (FIGURA 77). Por otro lado, en la página 61 del Códice Nuttall aparece el señor 3 Zopilote de Cerro Torcido - Monte Alban (FIGURA 78) (14) junto con muchos otros señores de la región en una reunión organizada por 8 Venado "Garra de Tigre", señor de Tilantongo, en el año de 1097 d.C. (Códice Nuttall: 53-68, Paddock 1983: 74) (15). La agenda del encuentro debió de incluir la delimitación de intereses de los diversos señoríos locales y la regulación de sus vínculos con Monte Alban y Teotihuacán (16). Como tercer indicio tenemos la restauración de los canales de interacción entre los valles de Oaxaca y las regiones al noroeste de la Mixteca.

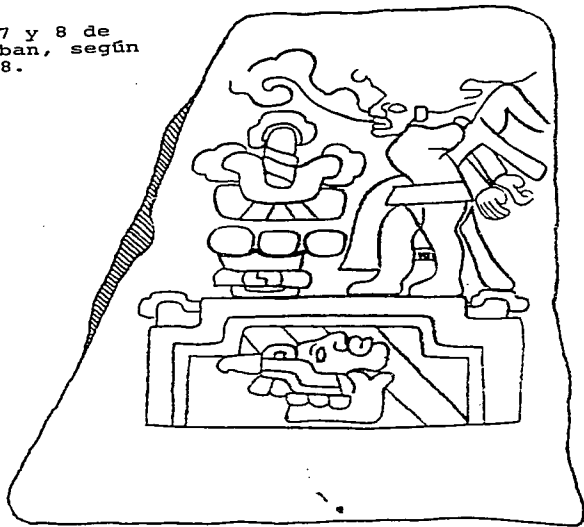
En la sección anterior mencionamos ya las semejanzas entre las Estructuras G e I de Monte Alban y los Edificios C y D de Xochicalco. Aunque el arreglo espacial de ambos grupos es diferente, los elementos básicos del diseño parecen ser similares, por lo que Xochicalco quizá también presentó algún tipo de organización socio-política dual. Ahora queremos enfatizar la similitud entre la Plataforma Norte y la Estructura A de Xochicalco, por una parte, y aquella entre la Plataforma "b"



a

fig. 77

Estelas 7 y 8 de
Monte Alban, según
Caso 1928.



b

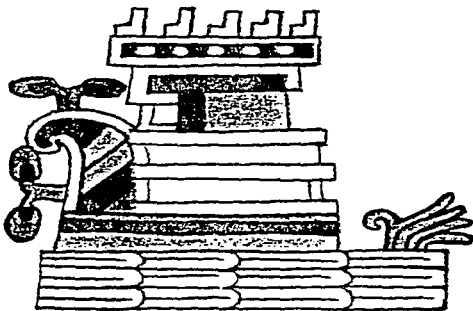


fig. 78

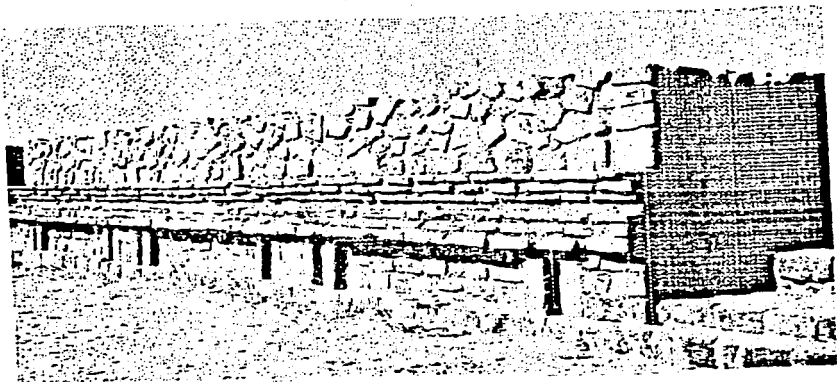
Señor 3 Buitre y glifo que representa a Monte Alban,
tomados del Códice Nuttall pag. 61.

del Vértice Geodésico y el Templo de las Estelas por la otra (vease la FIGURA 42). En el primer caso se trata de grandes estructuras con un patio central elevado al que se accede por una amplia escalinata y un pórtico monumental. En el segundo tenemos basamentos con un talud rematado por tableros de tipo escapulario simple y una disposición central sobre el eje de la plataforma respectiva (vimos ya como los arquitectos oaxaqueños trataron de minimizar al Montículo I romano y enfatizar la continuidad entre el Patio Hundido y la Plataforma "b" del Vértice Geodésico). Aunque en Monte Alban fue el cuerpo añadido al talud más antiguo el que adoptó una planta en forma de T y en Xochicalco lo fue el Templo de las Estelas en general, no creemos que esto impida reconocer la similitud. De hecho los paralelos continúan si observamos que en un momento posterior se construyó un pequeño recinto sobre la fachada derecha de la Plataforma Norte y de la Estructura A.

La decoración de los paneles del Templo de las Estelas no sobrevivió hasta nuestros días por tratarse de una de las últimas estructuras de Xochicalco. En Monte Alban, sin embargo, los tableros fueron recubiertos por estructuras posteriores que los protegieron. En sus paneles se encuentra un diseño serpentiforme en alto-relieve que recuerda los motivos de la cerámica grabada IIIA tardía y las representaciones en la Tumba 104 de la época IIIB temprana (Caso 1939, Bernal 1949). Los tableros del altar que se encuentra en el patio alto de la Estructura A, finalmente, quizá puedan compararse con los tableros de la estructura central sobre el Montículo L de Monte Alban (FIGURA 79).

Ahora bien, si el sector norte de Monte Alban procuró llegar hasta Xochicalco, por qué no continuó hasta Teotihuacan?

El surgimiento de nuevos centros de poder durante el 'período urbano medio' (por ejemplo el Tajón, Cholula, y en cierto momento Xochicalco mismo) pudo haber bloqueado el contacto directo con el altiplano (Paddock 1973: 19, Flannery y Marcus 1983: 208-211). Efectos posteriores de una configuración tal se habrían dejado sentir con más fuerza durante Monte Alban IIIB temprano - Metepec, cuando Teotihuacan sucumbió en parte por el estrangulamiento de su red comercial (Litvak 1970: 140, 1977: 16-19). Sin embargo, si es correcta la vinculación de la "Guerra que vino del Cielo" con el retiro teotihuacano de la región mixteca (comunicación personal de B. Byland) también parecería que hubo una decisión intencional por parte de Monte Alban, misma que vemos en la transformación e inutilización del "Complejo de Observación Central" durante la fase IIIA tardía. Asimismo hubo un abandono de lo teotihuacano en el sector sur de la plaza principal. En este sentido podemos ver el



79. Fachada del recinto central sobre el montículo L.

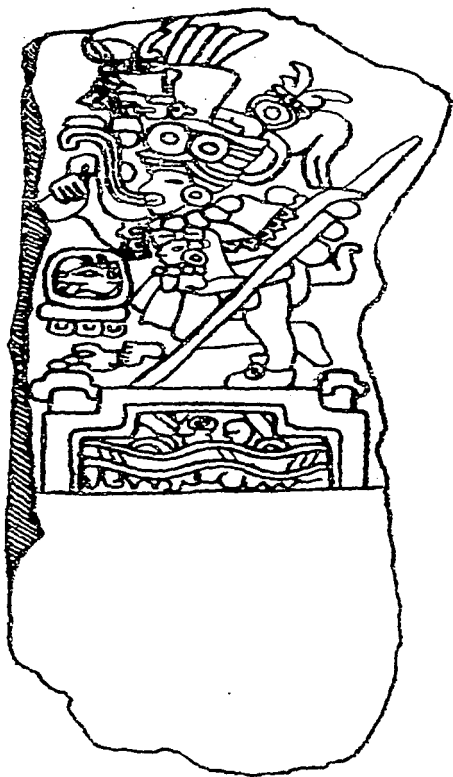


fig. 80

Estela 4 de Monte Alban, según Caso 1928.

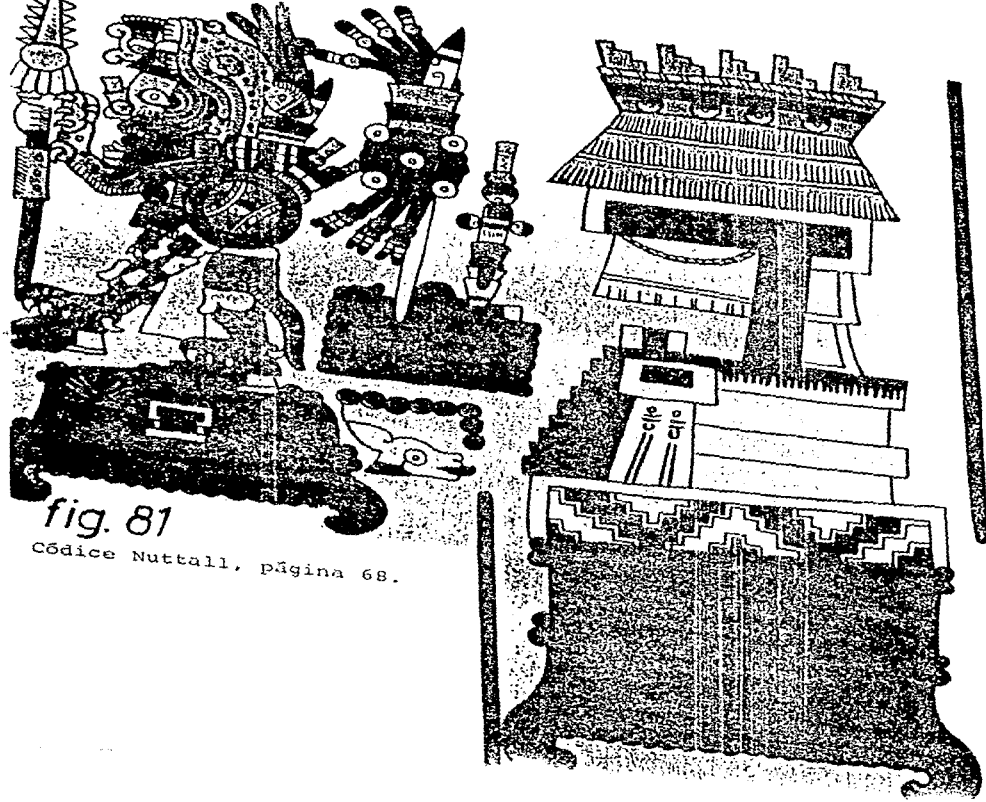


fig. 81

Códice Nuttall, página 68.

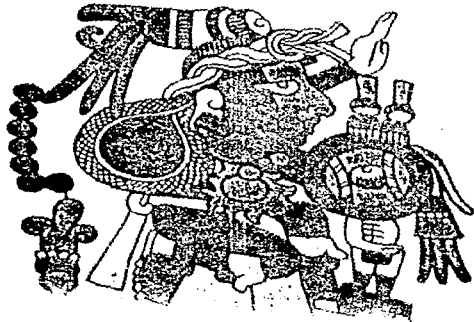
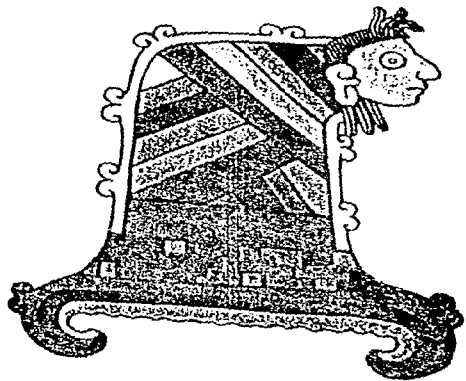


fig. 83

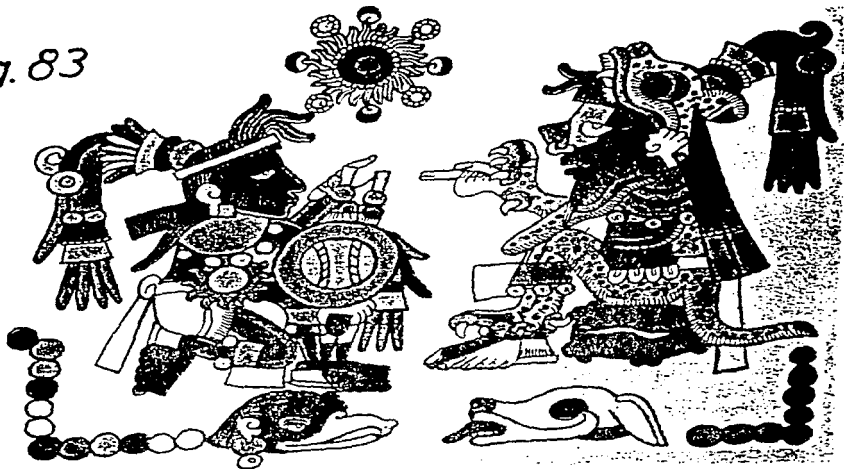


fig. 82



reuso de las Estelas 1, 7, 8 y Lisa en las esquinas de la Plataforma Sur, el ocultamiento de los relatos que se refieren a Teotihuacanque y su decoración mediante relieves que registran la toma de prisioneros (FIGURA 77) (17).

Entre las esculturas de la Plataforma Sur destaca la Estela 4, donde se representa al señor 8 Venado "Garra de Tigre" de la región mixteca (Caso 1928, García Moll *et al.* 1986: Monumento 425, FIGURAS 80, 81, 82 y 83) (18). La dedicación de este monumento al señor que patrocinó la reunión de 1097 d.C. parece implicar que sus empresas y victorias en el sur del actual Estado de Oaxaca influyeron - si no es que favorecieron - el desarrollo de Monte Alban.

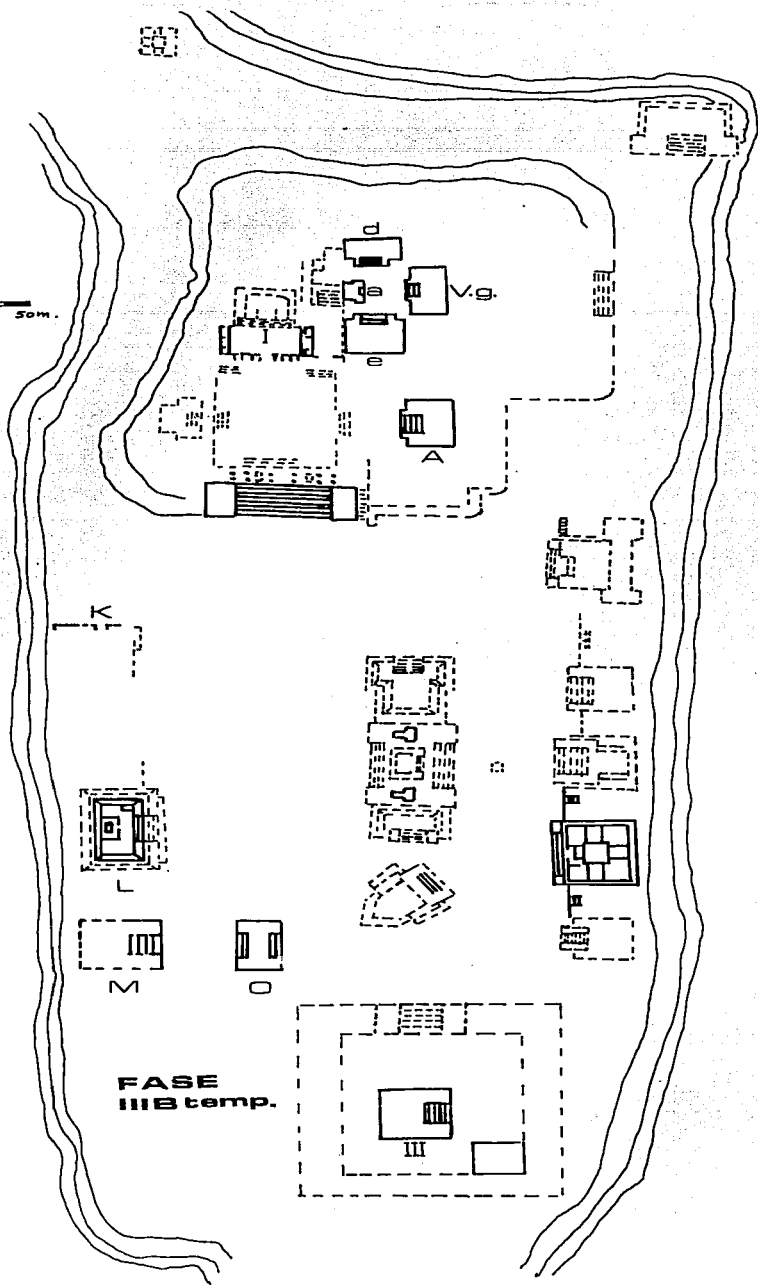
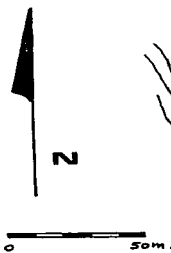
f) Monte Alban III B - (IV) temprano.

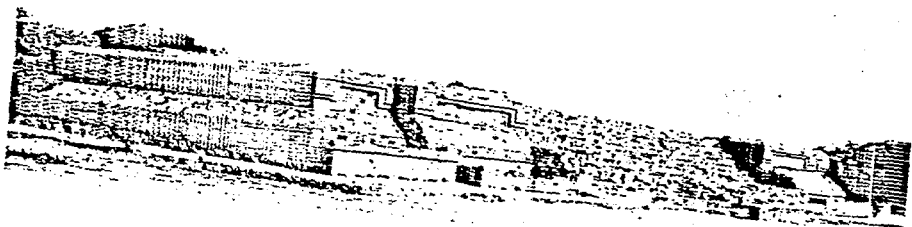
Mientras que los sitios del altiplano central experimentaban el desmoronamiento del sistema teotihuacano, las modificaciones a la Gran Plaza de Monte Alban sugieren pocos contactos con el exterior y el retorno a un diseño urbano simétrico equilibrado. Las estructuras en T colocadas sobre el Montículo H quizá devolvieron a este un papel funcional dentro del "Complejo de Observación Cenital" (FIGURA 84).

La integración de viejos conceptos con elementos de más reciente adquisición se observa en el uso de plantas en forma de T en los edificios laterales sobre el Montículo H, en la plataforma "a" del Sistema del Vértice Geodésico y en la estructura central sobre el Montículo L - además de que las fachadas de esta última se renovaron mediante tableros del estilo IIIA tardío. Por otra parte se transformó al tablero de tipo escapulario simple en tablero de doble escapulario. Aunque la presencia de este es más marcada en la Plataforma Norte se aplicó a estructuras en ambos sectores de la plaza.

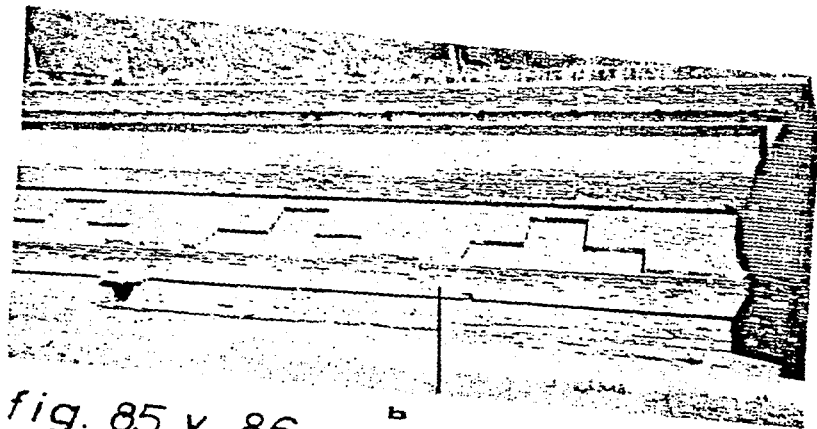
La importancia del Montículo I romano volvió a destacarse enfatizando el eje Norte - Sur de la Plataforma Norte. Esto se logró mediante la clausura lateral de la plazoleta situada frente al basamento y a través de la renovación de la escalinata monumental hacia la Gran Plaza.

A su vez, el papel de la Plataforma Norte en la concepción del Sistema M parece





a



b

fig. 85 y 86

Edificio O de Monte Albán (a) y estructura del Patio de los Altares,
Cholula (b).

haber sido fundamental, pues no solo es más antigua sino que es en las alfardas y cuerpos de las correspondientes "plataforma de acceso" que primero aparecieron los tableros de tipo doble escapulario. El Sistema M, por su parte, introdujo una estructuración formal que se volvería muy común durante las fases Monte Alban IIIB medio y tardío y también en el Patio de los Altares de Cholula (FIGURAS 85 y 86). Para esas fechas este concepto espacial (nombrado T.P.A. por Winter 1986a) encontraría su pareja en el Sistema IV, descargando de las funciones que le eran inherentes a la Plataforma Norte cuyo Patio Hundido se habría alineado nuevamente con las estructuras de Sistema del Vértice Geodésico (Vease la sección IIIB medio).

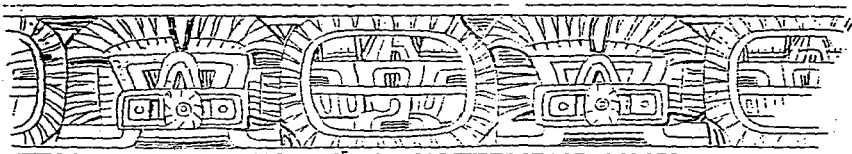
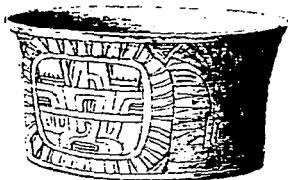
Queda por mencionar, finalmente, la realización del Montículo A y la construcción - renovación de los montículos del patio del Vértice Geodésico y de la Plataforma Sur. En el caso del Sistema del Vértice Geodésico sobresale su situación dentro de un espacio con acceso muy restringido. Un formato espacial parecido lo encontramos en el sector sur de la Gran Plaza durante la fase IIb, donde los Montículos I, J y Q parecen haber adoptado un patrón constructivo del Área maya. Los montículos sobre la Plataforma Sur no comparten el arreglo tripartita pero sí lo secluded - no solo por encontrarse en lo alto sino porque sus accesos dan hacia una plaza delimitada por un muro en el flanco septentrional.

Evaluación Histórica: 1200 - 1260 d.C.

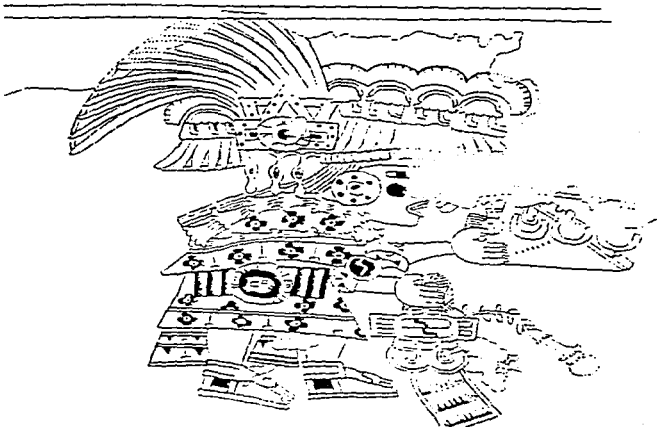
(680 - 740 d.C. según G.M.Th.)

Durante la fase IIIB temprana los valles centrales de Oaxaca se aislaron un tanto del mundo exterior. Aparentemente la consolidación de los 'centros urbanos medios' (el Tajún, Cholula, Xochicalco tardío y Tula, Paddock 1973:19) y el eclipse de Teotihuacan sumergieron a los habitantes de Monte Alban en un estado de indecisión respecto a sus relaciones externas - mismo que fue aprovechado para restituir el equilibrio entre las partes que durante IIIA habían quedado involucradas en los asuntos de la región mixteca.

En la sección previa vimos que en 1097 d.C. el señor B Venado "Garra de Tigre" recibió la nariguera real y una diadema decorada con un triángulo - trapecio en Tulancingo de Jicayan o en San Miguel Tulancingo, cerca de Coixtlahuaca (Smith 1973:



a

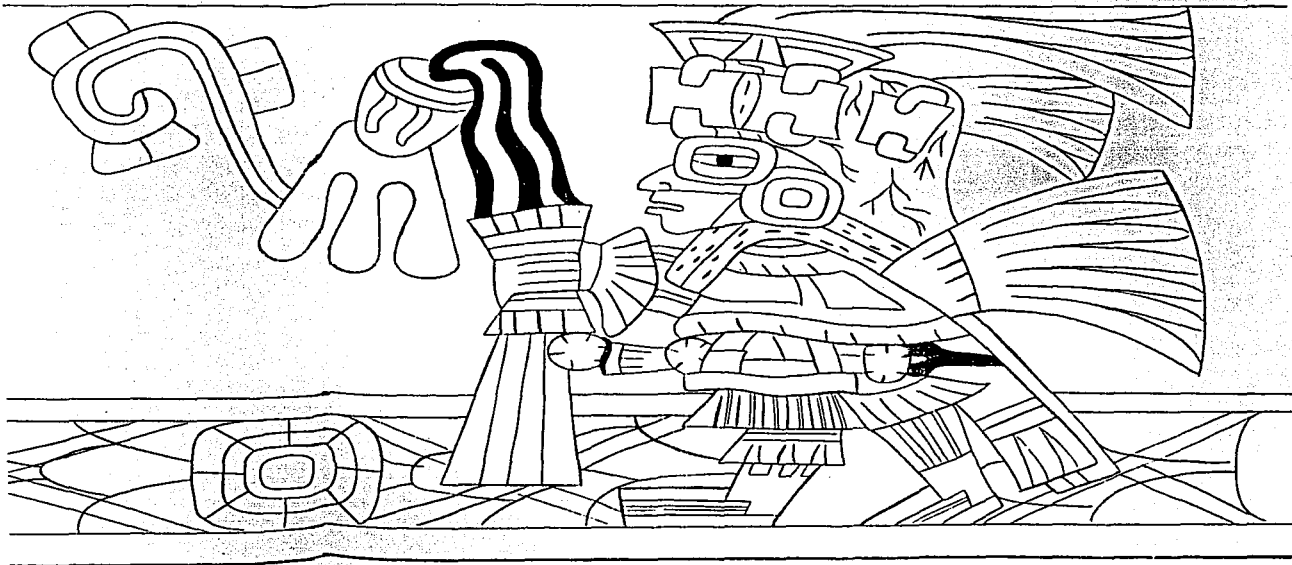


b

fig.87

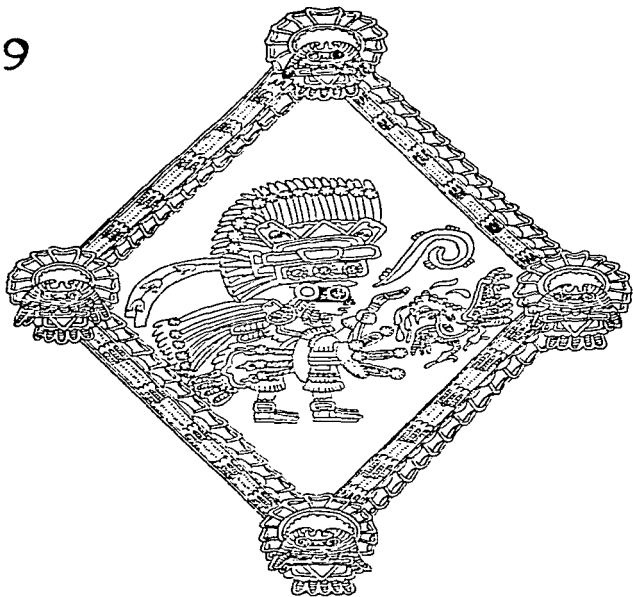
Vasija y mural teotihuacanos, según Linne 1942 y Bernal 1963.

fig.88

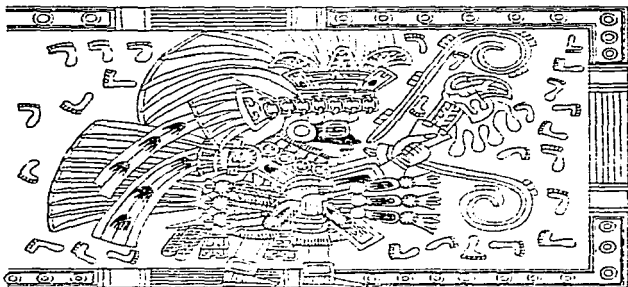


Pintura mural teotihuacana, según Sejourne 1966a.

fig.89



a



b

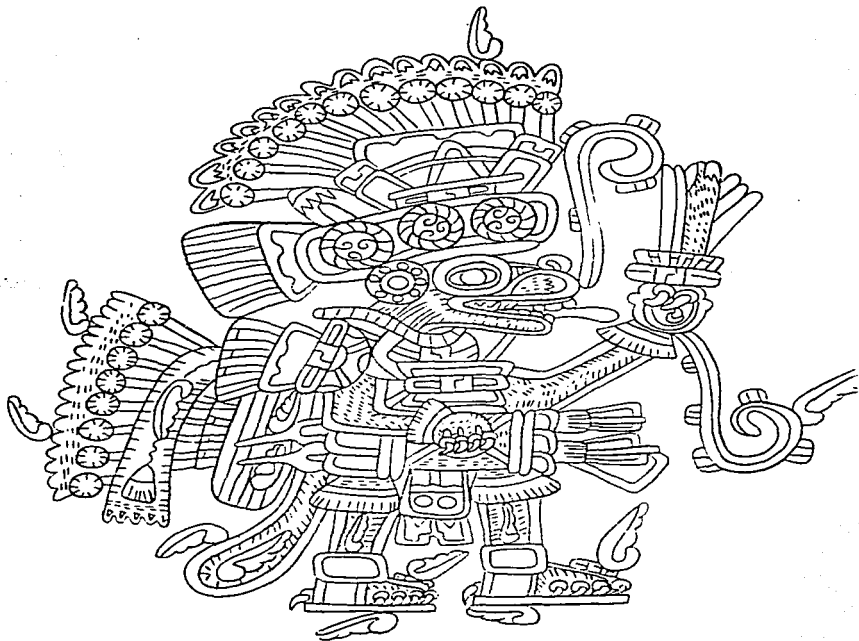
Pintura mural de Teotihuacan, según Sejourne 1956.

fig. 90



Pintura mural de Teotihuacan, según
Sejourne 1956.

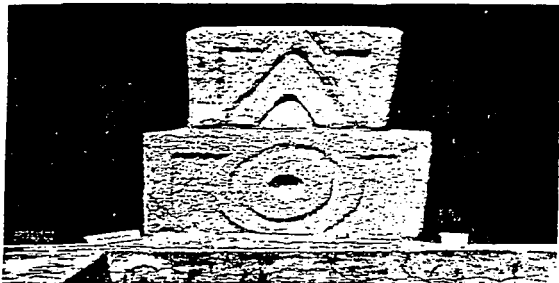
fig. 91



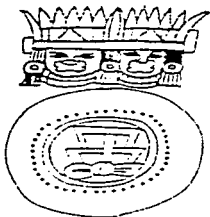
Pintura mural de Teotihuacan, según Sejourne 1966b.



a



b



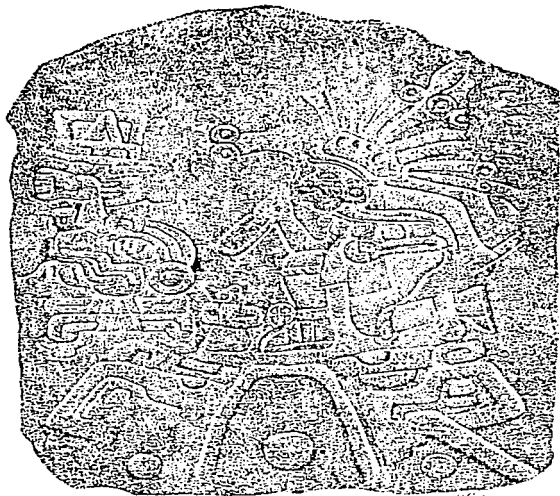
c



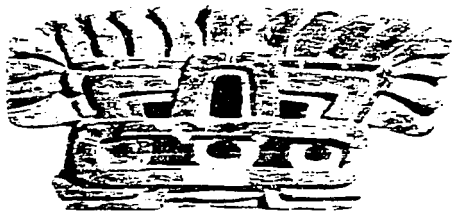
d

fig. 92

Elementos decorativos hallados en Teotihuacan (a y b),
Tikal (c) y Copan (d).



a



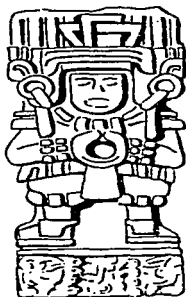
b

fig. 93

Estela de San Juanito (a) y ornamento de Atzompa (b), en Oaxaca.



a



b



c

fig. 94

Esculturas de Tula (a y b) y Castillo de Teayo (c).

71-75, Códice Colombino XIII, Caso 1977: lámina VI-r, FIGURA 83b). Dicho emblema - a veces representado mediante dos trapezios - apareció en Teotihuacan y sitios afiliados por lo menos desde la época Tlamilolpa, volviéndose más común en los tocados de las representaciones murales tardías (Linne 1942: figura 301, Sejourne 1956: figuras 30, 42, 53, 1966a: figura 92, 1966c: figura 136, Bernal 1963: lámina 8, Moser 1977: figuras 68 h,i, Cabrera *et al.* 1982: fotos 6 y 8). En Tikal lo tenemos sobre el marcador del Juego de Pelota fechado en B.17.1.4.12 11 Eb (Fialco 1988a: figura 7) y en Copan en una representación escultórica (Coggins 1978: figura 3-2); en Oaxaca aparece sobre una escultura de San Juanito, al pie de Monte Alban (Caso y Bernal 1952: figura 350-11) y en Atzompa como escultura libre en barro (Paddock 1966b: figura 110). Posteriormente aparece en Tula (Acosta 1945: figura 5b, 1955: lámina 28-2, Castillo y Dumaine 1986: figuras 13,14,47,48,85?,187, de la Fuente *et al.* 1988: figura 100) y en Castillo de Teayo (Palacios 1935: figura 36, FIGURAS 87-94). Por consiguiente su entrega a 8 Venado sugiere que a pesar de las guerras que debieron cambiar el orden político de la región, la Mixteca Alta mantuvo ciertos vínculos con Teotihuacan.

La Mixteca Baja no mostró rezagos en sus relaciones con la gran ciudad, pues compartió con ella elementos simbólico / decorativos como el jaguar devorando un elemento trilobular "sangrante" y el Hombre - Pájaro - Serpiente. Dichas representaciones se volvieron comunes en Teotihuacan durante la época Metepec. Las figurillas y formas más estilizadas del mal llamado "Quetzalcoatl", sin embargo, carecen de varios distintivos teotihuacanos por lo que su aparición en las ciudades "urbanas medias" no siempre trae a la mente sus ligas con la ciudad del altiplano (Sejourne 1956: figuras 33-34, 1959: figura 69c, 1966b: figura 152, 1966c: figura 81, Moser 1977: figuras 23, 53 y 63, FIGURAS 95, 96 y 97). Dentro de estas representaciones destaca la semejanza entre el mural y la figurilla teotihuacanos ilustrados por Sejourne (1956: figura 34, 1959: figura 69c), la piedra Pigorini de estilo Nuñe (Moser 1977: figura 63) y las representaciones de "Quetzalcoatl" de San Dieguito, cerca de Texcoco (Seler 1960b: figuras 3-5). Una de estas últimas otorga al personaje el carácter de Xipe - atributo del señor 8 Venado que vemos claramente en la página 70 del Códice Nuttall (FIGURAS 96a, 97 y 98).

Ahora bien, aunque los valles centrales de Oaxaca y la región mixteca no parecen haber tenido mucho en común durante la fase IIIb temprana, ciertos elementos permiten suponer que no hubo discordia. Entre estos se encuentra la Estela 11 de Monte Alban (Caso 1928: figura 58). Su pertenencia a un grupo mayor de



a



b

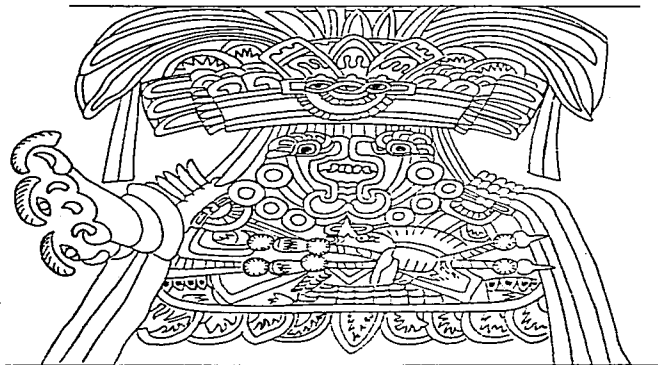
fig. 95

Mural de tigre teotihuacano (a), y Lápida de Cerro Soles en la Mixteca Baja (b).

fig. 96



a



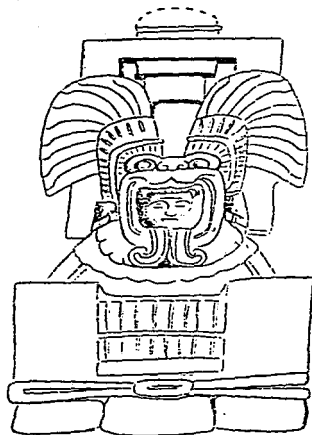
b



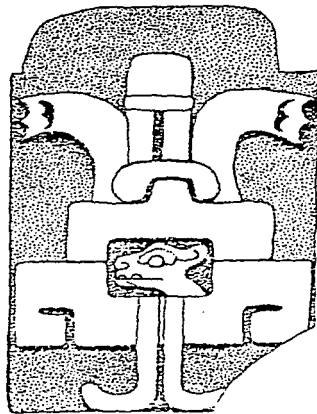
c

Hombre-pájaro-serpiente sobre una vasija teotihuacana (a), fresco teotihuacano (b) y figurillas teotihuacanas (c).

fig. 97

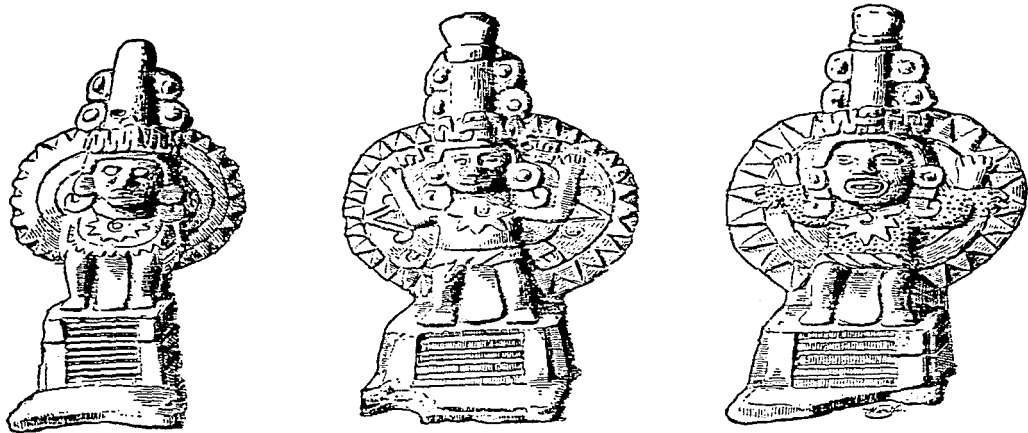


a

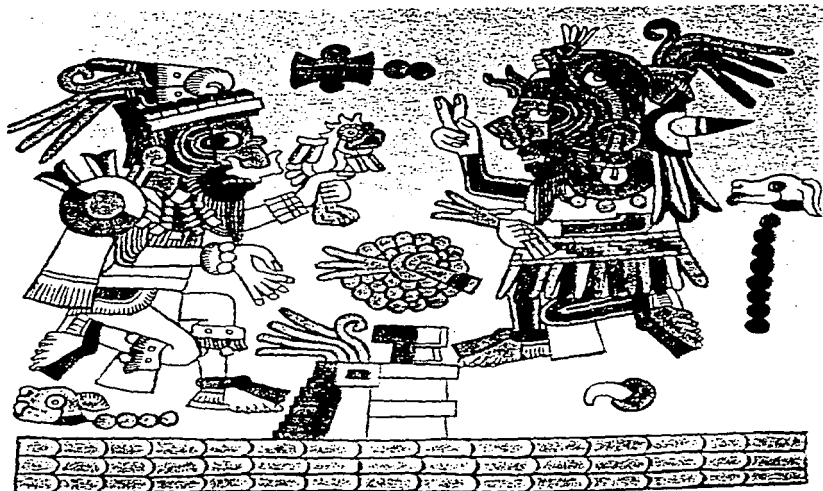


b

Figurilla mixteca de Quetzalcóatl (a) y Piedra Pigorini de la Mixteca Baja (b).



a



b

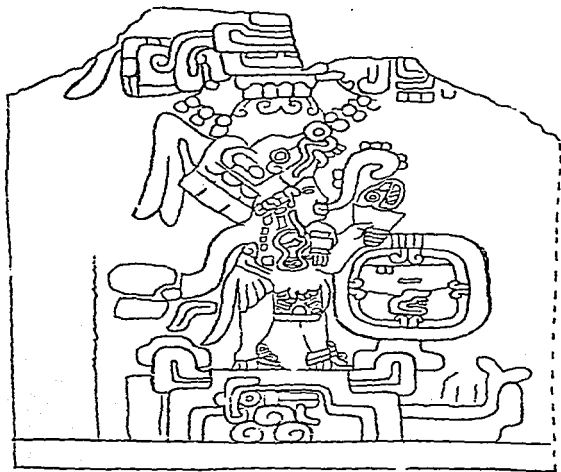
fig.98

Xipe-Quetzalcóatl de San Dieguito, Texcoco (a), y 8 venado como Xipe en el Códice Nuttari pag. 70 (b).

representaciones similares, entre las que destaca una lápida de "estilo teotihuacano" (von Winning 1977: figura 24a, FIGURAS 99a y b) la coloca en los finales de IIB temprano o principios de IIB medio (19). Parado sobre un glifo que debe entenderse como Yanhuítlan (FIGURA 100) (20) se encuentra un individuo con pectoral de Quetzalcóatl (concha cortada) y un tocado serpentiforme que en parte equivale al tocado del Hombre - Pájaro - Serpiente y en parte al elemento que Moser identifica como máscara bucal del dios Ehecatl. El ala que se ve en la representación "teotihuacana", por su parte, parece tener su equivalente en la imagen de Quetzalcóatl del Códice Telleriano - Remensis (Moser 1977: 32-36, figuras 9 y 10, Códice Telleriano - Remensis 1964: parte 2, lámina 29). El estandarte a su lado lleva el glifo B (boca de tigre) de Monte Alban, enmarcado por un cartucho decorado con pequeñas volutas que recuerda motivos similares del Códice Nuttall (páginas 69 y 73) y, posiblemente, de la escultura nuíne de la Mixteca Baja (Moser 1977: figura 9a y 68e,f,g, FIGURAS 101a y b). El mismo glifo B, asociado a una representación simplificada del dios Ehecatl, se encuentra sobre la losa que cerraba la entrada a la Tumba 104 de Monte Alban (Caso 1938, Moser 1977: figura 10, FIGURA 101c). Si por los murales y el tipo de cerámica hallados en su interior esta tumba ha sido colocada en la época de Transición IIIA - IIB, la fachada decorada con un tablero de tipo doble escapulario la sitúa perfectamente dentro de la fase IIB temprana. Otras dos tumbas de la época IIB temprana indican una relación entre los valles centrales y la zona de Yanhuítlan: una en Yagul y otra en Yucunudahui. La primera (número 28 del lugar) cuenta con dos dinteles y una puerta (losa) de piedra esculpidos en el mismo estilo que las esculturas antes mencionadas de Monte Alban. El tema central de ambos dinteles lo es un cartucho con el glifo B de Monte Alban (Paddock 1958). La tumba 1 de Yucunudahui (sitio localizado en un cerro al lado de Yanhuítlan), por otra parte, lleva empotrada en una pared una losa con glifos calendáricos al estilo nuíne (Caso 1938). También una viga de madera que soportaba la cubierta de la tumba lleva en su parte inferior una decoración con volutas característica del estilo nuíne y del Tajín. La cerámica asociada, ya discutida en otro capítulo, corresponde a la época IIIA tardía / IIB temprana.

Aunque no tenemos suficiente información sobre la Tumba 5 de Huijazoo, Etla, la representación de un personaje con tocado serpentiforme en una de las jambas sugiere que corresponde a los finales de IIB temprano o principios de IIB medio (Méndez Martínez 1986: figura 5, FIGURA 102). Otras esculturas que corresponden a este grupo y momento son las Estelas 1-3 de Xochicalco (Saenz 1961: láminas 2-4), las Estelas 7 y 26 de Piedras Negras (Tozzer 1957: figura 327a y b), una columna de la región Puuc

fig. 99



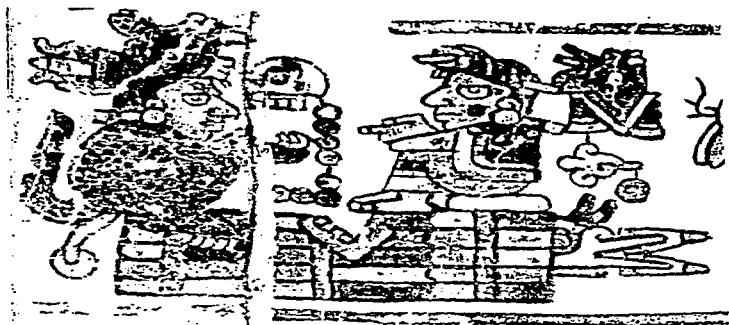
a



b

Estela 11 de Monte Alban (a) y estela teotihuacana (b).

fig. 100



a

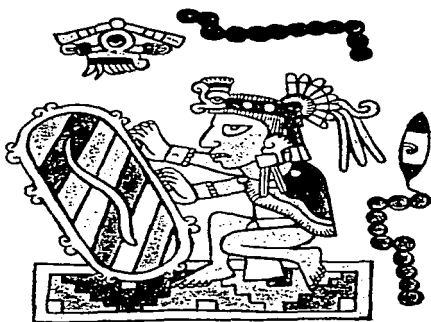


b

Representaciones de Yanhuitlan en el Códice Bodley 19-III (a) y 11-IV (b).

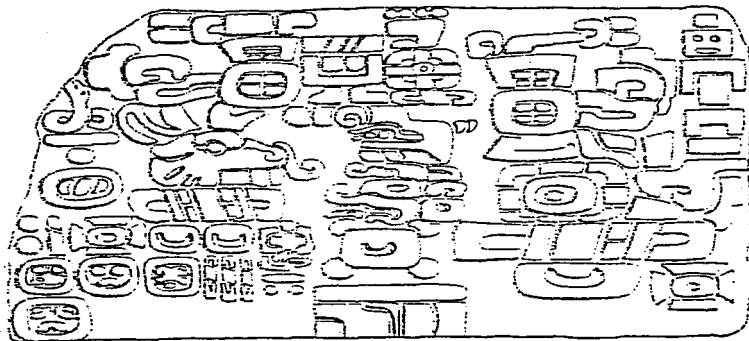


a



b

EXPLORACION DE MONTE ALBAN - 1937 -
TAPA DE LA TUMBA - 104 -



LADO INTERIOR



CANTO

fig. 101

c

Elementos del Códice Nuttall, pag. 69 y 73 (a y b) y losa descubierta en Monte Alban (c).



fig. 102

Jamba de la tumba 5 de Huixtlan, Oaxaca.

reportada por Gendrop (1984: 96), la lápida de Ixtapaluca (Caso 1966: figura 1) y la estela de Miscatlan (Tozzer 1957: figura 332) (FIGURAS 103-106).

Más allá de estos elementos la escasez de características particulares a los centros 'urbanos medios' (el Tajín, Cholula, Tula temprano y Xochicalco tardío) en Monte Alban parece confirmar el relativo aislamiento de los valles centrales de Oaxaca durante la fase IIB temprana. Solamente nos falta mencionar las semejanzas entre las fachadas de los edificios oaxaqueños, que según varias maquetas de piedra debieron estar decoradas con taberos de tipo doble escapulario, y algunas fachadas de la región Puuc y de Copan (veanse las FIGURAS 46 y 47). Como señalamos en el capítulo V esto no pudo ser producto de la casualidad por lo que debió haber alguna vinculación acompañada de relaciones comerciales. Evidencia de esto lo tenemos en el intercambio de placas de jade en toda Mesoamérica. Unas, con un personaje cuyo tocado incluye dos máscaras de monstruo o serpientes, han sido halladas por ejemplo en Chichen Itza (Proskouriakoff 1974: láminas 49a-6, 54-a3, 55a-6, 56b-1, 66-7 y 68-6), Palenque (Tumba 2 del Templo XVIII, Saenz 1963: lámina IX), Monte Alban (Paddock 1966b: figura 163, Caso 1965: figura 23e) y Xochicalco (caja de ofrendas de la Estructura C, Saenz 1964: lámina VIIa,b; entierro 1 de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, Saenz 1963: lámina IV-a). Por las inscripciones asociadas al Templo XVIII de Palenque, que llevan la fecha 1198 d.C. (678 según G.M.Th.) estas placas pueden ser fechadas para finales de Monte Alban IIIA tardío y principios de IIB temprano (FIGURA 107). Otras, de un estilo que Morley atribuye a Piedras Negras, se han encontrado en Chichen Itza (Morley 1958: lámina 95-c,d), Monte Alban (Caso 1965: figura 24b) y Xochicalco (entierro de la Cámara de las Ofrendas, Saenz 1962: lámina VIIIc). La pieza de Chichen Itza lleva la fecha 9.12.2.0.16 (1194 d.C., o 674 d.C. según G.M.Th.) que Morley dice no encontrar en ningún sitio maya excepto en Piedras Negras, donde fue registrada en tres ocasiones (Morley 1958: 406). Corresponde a los finales de IIIA tardío e inicios de IIB temprano (FIGURA 108).

Un tercer tipo, que merece atención especial, posiblemente este inspirado en una variante del primer tipo (veanse los materiales de Chichen Itza, Proskouriakoff 1974: láminas 49a-3, 52a-25, 53b-7, 66-9, 68-5, 69-21) y relacionado con un grupo particular de figurillas de Teotihuacán (vease Sejourne 1959: figura 66). Lo vemos ocurrir para finales de IIB temprano y durante IIB medio (1260 a 1320 d.C., o 740-800 según G.M.Th.) en Xochicalco (ofrenda 1 en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, Saenz 1963: lámina III-D,E; entierro en la Estructura C, Saenz 1964: lámina VIIIb (y c7) (21)), en Guiengola (Caso 1965: figura 26) en Monte Alban

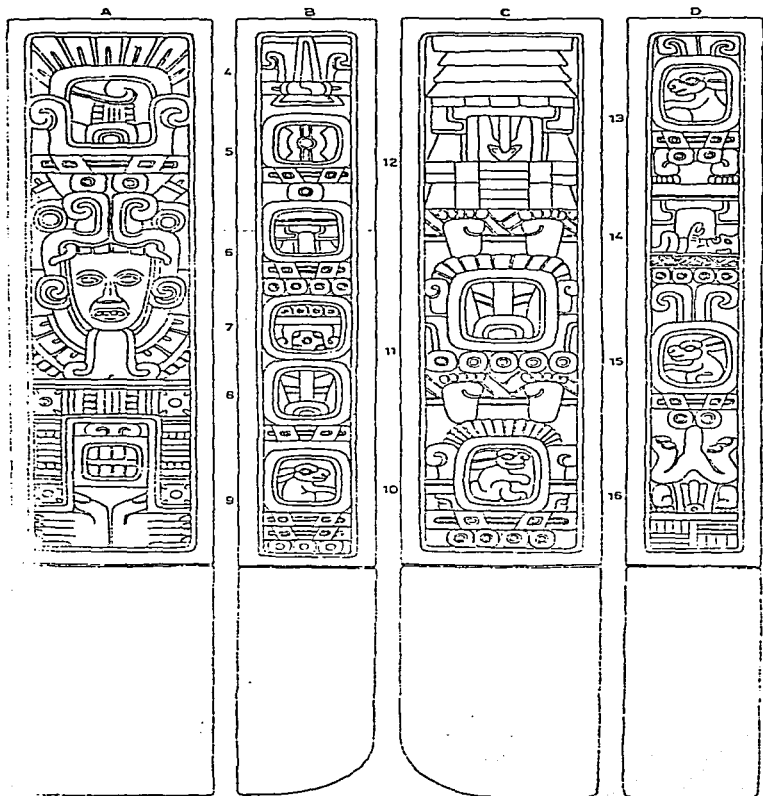


fig. 103

Estela I de Xochicalco.

ESTELA 1

0 5 10 20 30 40
cm.

Estela I de Xochicalco.

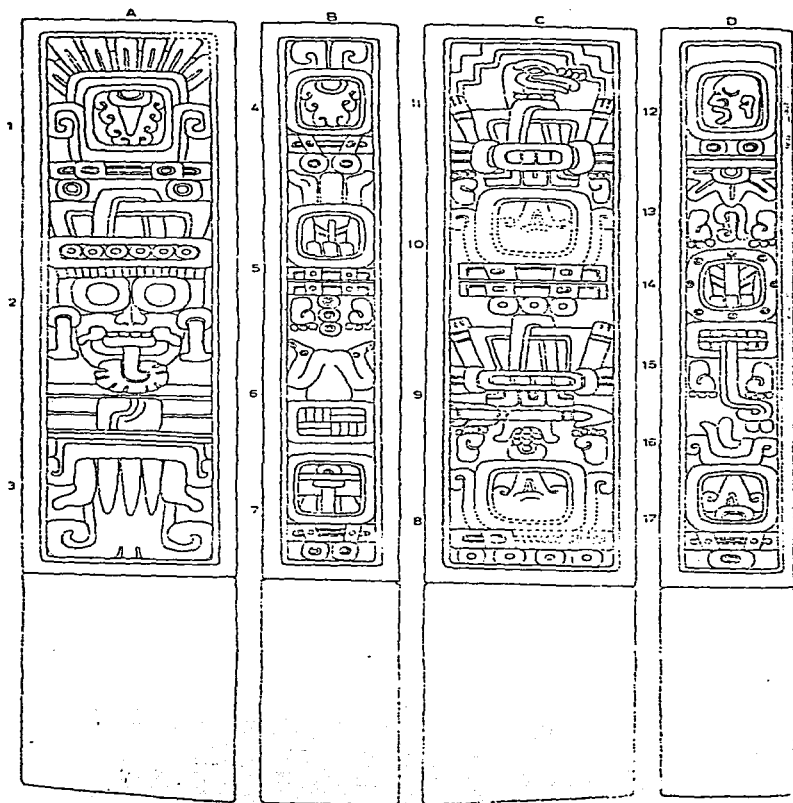


fig. 104

Estructura 21 Templo de las Estelas

ESTELA 2

0 5 10 20 30 40
Cm

Estela 2 de Xochicalco.

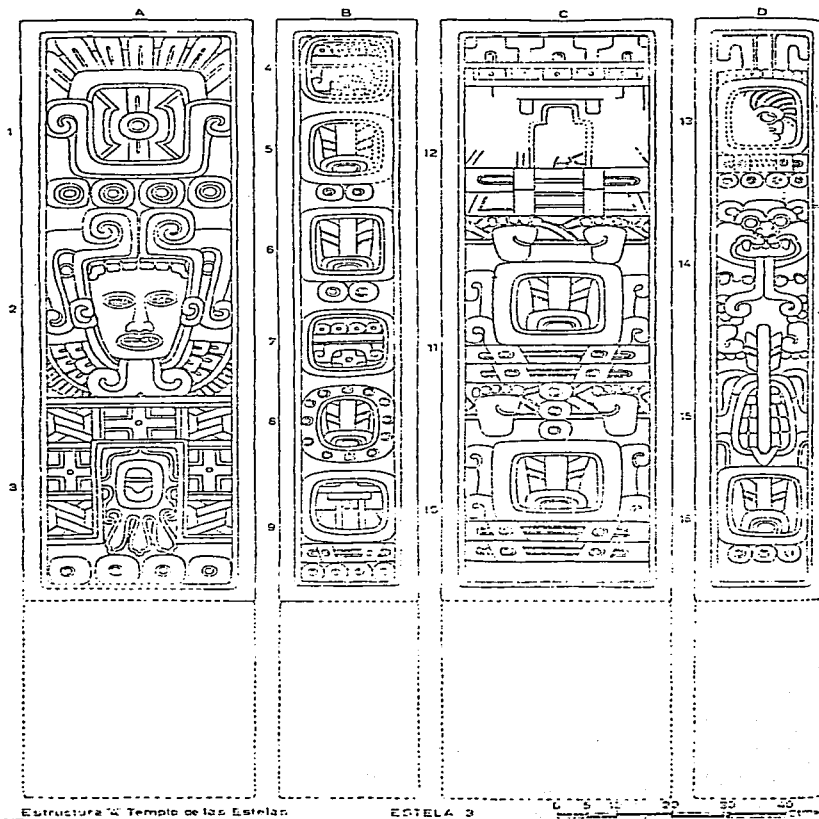
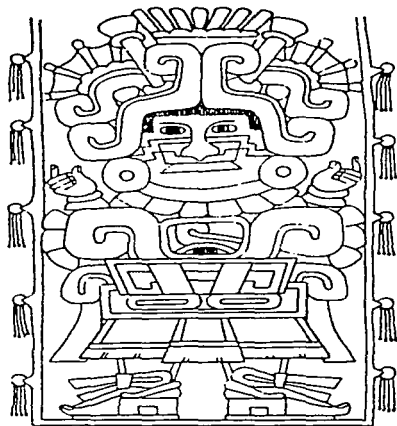


fig.105

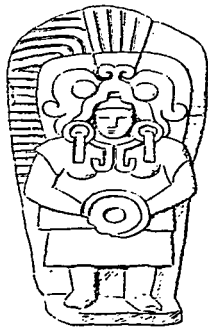
Estela 3 de Xochicalco.



a



b



c

fig.106

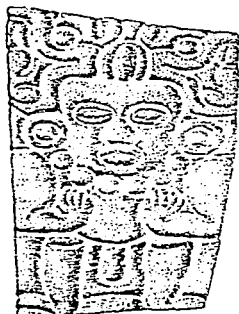
Esculturas de la región Puuc (a), Ixtapaluca (b) y Miscatlan (c).



a



b



c

fig.107

Placas de jade de Palenque (a), Monte Alban (b) y Xochicalco (c).



a



b



c

fig.108

Jades de Chichen Itza (a), Monte Alban (b) y Xochicalco (c).

(segunda ofrenda al pie del Montículo B, Caso 1938: figura 85; Acosta 1955: lámina 28-5) y Tula (Acosta 1955: lámina 28-1 (22), FIGURAS 109 y 110a,b). Esculturas mayores con un elemento circular en el vientre - y algunas veces con un tocado serpentiforme de estilo Monte Alban IIIB temprano final - se conocen de Tula y Miacatlan (Acosta 1955: lámina 28-2, de la Fuente et al. 1988: figuras 3-4; Seler 1960b: figura 64, FIGURAS 110c y d).

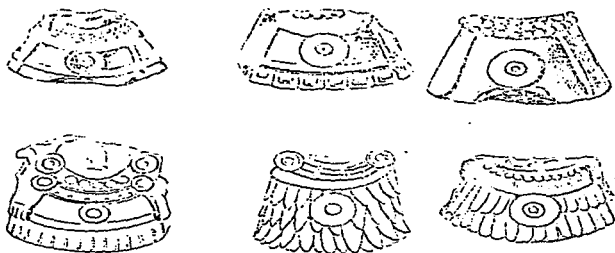
g) Monte Alban IIIB - (IV) medio.

La enorme actividad constructiva que desistingue a esta fase de Monte Alban indudablemente refleja la intensificación de la vida económica y política de la ciudad. En el sector norte de la Gran Plaza la renovación de edificios enfatizó las plantas en forma de T - comunes durante la fase IIIA tardía - y la decoración con tableros de tipo doble escapulario. La inclusión de los Montículos P, H y el Juego de Pelota dentro de este programa constructivo sugiere la transformación del antiguo, un tanto deshabilitado "Complejo de Observación Cenital" en un "Complejo de Conmemoración Astronómica" similar a los que se estaban dando en el área maya (23) (FIGURA 111).

Ahora bien, aunque el fenómeno magnético siguió siendo cosa de común devoción la alteración del "Complejo de Observación Cenital" sugiere la implementación de cambios que se buscaron dar desde IIIA tardío, y una reestructuración de la organización dual dentro de la cual los Montículos I y P pudieron haber jugado un papel central (24). La reconstrucción / ampliación de los Montículos G e I y la concepción del Sistema IV subrayan la coexistencia de dos rituales dentro de un acontecer diario que aparentemente fue dominado por el sector norte.

Como parte de la antigua simetría, en el sector meridional se ampliaron las escalinatas de la Plataforma Sur y el Montículo J, además de añadirse dos pequeñas estructuras al Basamento L. En el sector septentrional se renovó el Patio Hundido de la Plataforma Norte y se reconstruyeron los Montículos I romano y B. La construcción del Palacio al sur de la Gran Plaza, sin embargo, no parece haber tenido un equivalente del lado norte por lo que quizá estuvo asociado a los montículos gemelos con los que colinda.

fig.109



a



b



c

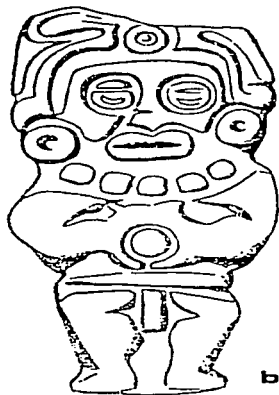


d

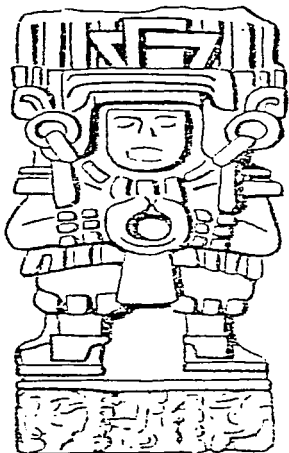
Figurillas tectihuacanas (a), placa de jade de Xochicalco (b), jade de Guiengola (c) y placas de piedra verde de Monte Alban (d).



a



b



c

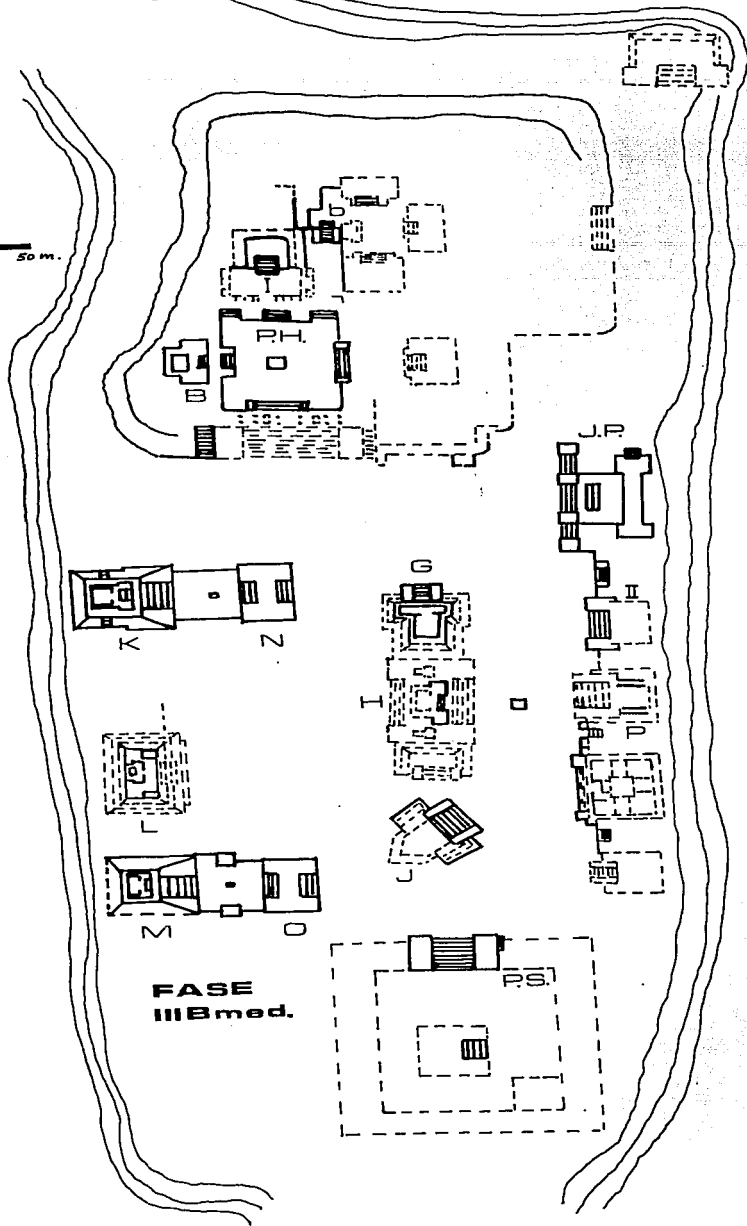
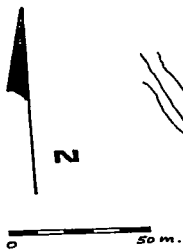


d

fig. 110

• Placa de jade de Tula (a), placa de jade de Monte Alban (b), escultura de Tula (c) y escultura de Miacatlan (d).

055



Por último cabe destacar la reconstrucción de la Plataforma "b", ahora incorporada al Sistema del Vértice Geodésico y nuevamente integrada al Patio Hundido. Por su situación, estructuración formal y elaborada ornamentación parece haber ocupado una posición preeminente hacia finales de esta fase y durante la siguiente fase III B tardía.

Evaluación Histórica: 1260 - 1320 d.C.

(740 - 800 d.C. según G.M.Th.)

En términos de la correlación 11.16.0.0.0 (G.M.Th.) la fase III B media simboliza la sobrevivencia de Monte Alban al margen del periodo "Epiclásico", lleno de catastrofismos y transformaciones culturales. Según el esquema de J. Paddock el asentamiento habría quedado incluido dentro del grupo de ciudades 'urbanas medias' que continuaron algunas tradiciones Clásicas y prepararon a Mesoamérica para el Postclásico. La colocación de la Estela 9 frente a la Plataforma Norte (Caso 1928: figuras 49-52) y la deposición de la tercera ofrenda al pie de la escalinata baja del Montículo B señalarían el inicio del "Horizonte Tolteca" en Oaxaca, mismo que en otros sentidos esta ausente (Caso 1938: figuras 63-65, 1965: figura 27, FIGURAS 112-115).

Para nuestro punto de vista y el esquema que estamos proponiendo, sin embargo, III B medio representa un eslabón entre el orden social Clásico y el del Postclásico. Si bien el motivo del Hombre - Pájaro - Serpiente de la Estela 9 y de la placa de jade de la ofrenda del Montículo B subrayan la continuidad entre Monte Alban III B medio y los asentamientos que sobrevivieron a Teotihuacan (vease la sección histórica previa y en especial la sobrevivencia de elementos iconográficos de la fase Metepec fuera de Teotihuacan) la reestructuración espacial de la Plataforma Norte y el contenido histórico de su Estela 9 - y más tarde el de la Estela 10 y las lápidas de los valles - anuncian la cristalización de un sistema señorial con algunos resabios de la antigua organización dual.

Dentro de la correlación 10.10.0.0 y las curvas paleomagnéticas disctuidas en los capítulos III y VI el cambio de organización efectuado en Monte Alban se situaría entre 1260 y 1320 d.C. El año 1 tecpatl o 1260 d.C., empero, también es el

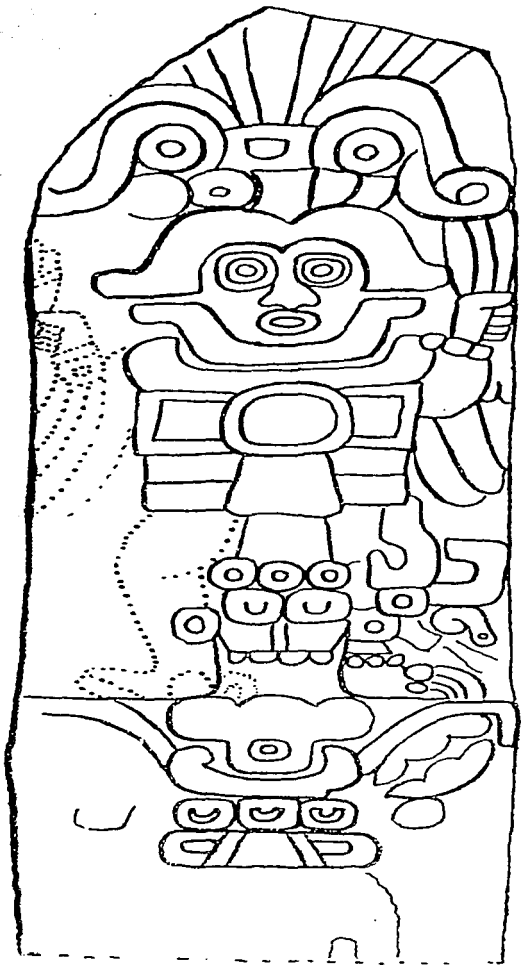


fig.112

Estela 9 de Monte Alban, vista frontal, según Caso 1928.

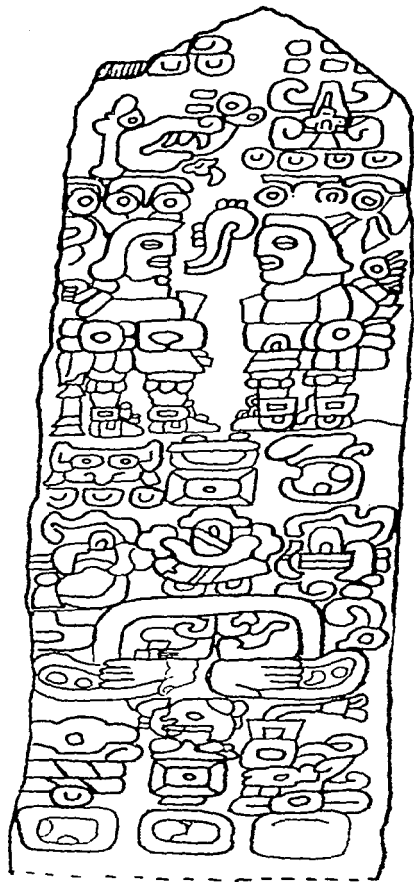
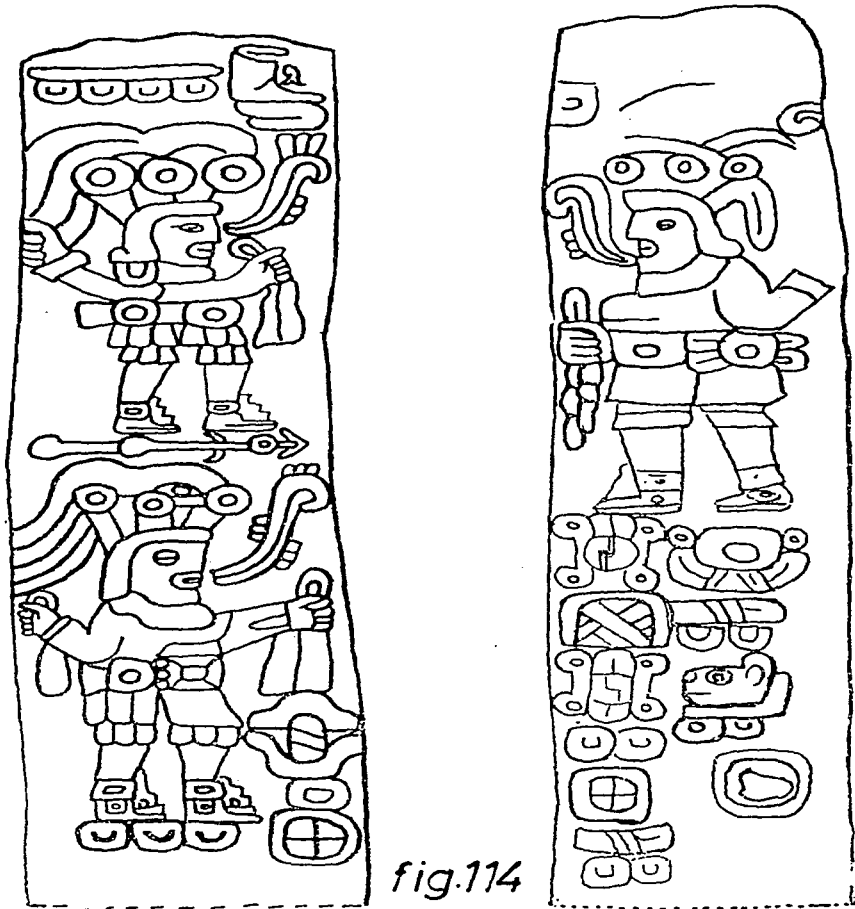


fig. 113

Estela 9 de Monte Alban, vista posterior, según Caso 1928.



Estela 9 de Monte Alban, vistas laterales, según Caso 1928.

fig.115



Placa de jade hallada en la tercera ofrenda al pie del Montículo B en Monte Alban, según Caso 1965.

año en que el Códice Nuttall: 33 presenta a 5 Flor del linaje Xipe como señor de Saayucu al pie de Monte Alban (FIGURAS 116 y 117a). A la luz de dichas transformaciones y en vista de la complementariedad de Xipe y Quetzalcóatl en el Tonalámatl de los mexicanos no nos parece muy aventurado considerar a la "familia" Xipe-Tlaloc de Saayucu - Cuilapan - Zaachila - "Abajo del Cerro Torcido" - Monte Alban (mencionada con anterioridad al referirnos a los señores 3 Zopilote y 8 Venado) como contraparte de la "familia" Quetzalcóatl, que se habría acomodado sobre la Plataforma Norte de Monte Alban (Códice Telleriano - Remensis 1964: lámina XXI, Códice Vaticano - Ríos 1964: lámina 41) (25).

Otro indicio de que el señor 5 Flor fue coetáneo con la fase IIIB media de Monte Alban se encuentra en la Tumba 1 de Zaachila, donde se le enterró y representó en un relieve de estuco junto con el señor 9 Flor (Jansen 1982, Paddock 1983, FIGURA 118). Esta tumba así como el montículo en que se encuentra y en general la ocupación principal del sitio pueden fecharse en Monte Alban IIIB (medio) por su cerámica y arquitectura (Flannery y Marcus 1983: 290). Aunque 9 Flor no aparece mencionado en los códices si lo podemos ver sentado en la parte baja de la Estela 10 de Monte Alban junto al nombre 5 Flor que, por encontrarse de cabeza, posiblemente indica que este señor ya había muerto (Caso 1928: 93, figura 55, C7, FIGURA 119). Esta "sucesión" se repite dentro de la Tumba 1 de Zaachila, donde los huesos que parecen corresponder a 5 Flor fueron movidos a un lado para dar lugar al cuerpo del señor 9 Flor (Jansen 1982: 91) (26). La colocación de los dos personajes nombrados dentro de la fase IIIB media implica que sus sucesores (?), representados sobre la Estela 10, deben fecharse para finales de IIIB medio y principios de IIIB tardío, una época en la que en los valles centrales de Oaxaca se labraron múltiples lápidas de estilo "dinástico" - conmemorativo. Antes de entrar a este tema, sin embargo, queremos volver al panorama general en que encaja la época IIIB media de Monte Alban.

Aunque para estas fechas el sector norte de la plaza revivió las plantas en forma de T y los edificios que asemejaron a la Plataforma Norte con Xochicalco durante la fase IIIA tardía, pocos son los elementos que permiten documentar un interés mutuo sostenido. Habiendo referido ya los jades de tipo maya y los bajorelieves de personajes con tocado de Pájaro - Serpiente podríamos mencionar todavía la aparición de figurillas de tipo "teotihuacanoide" y Mezcala en la Cámara de las Ofrendas, el Salón Suroeste, y el pozo de las estelas sobre la Estructura A de Xochicalco, en la segunda ofrenda del adoratorio central del Patio Hundido y en una ofrenda en el Montículo 1 de Monte Alban, y en el entierro de un niño en el

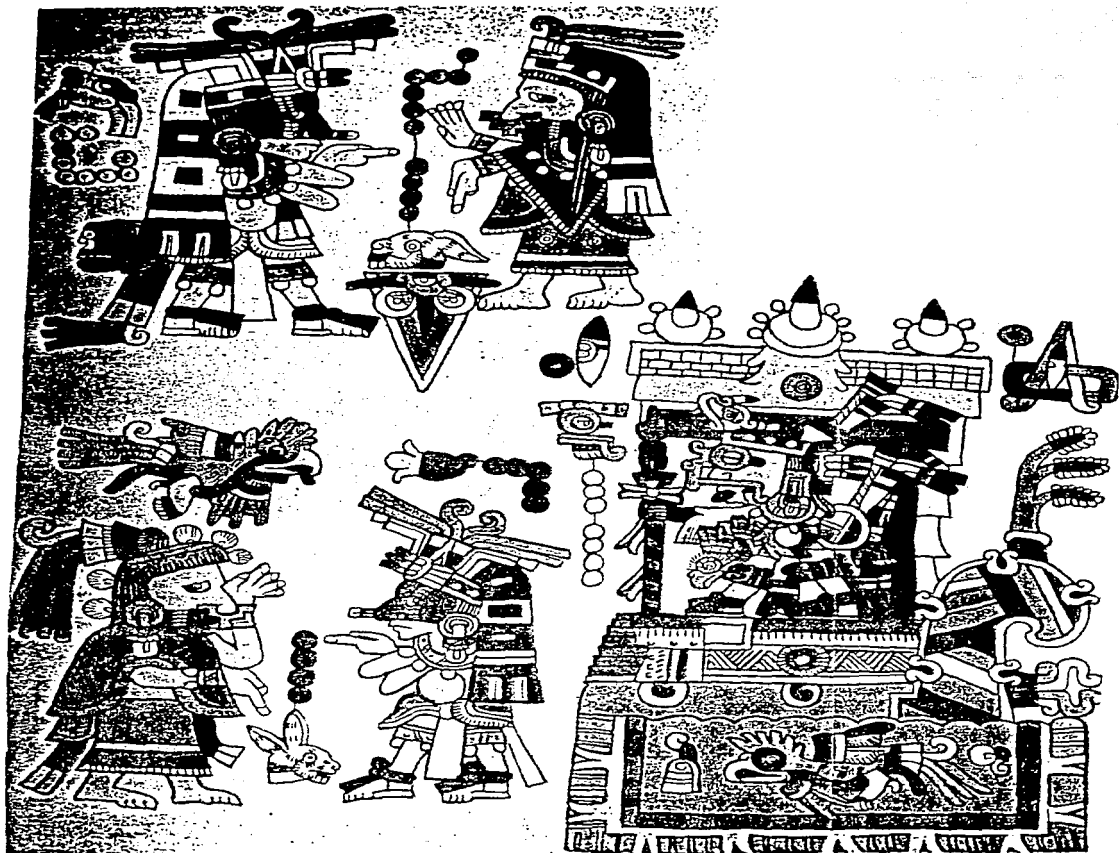


fig.116

Códice Nuttall, página 33.

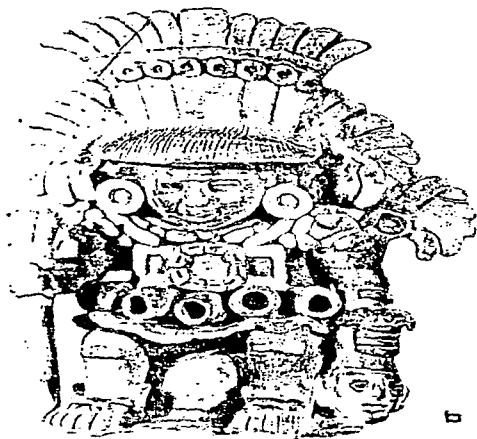
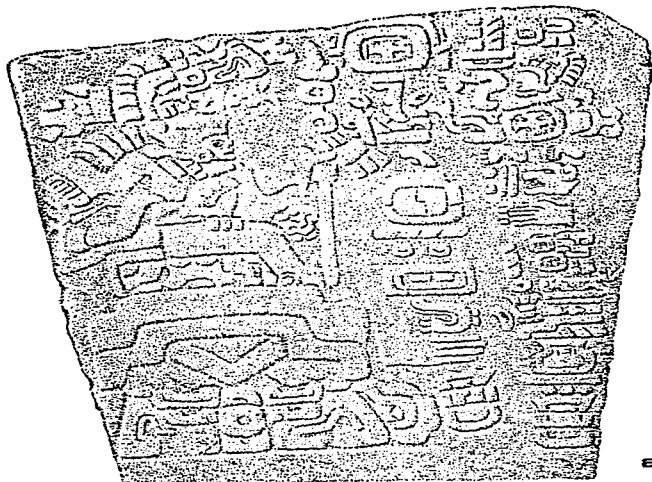


fig.117

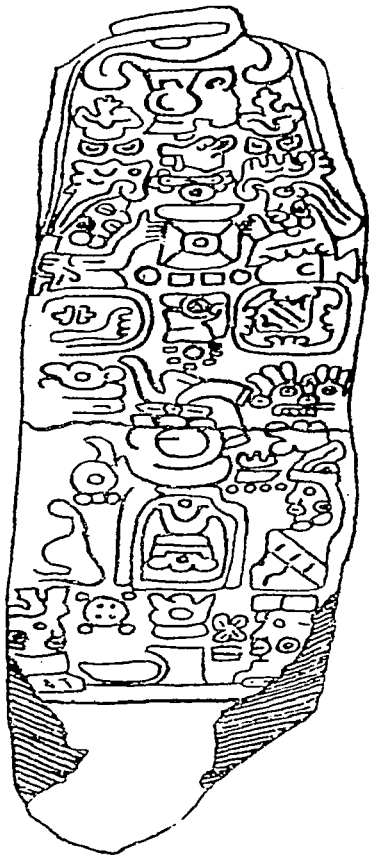
Estela 1 de Monte Alban (a) y Xipe hallado en la Tumba 103 de Monte Alban (b).



fig. 118

Señores 9 Flor y 5 Flor en la Tumba 1 de Zaachila, según Flannery y Marcus (eds.) 1983.

fig.119



Estela 10 de Monte Alban, según Caso 1928.

Montículo 1 Bis de Cuicuilapan (Saenz 1962: lámina VIIIa,b, XXa,c, 1962 (1964): foto 7; Caso 1935: figura 5, 1938: figuras 8-9; Bernal 1958: foto 18, FIGURAS 120, 121 y 122).

En cuanto a Cholula y el Tajin las semejanzas con Monte Alban parecen restringirse a la estructuración formal de los edificios (veanse las estructuras de los Sistemas M y IV y las que rodean al Patio de los Altares en Cholula) y al uso de molduras en bisel, xicalcolihquis y grecas en forma de T invertida (veanse los recintos sobre el Basamento L, la plataforma "b", el patio de la Tumba 153 y también la fachada de la Tumba 82 de Monte Alban). Los mismos motivos se emplearon en otras ciudades de los valles centrales (por ejemplo Atzompa y Lambityeco), donde se les encuentra en la fachada de las tumbas y los edificios. Algunas esculturas que recuerdan las hachas de tipo veracruzano pudieron servir como tal o estar empotradas en la fachada de las tumbas, como vemos por ejemplo en Monte Alban y en Yagul (Caso 1938: figura 30, Seler 1960a: figuras 105-110, FIGURA 123). En otros sentidos las relaciones entre los valles de Oaxaca, Puebla y Veracruz parece haber sido recelosas, como lo indica la construcción de fortalezas en Quioitepec y Guiengola (27).

Situada entre los Ámbitos de Xochicalco, Cholula y Monte Alban, la Mixteca Baja observó un fuerte desarrollo durante la época de los 'centros urbanos medios' (Paddock 1973: 19). Las urnas y cuantiosas esculturas ruines con motivos iconográficos foráneos, que en gran medida se tomaron de Monte Alban (Moser 1977: figuras 19, 36, láminas II-IV, FIGURA 124a y b), acusan la importancia que la región cobró dentro de las relaciones de Monte Alban con el altiplano. En Tula, por ejemplo, donde se integraron motivos de la escritura y de la iconografía oaxaqueñas a los múltiples elementos heredados de Teotihuacan - entre los que destacan las columnas serpentiformes y las representaciones del Hombre - Pájaro - Serpiente en la época IIA del Montículo B - también se encuentran atributos cerámicos que pudieron tener sus antecedentes en la zona fronteriza de los actuales Estados de Puebla y Oaxaca (veanse los distintos reportes de Acosta, Caso y Bernal 1952: figura 350-III, Linne 1942: figura 196, Seler 1961: figura 14, Acosta 1954: corte de superposiciones, Cook de Leonard 1956-57: 37-43, FIGURAS 124c y 125, cfr. FIGURAS 96 y 97) (28). Al mismo tiempo los vínculos entre la Mixteca y los valles centrales de Oaxaca repercutieron en la arquitectura de estos, encontrándose el aparejo que hemos nombrado *opus mixteco* en las Tumbas 1 y 2 de Zaachila y en el Montículo B y los paramentos del Patio Hundido en la Plataforma Norte de Monte Alban (vease Paddock 1983: 34). Cabe recordar que al pie del Montículo B se encontró la ofrenda con la

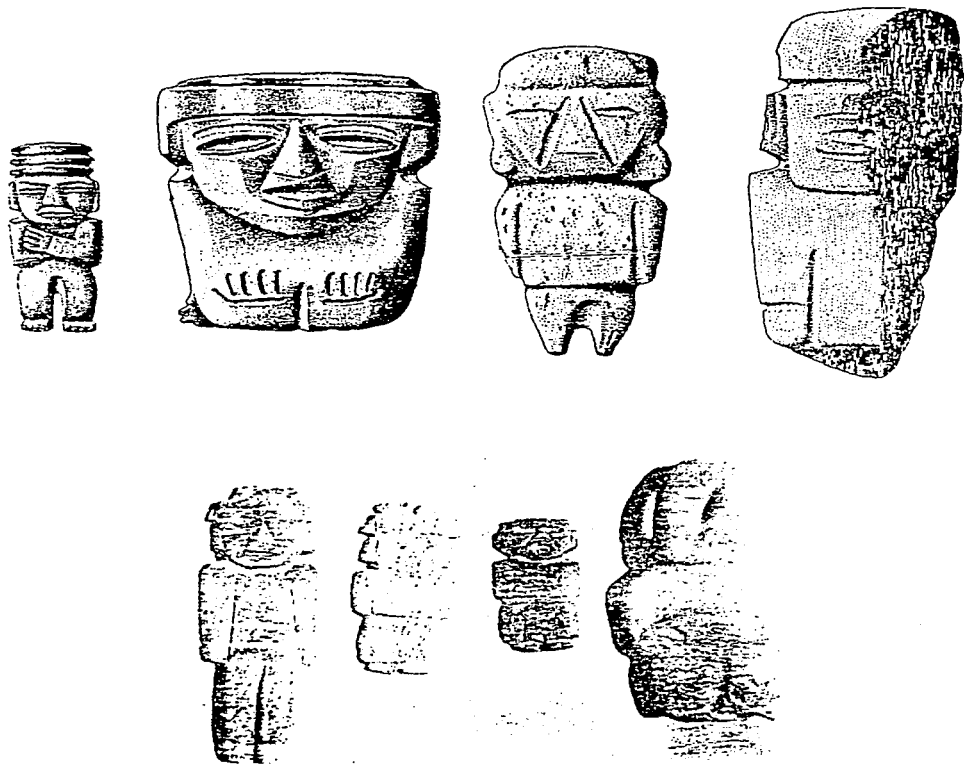


fig.120

Figurillas halladas en diversas ofrendas de Xochicalco.

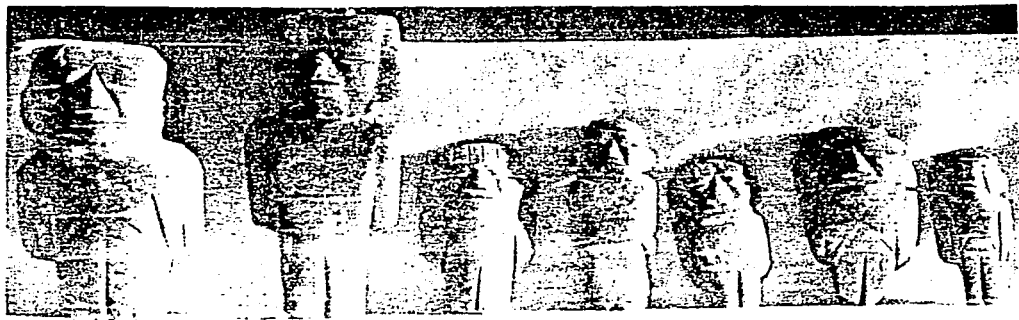
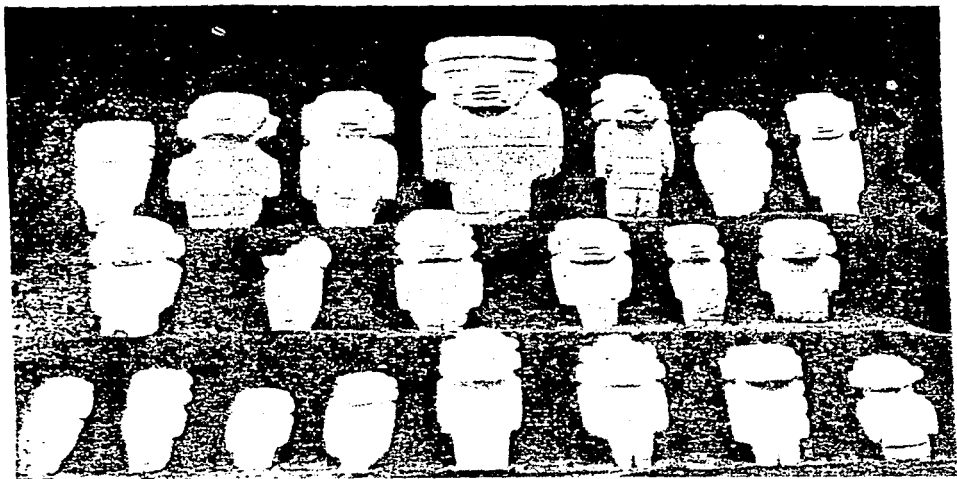
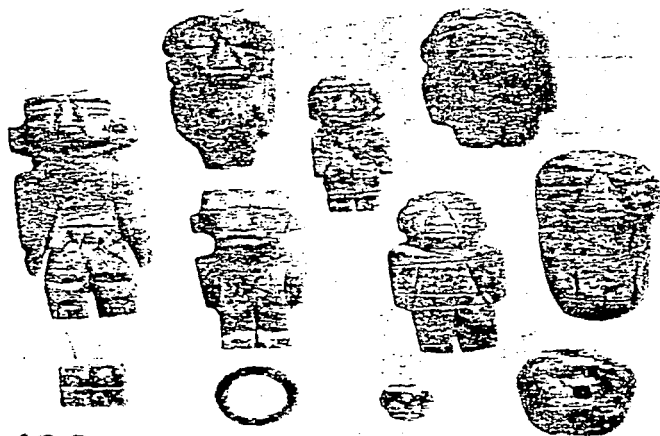


fig.121

Figurillas halladas en ofrendas de Monte Alban.



a



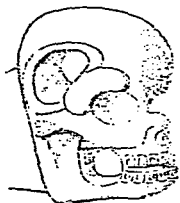
b

fig.122

Figurillas halladas en ofrendas de Monte Alban (a) y Cuilapan (b).



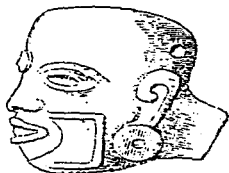
a



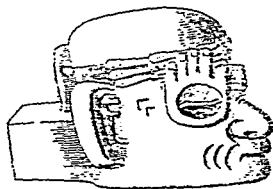
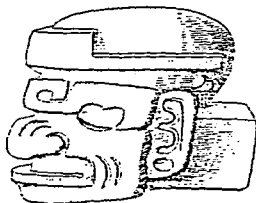
b



c



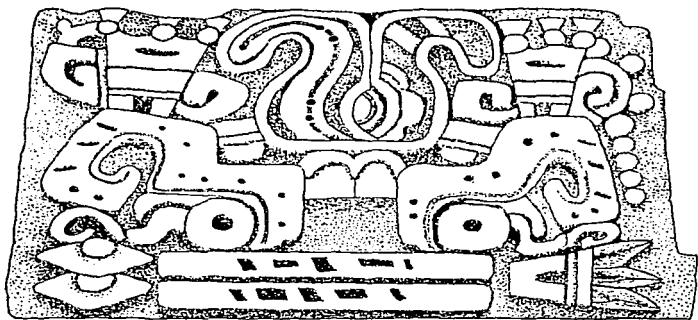
d



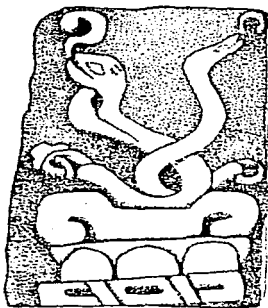
e

fig. 123

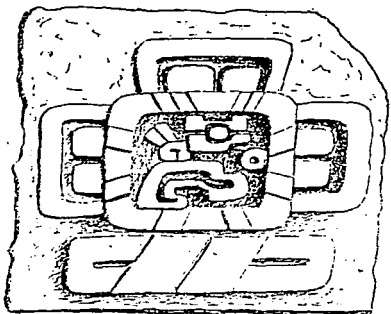
Esculturas de Monte Alban (a y b), Xoxo (c), Mitla (d), Oaxaca (e),
según Caso 1938 y Selser 1960a.



a



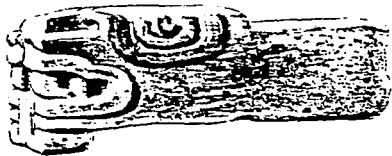
b



c

fig. 124

Lápidas de Tequixtepec (a y b) y piedra de Tula (c).



a



b



c



d

fig.125

Escultura teotihuacana (a), figurilla teotihuacana (b), piedra de Tula (c) y escultura del edificio B de Tula (d).

placa de Jade del Hombre - Pájaro - Serpiente, realizado en un estilo similar al de Tula (vease la FIGURA 115).

Volviendo ahora al relato histórico que introduce a esta sección redondearemos el tema de la "familia" Xipe-Tlaloc y su vinculación con Saayucu - Cuilapan - Zaachila - Monte Alban. Si estamos correctos en situar la fase 111B media entre 1260 y 1320 d.C. (o 740-800 según G.M.Th.) la aparición del opus mixteco en Monte Alban y varios sitios del valle no sería ninguna sorpresa. Como vemos en el Códice Nuttall: 33 para estas fechas 5 Flor de Saayucu - Monte Alban contrajo nupcias con 4 Conejo, senora mixteca de Tezacoalco (Paddock 1983: 75), desposorio que nos atrevemos a identificar con aquel del cual nos cuenta la Relación de Tezapotlan (1580):

"preguntados como vinieron ellos a esta provincia, ... ellos mixtecos responden que por via de un casamiento que se hizo de una mixteca con un señor de Tezapotlan. Vinieron más ha de trescientos años, aunque fueron pocos los que entonces vinieron" (Mata 1984: 157-158).

La Relación de Cuilapan (1580) confirma que:

"more than 300 years ago the Mixtecs came to this area in great numbers as a result of certain marriages which took place from time to time" (Salazar 1962: 38-39).

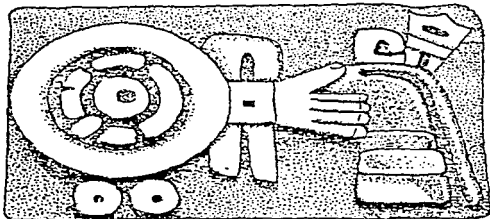
El que se haga referencia a Saayucu - Cuilapan - Zaachila, empero, no debe molestarnos pues el glifo introductorio del Códice Nuttall: 33 vale para los cinco señores del linaje Xipe figurados en las dos siguientes páginas, no todos de los cuales presenciaron el abandono de Monte Alban y el traslado al pie del cerro (FIGURA 116) (29). Este evento, indicado por el glifo fuego-humo (guerra?) junto al cerro torcido (Monte Alban) habría sucedido alrededor de 1350 d.C. (830 según G.M.Th.). Tampoco debe descontrolarnos el hallazgo de la tumba de 5 Flor en Zaachila. Tal situación seguramente tuvo que ver con el estatus del sector sur dentro del nuevo equilibrio de fuerzas y la transformación del antiguo sistema dual.

Al margen de tales particularidades 111B medio y tardío representan las dos últimas fases de convivencia en la plaza de Monte Alban - sede de negociaciones que en parte fueron registradas sobre la Estela 10 (vease la FIGURA 119). Por haber sido localizada sobre el adoratorio del Patio Hundido, en la Plataforma Norte, y por incluir a 5 Flor y a 9 Flor bajo un tocado que bien pudiera ser el de la "familia" Xipe de Saayucu - Monte Alban (encargada del sector sur de la ciudad?) dicha escultura resulta ser de sumo interés para entender el ocaso de la ciudad.

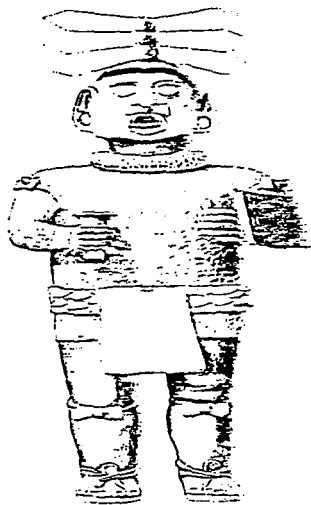
Fuera de Monte Alban parece haber indicios de la "familia" Xipe en Tequixtepec, en la región nueve, donde la piedra XXIV representa parte del tocado así como lo conocemos del Códice Nuttall (Moser 1977: figura 45, FIGURA 126a). Una figura en barro de la cultura Mazapan, hallada en Xolalpan, Teotihuacan, representa a un Xipe Totec portando en su mano derecha un vaso en forma de garra de murciélago. Dichos vasos fueron comunes en Oaxaca durante la fase 111B - (IV) (Linne 1934: figura 113, FIGURA 126b). De Tula, finalmente, provienen dos representaciones de Xipe-Tlaloc, una sobre la Estela 2 y otra sobre un pilar que soportaba la techumbre del recinto construido en lo alto del Montículo B (Acosta 1956-57: figura 6, Castillo y Dumaine 1986: figura 48, de la Fuente et al. 1988: figura 99, FIGURA 126c). Este aspecto "Tlaloc" de la "familia" Xipe, no siempre presente en su ilustración, vuelve a aparecer durante la fase 111B media en forma de un xantil al norte del Estado de Oaxaca y como figurillas Tlaloc en Lambityeco (Paddock 1966b: figura 292, Kowalewski y Truell 1970).

Ahora bien, uno de los criterios para distinguir en Lambityeco una época IV respecto a la época 111B de Monte Alban fue la aparición de pequeñas aplicaciones fusiformes (medallones) sobre diversas piezas de su cerámica (Paddock et al. 1968: 19, figuras 29 y 30, Flannery y Marcus 1983: 202). Aunque tal distinción ha sido discutida y desechada - por lo menos en su aspecto temporal (Fahmel 1986, Winter 1989) - resulta de interés por permitir vincular a los valles con la organización dual de Monte Alban. En este sentido indica también la presencia del elemento fusiforme sobre una vasija Cocijo del Museo Frissell como su aparición en el faldellín de una figura Xipe ofrendada en la Tumba 51 de Monte Alban (Paddock et al. 1968: figura 27, Paddock 1966b: figura 181, FIGURA 127).

h) Monte Alban 111B - (IV) tardío.



a



b



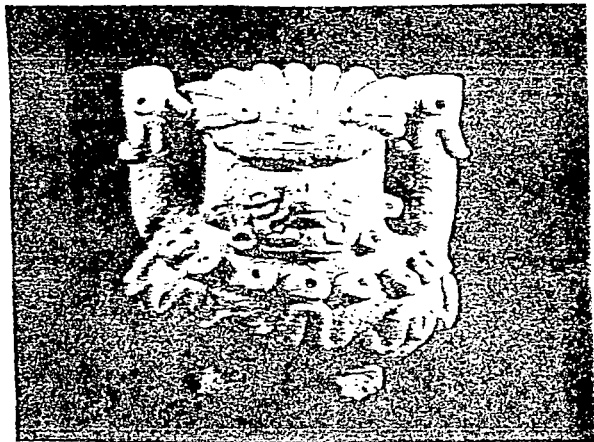
c

fig.126

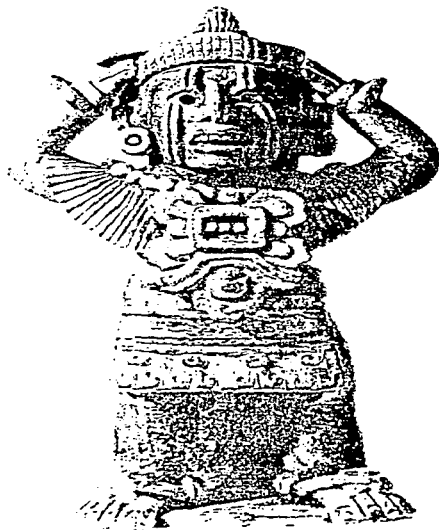
Lápida XXIV de Tequixtepec (a), escultura de Xipe de San Fco. Mazapa (b) y escultura de Xipe de Tula (c), según Moser 1977, Linne 1934 y Acosta 1956-57.



a



b



c

fig.127

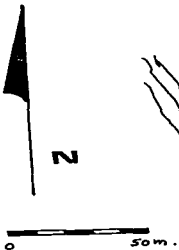
Vasijas asignadas a la Epoca IV (a y b), Gocijo y Xipe asignados también a la Epoca IV (c y d) (Paddock 1966 y Paddock et al. 1968).

Si bien las últimas construcciones en la Gran Plaza fueron las más afectadas por el tiempo, la secuencia estilístico - arquitectónica nos da ciertas claves para los desarrollos de esta época. El adosamiento de un contrafuerte al lado norte del Montículo P indica que este edificio conservó un papel central en los rituales efectuados en la plaza. Estos, sin embargo, parecen haberse desligado de la cosmovisión dual ya que un largo muro "separó" a los Sistemas M y IV del ámbito del "Complejo de Conmemoración Astronómica" (FIGURA 128).

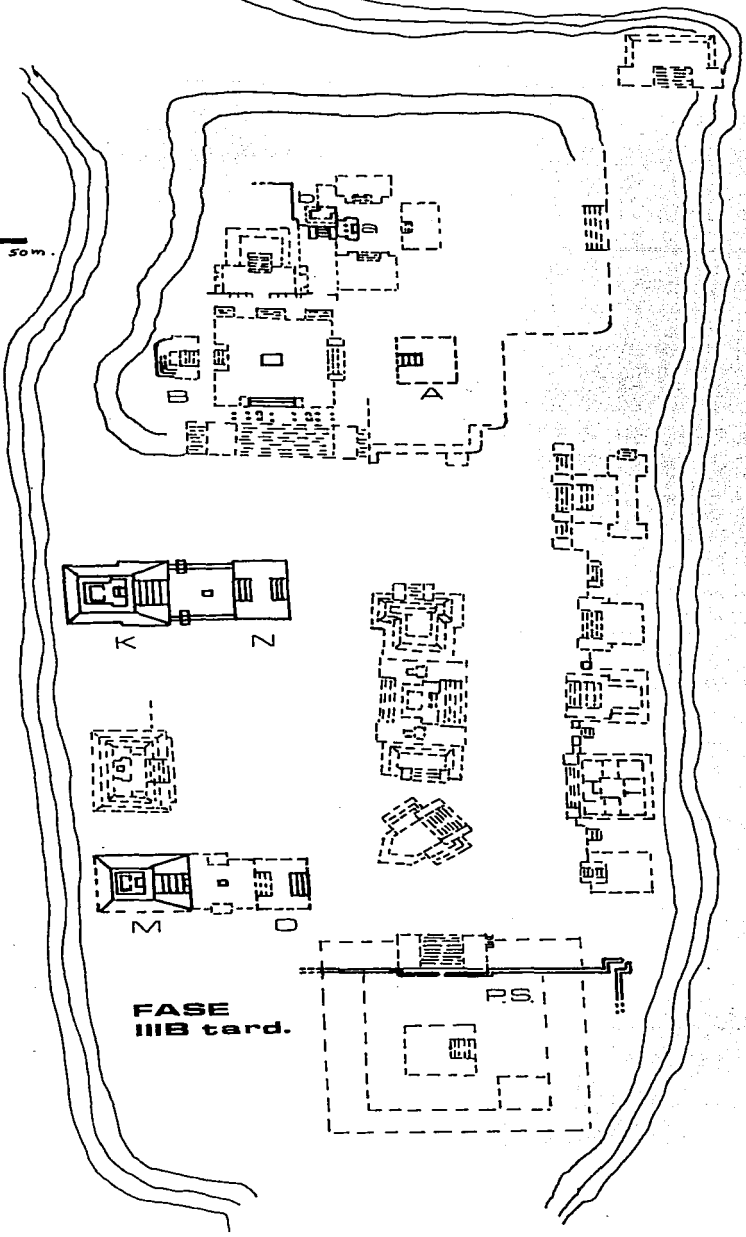
La mayoría de los edificios del sector meridional ya no fueron renovados. Con excepción del burdo muro que atraviesa el frente de la Plataforma Sur y sus flancos oriental y occidental las obras se centraron sobre el montículo principal del Sistema M. Un pequeño recinto colocado al pie de la nueva escalinata de este edificio sugiere cambios en la relación entre los espacios que se encuentran al frente y sobre el basamento - situación similar a la que se dió con la construcción de un recinto sobre el eje de la escalinata monumental de la Plataforma Norte.

En el sector septentrional destaca la renovación del Montículo K (o IV) y la del Sistema del Vértice Geodésico. Tanto el recinto de la Plataforma "b" como la Plataforma "a" se ampliaron conservando la planta en forma de T. La reestructuración del basamento de la Plataforma "b", en cambio, incluyó un nuevo tipo de remates y alfardas. Los paneles de los tableros de estas fueron decorados mediante alcorelieves con jaguares en procesión que quizá fueran similares a los del Montículo B de Tula. En el Patio Hundido - paso forzado entre este Sistema y la Gran Plaza - se reconstruyó el adoratorio central colocándose encima la Estela 10, de tipo mal llamado "Monte Alban IV". A los lados del patio, finalmente, se renovaron las Estructuras A y B - esta última mediante el aparejo que hemos nombrado *opus mixteco*.

Como ilustración de la continuidad entre Monte Alban y los sitios Postclásicos de los valles centrales podríamos mencionar la construcción mediante grandes monolitos empleados como jambas, dinteles o columnas, el uso de tableros de tipo doble escapulario y la decoración de estos mediante grecas. En un caso particular - el del Palacio de la Tumba 105 en Monte Alban y el Palacio de las Columnas en Mitla - también observamos semejanzas en la estructuración formal de la plataforma que los sostiene, en el sentido de que se emplearon alfardas verticales para enmarcar a la



000



FASE III B tard.

escalinata. El pórtico megalítico y la planta en forma de T subraya el parecido entre los dos palacios. La colocación de un salón alargado frente al patio residencial del palacio en Mitla, empero, probablemente deriva de la adaptación a un nuevo concepto formal y espacial que también vemos en Santo Domingo en la Canada, en Yagul y en Guiengola (vease el capítulo V, FIGURAS 51-54).

Evaluación Histórica: 1320 - 1350 d.C.

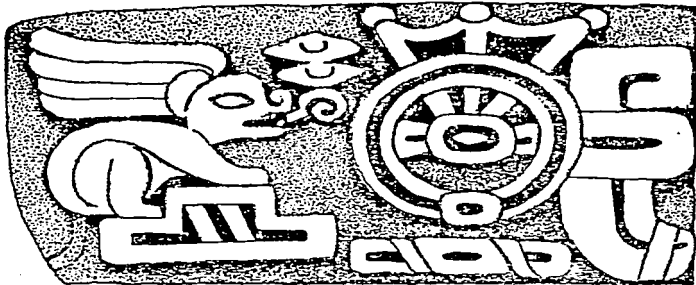
(800 - 830 d.C. según G.M.Th.)

Antes de caer el telón y perderse el orden que por varios siglos impulsó la convivencia en Monte Alban la ciudad debió haber ampliado sus relaciones con áreas localizadas al sur de la región.

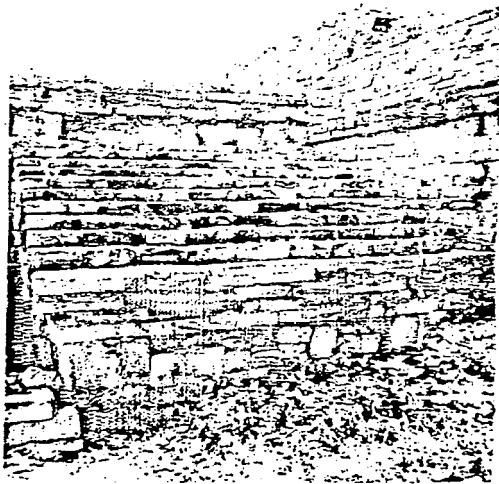
Aunque la representación de jaguares en procesión fue un tema muy común en el altiplano central (Teotihuacan y Tula) y también en la zona nuíne de Oaxaca, la combinación de de este motivo con el de dos serpientes entrelazadas en la fachada de la Tumba 123 de Monte Alban sugiere, si no un vínculo con Tula, si con los constructores de la primera época del Castillo en Chichén Itza (Moser 1977: figuras 2, 37, 53; Caso 1965b: 867, figura 30; Tozzer 1957: figura 86, FIGURA 95, 129 y 130). Esta idea se apoya, por otra parte, en la recuperación de una vasija pizarra de origen yucateco en la Plataforma "a" del Sistema del Vertice Geodésico y el hallazgo de múltiples jades mayas de tipo tardío en su interior (Batres 1902).

Otra pieza de jade localizada en Monte Alban - en este caso un fragmento de una placa de tipo Nebaj - pertenece a un grupo de amuletos que representan a un señor maya con tocado de reptil. Estas placas se conocen del sitio tipo (Nebaj) y de Copan, Teotihuacan, Uxmal, Chichen Itza, "Oaxaca", Colipa cerca de Misantla en Veracruz, y Tenochtitlan (Gann 1925: figura 3; Tozzer 1957: figuras 696, 698 y 699; Saenz 1962: lámina XXVI; Caso 1965a: figuras 20 y 21; Paddock 1966b: figura 161; Robicsek 1972: figura 123; Proskouriakoff 1974: lámina 72-75, FIGURAS 131 y 132).

Ahora bien, como indicamos en la sección previa la fase IIIB media debió de presenciar la reestructuración del concepto dual en Monte Alban y la introducción de una cosmovisión semejante a la del Tonalámatl de los mexicanos. Dentro de esta los aspectos complementarios no parecen haber tenido el peso de las "mitades" previas.



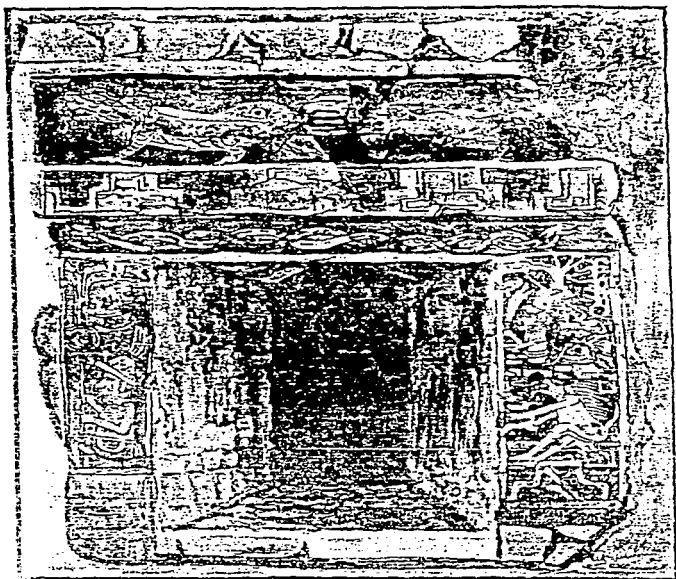
a



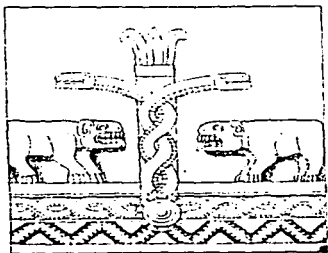
b

fig. 129

Piedra de Tequixtepec, zona nuñe (a) y alfarda de la Plataforma "b" de Monte Alban, con tableros decorados con un jaguar en procesión (b).



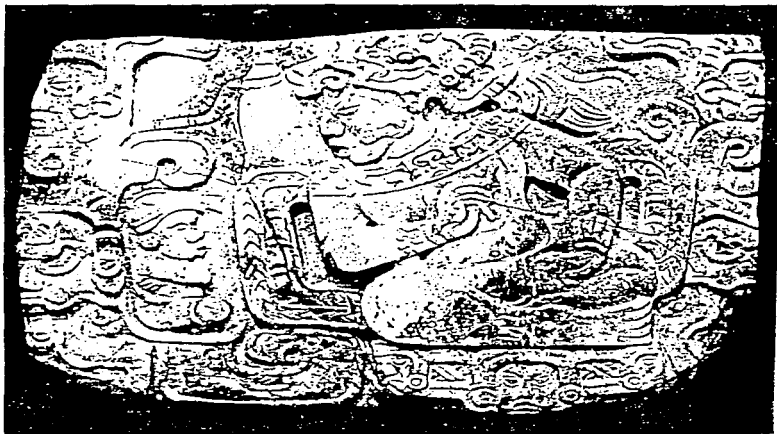
a



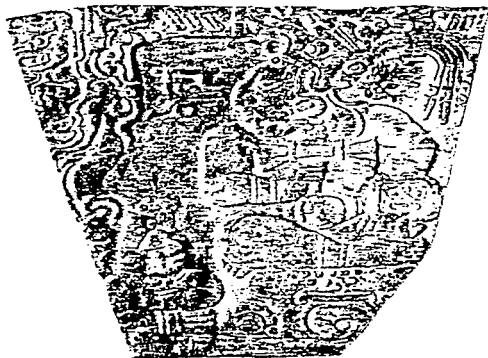
b

fig.130

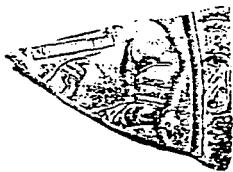
Fachada de la Tumba 123 de Monte Alban (a) y Motivo esculpido de Chichen Itza (b) según Tozzer 1957 y Caso 1965b.



a



c



b

fig. 131

Placas de jade halladas en Nebaj (a), Monte Alban (b) y Teotihuacan (c), según Gann 1925, Caso 1965a y Robicsek 1972.



a



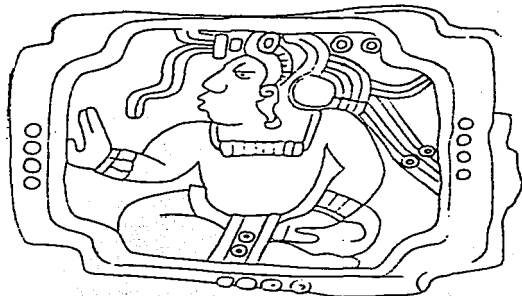
b



c



d



e

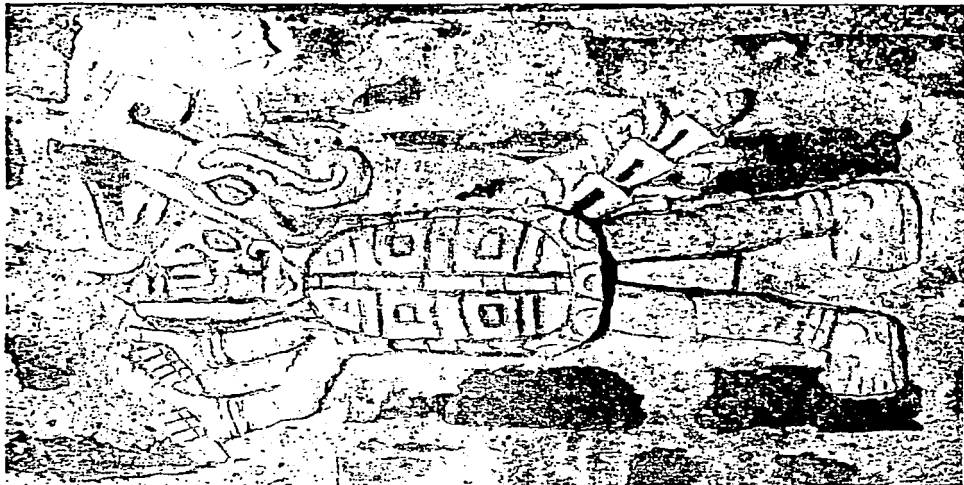
fig.132

Placas de jade halladas en Chichen Itza (a), Teotihuacan (b), Colipa (c), Oaxaca (d) y Uxmal (e) según Tozzer 1957, Saenz 1962 y Paddock 1966b.

lo que debió dar cabida a un nuevo espacio social, ritual y político en Monte Alban. Por la actividad arquitectónica desarrollada en la Plataforma Norte y las semejanzas entre las Estelas 10, 11 y las lápidas genealógicas que se estaban labrando en los valles sospechamos que para la fase IIIB tardía el espacio político creado fue ocupado por una nueva institución, misma que con el tiempo contravino el "pulsar magnético" de la suprema deidad, Cocijo (Fahmel 1990a). En este sentido señala también la introducción de un tocado serpentiforme de estilo "Nebaj" e innumerables esculturas de este animal, una de las cuales lleva en su canto el nombre de 5 Flor. La ausencia de colmillos en varias representaciones del ofidio ha sugerido a J. Paddock que posiblemente se trate de un lagarto o monstruo de la tierra (1983: 78). Sin embargo, por la forma en que se representó a la xiuhcoatl (yahui o serpiente de fuego) en la Tumba 1 de Zaachila y nuevamente en la Lápida de Noriega sabemos que efectivamente se trata de un ofidio. Otros ejemplos de este animal lo tenemos sobre las Lápidas 8, 9, 10 y 11 del Museo de Oaxaca, la Lápida de Noriega, y como escultura en bulto en Monte Alban, Zaachila, Mitla y Yagul (Caso 1928: figuras 88, 89, 90, 91, 1938: figura 30, Caso y Rubín de la Borbolla 1936, Flannery y Marcus 1983: figura 7.5, Paddock 1983: 76-78) (FIGURAS 133-139) (30).

La representación del reptil "tipo Nebaj", empero, no se limitó a las lápidas genealógicas y esculturas libres halladas en Monte Alban y los sitios menores de los valles centrales. También se le encuentra en otros sitios Clásicos que estaban por "desaparecer", como en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas en Xochicalco, y en sitios vinculados a la "problemática tolteca", como en dos cabezas en bloque, dos "tronos" y una concha con jeroglíficos mayas localizados en Tula Hidaigo (Ruz 1945: figura 6, Seier 1960c: figura 4, Castillo y Dumaine 1986: figuras 107, 117 y 118, de la Fuente et al. 1988: figuras 51-54, FIGURA 140a y b).

Para estas fechas, en que debieron arribar a Tula los Tolteca-Chichimeca, probablemente se recubrió el Edificio 11b del Montículo B con una construcción similar que no lleva la decoración zoomorfa y los motivos Hombre - Pájaro - Serpiente (Acosta 1954:58). Asimismo se debió quitar la rama occidental de la planta en forma de T para dar cabida al Edificio 3 (O Palacio Quemado). Mientras que al interior de este palacio - y también frente al Montículo B - se colocaron banquetas decoradas con guerreros en procesión, los frisos se decoraron con almenas en forma de G y con columnitas en forma de atadura al estilo yucateco (Acosta 1954: 60-72, 89, figura 16). A este momento ocupacional corresponde, probablemente, la cerámica polícroma maya y la placa de jade recuperada en una ofrenda del Edificio 3 (Cobean 1974, Acosta 1954: lámina 47, FIGURAS 141-142).



a



b

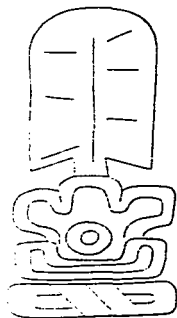


fig.133

Yahui de la Tumba I de Zaachila (a), piedra de Zaachila y glifo sobre su nariz (b y c) según Caso 1966b y Paddock 1983.



a



b

fig.134

Lápidas 8 y 9 del Museo de Oaxaca, según Caso 1928.



a



b

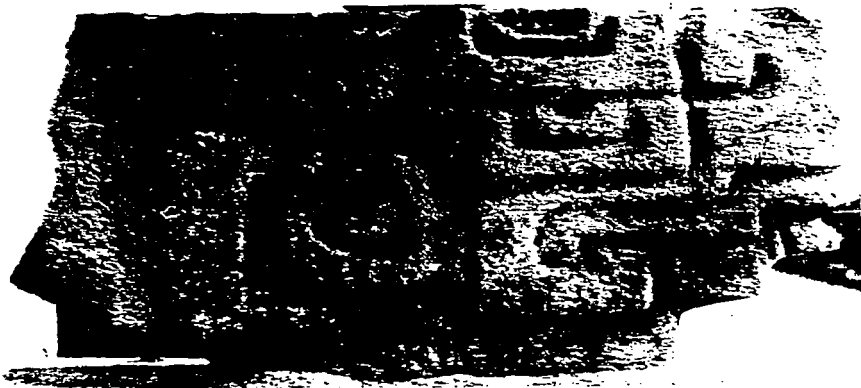
fig.135

Lápidas 10 y 11 del Museo de Oaxaca, según Caso 1928.



fig.136

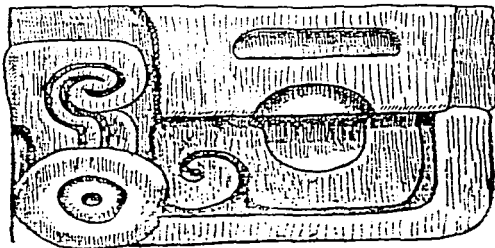
Lápidas de Noriega, según Flannery y Marcus (eds.) 1983.



a



b



c

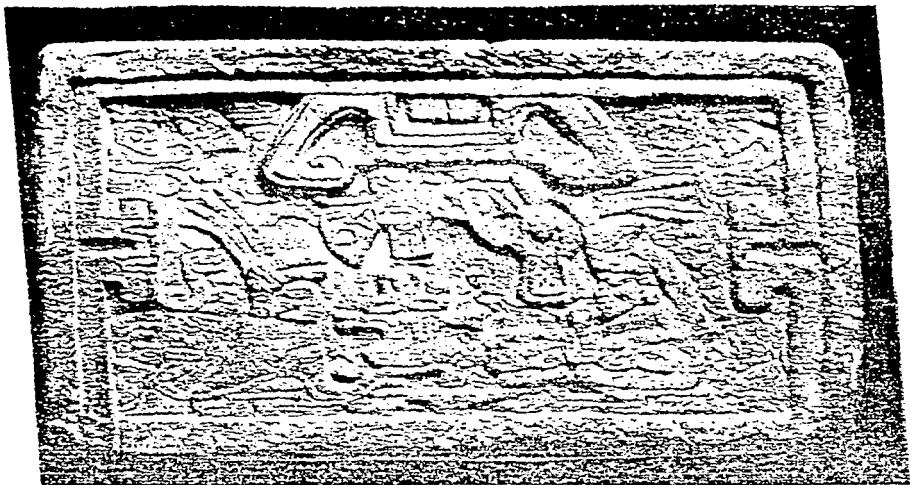
fig.137

Piedra de Yagul (a), Piedra de Monte Alban (b) y piedra de la tumba 7 de Mitla (c) según Paddock 1983, Caso 1938 y Caso y Rubin de la Borbolla 1936.

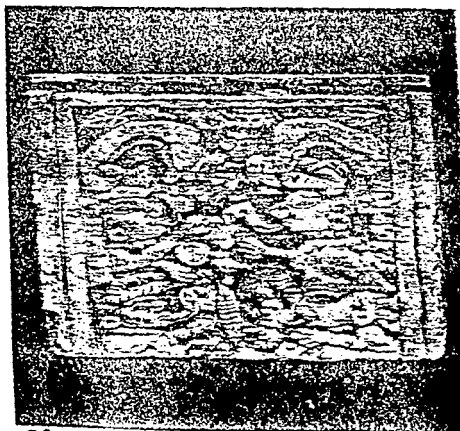


fig.138

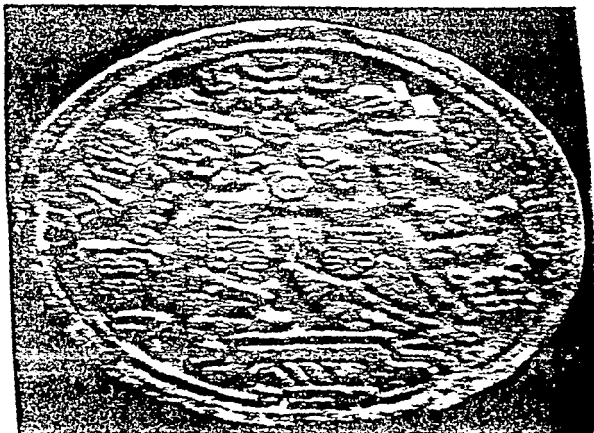
Lápida 1 de Zaachila, según Flannery y Marcus (eds.) 1983.



a



b



c

fig.139

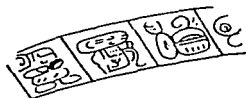
Lápidas 13 de M. Martínez Gracida (a), Lápidas 3 y 4 del Museo Nacional (b y c) según Caso 1928.



a



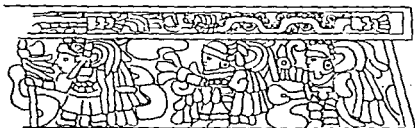
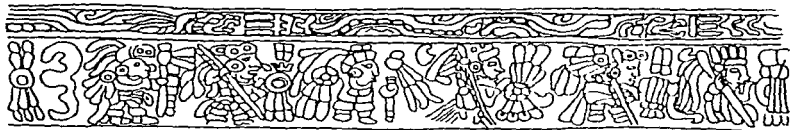
b



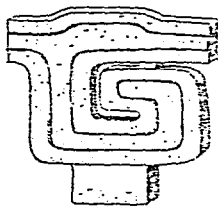
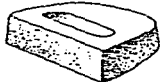
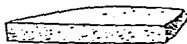
c

fig.140

Motivos esculpidos de Xochicalco (a), Tula (b) y Tenochtitlan (c).



a



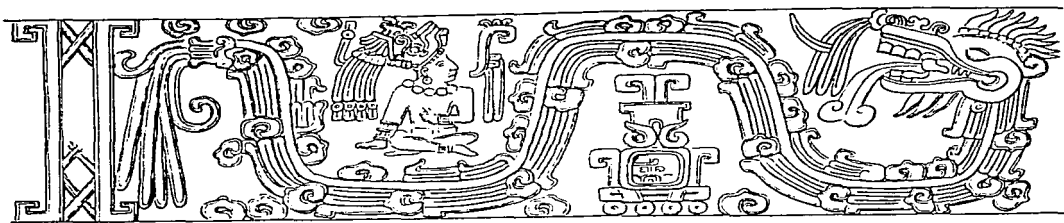
b



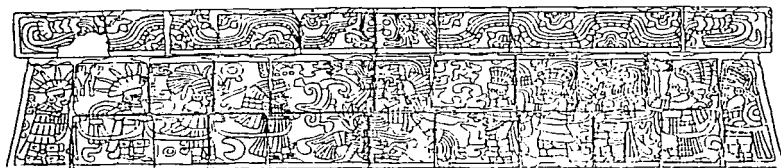
c

fig.141

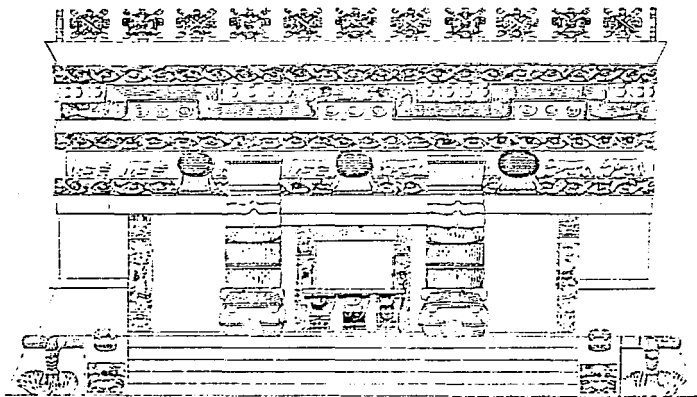
Templo B y sala 2 del Palacio Quemado en Tula (a), adornos arquitectónicos del Palacio Quemado en Tula (b) y jade hallado en una ofrenda del Edificio 3 en Tula (c) según Tozzer 1957 y Acosta 1954.



a



b



c

fig.142

Basamento de las Serpientes Emplumadas en Xochicalco (a), Mercado y Templo de los Jaguares en Chichen Itza (b y c).

Finalmente habría que señalar que en México - Tenochtitlan se han reportado las mismas banquetas y columnitas de estilo yucateco, además de una placa de jade cuyo motivo virtualmente duplica al de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas en Xochicalco (Tozzer 1957: figura 699, Solís y Sodí 1989, FIGURA 140c).

1) Monte Alban V.

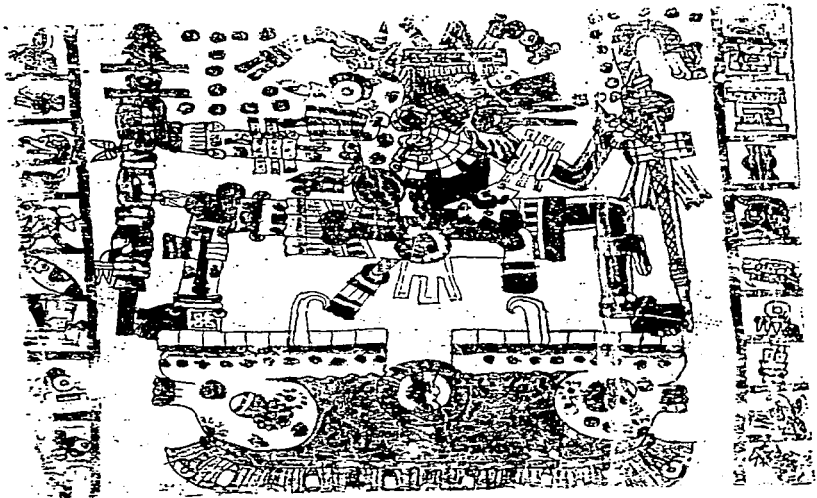
Evaluación Histórica: 1350 - 1521 d.C.

(830 - 1521 d.C. según G.M.Th.)

Si nos atenemos al esquema bosquejado hasta el momento dentro de la correlación 10.10.0.0.0, la transformación de un sistema dual en un sistema señorial parecería haber requerido y conllevado el desarrollo de una nueva cosmovisión dentro de la cual se integraran los elementos de la "familia" Xipe con los de la "familia" Quetzalcóatl. Evidencia de esto la tenemos en el registro arqueológico - por un lado en la representación de 5 Flor con tocado de la "familia" Xipe en la Tumba 1 de Zaachila, donde se ve acompañado por el señor Mictlantecuhtli, y por el otro en la figuración del nombre 5 Flor sobre una piedra serpentiforme "de estilo Nebaj" guardada en el patio de la escuela de Zaachila (Paddock 1983) - y en los códices, donde se ilustra a un "ser dual" con una parte de Xipe - Mictlantecuhtli y la otra de Ehecatl - Quetzalcóatl (Códice Vaticano B o 3773: 75-76, FIGURA 143).

Ahora bien, tenemos noticia que Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl partió de Tula en la fecha 1 Cana (Códice Chimalpopoca 1974: 79 y 91), y en Seibal los primeros elementos nahua - toltecas aparecieron alrededor de 1368 d.C. (o 849 según G.M.Th., Sabloff 1970, 1973, 1975). Por lo tanto el mejor equivalente para este año 1 Cana sería 1351 d.C. (o 831). Esta fecha coincide con la última actividad constructiva en Monte Alban, el fin de la época IIIB y el inicio de la época V. El Códice Chimalpopoca señala, además, que en su camino a Oriente el señor tolteca hizo la guerra en Zapotlan (Oaxaca), confrontación que pudo haber involucrado a Monte Alban (1974: 371-372). El glifo humo-fuego a un lado de "Cerro Torcido - Monte Alban" en el Códice Nuttall: 33 parece reiterar tal acción.

fig.143

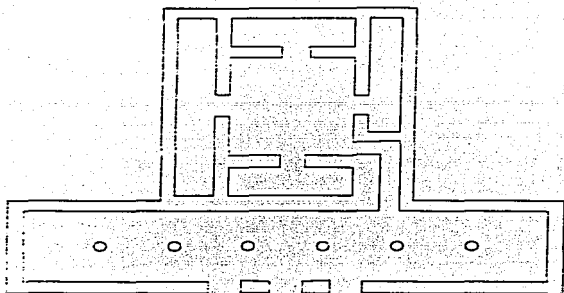


Motivo del Códice Vaticano 3773, mostrando a Xipe - Miclantecuhtli -
Quetzalcóatl.

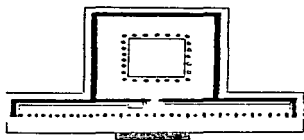
De Ce Acatl Topiltzín Quetzalcóatl también se dice que después de salir de Tecamachalco fundó Cuicatlan (Coxcatlan, Puebla) y que luego "construyó algunas casas subterráneas que se llaman de Mictlancaico" (Sahagún 1975: Libro III, capítulo 14, Historia de los Mexicanos por sus pinturas: capítulo VIII). Las razones para creer que esta mención se refiere a los palacios de Mitla son las siguientes: primero, que el Palacio de las Columnas en Mitla se construyó durante la época V (Caso y Rubin de la Borbolla 1936); segundo, que dicho palacio se encuentra sobre una plataforma con alfarjas verticales casi idéntica a la de la plataforma del Palacio de la Tumba 105 en Monte Alban, fechado en III B tardío; tercero, en ambos casos las jambas y los dinteles del pórtico fueron elaborados mediante enormes bloques escuadrados de piedra; cuarto, la planta en forma de T del Palacio de las Columnas continúa con una tradición establecida durante Monte Alban III A tardío, aunque se innovó el concepto combinando un edificio de tipo palacio con un salón que forma parte de un cuadrángulo abierto. Este arreglo cuadrangular se conoce de Santo Domingo en la Canada y pudo servir como modelo para los de Mitla, Yagul, Matatlan y Guiengola (FIGURAS 52-54 y 144a); cuarto, en cuanto a la estructuración formal de los paramentos en Mitla estos presentan una serie de tableros superpuestos de tipo doble escapulario decorados mediante profusas grecas geométricas. A diferencia de Monte Alban, empero, donde las grecas solo llegan a aparecer en los paneles hundidos en Mitla las grecas también se encuentran en los paneles elevados o escapularios. Dicho arreglo no se conoce de ningún otro sitio excepto Tula, aunque ahí los motivos de la época IIA del Montículo B no son geométricos sino zoomorfos (vease la FIGURA 55).

Una vez concluida su estancia en Zapotlan Quetzalcóatl continuó hacia Tlapallan, reconstruyendo numerosos edificios en Chichen Itza y Mayapan (vease Tozzer 1957: figuras 85, 597, 598, FIGURA 144b y c). Alrededor del río Usumacinta, entre tanto, y en la costa de Chiapas y Guatemala los artesanos que trabajaban la cerámica anaranjada fina y plomiza adoptaron los gustos y motivos "toltecas" produciendo el Anaranjado Fino de tipo Altar, Balancan y Silho y el Plumbate Tohil (Fahmel 1988).

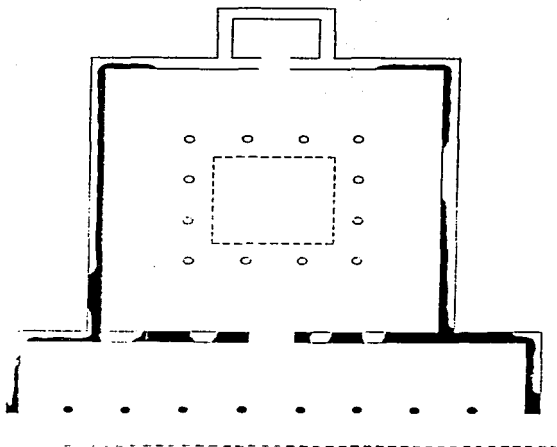
En Oaxaca, Monte Alban no se abandonó totalmente como lo indica la cerámica superficial (Blanton 1978), la deposición de ofrendas de la "época IV" en varios edificios y el uso y reuso de antiguas tumbas (por ejemplo la Tumba 7). En las tumbas 47 y 50 se hallaron piezas Plumbate Tohil, que no es raro en los valles o la Mixteca (Fahmel 1988: 79). Los descendientes del señor 5 Flor, por su parte, parecen



a



b



c

fig. 144

Palacio de las Columnas en Mitla (a), Mercado y Estructura 3B8 de Chichen Itza (b y c).

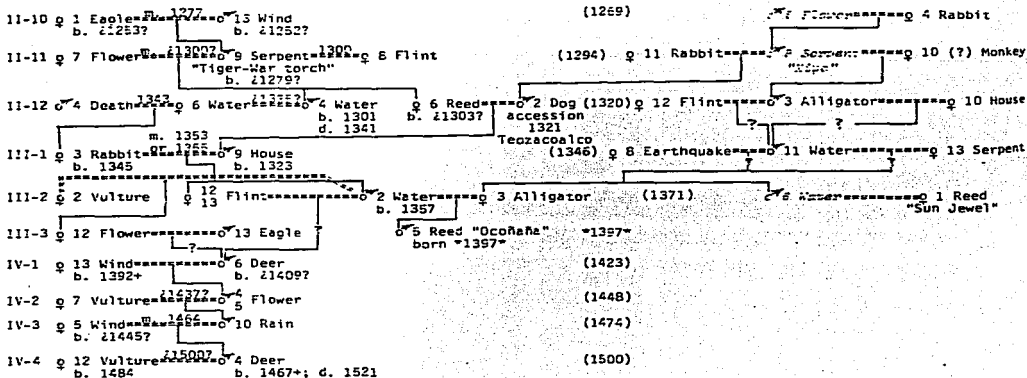
haber residido en Saayucu (por lo menos así lo señala el Códice Nuttall: 34-35). Sus sucesores, empero, aparentemente cambiaron su residencia a Zaachila (FIGURA 145). Como vemos en los lienzos de Guevea y Huilotepec los señores Zaachila I, II, III, Cocijoeza y Cocijopii debieron quitarse el tocado de la "familia" Xipe y adoptar un gorro cónico con apéndices angulares (Flannery y Marcus 1983: 301, Paddock 1983:19, FIGURA 146).

Por último cabe mencionar que el bosquejo histórico apegado a la correlación 10.10.0.0.O supone la aceptación del modelo del "total overlap" para el área maya. Para el altiplano mexicano, en cambio, habría que considerar la versión de P. Kirchhoff (1955) sobre el fin de Tula y complementarla con la discusión sobre la contemporaneidad del Horizonte Mazapa y el Azteca I-II (vease Fahmel 1978, 1987 y 1988). Un indicio que apoya este esquema de desarrollo cultural mesoamericano lo encontramos en la Leyenda de los Soles (1945: 126), donde se dice:

"Jugó Huëmac a la pelota ... con los tlaloque y les ganó. Fueron en seguida los tlaloque a trocar lo que habían de dar a Huëmac... Pero él no los recibió, y dijo: 'Por ventura eso es lo que gané? Acaso no chalchihuites? Acaso no plumas de quetzalli?...'. Dijeron los tlaloque: 'Esta bien. Dadle chalchihuites y plumas de quetzalli ... Ahora padecerá trabajos el tolteca...'. Al cumplirse los cuatro años que tuvieron hambre, se aparecieron los tlaloque en Chapoltepec... Debajo del agua salió un xillotl mascado. Ahí estaba un señor tolteca... Debajo del agua salió un sacerdote de Tlaloc, que le dijo: '...Fiden los dioses a los mexicanos la hija de Tozcuecux ... pues ya se acabará el tolteca y ya se asentará el mexicano...'. Fue aquel luego a informar a Huëmac y le dijo así como le mandó Tlaloc. Huëmac se afligió... Luego despachó a Xicococ dos de sus mensajeros ... que fueron a pedir la doncella de los mexicanos ... Luego los mexicanos ayunaron cuatro días... y luego la sacrificaron

TILANTONGO RULERS

BENT HILL RULERS



a

King	Birthdate	Marriage	Accession	Death
Zachila I	?	?	?	1415
Zachila II	?	?	1415	1454
Zachila III	?	?	1454	1487
Cucuoza	?	1496	1487	1529
Cocnopii	1502	?	1518	1563

b

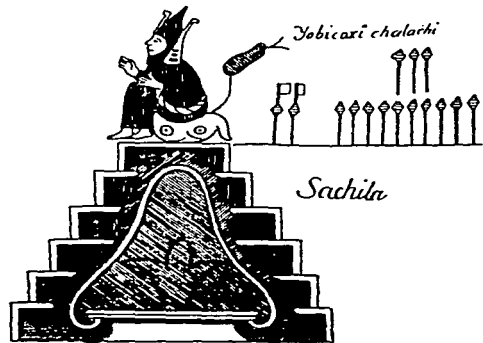
fig. 145

Regentes de Tilantongo y Saayucu/Monte Alban (a), regentes zapotecos tardíos (b) (según Paddock 1983 y Flannery y Marcus (eds.) 1983).

fig.146



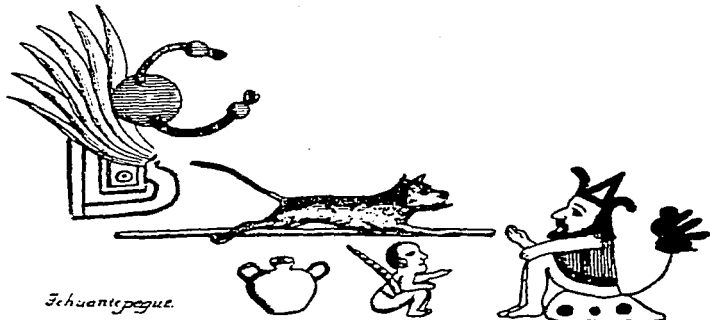
a



b



c



d

Tocados de los señores oaxaqueños tardíos. Tumba I de Zaachila (a), Lienzo de Guevea A (b), Lienzo de Huilotepec (c), Lienzo de Guevea B (d).

... Brotaron luego las diferentes hierbas comestibles... y se criaron los frutos de la tierra... en el signo anual 2 acatl. En 1 tecpatl desapareció el tolteca; entonces entró Huemac en Cincalco (31).

Luego vinieron los mexicanos ... los cuatro guardianes que a estos fueron dejando son: ... Còatl-ayauhqui ... Cuilachcòatl ... Chiconcòatl ... Tezacòatl. Este es Huemac."

Finalmente podemos senalar que Tenuch, señor de los mexicanos (1350 - 1363 d.C.), fue segundo hijo de Iztac Mixcòatl - conquistador de Teohuìtznahuac y padre de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcòatl (Cervantes de Salazar 1936: 32, Mendieta 1945:160).

Notas al capítulo VII.

(1) R. Blanton (1978: 35-40) defiende la idea de un "origen por representación" de carácter múltiple, identificando tres concentraciones cerámicas de la época I con gentes de cada uno de los tres valles subsidiarios (Etla, Zimatlan y Tlacolula). A falta de datos más precisos, M. O'Brien *et al.* (1989) han criticado tal interpretación. Por la misma escasez de información la arquitectura no se presta para tales especulaciones.

(2) Caso y Bernal (1952) señalan que entre los objetos recuperados en Monte Alban la urna proveniente de la estructura excavada debajo del Juego de Pelota del Plumaje (fase Ic) es la vasija antropomorfa con más clara influencia olmeca.

(3) G. Lowe (1957) y K. Dixon (1958) reportan las excavaciones del Montículo I y el contenido de la Tumba 1. La fecha de aproximadamente 300 d.C. para los huesos labrados, sin embargo, fue puesta en duda por Agrinier, quien prefiere verlos en el siglo I d.C. Chadwick (1966) apoya esta posición temporal por las similitudes entre la Tumba 1 y las tumbas de adobe oaxaqueñas. Por las semejanzas arquitectónicas entre Chiapas y Monte Alban, y el desarrollo de la arquitectura en este último sitio es imposible situar las molduras en adelante dentro del siglo III d.C. De hecho, el siglo IV ve la introducción de elementos teotihuacanos que son bastante posteriores a los provenientes del sureste mesoamericano. Todas estas fechas van de acuerdo con G.M.Th.

(4) El recinto de esta estructura se asemeja al de una maqueta de la época II, hallada bajo la escalinata de la Plataforma "b" del Sistema del Vértice Geodésico. El pedestal de la maqueta, por su parte, imita los basamentos mayas con esquinas indentadas.

(5) Sugiyama (1989: 104) indica que al parecer una de las piedras del Quetzalcóatl fue reusada por los habitantes del barrio oaxaqueño en Teotihuacan, lo que en vista de las distintas cosmovisiones presentes en Monte Alban es de sumo interés para entender quienes se trasladaron de Oaxaca a la ciudad del altiplano.

(6) Acosta (1965) coloca estos tableros dentro de la época II; por sus semejanzas con tableros teotihuacanos y por su orientación magnética, empero, los colocamos en la fase IIIA temprana.

(7) La representación de un edificio de estilo teotihuacano en el dintel de la tumba 155 quizá implique la existencia de un edificio tal en Monte Alban (vease Acosta 1974: 75-76).

(8) Si bien los vestigios localizados sobre la primera estructura del Montículo L son fragmentarios, su parecido con los de la ampliación de los Danzantes y con los de la segunda estructura permiten establecer una analogía tentativa.

(9) Aunque en época posterior la Plataforma "b" debió de servir como un acceso al Sistema del Vértice Geodésico, el espacio construido durante IIIA temprano y ampliado para IIIA tardío pudo haber fungido como salón independiente de dicho sistema.

(10) Caso y Bernal, por ejemplo, reportan una urna IIIA del dios con máscara bucal de serpiente - quizá relacionado con Quetzalcóatl - proveniente del Montículo I. En su interior se encontraron varias figurillas de jade de tipo Teotihuacan III (Caso y Bernal 1952: 155, 158, 162). La urna IIIA del barrio oaxaqueno en Teotihuacan representa al mismo dios (Flannery y Marcus 1983: 174).

(11) El barrio oaxaqueno en Teotihuacan incluye los sitios 5, 6 y 7 del cuadrante N1W6 y otras partes de este y de los cuadrantes N2W5 y N2W6 en los planos de Millon (1973: parte 2). Los trabajos realizados en el Área dieron con los restos de varias urnas, algunos tios de pasta oaxaquena y muchos otros tios de estilo oaxaqueno hechos en barro local (Flannery y Marcus 1983: 170, Spence 1988: 1). Ya que solamente una de las urnas se puede fechar en IIIA temprano, J. Paddock sugiere que el barrio fue ocupado desde la época Transición II-IIIa (Flannery y Marcus 1983: 170). En términos de la secuencia arquitectónica esto significa la presencia de oaxaques en Teotihuacan desde Monte Alban IIc/d, cuando ambos sitios compartieron las celebraciones del paso del sol por el cenit. La urna IIIA del barrio oaxaqueno, por otra parte, implica que las buenas relaciones se mantuvieron hasta estas fechas, cuando en Monte Alban se rediseñó la arquitectura de la Gran Plaza con elementos teotihuacanos. A través de las diversas temporadas de campo en el barrio oaxaqueno también se encontraron tres tumbas con anticámara y una jamba de piedra decorada con glifos oaxaques (Flannery y Marcus 1983: 170, Spence 1988: 3-4). Como señalamos en la nota (5) Sugiyama sugiere que esta piedra se tomó del Quetzalcóatl de la Ciudadela una vez que el basamento cayó en desuso y fue en parte desmantelado para ser recubierto por su plataforma adosada.

(12) Las razones para fechar las estructuras con influencia teotihuacana alrededor de esta fecha son: 1. su relación estratigráfica con respecto a los estilos previos que se vinculan con el sureste mesoamericano; 2. la presencia de urnas de la época de Transición II-IIIa y IIIa en Teotihuacan, y el fechamiento del barrio oaxaqueno para Tlamimilolpa tardío (300-450 según G.M.Th., Millon 1967, Flannery y Marcus 1983: 170-175); 3. la orientación magnética de los edificios que

componen al "Complejo de Observación Cenital" y su posición dentro de la curva arqueomagnética establecida para la arquitectura de Monte Alban; 4. los eventos que estaban sucediendo en Tikal, y la seguridad que para Teotihuacan debió representar el respaldo político - estratégico de Oaxaca en sus relaciones con el sureste de Mesoamérica.

(13) Dos tumbas de tipo oaxaqueno, localizadas en Tehuacan, Puebla, con cerámica teotihuacana y cerámica grabada de Monte Alban IIIA indican que hasta estas fechas ambas culturas se comunicaron a través de la Canada (Noguera 1962). Para IIIA tardío, sin embargo, la situación geográfica de Apoala - autor importante en la "Guerra que vino del Cielo" - pudo haber dificultado o interrumpido la comunicación con el altiplano mexicano. Teotihuacan, por su parte, parece haber seguido en contacto con el área maya a través del corredor costeno a lo largo del Golfo de México, donde la cerámica "teotihuacana" de Maticapan ha sido fechada para el Clásico medio (comunicación personal de R. Santley).

(14) El nombre Sasyucu de un pueblo de habla mixteca situado al pie de Monte Alban, conocido en lengua zapoteca como Xaquiatoo, significa "debajo del cerro" y "debajo del gran cerro" respectivamente. Por la forma en que se representó el nombre de Tezacoalco en los códices mixtecos sabemos que el glifo "cerro torcido" del Nuttall: 33 y 61 debe leerse como gran cerro. La vinculación del glifo con Monte Alban - Saayucu / Cuilapan - Zaachila ha sido realizada considerando que el tipo de tocado que usa 3 Zopilote (y también su sucesor 5 Flor y otros miembros de su familia) en el Nuttall es igual a representaciones que de él se encuentran sobre la Estela 10 de Monte Alban y en la Tumba 1 de Zaachila, correspondientes a la época IIIB (Código Nuttall: 33-35, 61, y Paddock 1983:xiv). El Código Vindobonensis Verso: 1-4 presenta a otros dos personajes con el tocado mencionado (5 Serpiente y 3 Agua) que por su asociación con los señores de Tilantongo pueden fecharse entre 975 y 990 d.C. (Monte Alban IIIA temprano según la correlación 10.10.0.0.0).

El edificio representado en el Nuttall: 61 junto con "cerro torcido" lleva un friso decorado con discos y almenas que quizá hagan referencia al "Complejo de Observación Cenital" de la época IIIA temprana. Difiere del edificio representado en la página 33 que posiblemente represente una estructura de Sasyucu - Cuilapan.

(15) 8 Venado "Garra de Tigre" nació en 1063 y murió en 1115 d.C. En 1097 (año 7 calli) recibió la nariguera y estatus real en un lugar que según M. Smith (1973: 71-75) es Tulancingo de Jicayan (o quizá San Miguel Tulancingo, cerca de Coixtlahuaca), después de lo cual llamó a la reunión mencionada (vease Paddock 1983: 74).

(16) Llama la atención que en el Códice Nuttall el glifo que representa dos montañas nevadas (Popocatépetl e Iztaccihuatl?) aparece dos veces asociado a los eventos de la "Guerra que vino del Cielo".

(17) Es posible que estas piedras no estuvieran colocadas en la Plataforma Sur durante la fase IIIA temprana, y que fuera su reutilización la que las llevó ahí.

(18) Aunque los habitantes de Monte Alban conocían la forma de representar en detalle personajes ataviados con uniformes de jaguar (vease, por ejemplo, el personaje tigre sobre la Lápida de Bazan), el uso de una iconografía próxima a la de los códices parece indicar que los escultores de la Estela 4 rompieron a propósito con las tradiciones de la época IIIA temprana. La identidad entre el personaje de esta estela y el de los códices (FIGURAS 80-83) se basa en la identificación de los siguientes elementos compartidos: a) una corona con plumas onchistas (parte de un uniforme de guerra?) (Códice Nuttall: 45, 51 y 68); b) un tocado del cual se desprende un ramillete de plumas torcidas (Códice Nuttall: 54); c) un tocado del que cuelga una doble tira de manta (quizá amarrada del glifo del año, Caso 1928: figura 21-III, Códice Nuttall: 54); d) un traje de tigre que en la Estela 4 se redujo a un tocado con el glifo B, símbolo que representa la boca del jaguar (Caso 1928: 29, figuras 4-5). El elemento doblado que se asocia a este glifo aparece en la mano derecha del señor de la estela; e) marcas faciales que incluyen una línea que cruza y distingue al ojo, y que en la Estela 4 se representaron como un tocado aparte que asemeja un turbante. Sin embargo pudiera tratarse también de un tocado con el glifo del año (Caso 1928: figura 21). En el Códice Colombino: XIII vemos como se distingue a B Venado con la diadema con glifo de año del altiplano (Caso 1928: 47, figura 22, 1977: lámina VI-r, Códice Nuttall: 51, 54 y 68); f) un collar con pendiente en forma de cara humana. Si bien no se representó a B Venado con este tipo de pectoral en los códices, su existencia dentro de estos no es desconocida (vease, por ejemplo, el Códice Nuttall: 79). El motivo en la Estela 4 quizá realice un aspecto en el que estaban interesados los habitantes de Monte Alban; g) una lanza con elemento circular entre el cuerpo y la punta cortante (Códice Nuttall: 68); h) el glifo B Venado, expresado en la Estela 4 mediante puntos y barra al estilo de Monte Alban; i) el nombre personal "Garra de Tigre". Aunque en los códices generalmente se encuentra representada una sola garra, en la ceremonia donde se otorgó el uniforme de guerrero a este señor también aparecen las manos/pies de otros animales (Códice Nuttall: 45). Esto nos lleva a considerar que la representación de un pie junto con el glifo B (símbolo del jaguar) representa al sobrenombre en un estilo gráfico "más antiguo" o particular a Monte Alban; h) la virgula que vemos en la Estela 4 - aunque

de un estilo más florido que las de los códices - aparece precisamente en la ceremonia de investidura antes mencionada (Código Nuttall: 45); i) la posición parada con el pie derecho en alto y el pie izquierdo reposando sobre un glifo toponimico (Código Nuttall: 68). El glifo toponimico "cerro - monstruo de la tierra - cabeza de hombre orejona" de la Estela 4 también aparece en el Código Nuttall: 68 como uno de tantos lugares que participaron en la reunión organizada por 8 Venado en 1097 d.C. Si bien la identidad entre ambas representaciones no es total esto se debe, probablemente, a que los animales ilustrados en los códices implican un aspecto real del mismo. En cambio la gama de significados que parecen tener las grecas en los códices aparentemente siempre gira alrededor de conceptos abstractos como "tierra con vida" que es justamente lo que representa el monstruo de la tierra (Caso 1977: láminas XI-j,k, XIII-f,m, XIV-a,q, XVII-g,l). Si estamos correctos en esta transposición de significados habría que considerar otras posibilidades en la transliteración de los glifos de los valles y la sierra oaxaqueña.

(19) En el sistema calendárico tolteca el año 1 cana (ligado a "Quetzalcóatl") corresponde a 1260; en el sistema mixteco 1260 se nombró 13 acatl o 1 tecpatl.

(20) En su discusión sobre los señores de Yanhuitlan y los glifos que representan a dicho lugar, Caso concluyó que para fines del siglo XVI se le conocía en los códices como "tapete de plumas - mandíbula - pico de flechas" (Código Bodley: 19-III). Una forma más sencilla, que carece de la mandíbula, se localiza en el Bodley: 11-IV (FIGURA 100). Para 1053 d.C. gobernaba en este lugar el señor 5 Aguila y la señora 9 Serpiente, padres de la mujer 11 serpiente y una de las esposas de 8 Venado (Caso 1977:110-111). La ausencia del glifo toponimico entre los siglos XII y XVI posiblemente se explica por haberse vinculado Yanhuitlan con la zona ruine y las ciudades 'urbanas medias'.

(21) La placa con cabezas de monstruo cae dentro del primer tipo y posiblemente fue tomada de una ofrenda violada en el mismo edificio (Saenz 1964: 12, lámina VIII A).

(22) Esta placa se encontró en una ofrenda del Cuarto 2, Edificio 3, correspondiente a la época Monte Alban IIIB tardío.

(23) V. Fialko (1988b: 17-19) señala que para el Clásico tardío surgieron muchos nuevos "complejos de conmemoración astronómica" en el área maya. Su relación con Monte Alban nos parecería vaga si no fuera por dos de estos complejos - el de la Pirámide B-V de Naranjo, Peten y el de la Pirámide 1 de Dzibilchaltun junto con las Estructuras 5, 7 y 9 - que al contrario de los primeros complejos de este tipo construidos en el Peten tienen la plataforma larga del lado occidental.

(24) Como se ve en la sección histórica de este apartado la reorganización también se plasmó en las esculturas, mismas que parecen introducir la configuración dual del Tonalámatl mexicano.

(25) Otras referencias a la "familia" Xipe-Tlaloc se encuentran en el Códice Vindobonensis Reverso 1 y, aparentemente, sobre la Estela 1 de la Plataforma Sur en Monte Alban (Flannery y Marcus 1983: figura 5.8). La representación de Xipe - considerado por los mexicanos como un dios de origen "zapoteca" - en Oaxaca se remonta a las primeras épocas de Monte Alban (FIGURA 117).

(26) El hallazgo de piezas de oro en la Tumba 1 de Zaachila corresponde bien con el tipo de ornamentos personales representados en los códices para su época y momento. De hecho, el Códice Nuttall: 77 presenta objetos de oro desde el año 1100 d.C., época en que gobernaba el señor 8 Venado. En épocas mexicana, cabe notar, Xipe fue el dios de la orfebrería.

No entraremos en detalles sobre la cerámica, pero si mencionaremos que la tumba de 5 Flor contenía una rica ofrenda de cerámica policroma, misma que ha sido fechada en la Mixteca para el siglo XIII d.C.

(27) Quiotepec - y Huijazoo, en la entrada a los valles - no solamente destacan por su arquitectura monumental sino por las tumbas decoradas con múltiples fachadas y tableros de tipo doble escapulario (Acosta 1965: 835, Mendez 1986). En cuanto a Guiengola ya hemos señalado previamente las semejanzas entre su T.P.A. y el Sistema IV de Monte Alban. También mencionamos el hallazgo de placas de jade con diseño antropomorfo de la época 111B temprana - media en ambos sitios.

(28) Flannery y Marcus (1983: 181) mencionan un posible enclave oaxaqueño en el área de Tula (Tepeji del Rio), donde se halló cerámica gris parecida al "Juanito Decorated Fine Gray" del valle de Nochixtlan que R. Spores coloca en la fase Las Flores (500-1000 d.C. según G.M.Th.).

(29) Recordemos que el toponímico asociado a 3 Zopilote, señor que también porta el tocado de la "familia" Xipe, muestra un edificio sobre el Cerro Torcido y no al pie de este (FIGURA 78).

(30) Dejando a un lado la discusión sobre la coetaneidad de las épocas 111B y IV y su coincidencia total o parcial es posible indicar otra serie de semejanzas entre las esculturas de Monte Alban 111B y las lápidas encontradas en los valles centrales. Entre estas se encuentran: a) el uso de las fauces del cielo en lo alto de la representación; b) un motivo de posible ascendencia maya que a veces incluye una cara o un torso antropomorfo y por lo general consiste de una o dos manos entregando a los individuos representados un "sartal de cuentas" (Estela 9 de Monte

Alban, Lápidas 3 y 4 del Museo Nacional, Lápida 13 de M. Martínez Gracida, piedra labrada de la Tumba 1 de Cuilapan, Lápida 1 de Zaachila, Caso 1928: figuras 52, 83 y 84, 93, Flannery y Marcus 1983: figuras 7.3, 7.4); c) un marco o cartucho con pequeñas volutas abriéndose hacia el interior (varios glifos toponimicos en el Códice Nuttal, Estelas 10 y 11 de Monte Alban, Lápidas 3 y 4 del Museo Nacional, Lápida 13 de M. Martínez Gracida, Lápida de Noriega, Caso 1928: figuras 53, 55, 58, 83, 84, 93, Flannery y Marcus 1983: figura 7.5); d) parejas de individuos sentados cara a cara con tocados que recuerdan a los de 5 Flor y 9 Flor en la Tumba 1 de Zaachila y el Códice Nuttal (Estela 10 de Monte Alban, Lápida 4 del Museo Nacional, Lápida de Noriega, Lápida 13 de M. Martínez Gracida, Caso 1928: figuras 53, 54, 84, 93, Flannery y Marcus 1983: figura 7.5, Paddock 1983: 69, FIGURAS 99, 112, 119, 134 - 139).

(31) 2 acatl debe corresponder a 1339/1351, y 1 tecpatl a 1364/1376 d.C., 208 años después de la "versión oficial" y 520 años después del abandono de Monte Alban y la aparición de rasgos toltecas en Seibal.

CONCLUSIONES

El material presentado en los capítulos III - VII consiste, en gran medida, de patrones observados en la arquitectura de la Gran Plaza de Monte Alban: magnéticos, tecnológicos, formal - estilísticos y espaciales. Como patrones nos presenta algunas prácticas y decisiones con las que los antiguos arquitectos resolvieron determinadas situaciones en su profesión. En su aspecto formal - espacial, en particular, nos permiten detectar algunos de los principios estilísticos que caracterizaron a las distintas fases de construcción. Poco es lo que nos revelan, empero, sobre el valor de estos principios y las negociaciones efectuadas alrededor de ellos dentro de y entre las diversas instituciones. Cabe, por lo tanto, adoptar un enfoque histórico e inferir los procesos mediante el contraste de estos principios y un análisis de su transformación. En este sentido, los patrones y cambios que se observan en la plaza principal del sitio sugieren lo siguiente:

1. La fundación de Monte Alban estuvo estrechamente relacionada con el uso de un instrumento magnético y la aparición de Cocijó como suprema deidad. Dentro de este contexto las esculturas antropomorfas conocidas como "Danzantes" pueden haber representado a los sacerdotes / filósofos que buscaron establecer un "Nuevo Orden" congruente con el "pulso de la deidad" en lo que hasta entonces era un ámbito geográfico desocupado. La relación entre la Meseta Central de Monte Alban y un punto distintivo en el horizonte donde se da el amanecer equinoccial, y la orientación Este - Oeste de un posible edificio temprano bajo el Montículo G, por otra parte, sugieren cierta continuidad con las prácticas y rituales asociados a un calendario

agrícola de más antigüedad (vease Tichy 1985).

Esta doble cosmovisión, unida al movimiento periódico del sol entre los puntos solsticiales de verano e invierno, parece haber dejado su huella en la simetría axial de la Gran Plaza desde la Época I.

II. La construcción del Complejo de Observación Cenital sobre el eje de simetría de la plaza implica la introducción de una nueva cosmovisión en Monte Alban durante la Época II. La adecuación de sus diversos elementos (Montículos P y H, Adoratorio del Montículo H y Juego de Pelota) a la declinación magnética del momento, por otro lado, sugiere una subordinación de sus portadores a los lineamientos del sacerdocio rector. No obstante, la disminución en importancia de Cocijó (Caso y Bernal 1952) y la redefinición del concepto axial en torno al paso del sol por el cenit implican la pérdida de la simetría anterior y un cierto predominio de la nueva institución. Así lo señala también el primer edificio del Montículo J, construido al estilo megalítico antiguo dentro del sector sur, pero con una vinculación directa con el Montículo P. La escala y el estilo de las obras realizadas durante la época II, y el tabú impuesto al Área ocupada por el primer edificio del Montículo IV - evento que nos recuerda el abandono de Monte Negro y la dedicación de un Danzante sacrificado en San José Mogote - reviven la impresión de A. Caso e I. Bernal en el sentido de una fuerte inmigración de gentes sureñas a los valles centrales de Oaxaca.

Para estas fechas el Peten central debió padecer de frecuentes y crecientes sequías (Dahlin 1983), dándose una apertura a regiones vecinas que hace tiempo fue relacionada con la aparición del "Complejo Q" (Bernal 1950). Tal dinámica, sin embargo, parece haberse colapsado para finales de la época Monte Alban II.

III. Los vínculos entablados entre Oaxaca y el altiplano mexicano durante las fases IIc-d se estrecharon para la fase IIIA temprana, volviendo al sector sur de la Gran Plaza el predominio en la actividad política, social y arquitectónica. Aunque la cosmovisión cenital parece haber sido la base para esta nueva relación - y el Complejo de Observación Cenital un posible identificador de Monte Alban en la simbología de los códices (vease la FIGURA 74) - la renovación del complejo parece haber sido secundaria en relación a la importancia que recuperó Cocijó como rector y dios ancestral (Caso y Bernal 1952, veanse también los resultados de las excavaciones en el barrio oaxaqueño en Teotihuacan).

Los eventos en la Mixteca (la "Guerra que vino del Cielo") pronto pusieron fin

a los vínculos entre Teotihuacan y Monte Alban, y a las prerrogativas que esta había tenido hasta entonces en aquella región. Los tratos con el señor 8 Venado y los lazos con Xochicalco, por su parte, debieron influir en la remodelación del grupo central G-H-1 de Monte Alban y en el retorno a una simetría solsticial (vease Tichy 1985). Dentro de esta situación las observaciones cenitales, ahora efectuadas en el Montículo P, quedaron subordinadas al nuevo ritual.

IV. Durante la Epoca IIIB - cuando Teotihuacan enfrentaba los problemas que causaron su desintegración - en Monte Alban se fue gestando un profundo cambio estructural. Mientras que el sacerdocio de Cocijo siguió presidiendo la vida institucional, enmarcada dentro de la simetría solsticial, la introversión de los espacios arquitectónicos sugiere una interacción más formal entre los sectores Norte y Sur de la plaza principal. Tal situación encuentra su paralelo en la oposición Xipe - Quetzalcóatl de algunos códices y en la escultura local.

Para la fase IIIB media - cuando gobernaron los señores 5 y 9 Flor - la renovación de numerosos edificios con tableros de tipo doble escapulario sugiere una convivencia tranquila en la plaza principal. Poco después, al cobrar importancia la pertenencia a un linaje y vincularse la familia Xipe con el sector Norte se originó un desorden que ya no tuvo conciliación. Para entender la magnitud de este conflicto no basta, empero, reducirse a los eventos observados en Monte Alban. La adopción por el linaje Xipe del tocado serpiente/lagarto - elemento muy común en varias culturas vecinas del momento - parece situarse dentro de los procesos que fueron transformando a Mesoamérica en general. Dentro de un orden dinástico, ilustrado por las estelas genealógicas de la Epoca IV y los códices de tradición mixteca, la institución que vigiló el "pulso de Cocijo" habría perdido su lugar y razón de ser.

Ahora bien, dentro de este resumen destacan algunos puntos que merecen atención especial, ya que en un futuro pueden servir para detallar aspectos no resueltos por la teoría arquitectónica y antropológica mesoamericana actual:

1. A través de un enfoque histórico - y en este sentido la Arqueología es Historia - los patrones arquitectónicos permiten identificar las instituciones que interactuaron en un determinado momento (vease Leone 1986, Runciman 1986, Castells 1988). A su vez destacan el quehacer de los arquitectos, su papel en la realización de "lo bello, propio y conveniente", y los procesos de invención y/o recreación en

la aparición de nuevos estilos.

2. De manera más general, la detección de diversas cosmovisiones y la aplicación de la declinación magnética en Monte Alban permite profundizar en las formas de ordenamiento del poder y su papel dentro de la evolución de una sociedad compleja en Oaxaca. Otros trabajos sobre esta línea de investigación serían, entre muchos otros, los de Kirchhoff 1955, Paulinyi 1981 y Fahmel 1978, 1986, 1987, s.f.(b).

3. Para el caso oaxaqueño los patrones formal - espaciales de la arquitectura, fechados paleomagnéticamente de acuerdo con las curvas arqueomagnéticas mundiales, han permitido ligar el registro arqueológico y la información etnohistórica dentro de un marco cronológico y conceptual consistente. Como corolario se ha obtenido una secuencia temporal más breve que coincide con las fechas brindadas por la correlación maya - cristiana 10.10.0.0.0. Habría que ver si esta correlación funciona igual de bien en otras áreas de Mesoamérica, y si abre nuevos ámbitos de interés para la investigación antropológica.

Volviendo ahora al título de este trabajo, *Monte Alban: Integración en una ciudad plural*, cabría preguntar si este trabajo reúne las evidencias para sufragar tal formulación. Para esto revisaremos algunos conceptos sobre la Ciudad y el Estado y su relación con nuestras evidencias.

Aunque en este estudio solamente enfocamos la arquitectura de la Gran Plaza, y algunos elementos asociados a ella, datos obtenidos previamente sugieren que Monte Alban cumple con los requisitos para ser calificada como una ciudad (veanse los distintos trabajos de Caso, Bernal y Acosta, Blanton 1978 y Santley 1980):

- a) una gran población;
- b) un asentamiento permanente;
- c) una mínima densidad poblacional;
- d) un diseño y estructura urbana;
- e) sitios de vivienda y trabajo para los habitantes;
- f) un mínimo de funciones públicas - mercado, centro político - administrativo, centro religioso, centro militar o centro de actividad intelectual - con las Instituciones correspondientes;
- g) una jerarquía heterogénea y diferenciación social, y residencia de los gobernantes;
- h) una economía que depende en gran medida de la producción agrícola, con

campesinos que viven parcial o totalmente fuera de la ciudad. Una parte de la fuerza de trabajo esta involucrada en el procesamiento de materias primas para un mercado mayor que la ciudad *per se*;

1) un centro de servicios para áreas vecinas, y núcleo de difusión de avances tecnológicos (Hardoy 1973: xxi-xxii).

No estamos de acuerdo, empero, con el punto denominado "modo de vida urbano", ya que nos recuerda la dicotomía tan discutida entre cultura folk y cultura compleja (vease Borhegyi 1959, Castells 1988: 95-106). Más bien cabría considerar que en la ciudad - y no en la megalópolis enajenante - la tendencia de cada grupo a desarrollar su cultura particular va en función de los innumerables vínculos entre el asentamiento y la región o comarca que lo alberga (García Ramos 1974). Solamente viendo a la ciudad como centro de mediación vertical y horizontal pueden analizarse sus particularidades sin proponer un ente que flota por encima de los demás asentamientos.

En cuanto al Estado, se han dedicado amplios espacios al tema de su origen y evolución en Oaxaca y al papel del militarismo durante las épocas Monte Alban I y II (Ch. Spencer 1982, K. Flannery y J. Marcus 1983). Debido al paradigma ceremonialista, empero, poco se ha profundizado en la diversidad estructural dentro y fuera del sitio y en la relación de las instituciones laicas y religiosas durante las distintas épocas de ocupación.

Con respecto a la Arquitectura, el predominio de "templos" en la Gran Plaza de Monte Alban sugiere que - de haberse dado el Estado - este habría sido de orden teocrático. Por otra parte, la primacía otorgada a determinados espacios urbanos y estilos arquitectónicos en determinadas fases de construcción mayores indica la presencia de varios grupos de sacerdotes. En este sentido el juego entre los sectores Norte y Sur de la plaza principal cabría dentro del concepto de dualidad propuesto por P. Westheim:

"El dualismo es el principio esencial del mundo precortesiano. El dualismo rige la concepción de los dioses, de la naturaleza, del arte" (1970:19).

Más allá de la estructura dual básica y de los intereses relacionados con cosmovisiones particulares, empero, parece haberse encontrado un cuerpo de gobernantes dedicados a la observación de las determinaciones magnéticas y al culto

del Rayo o Cocijo. Y no pudo haber sido diferente. Para realizar fines universales - el probable motivo de la fundación de Monte Alban - habría sido indispensable adoptar una organización jerárquica de tipo estatal. La esencia de esta organización se señala, claramente, por García Ramos:

"El Estado debe luchar contra las tendencias inherentes a la sociedad civil y, luego lejos de conformarse con proteger la libertad arbitraria de cada quien, debe subordinar todos los intereses particulares a la ley moral y a las exigencias de la cultura racional ... Sin el Estado, sin la comunidad jurídica, la sociedad, reducida a no ser más que un sistema de intereses o de conflictos, caería en plena disolución" (1974: 35).

Dentro de este esquema las actividades desarrolladas en los grupos de montículos menores afuera de la plaza principal posiblemente enlazaron a la comunidad y a sus vecinos con los distintos niveles y sectores de la jerarquía gubernamental. Este aspecto de la arquitectura de Monte Alban queda por estudiarse y será, en su momento, la prueba para las hipótesis y conclusiones presentadas en este trabajo.

BIBLIOGRAFIA

Abreviaturas

<i>A.A.</i>	-	American Antiquity
<i>A. de A.</i>	-	Anales de Antropologia
<i>A. del INAH</i>	-	Anales del I.N.A.H.
<i>B. del INAH</i>	-	Boletin del I.N.A.H.
<i>B. del IG</i>	-	Boletin del Instituto de Geologia
<i>C.A.</i>	-	Cuadernos Americanos
<i>C.A.M.</i>	-	Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana
<i>C.Ant.</i>	-	Current Anthropology
<i>C.J.A.</i>	-	Congreso Internacional de Americanistas
<i>C. y S.</i>	-	Cultura y Sociedad
<i>H.M.A.I.</i>	-	Handbook of Middle American Indians
<i>J.A.R.</i>	-	Journal of Anthropological Research
<i>J.F.A.</i>	-	Journal of Field Archaeology
<i>J.S.A.H.</i>	-	Journal of the Society of Architectural Historians
<i>M.N.</i>	-	Mesoamerican Notes
<i>N.G.H.</i>	-	National Geographic Magazine
<i>R.M.E.A.</i>	-	Revista Mexicana de Estudios Antropológicos
<i>S.W.J.A.</i>	-	Southwestern Journal of Anthropology

- ACKERMAN, Ph.
1953 "The symbolic sources of some architectural elements", en *J.S.A.H.* v.XII, n.4: 3-7.
- ACOSTA, J.
1940 "Exploraciones en Tula, Hgo., 1940", en *R.M.E.A.* t.4: 172-194.
- 1944 "La tercera temporada de exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., 1942", en *R.M.E.A.* t.6: 125-157.
- 1945 "La cuarta y quinta temporadas de exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., 1943-1944", en *R.M.E.A.* t.7: 23-64.
- 1949 "El pectoral de jade de Monte Alban", en *A. del INAH* ep.6, t.3: 17-26.
- 1954 "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante las VI, VII y VIII temporadas 1946-1950", en *A. del INAH* ep.6, t.8: 37-115.
- 1955 "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo. durante las IX y X temporadas 1953-1954", en *A. del INAH* ep.6, t.9: 119-169.
- 1956-57 "Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época tolteca", en *R.M.E.A.* t.14: 75-110.
- 1957-58 "Las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante la XI temporada, 1955", en *A. del INAH* ep.6, t.11: 39-72.
- 1958-59 "Exploraciones arqueológicas en Monte Alban, XVIII temporada", en *R.M.E.A.* t.15: 7-50.
- 1959 "Técnicas de la Construcción", en *Esplendor del México Antiguo* t.2: 501-518; C. Cook de Leonard coord., Centro de Investigaciones Antropológicas de México, México.
- 1964 "La decimotercera temporada de exploraciones en Tula, Hgo.", en *A. del INAH* ep.6, t.16: 45-76.
- 1965 "Preclassic and Classic architecture of Oaxaca", en *H.M.A.J.* v.3: 814-836; R. Wauchope ed., University of Texas Press, Austin.
- 1966 "Una clasificación tentativa de los monumentos arqueológicos de Teotihuacán", en *II Mesa Redonda de la S.M.A.* p.45-51, México.
- 1970a "Patio sureste", en *Proyecto Cholula* p.57-66; I. Marquina coord., INAH, México.
- 1970b "Sección 3", en *Proyecto Cholula* p.47-55; I. Marquina coord., INAH, México.
- 1974 "XIV temporada de exploraciones en la zona arqueológica de Monte Alban, 1945-1946", en *C. y S.* t.1, n.2: 69-82.
- 1975 "Exploraciones en la zona arqueológica de Monte Alban, Oaxaca, XVII temporada 1949", en *C. y S.* t.2,

- n.3: 1-16.
- 1976 "La XIII temporada de exploraciones arqueológicas en Monte Alban 1944-1945", en *C. y S. t.3, n.4: 14-26.*
- 1978 "Exploraciones arqueológicas en Monte Alban: XVI temporada 1948", en *C. y S. t.5, n.8: 1-11.*
- ACUNA, R. (ed.)
1986a *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México (1579-1582), t.2; UNAM, México.*
- 1986b *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México (1579-1582), t.3; UNAM, México.*
- ADAMS, R.E.W.
1977 *Prehistoric Mesoamerica.* Little, Brown and Co., Boston/Toronto.
- AGUIRRE, M.A.
1986 "El conjunto prehispánico de Atzompa", en *C.A.M. n.7: 60-64.*
- AMADDR, A.
s.f. *Imagen de las ciudades prehispánicas a través de sus tipologías. Tika! - un ejemplo.* Tesis de doctorado en Historia, UNAM, México.
- ANDREWS, G.F.
1985 "Early Puuc architecture: buildings with 'broken' medial mouldings", en *C.A.M. n.5: 59-73.*
- s.f. *Classic Puuc Mosaic Style Architecture: geometric masks.* University of Oregon, Portland.
- ARTIGAS, J.B.
1983 *Capillas abiertas aisladas de México.* UNAM, México.
- AVENY, A.F.
1977a "Concepts of positional astronomy employed in ancient Mesoamerican architecture", en *Native American Astronomy* p.3-19; A.F. Aveni ed., University of Texas Press, Austin.
- 1977b "Possible astronomical orientations in ancient Mesoamerica" en *Archaeoastronomy in Pre-Columbian America* p.163-190; A.F. Aveni ed., University of Texas Press, Austin.
- 1980 *Skywatchers of Ancient Mexico.* University of Texas Press, Austin.
- AVENY, A.F. y R.M. LINSLEY
1972 "Hound J, Monte Alban: possible astronomical orientation", en *A.A. v.37: 528-531.*
- BACON, E.N.
1987 *Design of Cities.* Penguin Books Ltd., Harmondsworth.
- BANDELIER, A.F.
1984 *Report of an archaeological tour in Mexico, in 1881* (Papers of the Archaeological Institute of America, American series II), Boston.
- BATRES, L.
1902 *Exploraciones de Monte Alban.* Editorial Gante, México.
- BEACHAM, H.
1969 *The architecture of Mexico yesterday and today.* Architectural Book Publishing Company, New York.

- BERNAL, I.
1948-49 "Exploraciones en Coixtlahuaca, Oaxaca", en *R.M.E.A.* t.10: 5-78.
- 1949 "La cerámica grabada de Monte Alban", en *A. del INAH* ep.6, t.3: 59-78.
- 1950 "The Q-Complex as seen from Monte Alban", en *M.N.* n.2: 87-93.
- 1958 *Exploraciones en Cuicuilapan de Guerrero, 1902-1950* (Informe n.7), Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.
- 1963 *Teotihuacan*. INAH, México.
- 1965 "Archaeological Synthesis of Oaxaca", en *H.M.A.I.* v.3: 788-813; R. Wauchope ed., University of Texas Press, Austin.
- 1966a "Ruinas de Santo Domingo, Oaxaca", en *B. del INAH* n.24: 8-12.
- 1966b "The Mixtecs in the archaeology of the valley of Oaxaca", en *Ancient Oaxaca* p.345-366; J. Paddock ed., Stanford University Press, Stanford.
- 1967 *La presencia olmeca en Oaxaca* (serie Culturas de Oaxaca, n.1), Museo Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1968 *Los olmecas en Oaxaca* (serie Los Olmecas, n.6), Museo Nacional de Antropología e Historia, México.
- BERNAL, I. y L. GAMIO
1974 *Yagul. El Palacio de los Seis Patios*. UNAM, México.
- BERNAL, I. y A. SEUFFERT
1979 *The Ballplayers of Dainzu*. Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz.
- BINFORD, L.
1986 "In pursuit of the future", en *American Archaeology Past and Future* p.459-479; D.J. Meltzer, D.D. Fowler y J.A. Sabloff eds., Smithsonian Institution Press, Washington/London.
- BLANTON, R.E.
1978 *Monte Alban: Settlement Patterns at the ancient Zapotec Capital*. Academic Press, New York.
- 1980 "Cultural Ecology reconsidered", en *A.A.* v.45, n.1: 145-150.
- 1981 "The rise of cities", en *H.M.A.I.* supplement n.1: 392-400; V. Reifler Bricker ed., The University of Texas Press, Austin.
- 1987 "El florecimiento del Clásico en el valle de Oaxaca", en *El Auge y la Caída del Clásico en el México Central* p.209-223; J.B. Mountjoy y D.L. Brockington eds., UNAM, México.
- BLANTON, R.E., S. KOWALEWSKI,
G. FEINMAN Y J. APPEL
1982 *Monte Alban's Hinterland: Part I* (Museum of Anthropology, Memoir n.15), University of Michigan, Ann Arbor.
- BLUMENFELD, H.
1943 "Form and Function in urban communities", en *J.S.A.H.* v.3, n.1-2: 11-21.

- BORHEGYI, S.F. de
1958' *Cultura Folk y Cultura Compleja en el area maya meridional*. Editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala.
- BURGOA, F. de
1934-35 *Palestra Historial y Geográfica Descripción (1674)* (Publicación del Archivo General de la Nación, n.24-26), Talleres Gráficos de la Nación, México.
- CABRERA, R. et al.
1982 *Teotihuacan 80-82: Primeros Resultados*. INAH, México.
- CANON AMARD, C.
1989 *Variaciones de la declinación magnética de la República Mexicana desde 1630* (Comunicaciones técnicas del Instituto de Geofísica, serie Docencia y Divulgación, n.38), UNAM, México.
- CANSECO, A. de
1905 "Relación de Tlacolula y Mitla (1580)", en *Papeles de Nueva España* t.4: 144-154; F. del Paso y Troncoso ed., Madrid.
- CARLSON, J.B.
1975 "Lodestone Compass: Chinese or Olmec primacy?", en *Science* v.189, n.4205: 753-760.
- 1977 "The case for geomagnetic alignments of Precolumbian Mesoamerican sites - the Maya", en *Katunob* v.10, n.2: 87-88.
- 1981 "A geomantic model for the interpretation of Mesoamerican sites", en *Mesoamerican Sites and World-Views* p.143 - 215; E.P. Benson ed., Dumbarton Oaks, Washington D.C.
- CASANOVA, R.
1987 "Lo indígena en la conformación de la nacionalidad mexicana, 1860-1876", en *C.A.M.* n.9: 7-10.
- CASO, A.
1928 *Las Estelas Zapotecas*. SEP, México.
- 1932a *Las exploraciones en Monte Alban: temporada 1931-1932* (Publicación n.7), Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
- 1932b "Monte Alban, richest archaeological find in America", en *N.G.M.* v.62, n.4: 487-512.
- 1935 *Las exploraciones en Monte Alban: temporada 1934-1935* (Publicación n.18), Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
- 1938 *Exploraciones en Oaxaca. Quinta y sexta temporadas 1936-1937* (Publicación n.34), Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
- 1939 "Resumen del informe de las exploraciones en Oaxaca durante la 7a y la 8a temporadas 1937-1938 y 1938-1939", en *Actas del XXVII C.I.A.* sesión 1, t.2: 159-187; INAH, México.
- 1942 *Culturas Mixteca y Zapoteca*. Ediciones Encuadernables El Nacional, México.
- 1946 "Calendario y escritura de las antiguas culturas de Monte Alban", en *Obras Completas de Miguel Othon de Mendizabal* v.1: 113-143, México.
- 1965a "Lapidary work, goldwork, and copperwork from Oaxaca", en *H.N.A.J.* v.3: 896-930; R. Wauchope ed., University

- of Texas Press, Austin.
- 1965b "Sculpture and mural painting of Oaxaca", en *H.M.A.J.* v.3: 849-870; R. Wauchope ed., University of Texas Press, Austin.
- 1966a "Dioses y signos teotihuacanos", en *11 Mesa Redonda de la S.M.A.* p. 249-279, México.
- 1966b "The Lords of Yanhuítlan", en *Ancient Oaxaca* p.313 - 335; J. Paddock ed., Stanford University Press, Stanford.
- 1969 *El Tesoro de Monte Alban* (Memoria n.3), INAH, México.
- 1977 *Reyes y Reinos de la Mixteca*. Fondo de Cultura Económica, México.
- CASO, A. y D. RUBIN de la BORBOLLA
1936 *Exploraciones en Mitla* (Publicación n.21), Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
- CASO, A. e I. BERNAL
1952 *Urnas de Oaxaca* (Memoria n.2), INAH, México.
- CASO, A., I. BERNAL y J. ACOSTA
1967 *La Cerámica de Monte Alban* (Memoria n.13), INAH, México.
- CASTELLS, M.
1988 *La Cuestión Urbana*. Siglo XXI Editores S.A. de C.V., México.
- CASTILLO TEJERO, N.
1984 "Presencia maya en Oaxaca", en *XVII Mesa Redonda de la S.M.A.* p.399-408, México.
- CASTILLO TEJERO, N. Y A. DUMAINE L.
1986 "Escultura en piedra procedente de la zona arqueológica de Tula, Hidalgo, Mexico", en *Beitraege zur Allgemeinen und Vergleichenden Archaeologie* v.6: 213-262.
- CERVANTES de SALAZAR, F.
1936 "Crónica de Nueva Espana", en *Papeles de Nueva Espana* t.2; F. del Paso y Troncoso ed., México.
- CHADWICK, R.
1966 "The tombs of Monte Alban I style at Yagul", en *Ancient Oaxaca* p.245-255; J. Paddock ed., Stanford University Press, Stanford.
- CHANFON, C.
1983 *Fundamentos teóricos de la Restauración*. UNAM, México.
- 1985 "Antecedentes del atrio mexicano del siglo XVI", en *Cuadernos de Arquitectura Virreinal* n.1: 4-16.
- CHILDE, V.G.
1950 "The Urban Revolution", en *Town Planning Review* v.21, n.1.
- 1957 "Civilization, cities and towns", en *Antiquity* v.31: 36-38.
- COBEAN, R.H.
1974 "The ceramics of Tula", en *Studies of Ancient Tolan* (Monographs in Anthropology, n.1), p.32-41; R.A. Diehl ed., The University of Missouri, Columbia.
- CODICE CHIMALPOPOCA

- 1945 Traducción directa del náhuatl por el lic. P.F. Velázquez, México.
- 1974 *Die Geschichte der Koenigreiche von Colhuacan und Mexico*. Traducción de W. Lehmann, 2a ed. de G. Kutscher, Verlag U. Kohlhammer, Stuttgart.
- CODICE NUTTALL
1902 Facsimile of an ancient Mexican Codex belonging to Lord Zouche of Harynworth, England. Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.
- CODICE TELLERIANO-REMENSIS
1964 Explicación del mismo publicada en *Antigüedades de México* v.1; L. Kingsborough ed., SHCP, México.
- CODICE VATICANO LATINO 3738
1964 Explicación del mismo publicada en *Antigüedades de México* v.3; L. Kingsborough ed., SHCP, México.
- CODICE VATICANO 3773
1972 Publicado en la serie *Codices Selecti* v.36; Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz.
- CODICE VINDOBONENSIS
1963 Publicado por Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz.
- COGGINS, C.
1979 "A new order and the role of the calendar: some characteristics of the Middle Classic period at Tikal", en *Maya Archaeology and Ethnohistory* p.38-50; N. Hammond y G.R. Willey eds., University of Texas Press, Austin.
- 1983 "An instrument of expansion: Monte Alban, Teotihuacan and Tikal", en *Highland - Lowland Interaction in Mesoamerica* p.49-68; A.G. Miller ed., Dumbarton Oaks, Washington D.C.
- COHODAS, M.
1960 "Radial pyramids and radial-associated assemblages of the central Maya area", en *J.S.A.H.* v.39, n.3: 208-223.
- COOK, Sh. F.
1939 "Dwelling constructions in the Mixteca", en *El Mexico Antiguo* t.4, n.9-12: 375-385.
- COOK de LEONARD, C.
1956 "Dos atlal de la época teotihuacana", en *Homenaje a Manuel Gamio* p.184-200, México
- 1956-57 "Algunos antecedentes de la cerámica tolteca", en *R.M.E.A.* t.14, 2a parte: 37-43.
- CRIADO, F.
1969 "'We, the post-megalithic people...'", en *The Meaning of Things* p.79-89; I. Hodder ed., Unwin Hyman, London.
- DAHLIN, B.
1983 "Climate and prehistory on the Yucatan peninsula", en *Climatic Change* v.5: 245-263.
- DANIEL, G.
1967 *The origins and growth of Archaeology*. Penguin Books, Harmondsworth.
- DE la ENCINA, J.
1978 *El Espacio*. UNAM, México.
- DE la FUENTE, B., S. TREJO y

- N. GUTIERREZ
1988
Escultura en piedra de Tula. UNAM, México.
- DEONNA, W.
1945-48
Du miracle Grec au miracle Chretien. Paris.
- DIBBLE, Ch. y A. ANDERSON (eds.)
1961
"The People", en *Florentine Codex* (General History of the Things of New Spain, B. de Sahagun comp.), Book 10; Monographs of the School of American Research n.15, part XI, Santa Fe.
- DIGBY, A.
1974
"Crossed trapezes: a Pre-Columbian astronomical instrument", en *Mesoamerican Archaeology: New Approaches* p.271-283; N. Hammond ed., University of Texas Press, Austin.
- DIXON, J.W.
1967
"Notes toward a theory of style", en *J.S.A.H.* v.26, n.3: 172-177.
- DIXON, K.A.
1958
"Two masterpieces of Middle American Bone Sculpture", en *A.A.* v.24: 57-61.
- DDW, J.W.
1967
"Astronomical orientations at Teotihuacan, a case study in Astroarchaeology", en *A.A.* v.32: 326-334.
- EIGHMY, J.L. y D.E. DOVEL
1987
"A reanalysis of first reported archaeomagnetic dates from the Hohokam area, southern Arizona", en *J.F.A.* v.14, n.3: 331-342.
- ERASMUS, Ch.J.
1965
"Monument building: some field experiments", en *S.W.J.A.* v.21, n.4: 277-301.
- FABREGAT G., F.
1975
"Notas sobre la petrología del complejo oaxaqueño", en *B. del IG* n.95: 29-48, UNAM.
- FAHMEI BEYER, B.
1978
Edzna: ciudad eterna. México.
- 1986
"Tradición e identidad en la arqueología del valle de Oaxaca", en *A. de A.* v.23: 29-50.
- 1987
"La Cuenca de México: sociedad compleja?", en *R.M.E.A.* v.33, n.1: 189-205.
- 1988
Mesoamérica Tolteca: sus cerámicas de comercio principales. UNAM, México.
- 1989a
"La determinación de la declinación magnética y su papel en la actividad constructiva en Monte Alban", en *XXI Mesa Redonda de la S.M.A.*, México.
- 1989b
"Una reevaluación de los elementos 'mayas' de Monte Alban", en *Memorias del I Congreso Internacional de Mayistas*, UNAM, México.
- 1990a
"El ojo que distingue: un instrumento para determinar la orientación magnética en Monte Alban?", en *Antropología y Técnica* n.4, UNAM, México.
- 1990b
La Arquitectura de Monte Alban. UNAM, México.
- s.f.a
"La orientación magnética de los edificios en Monte Alban: bosquejo de una interpretación", entregado a C.A.M..

- s.f.b "Sites, or site components in the prehistory of the Oaxaca valley, Mexico". Manuscrito.
- FAHSEN, F.
1986 "Algunos apuntes sobre el texto de la estela 31 de Tikal", en *Mesoamérica* n.11: 135-154.
- FIALKO, V.
1988a "El marcador de Juego de Pelota de Tikal: nuevas referencias epigráficas para el periodo Clásico temprano", en *Mesoamérica* n.15: 117-135.
- 1988b "Mundo Perdido, Tikal: un ejemplo de Complejos de Conmemoración Astronómica", en *Mayab* n.4: 13-21.
- FLANNERY, K.V.
1968 "The Olmec and the Valley of Oaxaca: a Model for Inter-Regional Interaction in Formative Times" en *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec* p.119-130; E.P. Benson ed., Dumbarton Oaks, Washington D.C.
- FLANNERY, K.V. (ed.)
1976 *The Early Mesoamerican Village*. Academic Press, New York.
- FLANNERY, K.V. y J. MARCUS
1976 "Evolution of the Public Building in Formative Oaxaca", en *Cultural Change and Continuity: Essays in Honor of J. B. Griffin* p.205-221; Ch. Clendland ed., Academic Press, New York.
- FLANNERY, K.V. y J. MARCUS (eds.)
1983 *The Cloud People*. Academic Press, New York.
- FRIES, C., E. SCHMITTER,
P.E. DAMON Y D.E. LIVINGSTON
1962 "Rocas precámbricas de edad Grenvilliana de la parte central de Oaxaca en el sur de México", en *B. del IG* n.64: 45-53, UNAM.
- FUSON, R.H.
1969 "The orientation of Mayan ceremonial centers", en *Annals of the Association of American Geographers* v.59, n.3: 494-511.
- GALINDO Y VILLA, J.
1905 "Algo sobre los zapotecas y los edificios de Mitla", en *Anales del Museo Nacional de México* ep.2, t.2.
- GANN, Th.
1925 "Maya jades", en *Actas del XXI C.I.A.A.* p.274-282, Goeteborg Museum, Goeteborg.
- GARCIA COOK, A.
1984 "Dos elementos arquitectónicos 'tempranos' en Tlalancaleca, Puebla", en *C.A.M.* n.2: 29-32.
- GARCIA MOLL, R., D.W. PATTERSON B.
y M. WINTER
1986 *Monumentos Escultóricos de Monte Alban*. Verlag C.H. Beck, Muenchen.
- GARCIA RAMOS, D.
1974 *Iniciación al Urbanismo*. UNAM, México.
- GARDIN, J.C.
1980 *Archaeological Constructs*. Cambridge/Paris.
- GAXIOLA, M.
1978 "Las urnas de Huamelulpan, Oaxaca", en *B. del INAH* ep.3, n.21: 3-12.

- 1986 "La arquitectura mixteca de Huamelulpan", en *C.A.M.* n.7: 70-74.
- GENDROP, P.
1984 "El tablero-talud en la arquitectura mesoamericana", en *C.A.M.* n.2: 5-27.
- GENDROP, P. (ed.)
1984 *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*. UNAM, México.
- GERHARD, P.
1986 *Geografía Histórica de la Nueva España 1519-1821*. UNAM, México.
- GILBERT, K.
1951 "Clean and Organic: a study in architectural semantics", en *J.S.A.H.* v.10, n.3: 3-7.
- GROVE, D.C., K.G. HIRTH,
D.E. BUGE y A.M. CYPHERS
1976 "Settlement and cultural development at Chalcatzingo", en *Science* v.192, n.4245: 1203-1210.
- HARDOY, J.E.
1973 *Pre-Columbian Cities*. Walker & Company, New York.
- HARRISON, P.D.
1981 "Some aspects of pre-Conquest settlement in southern Quintana Roo, Mexico", en *Lowland Maya Settlement Patterns* p.259-286; W. Ashmore ed., University of New Mexico Press, Albuquerque.
- HARTUNG, H.
1977a "A scheme of probable astronomical projections in Mesoamerican architecture", en *Archaeoastronomy in Pre-Columbian America* p.191-204; A.F. Aveni ed., University of Texas Press, Austin.
- 1977b "Astronomical signs in the codices Bodley and Selden", en *Native American Astronomy* p.37-41; A.F. Aveni ed., The University of Texas Press, Austin.
- 1981 "Monte Alban in the Valley of Oaxaca", en *Mesoamerican Sites and World-Views* p.40-65; E.P. Benson ed., Dumbarton Oaks, Washington D.C.
- 1984 "El tablero de Oaxaca", en *C.A.M.* n.2: 67-74.
- HELLMUTH, N.M.
1987 *Human sacrifice in ballgame scenes on early Classic cylindrical tripods from the Tiquisate region, Guatemala*. Foundation for Latin American Anthropological Research, Culver City.
- HEWITT, W.P.
1978 "A preliminary report on the petrography and pigmentation of the Monte Alban Danzantes", en Scott J.F.: *The Danzantes of Monte Alban* part 1, p.72-75, Dumbarton Oaks, Washington D.C.
- HEYDEN, D. y P. GENDROP
1975 *Architektur der Hochkulturen Mittelamerikas*. Belser Verlag, Stuttgart.
- HOHMANN, H. y A. VOGRIN
1982 *Die Architektur von Copan (Honduras)*. Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz.
- HOLMES, W.H.
1897 *Archaeological studies among the ancient cities of*

- Mexico: Part II, Monuments of Chiapas, Oaxaca in the Valley of Mexico. (Field Columbian Museum Publication n.16, Anthropological series v.1, n.1), Chicago.
- HOWE, H.H.
1962 *Magnetic Poles and the Compass* (U.S. Department of Commerce, Coast and Geodetic Survey serial 726), U.S. Government Printing Office, Washington D.C.
- JANSEN, M.
1962 "Viaje al otro Mundo: la tumba 1 de Zaachila", en *Los indígenas de México en la época precolombina y en la actualidad* p.87-118; M. Jansen y Th. Leyenaar eds., Leiden.
- JANSEN, M. y M. GAXIOLA
1978 *Primera Mesa Redonda de Estudios Mixtecos. Síntesis de las ponencias* (Estudios de Antropología e Historia n.15), Centro Regional de Oaxaca, INAH, México.
- JANSEN, M. y A. PEREZ
1983 "The ancient Mexican astronomical apparatus: an iconographical criticism", en *Archaeoastronomy* v.6, n.1-4: 89-95.
- KAPLAN, A.
1964 *The conduct of Inquiry*. Chandler Publishing Company, San Francisco.
- KAPLAN, D.
1963 "Men, monuments and political systems", en *S.W.J.A.* v.19, n.4: 397-410.
- KIDDER, A.V., J.D. JENNINGS
y E.M. SHOOK
1946 *Excavations at Kaminaljuyu* (Publication n. 561), Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.
- KIRCHHOFF, P.
1955 "Quetzalcóatl, Huemac y el fin de Tula", en *C.A.* n.6: 163-196.
- KOWALEWSKI, S.
1980 "Population - resource balances in period I of Oaxaca, Mexico", en *A.A.* v.45, n.1: 151-165.
- KOWALEWSKI, S. y M. TRUPELL
1970 "*Tlaloc*" in the valley of Oaxaca (Boletín de Estudios Oaxaqueños, n.31), Museo Frissell de Arte Zapoteca, Mitla.
- KROEBER, A.L. y C. KLUCKHOHN
1963 *Culture*. Vintage Books, New York.
- KUBLER, G.
1975 *The Art and Architecture of Ancient America*. Penguin Books, Harmondsworth.
- 1984 "'Renaissance' y disyunción en el arte mesoamericano", en *C.A.M.* n.2: 75-87.
- KUHN, Th.
1971 *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- LAPORTE, J.P.
1988 *Grupo 6C-XVI, Tikal, Peten, Guatemala. Alternativas de Clásico temprano en la relación Tikal-Teotihuacan*. Tesis de doctorado en Arqueología, UNAM, México.
- LEIGH, H.
1958 *Zapotec Glyphs* (Boletín de Estudios Oaxaqueños n.2),

Centro de Estudios Regionales, Oaxaca.

- LEDNE, M.P.
1986 "Symbolic, structural, and critical archaeology", en *American Archaeology Past and Future* p.415-438; D.J. Meltzer, D.D. Fowler y J.A. Sabloff, eds., Smithsonian Institution Press, Washington/London.
- LEYENDA de los SOLES
1945 Traducción directa del náhuatl por el lic. P.F. Velázquez, México.
- LIND, M.
1979 *Postclassic and early Colonial Mixtec houses in the Nochistlan Valley, Oaxaca* (Vanderbilt University Publications in Anthropology n.23), Nashville.
- LINNE, S.
1934 *Archaeological Researches at Teotihuacan, Mexico* (Publication n.1, n.s.), The Ethnographical Museum of Sweden, Stockholm.
- 1938 *Zapotecan Antiquities and the Paulson Collection* (Publication n.4, n.s.), The Ethnographical Museum of Sweden, Stockholm.
- 1942 *Mexican Highland Cultures* (Publication n.7, n.s.), The Ethnographical Museum of Sweden, Stockholm.
- LITVAK KING, J.
1970 "Xochicalco en la caída del Clásico. Una hipótesis", en *A. de A.* v.7: 131-144.
- 1977 "El factor de comunicación en el contacto norte-sur de Mesoamérica", en *A. de A.* v.14: 13-20.
- LOMBARDO PEREZ, S.
1965 *El Espacio en la arquitectura prehispánica de México. Tesis de maestría en Historia de las Artes Plásticas*, UIA, México.
- LOWE, G.W.
1957 *Summer excavations at Chiapa de Corzo, Chiapas* (UNAF Publication n.2, Summary Notes n.1), Orinda.
- MACGOWAN, K.
1945-46 "The orientation of Middle American sites", en *A.A.* v.11: 118.
- MARQUINA, I.
1928 *Estudio arquitectónico comparativo de los monumentos arqueológicos de México. SEP, México.*
- 1964 *Arquitectura Prehispánica* (Memoria n.1), INAH, México.
- 1970 "Pirámide de Cholula", en *Proyecto Cholula* p.31-46; I. Marquina coord., INAH, México.
- MARQUINA, I. y L.A. RUIZ
1934 "La orientación de las pirámides", en *Actas del XXV C.J.A.* t.2: 101-106, Buenos Aires.
- MARTI, S.
1964 "Acrópolis de las ruinas de Diquiyú, en la Mixteca Alta", en *B. del INAH* n.15: 13-17.
- MATA, J. de
1984 "Relación de Teozapotlan (1580)", en *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Antequera* t.2: 153-164; R. Acuna ed., UNAM, México.

- MEÑDEZ M., E.
1986 "La zona arqueológica de Huifazoo y su tumba 5", en *C.A.M.* n.7: 79-81.
- MENDIETA, G. de
1945 *Historia Eclesiástica Indiana*. México.
- MILLER, A.G.
1973 *The mural painting of Teotihuacan*. Dumbarton Oaks, Washington D.C.
- MILLON, R.
1967 "Urna de Monte Alban IIIA encontrada en Teotihuacan", en *B. del INAH* n.29: 42-44.
1973 *The Teotihuacan Map (Urbanization at Teotihuacan, Mexico, v.1)* part 1: Text; R. Millon ed., University of Texas Press, Austin.
- MILLON, R., R.B. DREWITT y
C.L. COWGILL
1973 *The Teotihuacan Map (Urbanization at Teotihuacan, Mexico, v.2)* part 2: Maps; R. Millon ed., University of Texas Press, Austin.
- MOLINA, A. de
1970 *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana, y Mexicana y Castellana (1571)*. Editorial Porrúa, México.
- MORELOS, N.
1985 *Proceso de producción de espacios y estructuras en Teotihuacan, Conjuntos Plaza Oeste y Complejo Calle de los Muertos*. Tesis de licenciatura, ENAH, México.
- MORLEY, S.G.
1958 *The Ancient Maya*. Stanford University Press, Stanford.
- MOSER, Ch.L.
1977 *Nuine writing and iconography of the Mixteca Baja* (Publications in Anthropology n.19), Vanderbilt University, Nashville.
- MOTOLINIA, T.
1969 *Historia de los Indios de la Nueva España* (Colección Sepan Cuantos n.129), Editorial Porrúa S.A., México.
- MUELLER, F.
1966 "Instrumental y armas", en *11 Mesa Redonda de la S.M.A.* p.225-237, México.
- NELSON, J.H., L. HURWITZ
y D.G. KNAPP
1962 *Magnetism of the Earth* (U.S. Department of Commerce, Coast and Geodetic Survey Publication 40-1), U.S. Government Printing Office, Washington D.C.
- NOGUERA, E.
1945 "Exploraciones en Xochicalco", en *C.A.* n.1: 119-157.
1962 "Excavations at Tehuacan", en *The Maya and their Neighbors* p.306-319; C.L. Hay et al., eds., D. Appleton-Century Company Inc., New York.
- O'BRIEN, M., J.A. FERGUSON,
Th.D. HOLLAND y D.E. LEWARCH
1989 "On interpretive competition in the absence of appropriate data: Monte Alban revisited", en *C.Ant.* v.30, n.2: 191-200.
- ORTEGA GUTIERREZ, F.
1977 "Los marmoles intrusivos del Complejo Oaxaqueño", en

Revista del Instituto de Geología v.1: 28-32.

- PADDOCK, J.
1958 *MCC field workers have busiest season ever at 1958 Yagui dig* (Boletín de Estudios Oaxaqueños n.5), Centro de Estudios Regionales, Oaxaca.
- 1966a "Monte Alban: sede de Imperio?", en *R.M.E.A.* t.20: 117-146.
- 1966b "Oaxaca in ancient Mesoamerica", en *Ancient Oaxaca* p.86-242; J. Paddock ed., Stanford University Press, Stanford.
- 1973 "Pristine urbanism in Mesoamerica", ponencia presentada en la 38 Reunión Anual de la S.A.A., San Francisco.
- 1983 *Lord 5 Flower's family. Rulers of Zaachila and Cuilapan* (Publications in Anthropology n.29), Vanderbilt University, Nashville.
- PADDOCK, J., J.R. MOGOR
y M.D. LIND
1968 *Lambityeco Tomb 2* (Boletín de Estudios Oaxaqueños, n.25), Museo Frissell de Arte Zapoteca, Mitla.
- PALACIOS, E.J.
1935 "Esculturas y relieves de Tenayuca", en *Tenayuca* p.265-280, SEP, México.
- PANTOJA ALOR, J.
1970 "Rocas sedimentarias paleozoicas de la región centro-septentrional de Oaxaca", en *Libro Guía de Excursión México-Oaxaca* p.67-84, Sociedad Geológica Mexicana, México.
- PARSONS, E.C.
1970 *Mitla. Town of the souls and other zapoteco-speaking pueblos of Oaxaca, Mexico.* University of Chicago Press, Chicago/London.
- PASZTORY, E. (ed.)
1978 *Middle Classic Mesoamerica: A.D. 400-700.* Columbia University Press, New York.
- PAULINYI, Z.
1981 "Capitals in pre-Aztec central Mexico", en *Acta Hungarica* t.35, n.2-3: 315-350.
- PIRES-FERREIRA, J.
1973 *Formative Mesoamerican Exchange Networks.* Ph.D. Dissertation, University of Michigan, Ann Arbor.
- PORTER-WEAVER, M.
1972 *The Aztecs, Maya, and their predecessors.* Seminar Press, New York.
- PROSKOURIAKOFF, T.
1974 *Jades from the Cenote of Sacrifice, Chichen Itza* (Memoir v.10, n.1), Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.
- RABIN, E.
1970 *The Lambityeco Friezes* (Boletín de Estudios Oaxaqueños, n.33), Museo Frissell de Arte Zapoteca, Mitla.
- REDMOND, E.M.
1983 *A Fuego y Sangre* (Memoirs of the Museum of Anthropology, n.16), University of Michigan, Ann Arbor.
- RICKETSON, O.G. y E.B. RICKETSON

- 1937 *Uaxactun, Guatemala, Group E - 1926-1931* (Publication 477), Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.
- ROBICSEK, F.
1972 *Copan. Home of the Mayan Gods.* Museum of the American Indian - Heye Foundation, New York.
- ROBINA, R. de
1959 "La Arquitectura", en *Esplendor del México Antiguo* v.2: 607-650, México.
- ROBLES, N.
1986 "Arquitectura de las unidades domésticas en la Mixteca Alta", en *C.A.H.* n.7: 27-36.
- RUNCIMAN, G.
1986 "On the tendency of human societies to form varieties", en *Proceedings of the British Academy* v.72: 149-165.
- RUSAKOV, D.M. Y G.F. ZAGNIY
1973 "Archaeomagnetic secular variation study in the Ukraine and Moldavia", en *Archaeometry* v.15, n.1: 153-157.
- RUZ LHUILLIER, A.
1945 *Guía arqueológica de Tula.* Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México, México.
- SABLOFF, J.A.
1970 "Type descriptions of the fine paste ceramics of the Bayal Boca Complex, Seibal, Peten, Guatemala", en *Monographs and Papers in Maya Archaeology* (Papers of the Peabody Museum, v.61), p.357-404; W.R. Bullard Jr. ed., Harvard University, Cambridge.
- 1973 "Continuity and disruption during terminal late Classic times at Seibal: ceramic and other evidence", en *The Classic Maya Collapse* p.107-131; T.P. Culbert ed., The University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 1975 *Excavations at Seibal: Ceramics* (Memoirs of the Peabody Museum, v.13, n.2), Harvard University, Cambridge.
- SAENZ, C.A.
1961 "Tres estelas en Xochicalco", en *R.M.E.A.* t.17: 39-65.
- 1962 *Xochicalco, temporada 1960* (Informes, n.11), INAH, México.
- 1962 (1964) "Las estelas de Xochicalco", en *Actas del XXXV C.I.A.* t.2: 69-85, México.
- 1963 "Exploraciones en la pirámide de las serpientes emplumadas, Xochicalco", en *R.M.E.A.* t.19: 7-25.
- 1964 *Últimos descubrimientos en Xochicalco* (Informes, n.12), INAH, México.
- 1967 *Nuevas exploraciones y hallazgos en Xochicalco 1965-1966* (informes, n.13), INAH, México.
- SAHAGUN, B. de
1975 *Historia General de las Cosas de Nueva España* (Colección Sepan Cuantos, n.300), Editorial Porrúa S.A., México.
- SALAZAR, A. de
1962 *Relación de Cullapan (1580-1581)* (Boletín de Estudios Oaxaqueños, n.23), Museo Frissell de Arte Zapoteca, Mitla.

- SALAZAR D., P.
1970a "Gran plaza suroeste", en *Proyecto Cholula* p.71-87; I. Marquina coord., INAH, México.
- 1970b "Lado oeste", en *Proyecto Cholula* p.67-70; I. Marquina coord., INAH, México.
- SANDERS, W.T. y B.J. PRICE
1968 *Mesoamerica. The Evolution of a Civilization.* Random House, New York.
- SANDERS, W.T. y R. SANTLEY
1978 "A Mesoamerican Capital. Resena de R. Blanton; Monte Alban. Settlement Patterns at the ancient Zapotec capital", en *Science* v.202, n.4365: 303-304.
- SANDERS, W.T. y D.L. NICHOLS
1988 "Ecological Theory and Cultural Evolution in the Valley of Oaxaca", en *C.Ant.* v.29, n.1: 33-80.
- SANTLEY, R.
1980 "Disembedded capitals reconsidered", en *A.A.* v.45, n.1:132-145.
- 1983 "Resena de R. Blanton et al.: Monte Alban's Hinterland, Part 1", en *J.A.R.* v.39: 96-111.
- SCHOENWETTER, J.
1974 "Pollen records of Guila Naquitz cave", en *A.A.* v.39, n.2: 292-303.
- SCOTT, J.F.
1978 *The Danzantes of Monte Alban.* Dumbarton Oaks, Washington D.C.
- SEJOURNE, L.
1956 *Burning Water. Thought and Religion in ancient Mexico.* The Vanguard Press, New York.
- 1959 *Un palacio en la ciudad de los dioses (Teotihuacan).* INAH, México.
- 1966a *Arqueología de Teotihuacan - la Cerámica.* Fondo de Cultura Económica, México.
- 1966b *Arquitectura y Pintura en Teotihuacan.* Siglo XXI Editores S.A., México.
- 1966c *El lenguaje de las formas en Teotihuacan.* México.
- SELER, E.
1960a "Die archaeologischen Ergebnisse meiner ersten mexikanischen Reise", en *Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach- und Altertumskunde* v.2: 290-367, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz.
- 1960b "Die Ruinen auf den Que-ngola", en *Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach- und Altertumskunde* v.2: 184-199, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz.
- 1960c "Die Ruinen von Xochicalco", en *Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach- und Altertumskunde* v.2: 128-167, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz.
- 1960d "Mischformen mexikanischer Gottheiten?", en *Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach- und Altertumskunde* v.3: 450-455, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz.
- 1961 "Die Teotihuacan-Kultur des Hochlandes von Mexiko", en *Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach- und*

- Altertumskunde v.5: 405-585, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz.
- SHARP, R.
1970 *Early architectural grecas in the valley of Oaxaca* (Boletín de Estudios Oaxaqueños, n.32), Museo Frissell de Arte Zapoteca, Mitla.
- SMITH, A.L.
1950 *Uaxactun, Guatemala: Excavations of 1931-1937* (Publication 588), Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.
- SMITH, M.E.
1973 *Picture Writing from ancient southern Mexico.* University of Oklahoma Press, Norman.
- SMITH, R.E.
1937 *A study of Structure A-1 Complex at Uaxactun, Peten, Guatemala* (Publication 456), Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.
- SOLÍS, F. y F. SODI
1999 "Elementos arqueológicos de filiación maya en Tula y Tenochtitlan", en *El Museo* año 2, n.4: 12, MNAH, México.
- SPENCE, M.W.
1988 "Tlailotlacan, a Zapotec enclave in Teotihuacan", trabajo presentado en el simposio 'Art, Polity and the city of Teotihuacan', Dumbarton Oaks, Washington D.C.
- SPENCER, Ch.S.
1982 *The Cuicatlan Canada and Monte Alban.* Academic Press, New York.
- SUGIYAMA, S.
1989 "Burials dedicated to the old temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan, Mexico", en *A.A.* v.54, n.1: 85-106.
- SULLIVAN, L.H.
1944 "What is architecture: a study in the American people of today", en *J.S.A.H.* v.4, n.2: 3-22.
- TAYLOR, W.
1948 *A Study of Archaeology* (American Anthropologist, Memoir 6S), Washington D.C.
- TELLENBACH, M.
1977 "Algunas consideraciones sobre la 'Estela C' y su complemento, la 'Estela Covarrubias', de Tres Zapotes, Veracruz", en *Indiana* n.4: 63-67.
- THOMPSON, J.E.
1927 *A correlation of the Mayan and European calendars* (Field Museum of Natural History Publication 241; Anthropological series v.17, n.1), Chicago.
1937 *Maya chronology: the correlation question* (Publication 456), Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.
- TICHY, F.
1985 "Sonnenbeobachtungen und Agrarkalender in Mesoamerika", en *Indiana* n.10: 99-112.
- TOZZER, A.M.
1957 *Chichen Itza and its Cenote of Sacrifice* (Memoirs XI & XII of the Peabody Museum), Harvard University, Cambridge.
- TROIKE, N.

- 1978 "Fundamental changes in the interpretation of the Mixtec codices", en *A.A.* v.43, n.4: 553-568.
- TRUSTEES for
HARVARD UNIVERSITY
1963 *Handbook of the Robert Woods Bliss Collection of Pre-Columbian Art.* The Spiral Press, New York.
- VILLAGRAN GARCIA, J.
1964 *Teoría de la Arquitectura* (Cuadernos de Arquitectura, n.13), INBA, México.
- 1988 *Teoría de la Arquitectura.* UNAM, México.
- VILLALOBOS, A.
1986a "Aproximaciones al desarrollo urbano por fechamiento de sistemas constructivos. Primera parte: Monte Alban, Oaxaca", en *C.A.M.* n.7: 41-47.
- 1986b "Modelo gráfico de información básica para el análisis de edificios prehispánicos", en *C.A.M.* n.7: 50.
- VITRUVIO, M.L.
1980 *The Ten Books on Architecture.* Dover Publications Inc., New York.
- WAITZ, P.
1912 "Notas preliminares relativas a un reconocimiento geológico por el curso del Atoyac (Rio Verde) de Oaxaca", en *Paragones* v.4: 2-32, México.
- WEAVER, K.F.
1967 "Magnetic clues help date the past", en *N.G.M.* v.131: 696-701.
- WEBSTER, D.L.
1976 "On theocracies", en *American Anthropologist* v.78, n.4: 812-828.
- WESTHEIM, P.
1970 *Arte Antiguo de México.* Biblioteca ERA, México.
- WILLEY, G.R. y J.A. SABLÖFF
1980 *A History of American Archaeology.* Thames & Hudson Ltd., London.
- WILLIAMS, H. y R.F. HEIZER
1965 *Geological notes on the ruins of Mitla and other Oaxacan sites, Mexico.* (Contributions of the University of California Archaeological Research Facility n.1), Berkeley.
- WILSON, J.A. y S.E. CLABAUGH
1970 "A new formation, and a description of volcanic rocks, northern valley of Oaxaca, State of Oaxaca", en *Libro Guía de la Excursión México-Oaxaca* p. 120-128, Sociedad Geológica Mexicana, México.
- WINNING, H. von
1977 "The old fire-god and his symbolism at Teotihuacan", en *Indiana* n.4: 7-62.
- WINTER, M.C.
1972 *Tierras Largas: a Formative community in the valley of Oaxaca, Mexico.* Ph.D. dissertation, University of Arizona, Tucson.
- 1974 "Residential patterns at Monte Alban, Oaxaca, Mexico", en *Science* v.186: 981-987.
- 1986a "Templo - Patio - Adoratorio: un conjunto arquitectónico no residencial en el Oaxaca prehispánico", en *C.A.M.*

- n.7: 51-58.
- 1986b "Unidades habitacionales prehispánicas de Oaxaca", en *Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Áreas de Actividad* p.325-374; L. Manzanilla ed., UNAM, México.
- 1989 "From Classic to Post-Classic in Pre-Hispanic Oaxaca", en *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900* p.123-130; R. Diehl y J. Berlo eds., Dumbarton Oaks, Washington D.C.
- s.f. *La Sociedad del Formativo tardío en el valle de Oaxaca y la Mixteca Alta, México* (Cuadernos de los Centros n.6), INAH, México.
- WINTER, M.C., D. DERAGA
y R. FERNÁNDEZ
1975 *Tumba 74-1 de San Sebastian Teiticipac, Tlacolula, Oaxaca*. Centro Regional de Oaxaca, INAH, Oaxaca.
- WINTER, M.C., M. GAXIOLA
y G. FERNÁNDEZ
1980 "La sociedad mixteca de la época prehispánica", en *R.H.E.A.* v.26: 81-93.
- WOLFMAN, D.
1973 *A re-evaluation of Mesoamerican chronology: A.D.1-1200*. Ph.D. dissertation, University of Colorado, Boulder.
- 1984 "Geomagnetic dating methods in archaeology", en *Advances in Archaeological Method and Theory* v.7: 363-458; M.B. Schiffer ed., Academic Press Inc., New York.
- ZEVJ, B.
1969 *Architectura in Nuce*. Editorial Aguilar.
- ZUCKER, P.
1951 "The paradox of architectural theories at the beginning of the 'Modern Movement'", en *J.S.A.H.* v.10, n.3: 8-14.